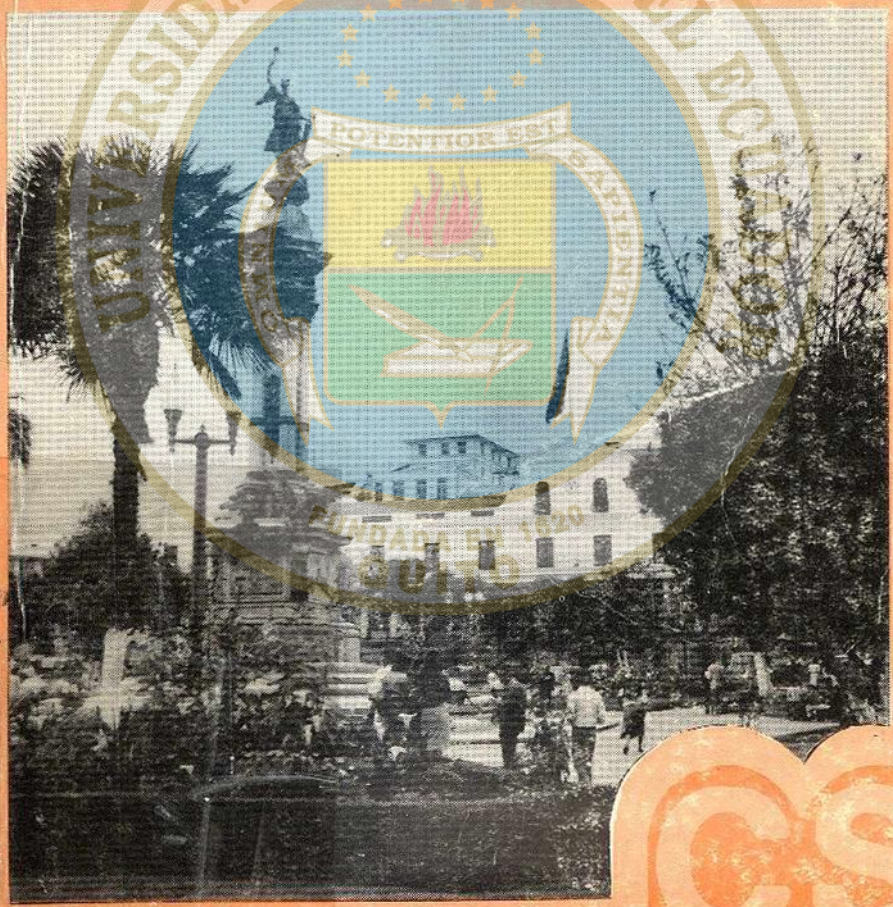
CENTRAL
BIENES

Nelson Argones

# EL JUEGO DEL PODER

## DE RODRIGUEZ LARA A FEBRES CORDERO

CORPORACION EDITORA NACIONAL
INFORMATICA SOCIAL INFOC
INFOC




CS

SIB-UCE LABORATORIO DE DIGITALIZACIÓN
Campus Central, calle Jerónimo Leyton y Gatto Sobral
+593 2230757 ext: 808 biblioteca.general@uce.edu.ec
©2022-2024

## BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR

El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta de este.

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación **Art. 212 numeral 9, Literal ii** "(…) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (…) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones" y **literal vii** "La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad".

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

Este libro está disponible físicamente en

**Biblioteca:**

Biblioteca General

| **Piso:** | **Estante:** | **Bandeja:** |
|---|---|---|
| 01 | 05 | 01 |

**Convenio interinstitucional:**

**Enlace al catálogo:**

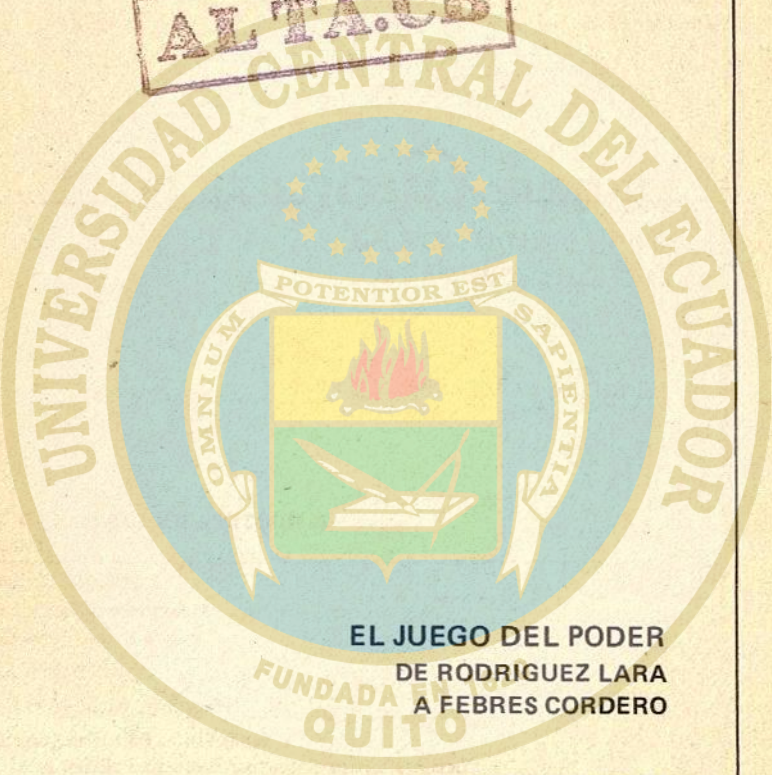
ESTE LIBRO ES PROPIEDAD
DE LA BIBLIOTECA GENERAL
DE LA UNIVERSIDAD CEN-
TRAL, SU VENTA ESTA PENA-
DA POR LA LEY.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Td 22962
305-301


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

#5073980*
ALTA.CB




# EL JUEGO DEL PODER
## DE RODRIGUEZ LARA A FEBRES CORDERO

NELSON ARGONES

OBSEQUIO
Banco Central del Ecuador

**CORPORACION EDITORA NACIONAL**

Hernán Malo González (1931 - 1983)
*Presidente Fundador*

Enrique Ayala Mora
*Presidente*

Luis Mora Ortega
*Director Ejecutivo*

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

**BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES**
**Volumen 5**

**EL JUEGO DEL PODER**
de Guillermo **Rodríguez Lara**
a **León Febres Cordero**

**Nelson Argones**

Impreso y hecho en el Ecuador

Supervisión Editorial: Jorge Ortega
Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete
Impreso en: Gráficas SEÑAL

Derechos a la primera edición
CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1985
Edificio Quito 12 - El Girón W
Oficina 51
Veintemilla y 12 de Octubre
Teléfono 554-358
Apartado 41-47 Correo Central
QUITO – ECUADOR

330
A693
ed.2

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES
Volumen 5

# EL JUEGO DEL PODER

## DE RODRIGUEZ LARA A FEBRES CORDERO

NELSON ARGONES

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA GENERAL
QUITO - ECUADOR
COLECCIONES GENERAL
No. 196 AÑO 2000
PRECIO $0,40 DONACION

CORPORACION EDITORA NACIONAL
QUITO, 1985

CS
CCd/70392
22962

CS

## LA BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

A lo largo de los últimos años se ha dado en el Ecuador un gran impulso en la producción de investigaciones sociales. Como respuesta a la creciente necesidad de divulgarlas, la Corporación Editora Nacional establece esta *Biblioteca de Ciencias Sociales,* una serie de publicaciones incluye trabajos relevantes que se produzcan ya sea por instituciones o por personas particulares.

La coordinación de los aspectos académicos de la Biblioteca está a cargo de un Comité Editorial designado por la Corporación. Estará compuesto por director de centros de investigación y por destacados investigadores académicos a título personal.

Además de su aporte a las labores de coordinación técnica, el Comité Editorial ofrecerá garantía de la calidad, apertura, pluralismo y compromiso, que la Corporación ha venido manteniendo desde su fundación. Será también un vínculo de relación y discusión de los editores nacionales con los trabajadores de las Ciencias Sociales en el país.

INFOC

INFORMATICA SOCIAL – INFOC
12 de Octubre y Veintemilla
Edificio Quito 12
Teléfono 233 919

5073980
30233715

## CONTENIDO

Introducción 9

I
Sociedad y Sistemas oligárquicos 13

II
El régimen de Rodríguez Lara: un intento
de transformación antioligárquica desde el Estado 27

III
Partidos y tendencias del escenario político 75

IV
El Retorno Democrático 91

V
Las Elecciones Nacionales 1984 123

VI
Ecuador: una sociedad capitalista tardía 159

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

**VII**
Conclusiones finales 173

**VIII**
Anexo 185

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional 205

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

# INTRODUCCION

Las elecciones nacionales ecuatorianas de 1984 marcaron un hito fundamental en la historia política del país.

Independientemente del resultado, su realización efectiva y la consecuente transmisión constitucional del poder de un Presidente elegido democráticamente a otro surgido también de la voluntad popular, es un hecho muy significativo pues rompe un largo lapso histórico de alternabilidad entre gobiernos de facto y gobiernos constitucionales.

Sin embargo, la preocupación principal del lector al igual que la de todos aquellos interesados en los significados profundos de los hechos sociales, no es la formalidad del evento electoral en sus distintas instancias de enero y mayo de 1984, sino encontrar una explicación satisfactoria de sus resultados.

En ese sentido el presente libro procurará aportar una explicación desde el ángulo de la ciencia social, integrando en ella tanto las hipótesis teóricas sobre la sociedad y el sistema político ecuatoriano como una interpretación histórica que incluya lo que a nuestro entender son los principales sucesos que influyeron en la composición específica de la escena electoral de 1984 y que tienen que ver, de alguna manera, con los resultados electorales en cuestión.

Adoptar para el análisis los criterios precedentemente expuestos implica, necesariamente, apartarse de consideraciones político partidistas o tomar como prioritarias y antecedentes las reacciones que los propios actores del evento electoral puedan tener sobre las conclusiones fundadas que de aquí puedan sacarse.

Evidentemente, ni las ciencias sociales ni los cientistas sociales pueden arrogarse – aunque lo pretenden – el carácter de "neutrales", de actividades sin ningún tipo de contenido ideológico o político. Son abundantes y conocidas las argumentaciones que demuestran contundentemente que tal pretensión es sólo una falacia. Sin embargo, cuando un cientista social emprende una tarea de investigación y análisis de hechos sociales inmediatamente relacionados con lo político como en este caso, es su obligación elemental

despojarse de consignas o juicios de valor relativos al "buen" o "mal efecto que las conclusiones de su trabajo puedan tener sobre los actores políticos, aun de aquellos que eventualmente fueran de su agrado en relación con otros.

Desde este punto de vista no puede haber interpretaciones buenas o malas, favorables o desfavorables a un proyecto socio-político determinado que sea lícito omitir intencionalmente. Solo se formulan interpretaciones – fundadas en la información y los datos – que se consideran más fructíferas que otras, precedentes o actuales que presentan insuficiencias severas.

En este sentido aparecen con claridad dos campos: el de los comentarios escritos o de otro tipo, emitidos a través de los medios de comunicación, en referencia directa a los actores mismos de la campaña electoral de 1984; y el de las interpretaciones surgidas desde las ciencias sociales. En las referencias y comentarios críticos, tomaremos especialmente en cuenta este último ámbito, en donde es posible encontrar más referencias para nuestro esfuerzo crítico.

Finalmente, debe señalarse de modo expreso en este punto que la campaña electoral se desarrolló en un ambiente de mensajes que tendían a velar el contenido real de consignas y programas, a ocultar a los electores partes sustanciales del discurso político profundo de las distintas expresiones políticas, elementos que se encontraban, inclusive, en los propios programas de principios y postulados programáticos que, por ley, los partidos políticos deben presentar ante el Tribunal Supremo Electoral como uno de los requisitos para su habilitación.

La campaña, con distintos matices según la candidatura específica de la cual se hable, estuvo dominada por mensajes y consignas en que los temas de la crisis económica y financiera y la convocatoria ideológica pasaron a primer plano en le diseño de las distintas estrategias electorales.

Desde luego los partidos políticos y las candidaturas tras las cuales se alinearon, se diferencian claramente, aun en el supuesto caso de que utilicen temas y mensajes parecidos.

Esa diferenciación se encuentra en el nivel del programa y en las tareas de largo plazo que asumen para el Estado por ejemplo, al interior de esos programas.

De todas maneras hay un doble nivel en esta cuestión. Desde el punto de vista del investigador, las asignaciones de tendencias y la ubicación de partidos y candidaturas en ellas, se realiza en función de ciertos criterios teóricos, metodológicos e históricos que, en nuestro caso, aparecen explicitados en los capítulos correspondientes. Sin embargo, estos criterios no tienen por qué ser necesariamente los que animan la acción social de los actores. En el caso concreto que nos ocupa es necesario distinguir pues entre nuestras propias categorías y la percepción que los electores tenían de las candidaturas y partidos que ofertaban sus fórmulas políticas. Afortunadamente una aproximación

en tal sentido es posible gracias a una valiosa encuesta electoral del INFOC. Se la analiza en extenso en el capítulo VI.

La percepción que el elector o categorías específicas de electores tengan del proceso eleccionario, es de importancia fundamental. A partir tanto de la imagen que el electorado se forma de las tendencias y de lo que ella representa, como de las candidaturas, se condiciona la emisión final del voto hacia los candidatos.

En algunas investigaciones sobre la elección presidencial de 1984, especialmente en cuanto a resultados de la segunda vuelta, hubo superposición de tendencias. La propia del investigador y la del electorado. La preferencia política del investigador era proyectada al clasificar y cuantificar la del electorado. Se dio una aritmética política de notable simplicidad. El error no estuvo en las proyecciones que son puro instrumento abstracto, sino en la generalización de las tendencias políticas sobre todo de aquellos electores cuyos candidatos habían sido eliminados en la primera vuelta.

Por todas estas consideraciones intenta el presente libro como objetivo central, analizar el resultado de las elecciones en función de los supuestos de cada candidatura y en particular de las dos finalistas para la vuelta definitiva.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
BIBLIOTECA GENERAL
QUITO


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

# I

## SOCIEDAD Y SISTEMAS OLIGARQUICOS

La historia de la integración del Ecuador al mercado mundial ha sido eminentemente primario exportadora.

Su economía se sustentó en este siglo en la dinamia del sector externo; dentro de él los ciclos del cacao, café y banano fueron de fundamental importancia. Su propia modernización en la década de 1970 fue acelerada por un rubro de exportaciones del sector externo: el petróleo.

Las exportaciones tradicionalcs fortalecieron y consolidaron a reducidos grupos de terratenientes y comerciantes que conservaron a lo largo de la historia del país, no solo el control del comercio exterior, sino la capacidad de impedir que el Estado se apropiara de una parte significativa de esos ingresos mediante políticas públicas.

El predominio de este conjunto de agentes sociales constituidos en la oligarquía del país fue prácticamente total, hasta la época de las exportaciones petroleras y el surgimiento del régimen reformista del Gral. Rodríguez Lara.

El caracterizar como "oligárquicos" a estos grupos, no se refiere exclusivamente al *quantum* de poder e influencia que pudieron eventualmente acumular, ni tampoco al reducido tamaño de familias o personas que tenían el control del sistema político y de los sectores económicos.

Aunque estas características sean importantes, la denominación de "oligarquía" se fundamenta en que los grupos agro-exportadores jamás tuvieron un proyecto nacional de ampliación de mercado interno, ni de desarrollo

y diversificación de las inversiones que posibilitaran tal ampliación. En consecuencia no podían tener una concepción democrática liberal del Estado ni de las relaciones de éste con la sociedad civil. Menos aún podía interesarles la formación de partidos representativos de una mediación entre los sectores que se constituyeran subalternos y el Estado, al que controlaban en forma determinante.

La oligarquía tradicional agroexportadora fue hasta bien avanzados los tres cuartos del siglo XX la fuerza decisiva en la política y en la sociedad ecuatorianas. No podía ser de otra manera. Al no existir un proyecto propiamente oligárquico que deviniera en democrático liberal, mediante el desarrollo de un mercado interno de consumidores suficientemente amplio, las fracciones burguesas ligadas a la satisfacción de necesidades de consumo interno tampoco tuvieron la fuerza y decisión política necesaria para impulsar un "proyecto nacional" que enfrentara las pretensiones oligárquicas de los grupos agroexportadores.

Mientras que en los casos de capitalismo temprano latinoamericano descritos, una fracción burguesa vuelta hacia el mercado interno lograba en la década de 1930 enfrentar a las oligarquías locales, en Ecuador, en el mismo lapso, no sucedía nada de eso.

El modelo de sustitución de importaciones impulsado como respuesta a la crisis de los años de 1930 en Argentina y Uruguay, por ejemplo, implicó grandes retrocesos para las oligarquías locales y, en el caso de Uruguay muy claramente, la formación de alianzas sociales democráticas y urbanas que enfrentaron eficazmente al actor oligárquico.

En efecto, los grupos dominantes vinculados a la producción terrena y pecuaria, al complejo primario exportador uruguayo en suma, fueron desplazados de la conducción económica y expropiados en buena parte de sus excedentes, para construir con esas divisas un estilo de desarrollo alternativo al primario exportador.

Tal proyecto fue a la vez consecuencia de una conformación diferente de la sociedad uruguaya, con grupos subalternos más organizados y desarrollados políticamente hablando, y de un estilo de intervención del Estado sobre la dinamia económica que implicaba necesariamente la presencia de un actor social burgués moderno en la escena social y política.

El proyecto sustitutivo, a su vez, consolidó y expandió la participación política de los sectores populares y medios urbanos y debilitó el margen de maniobra "de recuperación" del espacio político perdido por parte de la oligarquía tradicional.

En Ecuador, tal actor burgués capaz de oponerse a la oligarquía agroexportadora resultó siempre embrionario y temeroso de alianzas con sectores subalternos.

"La idea de una burguesía emprendedora, homogénea, con coherencia ideológica tan elevada como para imponer su proyecto de clase en tanto modelo cultural globalmente deseable" es una idea muy lejana a la historia de la burguesía ecuatoriana, como también de la mexicana, [1] aunque por distintos senderos históricos que se unifican sin embargo en la noción de sociedades capitalistas tardías y desarticuladas.

El comportamiento social y político de una burguesía carente de proyecto nacional, independiente de la oligarquía agroexportadora, queda descrito en esta cita que se refiere a casos de capitalismo tardío:

> Es en el plano ideológico en donde el parcelamiento de la burguesía (. . . ) muestra sus incompatibilidades de manera más evidente: no puede devenir una clase hegemónica en el plano de las clases superiores, una burguesía que por un lado se ve comprometida en las alianzas más reaccionarias cada vez que las fuerzas populares amenazan, no digamos ya con una revolución anticapitalista (lo que nos hablaría en cierta forma de un grado de organización de estas fuerzas populares muy cercano a la acción de clase), *sino con una simple ampliación del campo de participación política y una redistribución de los beneficios del desarrollo.*
>
> En repetidas ocasiones en donde un Estado emergente populista se ha acercado a un momento parecido (. . . ) la respuesta de los sectores burgueses ha sido la alianza con los grupos más reaccionarios de la economía primario exportadora y primario productora en general (. . . ) o con las fuerzas económicas o políticas extranacionales.
>
> Esto, como decía Engels a propósito de la burguesía alemana de la segunda mitad del siglo XIX, hace ya del proyecto ideológico y de la empresa global de esta clase una verdadera caricatura de la clase revolucionaria que acompañó el ascenso del capitalismo. [2]

Tal situación tiende a agravarse con el transcurso del tiempo y de las nuevas realidades del mercado capitalista internacional. En efecto, para impulsar con éxito una cierta industrialización interna, los factores relacionados con el progreso técnico adquieren importancia creciente, y asimismo la cuantía del capital que, bajo forma de inversión, es necesario para desarrollar los procesos productivos industriales. Estos recursos necesarios no se encuentran ni en cantidad ni en calidad suficiente dentro de los países periféricos y menos aún en formaciones sociales como la ecuatoriana, donde la especialización pro-

---

1 S. Zermeño, "Estado, clases y masas" en *Revista Mexicana de Sociología*, octubre-diciembre 1978, p. 1.291.

2 Zermeño, Op. cit., p. 1.291, el subrayado es nuestro.

ductiva se había referido en el pasado inmediato al ámbito primario exportador.

> De este modo, "el proyecto y la fuerza unificada de la burguesía no solo se ve desarticulada como resultado de la alianza reaccionaria a la que tiene que recurrir para mantener un orden social excluyente económica y políticamente, sino que se ve además privada de recurrir al principio nacional o al nacionalismo como elemento hasta ahora central de toda ideología burguesa de desarrollo capitalista.
> Desde el momento en que el objetivo esencial del capitalismo la ganancia, lleva a nuestras burguesías a asociarse a los capitales extranjeros y a servirse de la tecnología producida a nivel mundial, se introduce una incompatibilidad insalvable en el proyecto ideológico de esta clase: el verse imposibilitada para movilizar a amplios sectores echando mano del nacionalismo, del principio de desarrollo nacional para todos los nacionales.
> Queda descartada como clase dirigente de la movilización, queda descartada como base revolucionaria, capaz de enrolarse en una alianza progresista con los sectores populares para destruir las trabas del tradicionalismo". [3]

Zermeño completa la caracterización de las burguesías "locales" en el capitalismo tardío y socioculturamente desarticulado de México y Ecuador, de la siguiente manera:

> Nos encontramos así, ante una burguesía presa entre dos fuerzas: por un lado entre las oligarquías tradicionales fuertemente dominantes, retardatarias y en distintos grados fortalecidas por el propio desarrollo capitalista de los centros industriales (pero que, incluso después de la crisis oligárquica, siguieron siendo indispensables para la obtención de divisas que requiere el proceso de industrialización) y, por otro lado, entre las fuerzas ya inalcanzables de una técnica hecha por otros pero utilizada sin opciones por nosotros; *una burguesía crónicamente débil y doblemente tributaria.* [4]

Estas ausencias fundamentales del actor burgués tienen consecuencias para la vida societal y, en lo que al tema de este libro respecta, para el sistema político.

En efecto, si en el plano de las clases dominantes no existen proyectos diferenciales, hasta cierto punto antagónicos entre el sector oligarquico agroexportador y una fracción empresarial moderna vuelta resueltamente hacia el mercado interior, aparece como algo "natural" el hecho de que las actividades económicas y el modelo de desarrollo "posible" se estructuren sobre el sector externo, el de las actividades primario exportadoras.

---

3 *Ibid.*

4 Op. cit., p. 1.292, subrayado nuestro.

En esta caracterización, no estamos refiriendo específicamente al caso de Ecuador. Para los sectores oligárquicos, la tarea fundamental en lo ideológico y en lo político, no fue defender las virtualidades de la agroexportación como eje central del desarrollo del país. Tal cosa no devino necesaria hasta la toma del poder por parte del Gral. Guillermo Rodríguez Lara y la oficialidad reformista.

Antes de tal régimen político, la debilidad crónica y la falta de independencia de un sector empresarial moderno no hizo más que fortalecer indirectamente a la oligarquía tradicional.

Tarea importante de la oligarquía fue mantener bajo su control las consecuencias del descontento social y la emergencia del conflicto que un estilo de desarrollo con tan poca capacidad de expandir sus efectos a la sociedad en su conjunto, provocaba.

Si el acento estuvo – de acuerdo con esta hipótesis – en el control social y no en la legitimación del estilo de crecimiento, la tarea era controlar férreamente el Estado, que, por definición, es el "representante de la voluntad general" y actúa en nombre del pueblo.

Las enormes diferencias de poder e influencia entre la oligarquía propiamente dicha con el control de las actividades fundamentales de la economía del país, el resto de los actores sociales, sean estos propietarios de medios de producción o no, vinculados a otras actividades empresariales, y el conjunto de agentes subalternos: trabajadores del campo y la ciudad, marginales, etc.. determinaron a lo largo de la historia republicana del Ecuador hasta la década de 1970, que la oligarquía como tal predominara ampliamente en la influencia de las políticas públicas.

Dicha influencia se desenvolvió en dos direcciones principales: el bloqueo de toda expansión y complejidad del Estado ecuatoriano como tal, y el impedir que éste, aun en su condición de Estado no plenamente desplegado, se apropiara una parte importante de los excedentes generados en la agroexportación.

Si bien el sustento mayor de los ingresos del sector público en el período de neto predominio oligárquico se originaba, en última instancia, en la tributación generada por las exportaciones tradicionales (cacao, café, banano, fundamentalmente), éste no alcanzó volúmenes necesarios para una expansión estatal, ni tampoco fue utilizado en la modernización del aparato estatal a través de políticas apropiadas.

## ESTADO Y SISTEMA POLITICO

En lo que respecta al sistema político, su desenvolvimiento siguió en general el devenir y la dinámica de las bases primario exportadoras en que se

desarrollaba la economía ecuatoriana. Este modelo de crecimiento estaba sujeto a la influencia externa de las oscilaciones del mercado mundial comprador y consumidor.

Durante el período de neto predominio oligárquico, el sistema político en general y las formas democrático liberales presentaron una alta inestabilidad. La sucesión de gobiernos de facto y democrático-formales fue prácticamente incesante en la historia republicana.

Esta inestabilidad tuvo que ver tanto con las oscilaciones económicas, efectos de la variación de precios y de la colocación de productos en el mercado mundial, como con la precariedad relativa del sistema institucional y político. Este último aspecto deriva a su vez del predominio oligárquico sobre la política ecuatoriana hasta bien avanzado este siglo y tiene su manifestación más destacada en la no constitución plena de un régimen de partidos, y de un hecho tangible: los partidos políticos tampoco lograban constituirse en mediaciones efectivas entre las demandas de la sociedad civil y el Estado.

Como consecuencia notable, el Estado se recargaba de demandas sociales que devenían en inmediatamente políticas. Al no cumplir los partidos políticos con plenitud su función mediadora de los conflictos sociales, y al no amortiguar el peso político que tales conflictos planteaban a las autoridades, venía tanto el "recambio" de autoridades mediante el recurso al golpe de Estado, como el recorte de los períodos constitucionales y los sucesivos gobiernos de "transición", en espera de un retorno al régimen constitucional.

Destaca en este panorama el hecho de que los gobiernos civiles constitucionales no se asentaron en fórmulas "partidarias" de gobierno. Por el contrario, el acceso a los primeros planos de la política respondía primordialmente a formas no partidarias de lograr notoriedad: pertenencia a asociaciones corporativas empresariales, a organizaciones sociales diversas, desde las cuales era posible pasaportarse a la política en coyunturas específicas.

Se dio pues un Estado susceptible de sobrecargarse rápidamente de demandas políticas venidas de lo social y una clase política, si cabe el término, poco encuadrada en conductas partidarias.

En cuanto a los sectores subalternos sus rasgos generales en la participación política se diseñan a través de las observaciones siguientes.

El funcionamiento, organización y metas del conjunto de los sectores subalternos, no escapa, no podría hacerlo, a las pautas de interpretación propuestas para la formación capitalista tardía ecuatoriana.

Sin embargo, es precisamente aquí, donde pueden presentarse las diferencias más notables con el caso capitalista tardío considerado, el mexicano.

En efecto, por importantes variables que no se desarrollarán en extenso en estas páginas, el movimiento popular mexicano presenta rasgos histó-

ricos de organización e influencia sobre el sistema político e institucional, significativamente más desarrollados que su similar ecuatoriano. Esto obedece al influjo de la guerra civil mejicana, principalmente.

Pese a esta diferencia, la caracterización puede sustentarse para Ecuador y México, bajo la perspectiva de cual fue el tipo de lógica social y política que rigió en el período de neto predominio oligárquico: la ausencia ya detallada de un proyecto modernizante que contara activamente con el concurso de una fracción burguesa, lo suficientemente poderosa para asumir una diferenciación efectiva de la oligarquía tradicional.

En efecto, por la mezcla de sistemas de organización social que se superponen y suceden en estas dos sociedades capitalistas tardías cuyo pasado histórico tienen sólidas raíces no capitalistas, lo propiamente "popular" es una amalgama heterogénea de pautas de acción social.

Si se repara nuevamente en que el capitalismo en cuanto a valores sociales tiene una difusión más lenta, trabada y difícil que en otros casos latinoamericanos, las hipótesis de interpretación no pueden asumir tal como se ha criticado ya, sino una presencia predominante del capitalismo en las formas productivas; en el plano de los valores sociales y políticos, a su vez, habrá un universo integrado y homogéneo que corresponde, en los ejemplos clásicos, a lo estrictamente capitalista.

No es posible en consecuencia analizar los casos de capitalismo tardío y en particular el caso ecuatoriano bajo el supuesto de que los actores sociales obrarán con una lógica homogénea e integrada de acción social.

En el capitalismo tardío, el campo subalterno se presenta animado por múltiples pautas que guían la acción social, nacidas parcialmente de la propia heterogeneidad de los valores culturales preexistentes al capitalismo, y reforzadas por la debilidad de las formas de industrialización, del desarrollo del mercado interno, del encuadramiento de la fuerza de trabajo en ocupaciones definidas y estables que permitan los procesos de interacción y socialización necesarios para que los trabajadores se organicen significativamente. Un resultado de estos factores es la existencia de una población marginal, subocupada o de "ocupación independiente" que en realidad no conforman específicamente una clase en sentido estricto.

La clase obrera como tal ha sido, comparativamente, reducida por las razones señaladas. Asimismo, la organización sindical ha sido lenta y trabada, aunque en los últimos años, con la conformación del Frente Unitario de Trabajadores, se ha avanzado significativamente al respecto.

En todo caso, en el pasado existió la tendencia a formar "centrales ideológicas" que respondían a ciertos parámetros filosóficos y políticos que por definición tienden a trabar un desarrollo corporativo amplio, y a lograr un poder reducido de convocatoria sindical.

OBSEQUIO

La hipótesis de este estudio respecto al campo subalterno ecuatoriano, es que no tiende en él a predominar una lógica de clase en los proyectos y reivindicaciones.

En efecto, la concepción clásica de las clases sociales y del consecuente conflicto social tiene su base en las experiencias capitalistas y en los ejemplos de Francia, Alemania y Rusia que, sin ser originarios, siguen un patrón común en la formación histórica de los movimientos sociales.

El desarrollo de la teoría de las clases sociales, de la noción misma de clase social, se nutre "con las revoluciones de 1848, con la Comuna de París, con los enfrentamientos de 1905 y la Revolución de 1917 en Rusia, con la historia posterior a la primera guerra mundial y anterior al ascenso del fascismo en Italia y Alemania". [5]

La teoría de clases supone que en el campo subalterno, en los sectores dominados, predomina efectivamente la "lógica de clases". En particular, la clase obrera industrial está llamada a ejercer el liderazgo del sector subalterno, de los dominados.

Lógica de clase predominante que deviene también por consecuencia en "acción de clase" como elemento aglutinante. A la clase fundamental del sector subalterno le corresponde asimismo elaborar un proyecto histórico de sustitución del capitalismo. Cuando la acción de la clase obrera se orienta por el proyecto sustitutivo, puede hablarse de la existencia de un enfrentamiento organizado, antagónico, entre las clases sociales "fundamentales", entre la visión burguesa y capitalista de ver el mundo y concebir la organización de la sociedad, y la visión proletaria y socialista.

Hablar de clases sociales como predominantes en la dinamia de la organización y lucha por cuotas de poder, implica deducir necesariamente la existencia de "partidos de clase", más o menos definidos como tales, la existencia de proyectos clasistas y de luchas sociales que tienen a las clases como principales actores; pero en una formación social como la ecuatoriana tales supuestos no pueden asumirse.

En primer lugar porque las luchas sociales en el Ecuador difícilmente pueden reconocer un substrato clasista definido, en particular en el campo popular y subalterno.

En segundo lugar porque la lógica que anima las reivindicaciones y demandas, en términos generales, se encuadra con mayor precisión en lo que Zermeño denomina "situación de masas" o "lógica de masas", y no en una lógica clasista y homogénea que caracteriza a las sociedades que presentan una mayor influencia de la lógica de clases.

---

5 Zermeño, Op. cit., p. 1.287.

5073980



La lógica de masas comprendía el influjo de varios sistemas de valores sobre la formación social. Su efecto en los actores sociales específicos debería investigarse con mayor rigor que el planteo de estas páginas permite. De una sociedad como la ecuatoriana que tiene orígenes arcaicos, precoloniales y coloniales, y sufre el influjo prolongado de la dominación oligárquica y, no presenta un sector empresarial moderno independiente relativamente de la oligarquía tradicional, no puede esperarse que, en el campo popular, predomine una lógica de clase, relativamente ausente de la formación social toda.

El tema de la lógica de masas tiene un desarrollo importante a partir de Fernando H. Cardoso. [6]

Para efectos de precisar el marco hipotético, conviene definir provisoriamente el concepto e implicaciones del término lógica de masas:

> (. . . ) En tanto la "acción de masas" tiende a delegar el poder que concentra por su movilización o por su extendida presencia en esferas siempre superiores, buscando con ello la solución de sus problemas desde lo alto, desde el líder, el caudillo o el Estado que promete soluciones a cambio de apoyo. En la acción de clase por el contrario, el poder no es delegado completamente en las esferas de representación, tiende a permanecer en la base misma aunque, por supuesto, ello no sea jamás logrado en forma íntegra. [7]

Complementando lo anterior puede sostenerse que la lógica de masas reposa, en última instancia, en pautas de acción social que no se encuadra en las típicamente capitalistas.

Dicha lógica, que en realidad es una superposición de sistemas distintos de valores, no se reconoce en las formas de mediación y organización clásica del capitalismo originario, ni siquiera de las experiencias capitalistas tempranas y periféricas de América Latina que se ha reseñado precedentemente.

La vigencia de una lógica de masas implica sobre la sociedad en su conjunto una importante desarticulación. Desarticulación, porque su coherencia interna se sustenta en última instancia en sistemas truncos de valores precapitalistas y capitalistas, sobre cuya amalgama no es posible edificar proyectos homogéneos de mediano alcance que unifiquen a los actores sociales subalternos en metas comunes.

Por el contrario, la lógica de masas es eminentemente inmediatista. Conduce a la parcelación de las fuerzas sociales subalternas y, adicionalmente,

---

6 *Sociologie du Développement en Amérique Latine*, París, Ed. Anthropos, 1969.
Ver también S. Zermeño, "Estado y Sociedad en el capitalismo tardío", *Revista Mexicana de Sociología*, 1, 77.

7 Zermeño, "Estado, clases. . . ", p. 1.289.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR BIBLIOTECA GENERAL

contribuye a que el conflicto social adquiera expresiones altamente imprevisibles y desorganizadas.

Esto es así, dada la ausencia de un proyecto aglutinante en el campo popular y de una fuerza surgida del plano social en la propia sociedad civil que sea capaz de liderar un proceso organizativo articulado y de largo plazo.

Como existe una prolongada ausencia, en el campo de las clases superiores, de un proyecto modernizante, en lo económico vuelto hacia el mercado interior, y en lo político, consecuente con la democracia liberal, existe una ausencia notable de un actor aglutinante y con proyecto alternativo al sistema vigente en el campo propiamente popular.

Ante la propia debilidad de los actores sociales en sostener proyectos de largo aliento y en establecer alianzas sociales antioligárquicas consistentes que propendan a la modernización del sistema, surge un actor social sobre el cual se sobrecargan las demandas sociales: el Estado.

Esta es otra situación típica del capitalismo tardío y socioculturalmente desarticulado: el sobredimensionamiento del recurso al Estado por parte de los actores sociales.

Como se ha señalado ya en otra parte de este mismo capítulo, las demandas sociales se convierten inmediatamente en políticas. Se recurre al Estado como ente "natural" de resolución de las demandas particulares, a "la autoridad" política como recurso de mediación entre las demandas sociales y, lo que es más importante, se establecen relaciones cuasi clientelares entre la autoridad política y las fuerzas sociales del campo subalterno y de la esfera dominante.

Lo político como tal, predomina ampliamente sobre "lo civil". El control de las instancias estatales se vuelve así no solo necesidad de los grupos políticos organizados, sino también de las asociaciones corporativas civiles.

En cuanto a estas últimas, el control o acceso a una "audiencia benévola" de las instancias estatales puede realizarse por intermediación de partidos o a través de la colocación en puestos claves de hombres que respondan a los intereses corporativos en cuestión.

En suma, a falta de proyectos de largo aliento en la sociedad civil, inspirados y orientados en una acción social próxima al capitalismo originario y en menor medida a los casos capitalistas tempranos de latinoamérica, en el capitalismo tardío la acción se dirige hacia lograr poder e influencia sobre el único actor social que puede definir pautas de mediano y largo plazo para la sociedad en su conjunto.

Como es obvio, el Estado no es un actor simple de la vida política y societal. Su carácter complejo deriva en primer lugar, de que el funcionamiento de su aparato institucional está animado por fuerzas sociales concretas que

acceden a su conducción o a una parte de ella, a partir de reglas de juego implícitas o explícitas que rigen el cuerpo político y social en general.

En el Ecuador anterior a la modernización de 1970 , el predominio de reglas de juego oligárquicas generalmente implícitas era claro y terminante.

La definición dada de prácticas oligárquicas hace referencia, precisamente a las formas de acceder a lo político de los grupos dominantes.

La oligarquía tradicional, compuesta por los grupos vinculados a la propiedad terrena de las plantaciones de cacao, café y banano y los grupos comerciales y financieros conexos a sus actividades de exportación y crédito, accedieron al control del poder político y a la influencia en las políticas públicas del Estado ecuatoriano mediante prácticas que implicaron saltar prácticamente el sistema de representación formal de los partidos políticos.

En la representación última de sus intereses, los partidos políticos de la escena ecuatoriana, aun de los más cercanos a la oligarquía tradicional, desempeñaron roles subsidiarios a las expresiones gremiales y corporativas de los mencionados sectores.

Pero el predominio del sistema oligárquico no tiene que ver solo con la relación de los actores que caerían dentro de la tipificación de "oligárquicos". También afecta al conjunto de los actores restantes.

De algún modo, si no es posible impulsar un proyecto alterno de ampliación democrática, lo que no sucedió según la hipótesis de este estudio o las reglas de juego implícitas que utiliza la oligarquía para obtener sus propósitos se vuelven a su vez un conjunto de normas y prácticas "de hecho" que regulan la vida social en forma paralela a los procedimientos prescritos en la institucionalidad vigente. De esta manera en el campo de los actores no oligárquicos, el sistema institucional del Estado trata de ser abordado también desde la perspectiva de influencias corporativas directas y del establecimiento de relaciones neoclientelares entre las autoridades y los actores particulares de la sociedad civil.

## LOGICA DE MASAS Y ESTILOS DE REPRESENTACION POPULAR

Se ha definido el sistema político previo a la modernización de 1970 como oligárquico. Se ha definido también un conjunto de atributos generales que corresponden a la ubicación de la sociedad ecuatoriana como capitalista tardía y socioculturamente desarticulada. Asimismo, se ha planteado la hipótesis acerca de las insuficiencias y falta de independencia de un sector empresarial moderno, capaz de impulsar en el país un proyecto nacional y antioligárquico y se ha esbozado la falta de predominio de una lógica social articulada y moderna en los sectores subalternos.

Restaría por desarrollar los estilos de representación popular con es-

pecial énfasis en las organizaciones políticas que pretendieron utilizarlo.

En el escenario político, la forma predominante de representación popular durante el período oligárquico fue el recurso al caudillismo. La forma caudillista suplió de manera relativamente eficaz la debilitada y casi inexistente estructura de los partidos políticos en los distintos niveles de la estructura política.

Si se asume como cierto que los partidos políticos no se constituyeron durante dicho período en un *sistema de partidos* apto para sinterizar la representación y mediación de las demandas sociales, en particular de los sectores subalternos, parece claro que estos, en cambio, sostuvieron estructuras de representación menos orgánicas e inmediatistas, pero efectivas como el neoclientelismo caudillista.

La noción misma de "caudillo" o forma de representación "caudillista", implica, en este caso un tipo de mediación inestable e inorgánica. Obsérvese que no se hace referencia aquí al tipo de caudillo que impulsaron los fascismos en la Europa posterior a la primera guerra mundial. Allí, el contexto social nos indica que existía una amplia activación de los sectores populares y una tendencia al cuestionamiento del sistema. Los liderazgos populares recogían en sus formas de representación la noción de un proyecto alternativo frente a la crisis del sistema, proyecto inspirado en la tradición socialista, comunista o aun anarquista.

El recurso al "líder" en los casos facsistas europeos, era solo una instancia del proyecto político de contención de los movimientos populares activados; existían otros factores adicionales igualmente importantes; entre ellos se puede citar la propia movilización de los sectores medios, del llamado "lumpen proletariat" y del corporativismo, más la instrumentación de un sindicalismo que respondiese a los dictados del Estado fascista.

Tampoco se hace referencia aquí, a una noción de caudillo y de estilo de representación que sea similar a los casos latinoamericanos más conocidos, como el peronismo en la Argentina y el varguismo en Brasil.

Sin entrar en un análisis riguroso de ambos casos, puede decirse, sin embargo, que media una notable distinción de contexto en la noción de caudillo de dichos procesos. Así en Brasil y Argentina había un importante auge del movimiento popular organizado. En Argentina, parece que el peronismo no puede explicarse sin un claro establecimiento de una base social obrera fuertemente sindicalizada que pugnaba por acceder a influir en el poder político. Juan Perón confluye a la representación de amplios sectores obreros y urbanos subalternos que estaban altamente activados, y para los que no podía existir una representación meramente emocional e inmediatista.

La noción de un esquema de Estado, de política económica y social que permitiera retribuir el apoyo político recibido por Perón, era el correlato necesario de representación efectiva hacia su base de sustentación.

La clase obrera organizada no estaba dispuesta a entregar la representación al líder en forma total. El peronismo argentino presentó siempre un movimiento permanente de negociación entre las bases, representadas mayoritariamente en la cúpula sindical y Juan D. Perón que detentaba el poder en nombre de esas bases.

En el caso ecuatoriano, la noción de caudillo tiene otras connotaciones, porque el contexto en que se producen las mediaciones caudillistas es diferente.

En primer lugar, el fenómeno de representación caudillista no estuvo acompañado por una amplia y profunda organización de los representados. Los casos más notables de este tipo de mediaciones fueron el de José María Velasco Ibarra, cinco veces presidente o jefe de Estado, Guevara Moreno y Assaad Bucaram. Velasco no necesitó formar un partido político para aglutinar a su clientela; Guevara y Bucarám tuvieron el partido Concentración de Fuerzas Populares. En todo caso el carácter de su representación tuvo escaso concurso de sectores populares organizados que trataran de incidir en los contenidos de su liderazgo. Esto es particularmente notable en el caso de los repetidos gobiernos de Velasco Ibarra.

En segundo lugar, no se acordaba previamente programa alguno para reglar la mediación y sus contenidos, en el caso de que el caudillo nacional lograse acceder al poder.

En fin, y por el mismo hecho de no darse una representación "populista" de mediano y largo plazo con elementos programáticos específicos, el líder tenía una amplia capacidad de maniobra respecto de sus bases teóricas de representación, difusamente denominadas bajo el amplio concepto de "pueblo".

La fórmula "oligarquía-pueblo" resumía, en el período de predominio oligárquico una generalización y una consigna de convocatoria atractiva para el discurso político; pero no tenía un proyecto ideológico y político de respaldo, tendiente a la modernización.

Asimismo la representación caudillesca se manifestaba en los diversos planos de articulación de las instancias de poder: seccional, municipal, provincial, regional.

La nota común a todos los niveles de representación es el establecimiento de relaciones clientelares inmediatistas y la delegación casi absoluta del poder en el caudillo por parte de los representados. Era, sin embargo, una relación frágil con las bases del liderazgo: la proporción oferta-satisfacción de demandas. Esta fragilidad es característica del sistema político ecuatoriano previo a la modernización de 1970 y debe reconocerse que aún subsiste en buena medida.

Las relaciones neo-clientelares, basadas en un estilo de representación caudillesco con delegación del poder en forma prácticamente total por

parte de los representados, han sido prácticas que han correspondido históricamente a los partidos del tradicionalismo político de la derecha y de las formas "populistas" tradicionales.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

# II

## EL REGIMEN DE RODRIGUEZ LARA UN INTENTO DE TRANSFORMACION ANTIOLIGARQUICA DESDE EL ESTADO

En el sistema de hipótesis de este estudio, el régimen militar de 1972-1976 juega un papel relevante en los cambios sociales y en la propia estructuración de la escena política posterior.

En este capítulo, se pretende analizar el carácter del régimen del Gral. Guillermo Rodríguez Lara. Se utilizarán el registro de las tareas políticas y sociales que el propio régimen se fijó como metas, y una evaluación de sus resultados a partir de los datos disponibles. Esta evaluación parte de datos cuantitativos, muchos de los cuales son de carácter macroeconómico. En tales condiciones, se debe ser muy cuidadoso en las inferencias sobre el movimiento social que se puedan concluir.

En particular, hay el problema serio en cuanto a la cuantificación real de los cambios operados en los propios grupos sociales. No es válido metodológicamente afirmar, por ejemplo, que a un cambio acelerado de la dinámica de la modernización económica y el crecimiento de la economía, correspondan cambios igualmente acelerados en los valores sociales.

Este es un punto central. Es posible que de este tipo de inferencias, conscientes o inconscientes, partan muchos de los errores de apreciación sobre el resultado de las elecciones presidenciales de 1984.

En consecuencia, a pesar de que existe interesante información socio económica, en la evaluación que pueda hacerse de este período, hay que guardar la mayor cautela, respecto de los niveles de inferencia.

### INGRESOS PETROLEROS Y REFORMA

Se da una apreciación generalizada de que la política del régimen de 1972 se origina y fundamenta en los ingresos petroleros exclusivamente. De

algún modo se atribuye un carácter mágico a esos ingresos, de manera que su sola presencia en el rubro del haber de la contabilidad pública, explica el surgimiento y la acción de un régimen como el de los militares reformistas de 1972.

Se confunde una precondición con una condición "sine qua non".

Evidentemente, los ingresos petroleros dinamizan y aceleran los tiempos sociales de ejecución de un proyecto reformista y antioligárquico, pero la decisión de poner en práctica esos planes, *es una decisión de tipo político.*

Con los ingresos del petróleo se pudieron aplicar un conjunto muy amplio de políticas alternativas a las llevadas adelante por el régimen de Lara.

La cuestión de fondo no es la presencia física o contable de esos dineros, sino qué tipo de política y de proyecto social se quería impulsar con esos fondos. Sería muy diferente la situación de la formación social ecuatoriana actual, si, por ejemplo, la circulación de los ingresos petroleros se hubiese utilizado en función exclusiva de las bases corporativistas preponderantes en el sistema político previo a 1972.

Se estaría hablando de unos mismos ingresos petroleros, pero distribuidos de una manera distinta y con una intención socio política también diferente. De modo que no hay que confundir la precondición previa, sin duda importante de la presencia de ingresos petroleros, con una condición "sine qua non" para un régimen como el de 1972-1976.

Las condiciones de aceleración de las reformas son un aspecto que no explica por sí mismo la intención política de implementarlas.

## EL MOVIMIENTO MILITAR DE 1972

Los golpes de Estado de 1963 y 1972 fueron movimientos institucionales de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas que obedecían a la voluntad política de intervención de los mandos militares en su conjunto.

Una apreciación de este tipo descarta el tratamiento del tema desde la perspectiva de un típico cuartelazo personalista.

Cuando se utiliza el término "movimiento militar de 1972" se hace referencia a un fenómeno complejo que no puede analizarse con una lógica exclusivamente formal.

El movimiento tuvo tendencias contradictorias en su interior que se expresan a veces en la toma de decisiones gubernamentales o en niveles subalternos del aparato del Estado.

Sin embargo, no es menos cierto que con Rodríguez Lara en el poder la tendencia por él representada controlaba las líneas fundamentales del proceso y puede asumirse razonablemente que él gobernó, en última instancia, al país.

Sin entrar en un estudio exhaustivo que desbordaría los fines de este libro, se asume de acuerdo con la bibliografía y el análisis del período, que al interior del movimiento militar de 1972 existían tres tendencias más o menos definidas:

– una tendencia reformista, liderada por el Gral. Rodríguez Lara y compuesta por oficiales con diverso grado de compromiso con los objetivos reformistas del gobierno.

– una tendencia tradicional, proclive al mantenimiento del estatus oligárquico de la sociedad ecuatoriana, opuesta a las reformas y al Gobierno de Rodríguez, cuyo exponente más notorio era el Gral. González Alvear quien había de protagonizar un violento intento de golpe contra Rodríguez.

– una tendencia legalista que apoyó el Golpe de Estado como un interregno transitorio ante el vacío de poder.

El liderazgo transado mediante concesiones a las distintas tendencias al interior de las FF.AA., fue asumido por la fracción reformista. Se sustentó en un *programa:* "El Plan Integral de Transformación y Desarrollo", y en *una conducción política* de última instancia, ejercida por el Presidente Rodríguez Lara.

## LA ANTINOMIA DEMOCRACIA-DICTADURA

En los círculos políticos y a veces también en los académicos, se caracteriza a los gobiernos militares de 1972-1976 y de 1976-1979 solamente por su contenido no constitucional.

Muchas veces para oponer una comparación con los gobiernos surgidos de elecciones como el de Roldós-Hurtado se economiza esfuerzo de análisis y se engloba bajo el término de "dictadura" a ambos gobiernos militares y, por esa vía nominativa, se pretende unir en un sólo período ambas experiencias. Sin embargo, esa forma de manejar la antinomia entre democracia y dictadura puede conducir a errores interpretativos de importancia.

Ambos regímenes, en efecto, se legitiman en el consenso interno de las propias Fuerzas Armadas, al margen de cualquier mecanismo de consulta a la sociedad civil.

Los contenidos concretos de ambos regímenes – que son distintos – no pueden ser debidamente analizados a partir de la sola antinomia democracia - dictadura, porque la realidad de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado previas a 1972 presentó características marcadamente oligárquicas, en que la inestabilidad de las instituciones políticas y la inexistencia de un régimen de partidos políticos realmente representativo, abrieron el camino a las experiencias autoritarias de hasta los propios civiles como el Dr. José María Velasco Ibarra.

La vigencia legal de la democracia política en los regímenes constitucionales previos a 1972 hace por lo menos dudosa la pretensión de antepo-

ner el carácter autoritario del régimen de Rodríguez Lara, al presunto carácter democrático de los regímenes constitucionales pretéritos.

La vigencia de la democracia liberal no está en relación directa con las afirmaciones de las distintas Cartas Políticas que rigieron formalmente las relaciones entre los poderes del Estado y entre el Estado y la sociedad civil. La cuestión de la vigencia de la democracia liberal se relaciona sobre todo con el arraigo y desarrollo de los valores democráticos en la sociedad.

En Ecuador debe convenirse que la poca participación política popular y las inconsecuencias de la burguesía para llevar adelante una transformación "democrático-burguesa" profunda, [8] hacen al menos muy difícil la fundamentación del carácter democrático de los regímenes políticos en el período de neto predominio oligárquico, antes de 1972.

La utilización de la antinomia democracia-dictadura puede deparar algunas paradojas desagradables a quienes la utilizan acríticamente. En efecto, a partir de este capítulo, como antecedente importante a las primeras elecciones democráticas entre un gobierno constitucional (Roldós-Hurtado/ Hurtado-Roldós) a otro (Febres Cordero-Peñaherrera), se demostrará cómo el régimen de los militares reformistas (1972-1976) se constituyó en un notable avance para el fortalecimiento de las instituciones democrático liberales en lo político y en ese sentido, respecto de la dominación oligárquica tradicional, en un *avance democrático real* que cristalizó desde 1978 en adelante.

El análisis se sustenta en tres aspectos que se complementan entre sí: 1) diagnóstico de la realidad en el documento "Filosofía y Plan de Acción. . . . " "Plan Integral de Transformación y Desarrollo"; 2) y en las principales medidas que programan y 3) la evaluación de esas medidas.

## DIAGNOSTICO DE LA REALIDAD

El diagnóstico de la realidad realizado por los militares reformistas en 1972 resume en buena medida su percepción de los problemas nacionales.

Aunque las medidas propuestas posteriormente para curar los males diagnosticados se cumplieron parcialmente, las posiciones asumidas en el planteamiento de los problemas revelan un aspecto muy significativo del carácter del período del Gral. Rodríguez Lara.

Tanto, en la "Filosofía y Plan de Acción". . . (FPA) como en el "Plan Integral de Transformación y Desarrollo" (PITD), la oficialidad reformista y sus colaboradores civiles exponen al país un análisis coherente y un programa ambicioso de reformas profundas en la economía y la sociedad ecuatorianas.

---

8 Ver Rafael Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador*, Quito, FLACSO Editores, 1980, en particular el acápite "La Revolución democrático-burguesa parcial de 1895".

Comparado con otros programas de gobierno, por ejemplo los que se presentan ante el Tribunal Supremo Electoral por parte de los Partidos Políticos legalmente reconocidos, destacan la coherencia y lo completo de la propuesta de 1972, tanto en los niveles más cercanos con la ideología (FPA), como en las medidas concretas que se proponen al país (PITD).

El programa en sí es de reformas. En ningún momento se habla de realizar una transformación socialista. Su propia definición de "revolucionarios" va, por lo demás, acompañada de la autoubicación de su gobierno como "nacionalista y de desarrollo autónomo"; "social, humanista y disciplinado". Debe destacarse que especifiquen su propia caracterización como "revolucionarios" en cuanto pretenden "oponerse a los grupos tradicionales dominantes, tratar de moralizar la administración, procurar interpretar las aspiraciones de los sectores populares, orientarse hacia la eliminación de los privilegos oligárquicos, defender intransigentemente los intereses nacionales, implantar normas de austeridad en la cosa pública y alcanzar determinada estabilidad política" (FPA).

En este sentido, no cabía esperar una transformación revolucionaria en un sentido marxista clásico, por lo tanto es incorrecta la intencionalidad que se atribuye al régimen de Rodríguez desde ciertos trabajos académicos, en el sentido de que habría dos intenciones políticas, una en "Filosofía y Plan de Acción"... y otra en el "Plan Integral de Transformación y Desarrollo". [9]

En esa interpretación, los objetivos radicales y revolucionarios estarían en el primero de los textos (FPA), y habría una suerte de "moderación" o alejamiento de aquellos postulados más radicales en el segundo de ellos (PITD).

En la hipótesis de este estudio se parte del reconocimiento de un perfil único para ambos documentos. Se trata de un perfil que presenta, sin embargo, contradicciones en la acción misma del "gobierno nacionalista revolucionario", en las transacciones que la correlación de fuerzas para las distintas áreas del conflicto socio político de la época iban marcando.

Con todo, un régimen no se define solamente por sus contradicciones y por las concesiones que deba hacer en el ejercicio del poder. Para el régimen de Rodríguez Lara, como para cualquier otro régimen político, importa considerar *la voluntad política de impulsar un proyecto específico.*

En este sentido, el Gral. Rodríguez y su tendencia tenían el firme propósito de impulsar un profundo proceso de reformas. Sientan en conse-

---

9 Ver *El capitalismo ecuatoriano contemporáneo: su funcionamiento,* Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas, Universidad de Guayaquil. Una versión actualizada publicada por César Verduga, reafirma esta interpretación: *Política económica y desarrollo capitalista en el Ecuador contemporáneo: una interpretación,* Quito, Universidad Central, Escuela de Sociología, 1977.

cuencia unos principios programáticos generales y un programa de gobierno muy concreto y desarrollado. Como puede verse en la relación que se establece en el Anexo 1, hay abundante información en los programas respecto a la mencionada voluntad política, y asimismo en la evaluación de las medidas llevada adelante por el régimen hay abundante evidencia que documenta el impulso que cobró el proceso reformista.

Las líneas generales que se manifiestan en la programática y en la acción del gobierno 1972-1976, son la desoligarquización de la sociedad ecuatoriana mediante una modernización socio-económica orientada y dirigida desde el Estado.

Cuando se habla de modernización, se refiere a un proceso complejo que no se agota en el desarrollo económico, sino que tiene que ver con el impulso a las relaciones sociales capitalistas en el nivel de la base productiva y de su consolidación en el nivel ideológico - político.

El régimen del Gral. Rodríguez Lara contribuye a crear las condiciones para que en el futuro los regímenes políticos se sustenten con otro arraigo en los valores de la democracia liberal, con una mayor incidencia de los partidos políticos como formas de mediación reales y una disminución de las influencias corporativas directas sobre las instituciones del Estado.

En el pasado previo a 1972, la inexistencia de un régimen de partidos y la subyacente falta de unificación de las distintas fracciones de la burguesía en el nivel nacional, imposibilitaron que *desde la política* se construyera un proyecto social verdaderamente modernizante y, consecuentemente, antioligárquico como sucedió en la mayoría de nuestros países latinoamericanos, aunque en este caso representara el punto de vista mayoritario de los sectores industriales vinculados más estrechamente con las actividades del mercado interior, y no de los sectores subalternos y populares.

Este tipo de iniciativas en aquellos países de la región donde fueron puestas en práctica, dieron resultados disímiles en cuanto a sus impactos sociales internos; pero un elemento central aparece claro: la influencia de los sectores terratenientes fue menguada en todos los ejemplos que puedan citarse.

En efecto, en los países del llamado "Cono Sur", particularmente en Uruguay y en Chile y en menor grado en la Argentina, las fuerzas sociales vinculadas a la propiedad de la tierra fueron sensiblemente marginadas de los proyectos de crecimiento y participación en las políticas públicas. Desde luego no fueron eliminados, continuaron influyendo con grados variables de fortaleza según los casos, pero parece claro que su fuerza de influencia estuvo en relación inversamente proporcional a los proyectos de industrialización impulsados.

En Ecuador, la cuestión del desplazamiento de los terratenientes de los centros de decisión de las políticas estatales tenía una importancia vital,

porque los modelos de desarrollo de estos sectores giraron siempre en torno a fórmulas primario-exportadoras.

El país era concebido como un espacio de producción agrícola abastecedor de alimentos en el mercado internacional. El mercado interno y el desarrollo de otros sectores productivos, vinculados específicamente a la industria, no estuvo históricamente en los planes de estos sectores agroexportadores.

En el comportamiento social, específicamente en los que se refiere al tipo de relaciones sociales predominantes, las relaciones propiamente capitalistas se hicieron presentes primero en la Costa y solo lentamente después en la Sierra ecuatoriana.

*El Régimen del General Rodríguez Lara: 1972-1976*

A continuación se cita de varios documentos el pensamiento del gobierno militar reformista.

> . . . la crisis política, social y económica que soporta actualmente la nación ecuatoriana es el resultado de un sistema democrático aparente cuya aplicación ha sido irracional y no ha tomado en cuenta la realidad psicosocial del pueblo ecuatoriano (. . . ) Los constantes fracasos de los gobiernos, la ausencia del pueblo en los centros de decisión, la inmoralidad e ineficiencia administrativa, la incapacidad e insinceridad de los partidos políticos y grupos políticos para interpretar las aspiraciones del pueblo y fundamentalmente la estructura económica, han determinado la existencia de una sociedad injusta y atrasada, con pequeños grupos opresores y mayorías oprimidas.
>
> La estructura descrita, despótica en la explotación e indiferente a las necesidades elementales de las mayorías ecuatorianas, hábilmente ha mantenido falsos valores y mitos políticos, ha debilitado peligrosamente la seguridad nacional y ha producido una desesperanza intolerable. [10]
>
> El planteamiento tradicional del problema socio-económico nacional debe ser complementado con el análisis de los resultados que en el ámbito regional han producido factores que condicionan el funcionamiento de la sociedad ecuatoriana:
>
> Crecimiento desarticulado del país – consecuencia principalmente que su orientación hacia los mercados externos – lo que determina que aquellas regiones geográficas naturalmente dotadas de recursos

10 *Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Revolucionario y Nacionalista*, Quito, Ed. Sto. Domingo, 1972.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR BIBLIOTECA GENERAL

para satisfacer la demanda externa se beneficien más intensamente de los estímulos de esa vinculación, mientras que las regiones destinadas a generar una producción para el mercado interno, reducido y altamente selectivo, no han contado con estímulos suficientes para crecer aceleradamente.

Como quiera que la producción se haya orientado hacia el mercado interno o hacia el externo, la misma que ha originado en gran medida en el área rural, de la que ha fluido hacia los centros de consumo – dentro y fuera del país – como bienes finales o como materias primas, sin que se haya establecido mecanismos de retención de excedentes en las áreas en las que se originaron. Por el contrario, el carácter ausentista de los grandes productores agropecuarios de la Sierra y la conocida falta de difusión de efectos dinámicos al resto de la economía por parte del enclave agroexportador de la Costa, han condicionado de manera incuestionable la orientación de la inversión pública en términos urbano-rurales, dando lugar a un proceso de urbanización hipertrófico (. . . ) Es decir, que el carácter dependiente de la economía nacional condiciona también la distribución interna del excedente generado en el proceso productivo, dando lugar a la concentración de inversiones en el área urbana (. . . ).

Finalmente, esta falta de integración espacial ha respondido en lo social a una estructura de poder económica y política de carácter hegemónico, que ha mantenido y se ha fortalecido en razón de una inequitativa distribución del ingreso, y por la exclusión de los grupos mayoritarios en la conducción de la vida nacional. . .[11]

Refiriéndose a la circulación de la renta petrolera y las expectativas de auge en la sociedad ecuatoriana:

El país conoció, en el pasado, otros períodos de prosperidad debida bien a un incremento de sus exportaciones por una mayor demanda, o al aumento de precios en algunos de sus renglones de exportación tradicional. Sin embargo, estos períodos de auge que el país conoció no fueron suficientemente aprovechados para desarrollar y reformar el aparato productivo interno y ello, por diferentes causas que encuentran su explicación última en la propia estructura social del país (. . . ).

Se podría sentar como principio que los anteriores ciclos de alta explotación han servido en el país para producir, de manera amplia y a mediano plazo, los problemas económicos y sociales que nos afectan.

*De ahí que la estrategia del presente plan trata de aprovechar la situación histórica que se le presenta al país para apoyar en ella un*

---

11 Junta Nacional de Planificación, *Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-1977*, Quito, Ed. Santo Domingo, 1973.

*cambio trascendente de la economía y de la sociedad ecuatorianas* (. . . )

Para la consecución decidida de estos objetivos es imprescindible una intervención más decidida del Estado en la actividad económica, tanto para consolidar las reformas básicas iniciadas (Ley de Aguas, Política Petrolera en sus múltiples aspectos) cuanto para impulsar nuevas reformas que permitan ampliar la capacidad de desarrollo nacional. La estrategia implica, por consiguiente, transferir al Sector Público las decisiones fundamentales que afectan a la economía y a la sociedad ecuatoriana, las mismas que hoy radican en centros foráneos como consecuencia de nuestro proceso histórico de dependencia.[12]

Esta última cita se presenta como muy sugerente, si se tiene en cuenta que refleja en cierto modo la *conciencia* sobre la coyuntura favorable y la necesidad de utilizar el excedente petrolero en un sentido reformista y modernizante. En realidad al avanzar en las citas siguientes, se podrá ver que hubo además una intención de *cambiar el eje de la acumulación.*

Así pues, la estrategia elegida implica favorecer un fuerte proceso de inversión socialmente productiva, apoyándose principalmente en los recursos provenientes de la explotación petrolera, pero evitando que los mismos se orienten hacia sectores especulativos o a satisfacer consumos de carácter suntuario e inversiones prescindibles (. . . ).

Es de fundamental importancia la participación directa del Estado en el proceso productivo mediante la implantación de industrias básicas, lo cual implica que el Sector Público deberá adoptar una posición muy activa en la promoción de empresas, sobre todo en las correspondientes a sectores estratégicos, participando en inversiones directas y mixtas, fomentando inversiones privadas y extendiendo y mejorando los instrumentos financieros reguladores del proceso.

(. . . ) El Plan integral de Transformación y Desarrollo asigna al Sector Público un papel de extraordinaria importancia, tanto en la ejecución directa de un conjunto de acciones y proyectos, como en la *orientación general de todo el proceso de desarrollo económico y social del país.*

Así por ejemplo en materia de inversión para alcanzar los objetivos y metas. . . se espera que el Sector Público contribuya con el 40 o/o de la inversión total del quinquenio. Esto implica la necesidad de no solamente reestructurar una buena parte del Sector Público para mejorar su eficiencia y capacidad de control y evaluación, sino además, de emprender un conjunto de reformas tributarias y financieras necesarias para el cumplimiento del Plan. [13]

---

12 *Ibid.* Los subrayados de este capítulo son nuestros, salvo indicación en contrario.

13 *Ibid.*

*Políticas sectoriales principales y movilización social*

Las políticas públicas de los militares de 1972, expresadas en los documentos que se consideran, tuvieron aspectos generales, resumidos en la sección *Metas Globales de la Economía para el Quinquenio 1973-1977,* y aspectos sectoriales. Sobre las primeras, se remite al lector al PITD, de la página 8 en adelante, pues resumir las principales metas programadas extendería excesivamente el presente capítulo.

De todas maneras, al evaluar *las realizaciones del régimen* en páginas posteriores, se tocará el tema de las metas globales, al comparar las metas con los logros efectivamente concretados.

En los aspectos sectoriales, conviene detenerse en las políticas de reformas agraria e industrial.

Aunque se denominó "reforma industrial" a los objetivos del régimen de Rodríguez Lara en este campo, se procurará mostrar que contribuyó, en efecto, a sentar las bases de un importante cambio en la dinámica económica y social de este sector, difícilmente equiparable a ningún período anterior.

*Política Agraria*

> La estructura agraria, que ha permanecido intocada durante muchos años a pesar de las grandes inversiones del Estado, será cambiada radicalmente. La distribución de la tierra se hará a las personas naturales que genuina y directamente la trabajen, así como a las empresas, cooperativas, asociaciones y otras organizaciones agropecuarias; y, se efectuará en base a unidades económicas rentables.
>
> Se protegerán a todas aquellas propiedades que, utilizando en forma adecuada la tecnología y otros recursos, sean manejadas en forma productiva de acuerdo a criterios de eficiencia económica y justicia social.
>
> *No se permitirá la ocupación espontánea de nuevas tierras*
>
> El Estado llevará adelante programas de asentamientos campesinos en las zonas que sean objeto de programación, para así evitar que las nuevas zonas ocupadas se conviertan en focos de miseria y de conflictos sociales. (. . . )
>
> En el proceso de ocupación de nuevas tierras en forma planificada se contará con la participación activa de CAME (Conscripción Agraria Militar Ecuatoriana) que, además colaborará en programas de reforma agraria (. . . )
>
> La utilización de nuevas tierras será aplicada como una acción complementaria, pero no sustitutiva de la Reforma Agraria.[14]

14 *Filosofía y Plan de Acción*, p. 8. El subrayado es nuestro.

En el PITD, se complementan los objetivos:

Una Reforma Agraria concebida como una política estratégica destinada a transformar la estructura económica, social y política del país debe perseguir los siguientes objetivos fundamentales:

a) Incorporar masivamente el campesinado al proceso de desarrollo económico y social del país; y
b) Transformar la actual estructura de tenencia y uso de los recursos territoriales, promoviendo simultáneamente niveles crecientes de productividad. (. . . )

(. . . ) La Reforma Agraria afectará principalmente los predios rurales ineficientemente explotados y tierras incultas de propiedad fiscal, municipal (. . . ).

Se dictarán disposiciones encaminadas a suspender las parcelaciones de iniciativa privada (. . . ).

Se constituirá un "Fondo de tierras" con las procedentes de las diversas causales de transformación y además con las que pertenecen al Estado y a las entidades de derecho público y privado con finalidad social o pública. Estas tierras, en conformidad con la Ley de Reforma Agraria y . . Colonización, *pasarán a dominio del IERAC* (. . . ) En la redistribución del Fondo de Tierras tendrán preferencia las cooperativas, empresas y demás organizaciones comunitarias de producción y solo, de manera excepcional, los adjudicatarios individuales dentro de un mínimo que se considere económico y rentable.

Se propenderá a su vez, a la integración y concentración de los minifundios, fomentando, en cuanto sea posible, la organización de formas asociativas de Producción.

*Política Industrial*

La política industrial del régimen de Rodríguez Lara se encuentra resumida en FPA con el importante agregado de las metas en el PITD.

El Gobierno Revolucionario Nacionalista se propone convertir al sector industrial en el área más dinámica de la economía, de tal forma que arrastre el sistema hacia la generación de un crecimiento del ingreso por habitante que se autosostenga a largo plazo.

*Se aprovecharán a nivel nacional las posibilidades todavía existentes de sustitución de importaciones en forma selectiva* (. . . )

Se aprovechará la sustitución de importaciones a nivel regional y subregional, a través de la concertación de acuerdos sectoriales y subsectoriales de programación.

Se propendrá a la creación de industrias para la exportación, fortaleciendo además el apoyo estatal a las ya existentes.

Las industrias que utilicen el mayor porcentaje de materia prima nacional recibirán especial impulso por parte del Gobierno. Entre

otras medidas, se programará la agro industria, como medio de dinamizar las relaciones intrasectoriales entre la agricultura y la industria. Se considerarán *como industrias básicas las del hierro, cemento, química básica y todas aquellas derivadas del petróleo y demás minerales, reservándose el Estado su participación en forma directa en dichas industrias.*

Las industrias ecuatorianas deberán transformarse en un factor dinámico de la economía, contribuyendo *en el frente externo,* a la consolidación de la soberanía nacional y *en lo interno* a la integración *productiva de los amplios grupos sociales subocupados y a la redistribución social y espacial del ingreso.*

El PITD señala que para cumplir los objetivos propuestos deberán aplicarse estrategias particulares que enumera: se han extractado solo algunas consideradas relevantes y, además, por razones de espacio.

Complementación interindustrial en actividades integradas entre sí y con el resto de la economía, para lo que se pondrá especial empeño en el desarrollo de la producción de elaborados intermedios y de capital; se aprovecharán con esa finalidad todas las posibilidades propiciadas por los procesos de integración andina y una especialización hasta adquirir capacidad de competencia en un mercado externo.

Una expansión del mercado interno que haga posible la producción de bienes de consumo masivo, contribuyendo así a atender las necesidades básicas de la población. Asimismo se dará especial atención al desarrollo del grupo de bienes intermedios y de capital que abastecerán las grandes necesidades que tendrá el país a raíz de las inversiones de transporte, comunicaciones, energía, habitación, urbanización y servicios de agua potable y alcantarrillado (. . .)

El desarrollo de la artesanía y de la pequeña industria, propiciando la transformación de los establecimientos artesanales en pequeñas industrias (. . .)

La artesanía y pequeña industria, se dedicarán preferentemente al mercado interno, con excepción de la artesanía artística (. . .)

*El Sector Público como inversionista y promotor industrial*

*Hasta ahora,* en su acción de Planificación y Fomento Industrial, el Estado ha estimulado el desarrollo industrial mediante mecanismos crediticios, tributarios y la elaboración y promoción de proyectos, de acuerdo a criterios definidos en función a los objetivos y orientación (. . .)

*En adelante,* para afrontar las nuevas circunstancias de la evolución económica del país y cumplir las nuevas *directrices* el Sector Público deberá asumir una actitud más activa en la promoción de la industrialización, participando directamente en inversiones públicas y mixtas y fomentando las privadas, en consonancia con los principios en la

Filosofía y Plan de Acción de Gobierno.
Se establecen dos niveles de participación de la inversión pública en los proyectos industriales (. . . ).

| COMPLETA | MIXTA |
|---|---|
| Refinería de Petróleo | Cemento |
| Acería integrada | Astillero Naval |
| Amoníaco y Urea | Complejo madera-papel |
| Empresa Pesquera Nacional | Red de Frigoríficos y mataderos de abastecimiento interno. |
| | Pasteurizadoras |
| | Nitrocelulosa |
| | Soda cáustica y cloro |
| | Petroquímica |
| | Tractores de ruedas |
| | Motores Diesel |
| | Llaves de ajuste, tenazas, etc. |
| | Trefilado y galvanización de alambre |
| | Insecticidas y pesticidas |
| | Alcantarillas metálicas sin costura, de hierro |
| | Tubos de acero. |

Para completar su papel de inversionista directo y promotor activo de inversiones industriales, el Estado deberá reforzar y ampliar las atribuciones de la Corporación Financiera Nacional, la misma que deberá trabajar en coordinación con las demás instituciones del sector público vinculadas al Programa Industrial (. . . ) [15]

*Planificación y Fomento Industrial*

Con la finalidad de planificar y fomentar el desarrollo industrial, apoyando y orientando la iniciativa privada y realizando su labor de empresario industrial, los organismos del Estado desempeñarán las siguientes funciones:

i) Elaboración, coordinación, ejecución y evaluación de planes, programas, políticas y medidas para el desarrollo económico manufacturero;
ii) Elaboración y promoción de proyectos, inclusive los estudios

15 JUNAPLA, *Plan Integral* . . . , p. 241.

de preinversión.

iii) Definición y ejecución de las políticas financieras, comprendiendo el crédito y las inversiones directas del Estado.

iv) Prestar los servicios de asistencia técnica para mejorar la productividad (. . . )

v) Administrar los estímulos tributarios y de otra índole mediante la administración de las leyes de fomento (. . . )

vii) Manejar la política de capital e importación de tecnología.

viii) Elaborar y administrar el programa especial de fomento y reconversión de la artesanía y de la pequeña industria.

ix) Definir y ejecutar las políticas de apoyo industrial en materia de capacitación y recursos humanos, normalización técnica de productos y proyectos, investigación tecnológica y de asesoría y reglamentación de los contratos de tecnología, patentes y marcas extranjeras. [16]

El PITD establece además un ambicioso programa de infraestructura de apoyo a las metas de desarrollo y modernización del régimen.

Como se sabe, las obras de infraestructura más que servir de apoyo a un régimen determinado son parte de la representación que el Estado capitalista asume como "capital en general", es decir en la consecución de tareas que no son posibles realizar por los capitalistas particulares y son necesarias para reproducir más eficazmente la realización de la valorización.

Parece claro que si, por ejemplo, una carretera o un complejo vial permiten un ágil desplazamiento y transportación de las mercancías desde la salida del proceso productivo hasta su realización final, el Estado objetivamente está subsidiando su valorización y ganancia particular.

Obsérvese que el "costo" de la carretera o complejo constituye para el capitalista *apenas una pequeña parte de su valor real que es pagada a través de la tributación.* El complemento de su valor, es pagado en realidad a partir de excedentes apropiados por la vía tributaria por parte del Estado al resto de los agentes sociales.

## LA POLITICA EFECTIVA DE REFORMAS

En este numeral se analizarán los aspectos más relevantes en la implementación directa o indirecta de las reformas anunciadas en los programas extractados más arriba. Después se evaluará el conjunto y se sacarán las conclusiones del capítulo.

---

16 *Ibid*, p. 242

*La cuestión agraria*

La cuestión agraria fue la problemática interna más conflictiva del régimen de los militares de 1972.

En torno a las reformas propuestas en este sector, se concentró un complejo campo de fuerzas sociales a favor y en contra de la Reforma Agraria.

En la evaluación del Plan Integral de Transformación y Desarrollo realizada por la JUNAPLA en 1977 se halla este comentario:

> Más de la mitad de la acción de la Reforma Agraria a nivel nacional durante el período 1973-1975 correspondió a liquidación de formas precarias de tenencia y uso de la tierra, principalmente en las áreas arroceras comprendidas dentro de la Cuenca del Río Guayas, mediante la aplicación del Decreto Especial No. 1001.
>
> No obstante (. . . ) no consigue una verdadera transformación de las estructuras de tenencia de la tierra, ya que al tratar de abolir las relaciones sociales de producción subsistentes a través de muchos años, éstas se han negociado entre campesinos y propietarios, sirviendo el IERAC únicamente de intermediario, cumpliendo en forma muy limitada una de las principales acciones de la Reforma Agraria, como es la afectación de latifundio.

Se señala asimismo que de los recursos del IERAC entre 1973 y 1975 se utilizó "solamente el 25 por ciento de lo presupuestado, lo que revela el desaprovechamiento de los recursos financieros que el Gobierno puso a disposición del proceso de Reforma Agraria". Observando los cuadro 1 y 2 del anexo estadístico del capítulo, se comprueba en porcentajes significativos el incumplimiento de las metas.

El IERAC, en efecto, fue el organismo gubernamental sobre el cual se concentraron las presiones que también se ejercieron sobre el Ministerio respectivo. Si se consideran las metas muy reducidas alcanzandas en relación con lo planeado, y que el Gobierno de la época aparecía políticamente determinado a acelerar y profundizar el proceso de Reforma Agraria y que contaba con los medios financieros suficientes para la implementación del Plan, se tendrá un indicador de la fuerza y capacidad de regateo del sector tradicional amenazado por la Reforma, y de la desarticulación del movimiento campesino como expresión de poder real y efectivo a nivel nacional.

La cuestión agraria como tal forma parte principalísima de la situación relativamente atrasada en lo económico y en lo político de la formación social ecuatoriana. Atraso, que no debe entenderse como un juicio de valor subjetivo, sino en el sentido de ausencia de las tareas históricamente verificables en los casos de capitalismo temprano, de una burguesía que logra someter en lo ideológico y en lo político a los terratenientes, afectando sus bases de

poder económico y social de un modo definido, con la profundidad suficiente al menos, para impedir una influencia política capaz de volver hacia el pasado, socialmente hablando.

La siguiente cita condensa y resume el aspecto histórico de la cuestión:

> . . . la revolución liberal no alcanzó a remover las bases económicas del poder terrateniente al dejar intocadas las estructuras agrarias serranas. Con ello, dejó también sin remover como eje fundamental de su acumulación la renta en trabajo, que continuó vigente aun hasta mediados de este siglo. También fue limitada la revolución liberal a nivel político; en efecto, pese a los importantes cambios que introdujo en cuanto a la modernización del Estado, el liberalismo no universalizó el sufragio o sea no constituyó un universo de ciudadanos libres, base esencial del juego representacional del Estado burgués, lo cual de hecho excluía a la mayor parte de la población trabajadora del juego político. [17]

Este aspecto tiene indudable importancia para el sistema político, cuestión que se abordará en su oportunidad. En cuanto a la cuestión agraria, aquella debilidad de la burguesía y su revolución liberal de 1895, marcará significativamente los intentos posteriores de modernización del agro ecuatoriano.

Se ha mencionado el intento de Galo Plaza Lasso, apoyado incluso en la iniciativa por una fracción modernizante del agro y de la Junta Militar de 1963.

Entre 1963 y 1972 se produjo un traspaso moderado pero persistente de la propiedad agraria que continuó durante el régimen del Gral. Rodríguez aunque a un ritmo mucho más lento del que se programó.

El cuadro 3 muestra que el proceso efectivamente se verificó y, de acuerdo con la siguiente interpretación de Cosse, ". . . parece evidente, con las cifras disponibles, que se verificaron cambios que alteraron significativamente la estructura". [18]

Se destaca en este sentido, la pérdida de posiciones de los predios mayores.

El proceso mencionado, que involucra la afectación de la reforma agraria y la división privada de haciendas, logró cambiar en parte y con lentitud por cierto el problema de tenencia de la tierra en poder de los terratenientes, e involucró una transferencia de tierras públicas y fiscales, que inician un

---

17 G. Cosse, *Las políticas estatales para el agro y la cuestión regional para el caso ecuatoriano*, Universidad de York (Canadá), 1962.

18 *Op. cit.*, p. 20.

CUADRO No. 1

## PRESUPUESTO ASIGNADO Y GASTADO EN LA REFORMA AGRARIA

(En miles de sucres a precios corrientes)

| | CORRIENTES | | | CAPITAL | | | TOTAL | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Asignado | Gastado | o/o | Asignado | Gastado | o/o | Asignado | Gastado | o/o |
| 1973 | 108.924 | 83.303 | 76.47 | 283.116 | 34.434 | 12.2 | 292.058 | 117.737 | 30 |
| 1974 | 151.744 | 92.874 | 61.21 | 391.250 | 27.392.2 | 7.0 | 543.002 | 120.212 | 22 |
| 1975 | 202.180.6 | * | – | 539.819.4 | * | – | 742.000 | 186.861.9 | 25 |
| TOTAL | | | | | | | 1.577.060 | 424.810.9 | 25 |

(*) No existe información.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620 QUITO
SAPIENTIA POTENTIOR EST

CUADRO No. 2

METAS REALIZADAS EN LA REFORMA AGRARIA

| | PLANEADO | | REALIZADO | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Total | Anual | 1973 | 1974 | 1975 | Total |
| Familias incorporadas | 75.000 | 15.000 | 1.136 | 2.930 | 3.844 | 7.910 |
| Superficie (Has) | 863.000 | 172.600 | 8.134 | 24.453 | 50.363 | 82.950 |

Fuente: Evaluación del Plan Integral de Transformación y Desarrollo/JUNAPLA, 1978.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
QUITO 620

CUADRO No. 3

## EVOLUCION DEL NUMERO DE EXPLOTACIONES Y DE LA SUPERFICIE POR ESTRATO EN LA SIERRA ECUATORIANA

| TAMAÑOS | NUMERO DE EXPLOTACIONES | | | | SUPERFICIE TOTAL | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1954 | | 1974 | | 1954 | | 1974 | |
| HECTAREAS | No. | o/o | No. | o/o | No. | o/o | No. | o/o |
| Menos de 1 | 83.714 | 32.2 | 113.537 | 35.1 | 40.400 | 1.4 | 49.574 | 1.6 |
| De 1 a 5 | 128.439 | 49.5 | 138.370 | 42.9 | 301.300 | 10.0 | 315.924 | 10.3 |
| De 5 a 10 | 22.443 | 8.7 | 29.067 | 9.1 | 154.700 | 5.1 | 195.302 | 6.4 |
| De 10 a 20 | 10.570 | 4.1 | 18.266 | 5.6 | 142.000 | 4.7 | 241.226 | 7.8 |
| De 20 a 50 | 7.322 | 2.9 | 13.798 | 4.3 | 220.000 | 7.3 | 421.866 | 13.7 |
| De 50 a 100 | 3.594 | 1.4 | 6.014 | 1.9 | 218.700 | 7.2 | 368.043 | 12.2 |
| De 100 a 500 | 2.368 | 0.9 | 2.935 | 0.9 | 471.100 | 15.6 | 504.702 | 16.4 |
| De 500 a 1.000 | 330 | 0.1 | 312 | 0.1 | 228.300 | 7.6 | 205.714 | 6.7 |
| De 1.000 a 2.500 | 251 | 0.1 | 201 | 0.06 | 362.700 | 11.9 | 300.869 | 9.8 |
| De 2.500 y más | 138 | 0.1 | 86 | 0.04 | 881.200 | 29.2 | 471.054 | 15.3 |
| TOTAL | 259.169 | 100.0 | 322.586 | 100.0 | 3'020.400 | 100.0 | 3'074.274 | 100.0 |

Fuente: Cosse, Gustavo: *Las políticas estatales para el agro y la cuestión regional en el caso ecuatoriano.* Sobre el estudio de Barsky y Cosse, 1981, p. 58.

proceso que representa un serio amague a "los sectores atrasados en los fundamentos mismos de su capacidad de extraer excedentes: el control sobre la tierra y la renta en trabajo. 19

Rodríguez Lara, por tanto, no inicia el proceso de cambio mediante la Reforma Agraria; más bien *pretende radicalizarlo y acelerar los tiempos sociales para acabar de realizar la Reforma.*

Aquí resultó decisiva la presión de los terratenientes tradicionales, opuestos a la modernización y a la eliminación definitiva de las formas precarias de relación social.

El régimen de Rodríguez Lara en la expresión de su Ministerio de Agricultura recibe una sostenida presión contra el intento de acelerar las reformas en el agro; según se desprende del cuadro 4, los terratenientes serranos son los que hacen las mayores críticas en el período considerado más importante en dicho proceso, es decir, entre noviembre de 1973 y febrero de 1974.

La pugna fue muy intensa y el régimen en definitiva no logró concitar y movilizar un grado suficiente de fuerza para inclinar la balanza a su favor.

Ahora bien, el hecho de que la aceleración proyectada de los cambios haya fracasado, no quiere decir que el cambio en general dentro de esta cuestión, también haya fracasado. De la lectura de los programas FPA y PITD se desprende que el frente de las afectaciones agrarias era muy importante, pero que no era el único instrumento para fomentar la modernización social. La cuestión agraria por la pugna que involucró y las repercusiones que tuvo en la opinión pública, suele ser considerada como un frente en que los militares de 1972 fracasaron. Ciertamente, mirando el proceso desde la implementación o no de un radicalismo de las transferencias de tierras de los terratenientes tradicionales al campesinado en este período, el proceso puede, en verdad, entenderse como un fracaso; sin embargo, *hay otros aspectos que no suelen ser considerados* y que son tan importantes como el propio proceso de afectaciones.

Las siguientes citas y comentarios ilustran esta afirmación:

> Cosse, al concluir un análisis empírico, señala que "la acción estatal homogeneizó suprarregionalmente la estructura agraria, como consecuencia de lo cual, predominan entre 1976 y 1979, reivindicaciones específicas a una lógica de funcionamiento estrictamente capitalista: precios, impuestos y créditos.

Es decir, como fruto de la acción del Estado que tiene sus puntos más altos en los períodos militares de 1963-1966 y de 1972-1976, se aprecia la ocupación de un importante espacio político y económico por parte del

---

19 *Ibid*, p. 23.

CUADRO No. 4

PLANTEOS APARECIDOS EN LA PRENSA ENTRE NOVIEMBRE DE 1973 Y FEBRERO DE 1974
POR CONTENIDO - PORCENTAJES

| | Demanda de Precios | Demanda exoner. impuest. | Demanda de Crédito | Críticas de la Reforma Agraria | Críticas al Estado | Críticas a sect. Empres. | Apoyo al Estado | Apoyo a la Reforma Agraria | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Trabajadores agrícolas de la Costa | | | | | | 50.0 | | 50.0 | 100 |
| Terratenientes Serranos | | | | 72.7 | 27.3 | | | | 100 |
| Ganaderos Costeños | 33.4 | | | 33.3 | 33.3 | | | | 100 |
| Productores Bananeros | 66.4 | 33.4 | | | | | | | 100 |
| Algodoneros | | | | | | 25.0 | 50.0 | 25.0 | 100 |
| Partido Liberal | | | | | | | | 100.0 | 100 |
| Partido Comunista | | | | | | | | 100.0 | 100 |
| Federación Ecuatoriana de Indígenas | | | | | 20.0 | 20.0 | | 60.0 | 100 |
| Industriales Costeños | | | | 100.0 | | | | | 100 |
| Terratenientes Costeños | | | 50.0 | 50.0 | | | | | 100 |

Fuente: Cosse, Gustavo, op.cit.

Estado que logra, según el citado autor, cambios cualitativos importantes:

> La acción del Estado bajo conducción militar desencadena un proceso agrario que tiende a homogeneizar a nivel nacional el carácter capitalista del agro ecuatoriano. Esta política se viabiliza por el carácter fragmentado de ambas regiones, estructurada en base a demandas distintas, que dicen relación con las diferencias en las relaciones de los sectores propietarios burgueses con la fuerza de trabajo y con los sectores propietarios medios, de considerable extensión en el litoral. Dicho de otro modo: *si en todo este período no hay una presencia campesina nacional que presione fuertemente por una mayor profundidad de los cambios agrarios y una mejor defensa de los intereses de los ex-huasipungueros, tampoco hay una clase capitalista-agraria de carácter nacional, unificada en torno a ciertas demandas. En esta situación, la política agraria golpeó fundamentalmente a los sectores capitalistas agrarios más débiles, o sea menos modernos.*[20]

Y prosigue con este análisis:

> . . . lo interesante es señalar que *la acción del Estado,* aun en contra de la movilización de las más poderosas fracciones propietarias aliadas a los partidos políticos tradicionales (que no por ello dejaron de mediatizar la acción estatal).
>
> . . . *logra quebrar esa profunda dicotomía regional creando las condiciones económicas y sociales para la consolidación capitalista del agro ecuatoriano.*
>
> Estado conducido, como es sabido, por los militares.

Asimismo, y haciendo la precisión de que diversas fuerzas políticas y sociales presionaron sobre este proceso, el autor señala que en la cuestión agraria, "las fuerzas armadas cumplen las tareas que han quedado pendientes a partir de una hegemonía burguesa inexistente".[21]

En lo que respecta a esta tesis, no se tocará la cuestión de hegemonía. Es una cuestión teórica compleja que, planteada en términos de investigación concreta, demandaría una ampliación de la temática hacia aspectos que no se está en condiciones de asumir en el breve tiempo asignado para concluir este trabajo.

Se asume la hipótesis de Quintero respecto de la "Revolución Burguesa parcial de 1895" ya citada. En ese sentido, parece claro que si la revolución de 1895 fue parcial, el papel dirigente de la burguesía se vio reducido, transado con los sectores tradicionales y, en definitiva, quedaron pendientes tareas históricamente verificables en los casos de capitalismo temprano.

---

20 *Op. cit.*, p. 50. "Ambas Regiones", esto es, Sierra y Costa.

21 *Ibid,* p. 53.

Se prefiere hablar de *ausencia de un papel dirigente* de la burguesía como tal, que se expresa en algunas variables que pudieran analizarse, pero que reduciremos a los efectos de esta tesis, *a la inexistencia de un régimen político verdaderamente representativo de la pugna interburguesa y a la vez instrumento de dominación sobre los demás actores de la formación social.*

En la cuestión agraria, la acción del Estado se orientó, durante los regímenes militares considerados, a fortalecer y ampliar la cobertura de las relaciones capitalistas por sobre el poder real de las organizaciones corporativas de los sectores tradicionales.

La Reforma Agraria, mirada desde esta perspectiva, no era solamente de proceso de transferencias de tenencia de tierra, que por cierto era muy importante, sino un conjunto de políticas encaminadas a la reforma, basadas en la intervención estatal en distintos planos interconectados.

En el cuadro 5 se puede ver en que "es evidente una creciente tendencia entre 1972 y 1979 al incremento de las inversiones nacionales, o sea la disminución de las inversiones de destino regional. El Estado impulsa pues su inversión en aquellos rubros que afectan al país en su conjunto.

"El Estado parece asumir las consecuencias de la política de uniformización nacional que ha impulsado en este período. En este sentido podría mencionarse un considerable grado de coherencia entre las políticas agrarias que se han estado impulsando en el período *con la política de inversión mediante el gasto público.*"

Seguramente ello muestra una cuota de racionalidad implícita en las decisiones del Estado que no deja de sér interesante. [22]

CUADRO No. 5

INVERSION REAL DEL SECTOR PUBLICO POR REGIONES Y AÑOS
(Porcentajes)

| | AÑOS | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 | 1976 | 1977 |
| Nacional | 29.4 | 32.7 | 34.7 | 41.8 | 40.4 | 48.0 |
| Costa | 31.5 | 27.2 | 28.8 | 24.5 | 23.4 | 24.8 |
| Sierra | 38.0 | 39.2 | 35.5 | 33.0 | 35.2 | 25.6 |
| Oriente | 1.1 | 0.9 | 0.9 | 0.7 | 0.9 | 1.6 |
| TOTAL | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Cosse, G. op. cit.

22 Cosse, *Op. cit.*, p. 54.

Cuadro 6

COMPARATIVO DE LAS TASAS ACUMULATIVAS ANUALES DE CRECIMIENTO, EN PORCENTAJES

| | Años 1970-1972 | Años 1972-1976 |
|---|---|---|
| Agricultura | − 3.8 | 5.5 |
| Ganadería | 8.3 | 8.6 |
| Silvicultura | 13.1 | 6.8 |
| Caza | 11.8 | − 6.6 |
| Pesca | 40.3 | 9.2 |
| Valor agregado sector | 3.1 | 6.8 |

Fuente: Evaluación del Plan Integral de Transformación y Desarrollo JUNAPLA/1978.

Por cierto, este aspecto particular de las políticas públicas es interesante; lo es más aún la constatación de que una racionalidad de modernización desde el Estado, puede generalizarse para el conjunto de la sociedad en el régimen de Rodríguez Lara, particularidad que le confiere un carácter antioligárquico y modernizante.

## EXPANSION DEL ESTADO Y CAMBIO DEL EJE DE ACUMULACION

La información empírica que se presenta en el anexo estadístico permite analizar dos campos que son importantes: la expansión real del Estado en diversas áreas de interés para el proceso de modernización antioligárquico, y el cambio en el eje de acumulación que se produce como resultado de las políticas públicas del período 72-76.

Los datos que a continuación se analizan, presentan evidencias de los efectos de las políticas públicas en el período de Rodríguez Lara.

### *Expansión del Estado*

El cuadro 7, muestra el importante incremento de la inversión pública en el período 1972-1976. Resalta el porcentaje histórico de 5,1 entre 1964-1972 con el 27,7 entre 1972 y 1976. La inversión privada, por el contrario, desciende notablemente a más de la mitad de su tasa histórica.

Entre 1973 y 1976 se cumplieron prácticamente todas las metas de

Cuadro 7

LA INVERSION INTERNA BRUTA COMPARACION INTER-TEMPORAL
(Datos de precios de 1972)
Porcentajes

| Concepto | 1964-1972 | 1972-1976 |
|---|---|---|
| 1. Inversión Total | | |
| Tasa de crecimiento promedio | 11.3 | 12.3 |
| Coeficiente de capitalización [1] | 18.7 | 21.9 (1973-76) |
| 2. Inversión Pública | | |
| Tasa de crecimiento promedio | 5.1 | 27.7 |
| Participación en la inversión total [2] | 27.9 | 33.4 (1973-76) |
| 3. Inversión Privada | | |
| Tasa de crecimiento promedio | 14.0 | 6.2 |

[1] Relación porcentual PIB/Inversión

[2] Porcentaje de participación, Inversión total = 100

Fuente: Banco Central del Ecuador.

inversión pública por destino o "distribución funcional" como se aprecia en el cuadro 8. Hubo destinos económicos de la inversión pública que superaron la meta asignada, como los de Administración, Educación, Industria e Hidrocarburos, Agua Potable y Alcantarillado y Energía Eléctrica.

Los incumplimientos más significativos respecto de las metas fueron

Salud y Reforma Agraria.

Cuadro 8

DISTRIBUCION FUNCIONAL DE LA INVERSION PUBLICA REAL
1973-1976
En Porcentajes

| Concepto | Planeada | Efectiva |
|---|---|---|
| TOTAL | 100.0 | 100.0 |
| I. Servicios Generales | 1.4 | 2.5 |
| – Administración | 1.4 | 2.5 |
| II. Servicios Sociales y Comunales | 21.9 | 24.5 |
| – Educación | 4.9 | 7.8 |
| – Salud | 4.9 | 2.1 |
| – Agua Potable y Alcantarillado | 7.7 | 8.5 |
| – Urbanización y Ornato | 4.2 | 5.4 |
| – Otros | 0.2 | 0.7 |
| III. Servicios Económicos | 76.7 | 73.0 |
| – Agricultura y Ganadería | 9.9 | 9.7 |
| – Industria e Hidrocarburos | 13.1 | 15.4 |
| – Energía Eléctrica | 15.7 | 16.8 |
| – Infraestructura de Transportes y Comunicaciones | 31.4 | 29.9 |
| – Reforma Agraria y Colonización | 6.0 | 0.6 |
| – Otros | 0.6 | 0.6 |

Fuente: Programación del Sector Público, Junta Nacional de Planificación.

Asimismo destaca el hecho de que mientras el Estado interviene crecientemente en la inversión, la inversión extranjera cambia notablemente de perfil como se ve en el cuadro 9.

En efecto, mientras la inversión extranjera global desciende levemente entre el período 68-71 y 72-75 en un 3,3 por ciento, el cambio más notable se aprecia en el desplazamiento de la inversión del área petrolera hacia el área industrial: los porcentajes son altamente significativos al respecto. Si bien las nuevas condiciones impuestas por el Estado reducían el área de inversión

Cuadro 9

INVERSION EXTRANJERA NETA EN MILLONES DE DOLARES

| | Promedios 1968-1971 | Anuales 1972-1975 |
|---|---|---|
| TOTAL | 79.6 | 76.3 |
| Petróleo | 64.3 | 18.6 |
| Industria | 5.9 | 31.8 |
| Construcción | 0.6 | 6.6 |
| Comercio | 3.9 | 8.8 |
| Finanzas y Seguros | 0.6 | 5.0 |
| Electricidad, gas y agua | — | 7.9 |
| Otros | 4.3 | — 2.4 |

Fuente: Bocco, Tesis de Maestría en FLACSO.

privada en el negocio petrolero, de suyo este factor no alentaba la radicación de capitales foraneos en el área industrial. Parece importante este aspecto, porque también esta variable tiende al fortalecimiento de las relaciones capitalistas.

El cuadro 10 muestra el PIB por clase de actividad económica; se constata un crecimiento generalizado en todos los rubros o clases de actividad, inclusive en el sector agropecuario. La excepción es el sector "Gobierno".

La lectura complementaria de esta información, la encontramos en el cuadro 11. En dicho cuadro se ve que aun creciendo en términos absolutos el sector agropecuario *baja* en su participación porcentual en la composición del PIB. Irrumpe el petróleo que oscila en torno a una media de 12,8 por ciento en su participación y se mantiene un porcentaje relativamente estable de participación de la industria manufacturera. En un contexto de incremento del PIB, la manufactura al permanecer estable porcentualmente, en realidad *crece* en términos absolutos.

Al final del capítulo se hará una interpretación global en que se considerará la inversión junto con el gasto corriente del Estado. Ambos factores muestran una determinada intencionalidad y racionalidad en sus efectos que explican en parte lo que aparece en los cuadros 10 y 11.

En el período 72-76, producto de la *notable expansión del Estado* y del crecimiento económico, *el empleo creció notablemente en el corto lapso*

Cuadro 10

PRODUCTO INTERNO BRUTO [1] POR CLASE DE ACTIVIDAD ECONOMICA

Tasa de crecimiento

| Concepto | Promedio 1964-1972 | Promedio 1972-1976 |
|---|---|---|
| Producto Interno Bruto | 5.2 | 11.4 |
| – Agropecuario | 2.4 | 6.9 |
| – Manufactura y otra minería | 4.6 | 12.9 |
| – Petróleo [2] | – | 60.6 |
| Construcción | 7.5 | 19.9 |
| – Electricidad, gas y agua | 4.4 | 15.4 |
| – Servicios | 5.6 | 7.2 |
| Gobierno | 11.2 | 7.4 |

[1] Al costo de factores, precios de 1972

[2] Incluye comercialización y transporte.

Fuente: Banco Central del Ecuador.

*de cuatro años.*

En el cuadro 12, se ve que el mayor porcentaje del incremento absoluto de 272.763 personas ocupadas en 1976 está en la actividad de Servicios, seguida de la actividad de la Construcción. La primera con un 38.0 o/o y la segunda con un 36.4 por ciento. Es previsible que el alto porcentaje del sector Servicios tenga que ver con el empleo en el propio Sector Público.

Destaca asimismo, en la columna de Participación en el incremento del empleo, la influencia de este sector de servicios ya que es prácticamente la mitad del incremento porcentual experimentado y aporta 123.607 empleos formales absolutos.

El cuadro 13 presenta la comparación de los empleos efectivos en función de las metas. Como se ve el sector Servicios sobrepasa en todos los años las metas asignadas al igual que Industria manufacturera, Minerales y Petróleo. Los más bajos índices se presentan en la actividad agropecuaria. De cualquier manera, el incremento del empleo absoluto y relativo es un aspecto importante en los logros del régimen de los militares de 1972, a pesar, claro

Cuadro 11

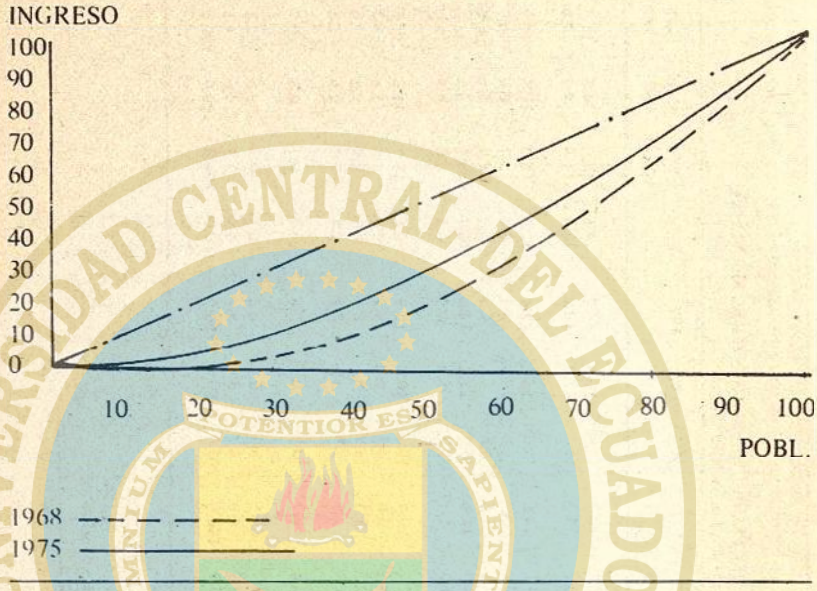
ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO SECTORIAL
(sucres constantes de 1975)

| SECTORES | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 | 1976 | 1977 | 1978 | 1979 (sd) | 1980 (sd) | 1981 (p) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Agropecuario | 24.7 | 22.4 | 18.1 | 18.5 | 17.9 | 16.9 | 16.2 | 14.6 | 14.4 | 14.5 | 14.5 |
| 2. Petróleo y otros | – 3.4 | 6.6 | 19.3 | 15.3 | 11.6 | 12.8 | 10.8 | 11.7 | 11.8 | 9.7 | 9.9 |
| 3. Industria Manufacturera (excluye ref. Petróleo) | 16.9 | 16.2 | 14.1 | 14.6 | 16.0 | 16.6 | 17.4 | 17.6 | 18.2 | 18.5 | 18.7 |
| 4. Electricidad, gas y agua | 0.8 | 0.7 | 0.7 | 0.7 | 0.8 | 0.8 | 0.7 | 0.7 | 0.7 | 0.8 | 0.9 |
| 5. Construcción | 7.6 | 5.8 | 5.1 | 5.5 | 5.6 | 5.5 | 5.3 | 5.2 | 4.9 | 4.7 | 4.6 |
| 6. Comercio | 17.5 | 17.6 | 14.3 | 14.6 | 15.7 | 15.2 | 16.0 | 16.1 | 16.1 | 16.4 | 16.2 |
| 7. Transporte | 6.0 | 5.7 | 5.0 | 5.2 | 5.7 | 5.9 | 6.4 | 6.5 | 6.6 | 6.9 | 6.8 |
| 8. Establecimientos Financieros | 11.7 | 10.8 | 9.9 | 10.4 | 10.4 | 10.3 | 10.9 | 10.9 | 11.2 | 11.2 | 11.6 |
| 9. Servicios varios (1) | 6.3 | 5.5 | 4.8 | 4.8 | 4.7 | 4.9 | 5.1 | 5.3 | 5.5 | 5.6 | 5.7 |
| 10. Servicios Gubernamentales | 8.7 | 8.1 | 6.7 | 8.2 | 8.9 | 9.3 | 8.8 | 8.9 | 8.9 | 9.3 | 9.4 |
| ( ) Servicios Bancarios | – 2.0 | – 1.9 | – 1.7 | – 2.0 | – 1.9 | – 2.0 | – 2.2 | – 2.4 | – 2.7 | – 2.6 | – 2.8 |
| Impuestos brutos sobre Importaciones | 0.7 | 0.7 | 0.6 | 0.7 | 0.7 | 0.5 | 0.6 | 0.7 | 0.7 | 0.7 | 0.7 |
| ( ) Subvenciones sobre Importaciones | 0.1 | 0.6 | 0.3 | – 0.5 | – 0.3 | 0.3 | – 0.2 | – 0.2 | – 0.2 | – 0.3 | – 0.3 |
| Derechos arancelarios | 4.6 | 3.5 | 3.4 | 4.0 | 4.2 | 3.6 | 4.2 | 4.4 | 3.9 | 4.6 | 4.1 |
| Producto Bruto Interno | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Notas:
(sd) Semidefinitivas
(p) Profesionales
(1) Servicios comunales, sociales y personales, y servicios domésticos

Fuente: CONADE, op. cit.
Elaboración: del autor.

DISTRIBUCION DEL INGRESO DEL AREA URBANA
AÑOS 1968 Y 1975 (CURVA DE LORENZ)




Fuente: 1968 Encuesta de hogares I.N.E.
1975 Encuesta de población y ocupación I.N.E.C.
Elaboración: JUNAPLA

está, de que el nivel de subempleo y desempleo siguieron siendo importantes.

El cuadro 14 presenta una aproximación para el área urbana de la población ocupada según sus ingresos, en algunos de sus tramos.

Para la variable Distribución del ingreso, hay insuficiencia de datos globales a nivel nacional, ya que las cuentas nacionales no permiten una mayor desagregación de los datos. Se completó la información que aparece en el cuadro no hay de elaboración propia, a partir de una aproximación realizada por el PREALC.

El organismo de OIT partió de una agregación de información y de una ecuación para estimar los ingresos disponibles de los hogares ecuatorianos, a fin de medir la propensión al consumo.

Este dato y la curva de Lórenz presentada en el anexo coinciden en general con los datos del cuadro 14. En la medida que trabajan con fuentes diferentes y con metodologías distintas, puede sostenerse que la informa-

Cuadro 12

## POBLACION OCUPADA POR RAMAS DE ACTIVIDAD 1972 - 1976

| Actividades | 1972 | 1976 | Incremento Absoluto | o/o de Incremento | Participación en el incremento o/o |
|---|---|---|---|---|---|
| Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca | 896.848 | 917.736 | 20.888 | 2.3 | 7.7 |
| Minas y Canteras | 5.335 | 6.162 | 827 | 15.5 | 0.3 |
| Industria Manufacturera | 264.659 | 317.814 | 53.155 | 20.1 | 19.5 |
| Electricidad, gas y agua | 5.464 | 6.160 | 696 | 12.7 | 0.3 |
| Construcción | 70.367 | 95.993 | 25.626 | 36.4 | 9.4 |
| Comercio | 197.030 | 240.342 | 43.312 | 22.0 | 15.9 |
| Transporte, almacenamiento y comunicación | 55.260 | 59.913 | 4.653 | 8.4 | 1.7 |
| Servicios | 325.491 | 449.098 | 123.607 | 38.0 | 45.3 |
| Población ocupada | 1.820.454 | 2.093.218 | 272.763 | 14.98 | 100.0 |
| Desempleo | 67.613 | 78.455 | 10.842 | 16.0 | |
| Población económicamente activa (PEA) | 1.888.067 | 2.171.673 | 283.606 | 15.02 | |
| o/o de desempleados sobre PEA | 3.58 | 3.61 | 0.03 | – | |

Fuente: Encuestas de Hogares 1968-1975 y Censos de Población y Vivienda 1962-1974.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN QUITO 1620
OMNIUM SCIENTIARUM

Cuadro 13

INDICES DE REALIZACIONES DE EMPLEO
1973 - 1976

| Concepto | 1973 | 1974 | 1975 | 1976 | Total |
|---|---|---|---|---|---|
| Agropec. Pesca | 28.6 | 22.7 | 22.7 | 21.7 | 23.9 |
| Industria Manuf. | | | | | |
| Minas, Petróleo | 162.5 | 144.4 | 155.6 | 155.6 | 154.3 |
| Construcción | 75.0 | 75.0 | 77.8 | 63.6 | 72.2 |
| Energía | 100.0 | — | — | — | 25.0 |
| Servicios | 105.6 | 110.5 | 110.0 | 109.3 | 108.9 |
| Población ocupada | 86.5 | 84.6 | 86.4 | 83.9 | 85.3 |

Fuente: Plan y Censos de Población 1962-1974. Encuestas de Hogares 1968-1975.

ción aportada sobre la distribución del ingreso es relativamente consistente.

En el cuadro 14 se aprecia que, entre los años considerados, hay una mejora relativamente importante en la distribución del ingreso entre los ocupados, a pesar de que las cifras absolutas abarcadas por los rangos de cada estrato son un tanto generales para un análisis preciso de la distribución en el caso ecuatoriano. En efecto, tómese el caso del estrato 3. Entre un poder de compra de 40.000 y otro de 90.000 que representan el límite inferior y superior del estrato, hay una diferencia significativa del poder de compra entre uno y otro. El sucre como se sabe, experimentó en esos años una gran estabilidad. Atendiendo a los datos de ese estrato, cabe preguntarse ¿dónde se incrementó más la participación de los ocupados sobre el ingreso, por encima o por debajo de la media del estrato? Con la agregación de estos datos, la pregunta no puede ser contestada de modo correcto.

De cualquier modo, tomando en cuenta la curva de Lórenz y el cuadro se puede sostener, con una razonable base empírica, que la distribución del ingreso se democratizó dentro de ciertos límites, en el período que abarcan las estadísticas y obviamente para los ocupados.

El cuadro 15 muestra precisamente que en el período de Rodríguez Lara, las remuneraciones personales (los salarios) mantuvieron una tendencia estable con un leve incremento al final de 1975 en un contexto de crecimien-

Cuadro 14

POBLACION OCUPADA POR ESTRATOS DE INGRESO – AREA URBANA
AÑOS 1968 y 1975
(Datos en millones de sucres - precios de 1972)

| REMUNERACION | Número de Personas | Ingreso Total | Ingreso Promedio Ocupado (S/. anual) | Número de Personas o/o | Ingreso Total | Y Pixl y P | Número de Personas | Ingreso Total | Ingreso Promedio Ocupado (S/. anual) | Número de Personas | Inhreso Total o/o | Tasa de crecimiento del ingreso Promedio |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1) 0 | 246.319 | 1.454 | 5.903 | 42.8 | 12.1 | 0.28 | 225.200 | 1.192 | 5.293 | 26.7 | 5.5 | – 1.5 |
| 2) 10.500 40.000 | 262.187 | 5.319 | 20.287 | 45.5 | 44.1 | 0.97 | 473.880 | 10.410 | 21.968 | 56.2 | 48.1 | 1.1 |
| 3) 40.000 90.000 | 48.895 | 2.735 | 55.936 | 8.5 | 22.6 | 2.67 | 122.292 | 6.581 | 53.814 | 14.5 | 30.4 | – 0.5 |
| 4) 90.000 200.000 | 17.868 | 2.389 | 133.703 | 3.1 | 19.8 | 6.39 | 17.445 | 2.399 | 137.518 | 2.1 | 11.1 | 0.4 |
| 5) 200.000 y más | 818 | 166 | 202.934 | 0.1 | 1.4 | 9.69 | 4.147 | 1.072 | 258.500 | 0.5 | 4.9 | 3.5 |
| TOTAL | 576.087 | 12.063 | 20.940 | 100.0 | 100.0 | | 842.964 | 21.964 | 25.688 | 100.0 | 100.0 | 3.0 |

Nota: * Relación entre el ingreso por ocupado del tramo y el promedio general de ingreso por ocupado.

Fuente: INEC - Encuesta de Hogares 1968 y de Población y Ocupación 1975 área urbana.



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM FOTOGRAFIA
FUNDADA EN 1622
BIBLIOTECA

to del ingreso total disponible para los hogares ecuatorianos, según PREALC. Obsérvese, que los ingresos del capital experimentaron una constante capacidad para captar el ingreso disponible a partir de 1976, con un leve descenso en 1977, y se dispararon desde 1978 en adelante en contra de los asalariados y trabajadores independientes (comercio informal).

Cuadro 15

EVOLUCION PORCENTUAL DE LA CAPTACION DE INGRESO NACIONAL ENTRE SECTORES SEGUN AÑOS 1971-1981, SOBRE SUCRES CONSTANTES DE 1975

| AÑOS | Remuneraciones (1) | Ingreso de los trabajadores independientes (2) | Ingreso del capital (3) | Total = 100 |
|---|---|---|---|---|
| 1971 | 36.6 | 26.9 | 36.5 | 58.638 |
| 1972 | 36.2 | 24.5 | 39.3 | 61.209 |
| 1973 | 36.3 | 25.2 | 38.5 | 66.482 |
| 1974 | 36.3 | 21.1 | 42.6 | 75.733 |
| 1975 | 38.8 | 19.6 | 41.6 | 82.681 |
| 1976 | 39.2 | 19.0 | 41.8 | 94.067 |
| 1977 | 35.9 | 18.0 | 46.1 | 102.068 |
| 1978 | 34.8 | 17.1 | 48.1 | 105.234 |
| 1979 | 32.5 | 17.4 | 50.1 | 115.648 |
| 1980 | 34.1 | 16.0 | 49.9 | 127.140 |
| 1981 | 33.0 | 16.7 | 50.3 | 133.155 |

(1) Las remuneraciones totales se obtuvieron de Cuentas Nacionales y del Cuadro Económico de Conjunto (Banco Central), deflactados por el IPC con base 1975 = 100

(2) Para los ingresos de los trabajadores independientes se procedió de la siguiente manera. Sobre información de fuentes nacionales encuestas de presupuestos familiares urbanos de 1976: encuesta de empleo e ingresos rurales 1974-75, (PRONAREG-ORSTOM); encuesta de migración y

Las informaciones aportadas por este cuadro no dejan de ser significativas para la evaluación de las políticas públicas de los militares de 1972, en particular en el manejo de instrumentos de corto plazo, aplicados a una mejor distribución del ingreso disponible. Debe resaltarse que las remuneraciones incluyen los montos devengados por concepto de seguridad social y leyes que regulan los salarios (13o. , 14o. y 15o. sueldo, por ejemplo).

Los porcentajes, como no podía ser de otro modo a fin de sacar conclusiones válidas, fueron calculados sobre valores constantes deflactados por los índices de precios al consumidor.

Puede pues sostenerse igualmente que se diversificaron y ampliaron los perceptores de ingresos a partir de la ocupación. En efecto, el Estado que como se vio tuvo influencia en el sector de Servicios que se incrementó notablemente, contribuyó con la principal parte a esta diversificación de los perceptores de ingreso a partir del empleo.

Además, las actividades productivas y de servicios privados, crecieron al amparo del PIB, con el consecuente efecto de diversificación de cuadros medios vincualdos al proceso de crecimiento y de fuerza de trabajo no calificada que fue absorbida igualmente por la mencionada dinámica de crecimiento.

El aporte del sector público y del sector privado, aun sin disponer de una cuantificación precisa sobre la participación de cada uno, contribuyeron al proceso de diversificación social y al fortalecimiento de las relaciones capitalistas de producción.

---

empleo de la Sierra (OIT/INEC,1977) se obtuvo una estimación de la ocupación del ingreso medio de los trabajadores independientes urbanos y rurales para 1975.

(3) Para los ingresos del capital se empezó con la parte *recibida* por los hogares del Excedente Bruto de Explotación en cuentas Nacionales. Se dedujo de ello la estimación anual de ingresos de los trabajadores independientes expuesta previamente y se le agregó lo percibido por los hogares en la forma de Rentas de la Propiedad. Este agregado, también fue expresado en precios constantes de 1975.

---

Fuente: Estimaciones del PREALC en: *Remuneraciones, Precios e Importaciones de Bienes*, Ecuador, 1982. Documento de Trabajo PREALC, 217.

Elaboración: del autor.

Finalmente cabe tener en cuenta que la inflación ecuatoriana del período presentó una de las tasas más bajas de Latinoamérica como se ve en el cuadro 16.

La inflación, en nuestro criterio, expresa básicamente un proceso de pugna entre grupos sociales, y se desata a partir de los sectores propietarios fundamentalmente. Por la gran capacidad financiera del Estado y a los diversos subsidios a las empresas privadas, la inflación fue relativamente moderada.

A su vez, según lo prueba el cuadro 15, los salarios reales crecieron en el transcurso de la década 71-81 en el sector no-agrícola, experimentando el agrícola un aumento a partir de 1974. En este último, sin embargo, las afirmaciones deben relativizarse dado el incumplimiento patronal y la débil organización sindical en el agro.

En suma aun con las prevenciones señaladas a este respecto, puede sostenerse que, por la acción del Estado *directamente* mediante subsidios de precios públicos y privados, por su participación en el incremento del empleo mediante decretos de regulación de salarios nominales por encima del crecimiento de los precios, e *indirectamente* a través de medidas para dinamizar la actividad de las empresas privadas y, consecuentemente, mejorar la acumulación de los capitalistas privados, se operó un cambio importante en la sociedad ecuatoriana bajo el régimen de los militares de 1972.

Asimismo hay que insistir en un aspecto importante del régimen militar de este período que generalmente conduce a confusiones de interpretación.

Suele exagerarse en la opinión popular la importancia del petróleo como variable independiente para la explicación de los cambios.

Como se ve en la gráfica 2, los ingresos petroleros en relación con los ingresos totales tuvieron un porcentaje moderado en el gobierno de 1972-1976, crecieron levemente entre 1976-1979; en 1980-1981 la participación petrolera pasó a ser importante en términos cuantitativos.

Si se observa atentamente la gráfica, se verá en las cantidades crecientes de los ingresos fiscales corrientes un mayor respaldo al presupuesto del Estado. Los ingresos petroleros parecen dinamizar la estructura productiva, de modo que refuerzan los ingresos tradicionales en su dinámica creciente; en tanto los ingresos por la vía de exportación petrolera se mantienen en niveles moderados respecto del total. Los ingresos petroleros parecen operar como un multiplicador del crecimiento económico, pero *no financian directamente* por sí mismos el incremento de los presupuestos del Estado.

Es por tanto un error manifiesto creer que el discurso reformista se explica por los *mayores ingresos petroleros. De hecho se aprecia que otros regímenes contaron con mayores ingresos por esa vía que el régimen de 1972.*

Obsérvese que aun trabajando con *sucres corrientes,* las diferencias son tan apreciables que eximen de mayores comentarios.

Cuadro 16

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR SEGUN TRADICION INFLACIONARIA, POR PAISES SEGUN AÑOS

| PAISES | 1970 | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 | 1976 | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 | 1981 | X (=) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| De inflación tradicionalmente alta: | | | | | | | | | | | | | |
| Argentina | 21.6 | 30.1 | 64.2 | 43.9 | 40.1 | 334.9 | 347.5 | 150.4 | 169.8 | 139.7 | 87.6 | 120.1 | 129.1 |
| Brasil | 17.6 | 18.1 | 14.0 | 13.7 | 33.8 | 31.2 | 44.8 | 43.3 | 38.1 | 76.0 | 95.3 | 100.5 | 43.9 |
| Colombia | 3.5 | 14.1 | 14.0 | 25.9 | 26.9 | 17.9 | 25.9 | 29.3 | 17.8 | 29.8 | 26.5 | 27.0 | 21.6 |
| Chile | 34.9 | 22.1 | 163.4 | 508.1 | 375.9 | 340.7 | 174.3 | 63.5 | 30.3 | 38.9 | 31.2 | 11.1 | 149.5 |
| Perú | 5.7 | 7.7 | 4.3 | 13.8 | 19.2 | 24.0 | 44.7 | 32.4 | 73.7 | 66.7 | 60.8 | 71.8 | 35.4 |
| Uruguay | 19.3 | 35.6 | 94.7 | 77.5 | 107.2 | 66.8 | 39.9 | 57.3 | 46.0 | 83.1 | 42.8 | 30.4 | 58.4 |
| De inflación tradicionalmente moderada | | | | | | | | | | | | | |
| Bolivia | 3.8 | 3.3 | 23.6 | 34.8 | 39.0 | 6.0 | 5.5 | 10.5 | 13.5 | 45.5 | 23.9 | 32.3 | 20.1 |
| Ecuador | 8.0 | 6.8 | 6.9 | 20.6 | 21.2 | 13.2 | 13.1 | 9.8 | 11.8 | 9.0 | 14.5 | 16.0 | 12.6 |
| Guyana | 2.4 | 1.4 | 7.1 | 15.2 | 11.6 | 5.5 | 9.2 | 9.0 | 20.0 | 19.4 | 8.5 | 17.0 | 10.5 |
| Paraguay | 2.3 | 6.3 | 9.5 | 14.1 | 23.0 | 8.7 | 3.4 | 9.4 | 16.8 | 35.7 | 8.9 | 10.2 | 12.3 |
| Venezuela | 3.4 | 3.0 | 3.5 | 5.1 | 11.6 | 8.0 | 6.9 | 8.1 | 7.0 | 20.7 | 21.6 | 12.5 | 9.3 |

(=) Promedio aritmético de la serie, no ponderado por la población de los respectivos países.

Fuente: CENDES, *Boletín de Estadísticas Económicas*, sobre FMI, International Financial Statistics, e información suministrada por los países.
Elaboración: del autor.

Cuadro 17

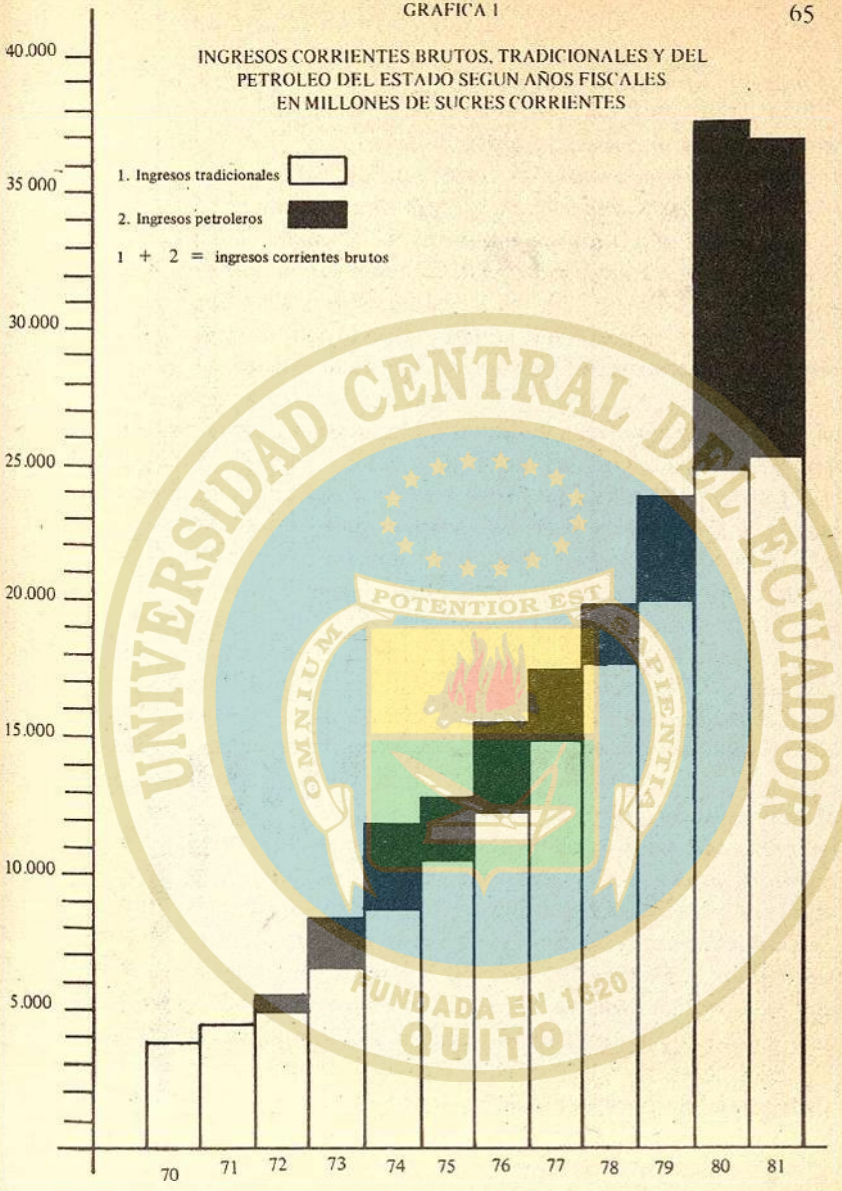
ECUADOR: CRECIMIENTO ECONOMICO Y CRECIMIENTO DE LOS SALARIOS REALES, 1970-1982
(tasas de crecimiento, índices)

| | Crecimiento Económico Global (PIB) (precios const. de 1975) | | Crecimiento La Productividad (precios const. de 1975) | | Crecimiento PIB Sector no-Agrícola (precios de 1975) | | Sueldos Reales Promedios (precios de 1975) | | Sueldos Reales Promedios Sector No-Agrícola (precios de 1975) | | Remunerac. de los Empleados como porcentaje del PIB |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | o/o | Indice | o/o | Indice | o/o | Indice | o/o | Indice | o/o | Indice | |
| 1970 | 6.5 | 100.0 | – 1.3 | 100.0 | 6.2 | 100.0 | 4.8 | 100.0 | – 1.0 | 100.0 | 32.5 |
| 1971 | 6.3 | 106.3 | 4.8 | 104.8 | 6.7 | 106.7 | – 2.6 | 97.4 | 7.7 | 107.7 | 33.3 |
| 1972 | 14.4 | 121.6 | 11.3 | 116.7 | 17.8 | 125.7 | – 3.4 | 94.1 | – 5.2 | 102.1 | 31.7 |
| 1973 | 25.3 | 152.4 | 22.3 | 142.8 | 32.4 | 166.4 | – 3.6 | 90.8 | – 5.1 | 96.9 | 29.2 |
| 1974 | 6.4 | 162.2 | 5.0 | 150.0 | 5.9 | 176.2 | 20.2 | 109.2 | 15.6 | 114.8 | 27.0 |
| 1975 | 5.6 | 171.3 | 2.6 | 153.7 | 6.3 | 187.3 | 14.7 | 127.9 | 16.5 | 133.8 | 31.2 |
| 1976 | 9.2 | 187.1 | 4.0 | 163.0 | 10.6 | 207.2 | 8.8 | 139.2 | 7.3 | 143.6 | 31.8 |
| 1977 | 6.5 | 100.3 | 2.2 | 168.2 | 7.4 | 222.5 | 13.2 | 157.6 | 12.0 | 160.0 | 30.0 |
| 1978 | 6.6 | 212.4 | 3.3 | 173.6 | 8.6 | 241.6 | – 2.2 | 154.1 | – 3.4 | 155.4 | 29.8 |
| 1979 | 5.1 | 223.2 | 1.7 | 176.5 | 5.8 | 254.5 | 4.8 | 161.5 | 1.0 | 157.0 | 28.6 |
| 1980 | 4.8 | 234.0 | 1.3 | 178.8 | 4.8 | 266.6 | 23.2 | 199.0 | 22.3 | 192.0 | 34.2 |
| 1981 | 4.3 | 244.0 | 0.2 | 179.1 | 4.4 | 275.2 | – 6.9 | 185.5 | – 8.6 | 175.4 | 32.1 |
| Promedio | 8.4 | | 5.4 | | 9.7 | | 5.8 | | 5.2 | | 30.9 |

Fuente: Vós, Rob: *Algunas notas acerca de los salarios mínimos reales en el Ecuador.*

GRAFICA 1

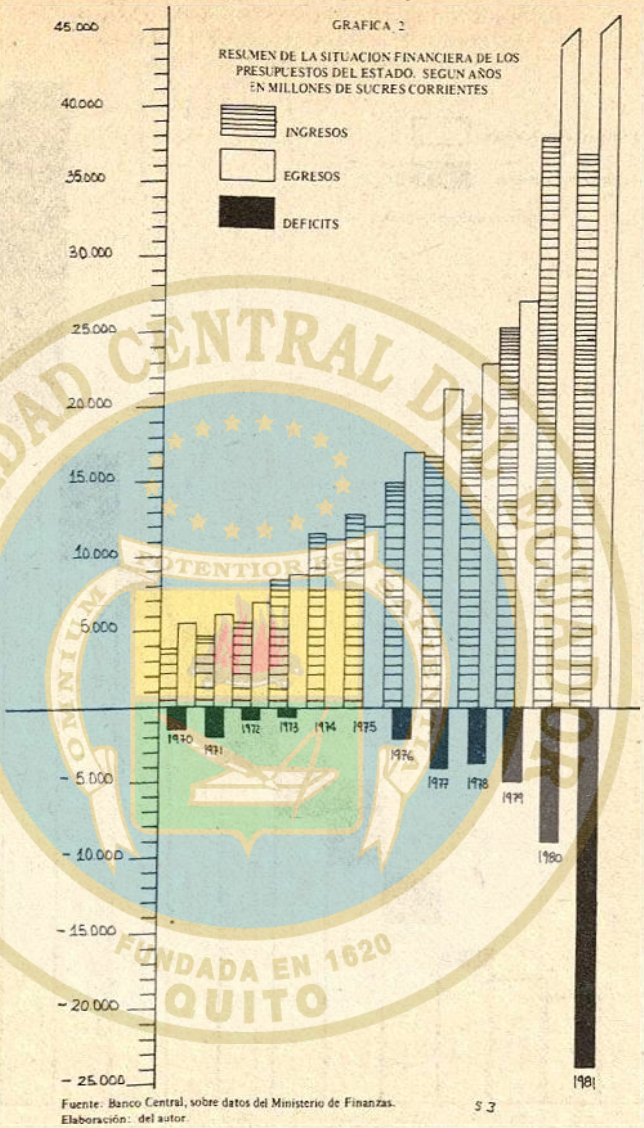
INGRESOS CORRIENTES BRUTOS, TRADICIONALES Y DEL PETROLEO DEL ESTADO SEGUN AÑOS FISCALES EN MILLONES DE SUCRES CORRIENTES




Fuente: Banco Central, sobre datos del Ministerio de Finanzas.
Elaboración: del autor.

La gráfica 1 ilustra sobre la situación financiera de los presupuestos del Estado.

En ella se observa la progresiva reducción de los déficit a partir de 1972; hasta que desaparecen en 1974 y 1975. El déficit fiscal creció poste-




riormente *aun en presencia de mayores ingresos.*

La gráfica 2 presenta esta información complementada con el manejo de esos déficit. Se constata que en 1974, 1975 y 1976 hay superávit fiscales o *financiamiento interno* de los déficit del presupuesto originalmente aproba-

do. El déficit, por ejemplo el de 1976, fue cubierto sin recurso al endeudamiento externo.

A partir de ese año el endeudamiento externo comenzó a aparecer para cubrir los déficit del Estado que crecieron sostenidamente y, lo que es cualitativamente diferente, comenzaron a existir importantes volúmenes en los presupuestos que no estaban financiados. Esto desde el año 1979.

A pesar de que se habla de dos situaciones distintas, en cuanto a la dinámica económica de la formación social en 1972 y en el año 1979 por ejemplo, no debe minimizarse el hecho de que el régimen de Rodríguez Lara cumplió su objetivo programático de *no recurrir al endeudamiento externo para financiar el presupuesto del Estado.*

Como se vio, esta particularidad no parece explicarse por el hecho de disponer de *más ingresos,* pues como se demostró ello no fue cierto en el contexto de la circulación de los excedentes petroleros desde 1972 hasta 1981. Además, disponiendo de un cierto capital de reserva monetaria y una situación económica en ascenso y crecimiento sostenido, se podía obtener préstamos en el exterior para financiar presupuestos del Estado más ambiciosos, y fomentar un crecimiento más acelerado, lo cual revertiría en una mayor consolidación del régimen.

Al parecer *la intención política de los militares de 1972 de redefinir el patrón de dependencia con el exterior* por un lado, y *las necesidades de política interna de no recalentar demasiado la economía,* son variables que explican mejor esta importante peculiaridad.

No parece pues correcto responsabilizar al régimen reformista de 1972 por el problema del endeudamiento externo como suele hacerse en comentarios políticos o artículos de prensa, atacando el "endeudamiento de las dictaduras". Por el contrario, *habría que especificar de qué dictadura se habla* al referirse a este aspecto pues, en virtud de la evidencia presentada, la administración de Rodríguez fue racional y sujeta a los postulados políticos de fondo del régimen "Nacionalista Revolucionario", no involucrándose en una práctica que estimaban perjudicial a los intereses del Estado.

Complementariamente con esta interpretación conviene tener en cuenta que la política financiera interior y exterior se encontraba orientada al estímulo de una fracción burguesa industrial que asumiera intereses con el mercado interior, mediante un proceso de "sustitución selectiva de importaciones" que se anunciaba explícitamente en el "Plan Integral. . . "

Para completar una visión global, se considerarán a continuación los cuadros 18 y 19 en los que se presenta la información sobre importaciones según el uso o desglose económico, en la composición de los distintos rubros sobre las importaciones totales; se han calculado en el cuadro 19 los índices de las evoluciones de cada rubro, con el fin de efectuar un análisis horizontal de lo acontecido con las importaciones.

Cuadro 18

IMPORTACIONES POR USO O DESTINO ECONOMICO, EN PORCENTAJES SOBRE MILES DE DOLARES CIF
EN EL DECENIO 1971 - 1981

| | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 | 1976 | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 | 1981 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Bienes de consumo no duradero | 7.2 | 9.5 | 9.5 | 7.3 | 7.0 | 6.7 | 6.2 | 6.8 | 4.4 | 5.6 | 4.6 |
| 2. Bienes de consumo duradero | 4.0 | 5.1 | 6.7 | 7.6 | 6.2 | 4.5 | 5.8 | 6.7 | 4.7 | 5.6 | 4.4 |
| 3. Combustibles, lubricantes y conexos | 8.1 | 3.3 | 2.8 | 4.4 | 1.9 | 0.9 | 0.6 | 0.7 | 0.7 | 1.0 | 1.2 |
| 4. Materias primas para la agricultura | 1.1 | 1.4 | 1.4 | 3.8 | 4.7 | 3.1 | 1.8 | 2.1 | 2.2 | 2.6 | 2.8 |
| 5. Materias primas para la industria | 34.7 | 33.1 | 37.6 | 37.4 | 29.6 | 32.8 | 33.7 | 29.8 | 35.5 | 34.0 | 34.3 |
| 6. Materiales y Construcción | 10.8 | 7.8 | 4.7 | 4.5 | 7.5 | 6.9 | 6.1 | 5.3 | 4.2 | 5.3 | 4.0 |
| 7. Bienes de capital para la agricultura | 2.0 | 1.4 | 1.5 | 2.2 | 3.6 | 3.1 | 3.1 | 3.0 | 1.6 | 1.7 | 2.0 |
| 8. Bienes de capital para la industria | 18.6 | 24.0 | 21.1 | 18.2 | 23.9 | 26.2 | 24.4 | 27.1 | 28.5 | 25.3 | 24.3 |
| 9. Equipos de transporte | 13.1 | 14.1 | 14.6 | 14.4 | 15.1 | 13.5 | 17.5 | 16.5 | 18.0 | 18.2 | 22.0 |
| 10. Diversos | 0.4 | 0.3 | 0.1 | 0.2 | 0.5 | 2.3 | 0.9 | 2.0 | 0.2 | 0.7 | 0.4 |
| | 100. | 100. | 100. | 100. | 100. | 100. | 100. | 100. | 100. | 100. | 100. |
| | 340.000 | 318.599 | 397.282 | 678.002 | 987.020 | 958.332 | 118.524 | 1.505.056 | 1.985.599 | 2.249.519 | 2.246.162 |

Fuente: CONADE. Indicadores socio-económicos, mayo 1982.
Elaboración: del autor.

Cuadro 19

INDICES DE IMPORTACIONES POR USO O DESTINO ECONOMICO SOBRE MILES DE DOLARES CIF
EN EL DECENIO 1971 - 1981 Base 1971 = 100(*)

| | | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 | 1976 | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 | 1981 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | Bienes de consumo no duradero | 100.<br>100. | 122.<br>121. | 153.<br>167. | 203.<br>266. | 281.<br>340. | 262.<br>281. | 298.<br>373. | 419.<br>533. | 353.<br>472. | 501.<br>654. | 423.<br>530. |
| 2. | Bienes de consumo duradero | 100. | 119. | 195. | 380. | 444. | 314. | 510. | 739. | 687. | 932. | 723. |
| 3. | Combustibles, lubricantes y conexos | 100. | 38. | 40. | 108. | 69. | 32. | 25. | 37. | 49. | 84. | 93. |
| 4. | Materias primas para la agricultura | 100. | 123. | 155. | 704. | 1.263. | 708. | 580. | 847. | 1.202 | 1.571. | 1.705 |
| 5. | Materias primas para la industria | 100. | 89. | 126. | 215. | 247. | 265. | 339. | 378. | 596. | 647. | 652. |
| 6. | Materiales de construcción | 100. | 68. | 51. | 83. | 200. | 180. | 196. | 215. | 225. | 320. | 244. |
| 7. | Bienes de capital para la agricultura | 100. | 66. | 83. | 209. | 532. | 450. | 543. | 638. | 469. | 573. | 660. |
| 8. | Bienes de capital para la industria | 100. | 121. | 133. | 195. | 374. | 398. | 459. | 648. | 858. | 903. | 867. |
| 9. | Equipos de transporte | 100. | 101. | 131. | 221. | 336. | 291. | 469. | 560. | 804. | 920. | 1.114 |
| | TOTAL | 100. | 94. | 117. | 119. | 290. | 282. | 349. | 443. | 584. | 661. | 660. |

(*) Nota: Los índices fueron redondeados por razones de presentación.

Fuente: CONADE *Indicadores socio-económicos.*
Elaboración: del autor.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POLYTECHNICUM
FUNDADA EN 1826
QUITO

Del análisis de dicha información elaborada específicamente para este fin, surge con claridad *que la sustitución de importaciones no pasó de ser un intento de los militares reformistas, sin que una contraparte de la burguesía estuviese dispuesta a asumir la estrategia de crecimiento en ese sentido.*

La estructura porcentual de las importaciones según sus destinos no sufrió alteraciones importantes, ya que su estabilidad porcentual, en un contexto de aumento creciente de las importaciones totales, muestra que todos los rubros también crecieron en términos absolutos.

Ello se aprecia más claramente en el cuadro 19 donde puede leerse que todos los índices crecen respecto de su base 1971 de una manera significativa.

Parece asimismo importante destacar el sostenido crecimiento de los Bienes de Capital, conjuntamente con el rubro de Materias Primas tanto en el sector agropecuario como en el industrial, lo que refleja el crecimiento global de la economía en su conjunto y la dependencia creciente de los insumos importados para sustentarlo.

Los Bienes de Consumo crecieron también significativamente desde su base en el año 1971; fue más moderado ese crecimiento entre 1972-1976, pero se disparó sobre el final del período *cuadruplicando sus volúmenes respecto de su base.*

En suma, en cuanto a la sustitución de importaciones, que suele medirse por el *cambio de composición de la propia estructura* más que por un descenso del volumen de ellas (a excepción, claro está, de los bienes o rubros por sustituir), para iniciar y poder reproducir un proceso sustitutivo consistente en el Ecuador no pudo siquiera iniciarse con coherencia un proceso tendiente a seguir la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones.

En efecto y en particular el rubro Bienes de consumo no muestra un cambio consistente de su participación en la estructura porcentual de las importaciones totales. Esta característica no deja de ser muy importante, pues en lo social, los procesos conocidos de sustitución de importaciones verificados en otros países latinoamericanos, producen una articulación entre el actor estatal y una fracción asociada de la burguesía que tiene a partir de ello, intereses objetivos en el mercado interno.

En el caso de Uruguay por ejemplo, la alianza entre una fracción de la burguesía industrial local y el Estado, a través de una síntesis en el régimen político conocido como el batllismo, tuvo intereses bien diferenciados respecto de las fracciones agrarias tradicionales, a las cuales apropiaron una parte de los excedentes generados por las exportaciones de productos básicos del agro, para financiar el proceso de sustitución de importaciones y ampliar la capacidad de demanda del mercado interno vía una intensa subvención estatal al va-

lor de la fuerza de trabajo (seguridad social muy desarrollada, complementos salariales mediante leyes especiales, etc.). Su impacto más notable en lo político y social derivó en una consolidación de la democracia liberal y en la decidida pérdida de influencia de los sectores tradicionales. La lideró una fracción burguesa referida, apoyada en la fortaleza de las organizaciones corporativas subalternas.

Sin duda la sustitución de importaciones no *fue el único componente* para que la estructura social de la formación uruguaya presentara el curso que es conocido, pero asimismo, es difícil pensar en una separación tan profunda entre los intereses de las fracciones dominantes sin que el proceso sustitutivo se implementara.

El régimen de Rodríguez Lara, *buscó impulsar y fortalecer una fracción de la burguesía que fuese compatible con los propósitos sustitutivos.* De ese modo buscaba impulsar a la vez un desarrollo industrial "hacia adentro", se buscaba asimismo redefinir las relaciones de dependencia con el exterior, y fracturar de modo permanente el influjo de los sectores tradicionales y atrasados del agro ecuatoriano. Como se demostró, ese objetivo no pudo ser alcanzado a través de la implementación exitosa del modelo sustitutivo de importaciones.

Sin embargo, es posible apreciar en el Régimen de Rodríguez Lara la pérdida de influjo de los sectores tradicionales y la modificación del eje de acumulación de la economía.

En efecto, el sector tradicional y sus acciones de fuerza tenían como escenario las presiones desde la sociedad civil, frente a un Estado que les era hostil en lo económico y político y, que cuestionaba los fundamentos ideológicos de sus prácticas oligárquicas.

Tal presión llevó a la oligarquía tradicional a cuestionar fuertemente al Estado como tal, sus "prácticas intervencionistas" y a los personeros que las ejecutaban.

Sin embargo, debe insistirse en que los cuestionamientos fueron realizados desde fuera del aparato estatal, en una oposición a la que los sectores tradicionales no estaban acostumbrados, pues en el pasado su influjo sobre las autoridades y sobre las políticas públicas era prácticamente directo. En el período de predominio oligárquico, precisamente por tratarse de la hegemonía del sector referido, el influjo se ejercía sobre un aparato estatal que en líneas generales no le era hostil como en el régimen militar reformista analizado.

## CONCLUSIONES

El régimen de Rodríguez Lara constituyó un intento decisivo en la aceleración de la modernización capitalista de la sociedad ecuatoriana.

Antes de 1972, la inexistencia de un régimen de partidos representativo y la subyacente falta de unificación y presencia con poder autónomo de la burguesía a nivel nacional, hicieron imposible que *desde la política* se pudiera construir un proyecto social modernizante, que acabara con el influjo de los sectores terratenientes atrasados.

Estos tenían poder en el sistema político a partir de sus organizaciones corporativas y constituyeron siempre una importante dificultad para el paso a una modernización que fuera al menos consecuente con los principios universales de la democracia liberal.

El régimen de Rodríguez Lara, como se demostró ampliamente en el transcurso del capítulo, se constituyó en el primer régimen político que partía de una base coherente e integrada de propósitos antioligárquicos y modernizantes para el capitalismo tardío ecuatoriano.

El diagnóstico y la programática que se elaboró de acuerdo con dicha percepción de la realidad del país, fue consistente con las metas de transformación social. Las tareas más importantes que se fijó el régimen, concuerdan con la caracterización de capitalista tardío y desarticulado que se atribuyó a la formación social en el marco de análisis del capítulo II, y evidencia con cierta claridad que los militares reformistas pretendían asumir en un lapso históricamente corto, las tareas que una burguesía moderna no había asumido en el pasado.

En este sentido, la separación de los espacios regionales de acumulación, donde la Sierra ecuatoriana fue por largo tiempo el feudo de relaciones sociales pre-capitalistas y atrasadas, es una interesante muestra de las debilidades e incoherencias de la burguesía ecuatoriana, incapaz de hacer predominar los valores democrático-liberales a partir de los poderes asumidos con el triunfo alfarista de 1895. En las condiciones socio-políticas de la sociedad en 1972, parece claro ahora que una modernización antioligárquica como la emprendida por los militares, encontraría serias dificultades para constituirse y organizarse como un movimiento social poderoso, con firmes bases en la sociedad civil y que fuera un apoyo efectivo al proceso de cambio social planteado desde el Estado.

En cuanto al motor mismo de la propuesta antioligárquica, no sorprende que fuera el propio Estado quien iniciara el proceso, sin contrapartida real en la sociedad civil, y que hubiera sido el estamento militar quien ejerciera el poder del Estado en función de metas modernizantes. En semejantes condiciones, puede hacerse la hipótesis de que solo a través de un régimen como el de 1972 podía reunirse la suficiente fuerza para iniciar un proceso como el anteriormente descrito.

El régimen reunía entonces una doble característica: era una de las pocas alternativas de modernización real en el horizonte político de su época

y, al mismo tiempo, arrastraba la debilidad de cualquier proyecto de reformas que quisiera iniciarse: la sociedad y los actores a quienes dirigía principalmente sus políticas públicas estaban altamente desorganizados y desactivados.

Sin embargo, por la propia dinámica estatal nacida de la ejecución de un ambicioso programa de modernización, el régimen de los militares reformistas logró expandir el peso del sector público hacia dos direcciones fundamentales: la modificación del eje de acumulación de la formación social, en donde el mismo Estado se convirtió en un agente socio económico clave, y hacia el debilitamiento del sector tradicional agrario.

Este debilitamiento tuvo lugar a pesar de que los terratenientes y sus aliados lograron frenar el proceso de reformas, pero no pudieron impedir que continuara a un ritmo más moderado. Además este sector no logró negociar una presencia en el aparato estatal que le permitiera captar una parte importante de los recursos petroleros que el régimen de Rodríguez Lara dirigió hacia otros sectores como la industria, el comercio y las finanzas.

La inversión pública fue planeada y ejecutada para debilitar al sector tradicional agrario y propender al fortalecimiento de un espacio nacional de acumulación. No debe olvidarse que la inversión pública ejecutada sobre la efectivamente planeada supera el 95 por ciento.

En suma, el carácter del Estado ecuatoriano cambió cuantitativa y cualitativamente en la época de Rodríguez Lara. Por primera vez un régimen político asumía plenamente un rol político y social contra el poder oligárquico.

Desde ese entonces los temas que se imponían en la coyuntura política tenían que ver con la modernización. Esto fue particularmente notorio en la etapa del retorno democrático, luego del período del triunvirato militar.

Allí la modernización social llegó a la política y emergieron o se fortalecieron fuerzas antioligárquicas, principalmente reformistas que tenían un sustento programático muy similar al de los militares de 1972, en particular en cuanto a la concepción del Estado y a las metas de profundización democrática a partir de un conjunto de políticas públicas igualmente antioligárquicas.

Ahora bien estas afirmaciones sobre el régimen político de 1972-1976 no deben entenderse en el sentido de una tarea acabada por parte de las autoridades de ese entonces. Una sociedad tan permeada por valores y prácticas no plenamente democráticas y liberales, no podía cambiar en este plano de los valores con la misma velocidad con que se ejecutaba un proyecto de fomento o se distribuian ingresos. El régimen descrito sentó bases importantes para el cambio social, primordialmente en el aspecto material de amplios sectores medios que se insertaron en la esfera pública y demandaban representación política que no encontraban en los partidos tradicionales de la derecha o del tradicionalismo de corte populista.

Sin embargo, el proceso iniciado había de sufrir avances y retrocesos en el período posterior.

Surgiría en el país una corriente de partidos reformistas con poder e influjo en el electorado, pero a su vez el tradicionalismo político se reagruparía y conquistaría progresivamente terreno.

El proceso que se ha descrito generó apertura hacia opciones nuevas, una de las cuales fue precisamente el reformismo político. No obstante, no fue un proceso con la suficiente fuerza y duración como para considerar que los sectores tradicionales y oligárquicos habían retrocedido definitivamente.

En los capítulos próximos y en particular en el siguiente se mostrará que el proceso de pugnas entre reformas y orden oligárquico caracterizaron las principales acciones de enfrentamiento en el escenario político. Este proceso continúa todavía.

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

# III

## PARTIDOS Y TENDENCIAS DEL ESCENARIO POLITICO

Para llegar a una explicación profunda del resultado electoral de 1984, en particular de su segunda vuelta presidencial, es necesario ubicar a los actores centrales del escenario político en grandes tendencias que expliquen las líneas más significativas de su accionar.

En ciencias sociales, las tipologías políticas son generalmente polémicas en exceso. Desde un punto de vista común, a los propios partidos políticos y a sus representantes pocas veces les agrada ser ubicados por los cientistas sociales en tal o cual categoría de una tipología. Adicionalmente, dentro de sus estrategias partidarias tratan de difundir mensajes que los ubiquen en posiciones favorables frente al electorado y su propia militancia. Son pocos los partidos o movimientos políticos que — por ejemplo — aceptarán ubicarse a "la derecha" en un sistema determinado. Sin embargo, como es obvio, en casi todo el mundo existen partidos políticos o movimientos que representan dicha tendencia.

En lo atinente a las ciencias sociales la cuestión tampoco es simple. En la construcción de tipologías hay diversos criterios teóricos y metodológicos que varían de acuerdo con las propuestas del investigador social y la manera cómo construye su objeto de investigación.

Desde luego una tipología al igual que cualquier otro concepto, *es una representación de la realidad* que se realiza con fines explicativos o descriptivos, sin importar el nivel de generalidad más alejado o menos alejado del dato en cuanto tal.

En las elecciones nacionales de 1984 se realizaron diversas predicciones de resultados, en particular entre la primera y la segunda vuelta presidencial que de ordinario no fueron correctos en la determinación de los caudales de votación que recibirían los candidatos finalistas de los electorados de otros partidos. El problema, a nuestro entender, no se resolvió bien por diversas causas. Una de ellas, quizá la fundamental, fue la carencia de investigación empírica en profundidad, mediante sondeos de opinión y de actitudes políticas que se respaldaran en una sólida metodología de extracción de una muestra realmente representativa del electorado ecuatoriano. Otra fue la de los supuestos incorrectos que conducen inevitablemente a apreciaciones falsas sobre el comportamiento de los electores que emitieron sus votos por candidatos distintos a los que resolvieron la segunda vuelta presidencial.

En cuanto a la primera carencia, se tiene para el presente trabajo una encuesta electoral del INFOC de la cual se informará en extenso en el capítulo siguiente. Cabe aclarar que dicho material fue puesto a disposición de un número amplio de representantes políticos en el momento oportuno. En el anexo correspondiente se explica detalladamente la metodología que respaldó la encuesta. Sus aciertos no son fruto del azar, ni sus limitaciones tampoco lo son.

En cuanto a la segunda, se propone en estas páginas una clasificación de la escena política, cualitativamente distinta de la que se ha venido utilizando en los análisis políticos. Estará sustentada tanto en el marco del análisis teórico como en un estudio empírico de contenidos programáticos de los partidos políticos legalmente reconocidos por el Tribunal Supremo Electoral.

Para el caso ecuatoriano es importante detenerse a considerar el tiempo histórico y político de la sociedad y el sistema de partidos. La propuesta considera que a partir de 1972 el tema central de la política ecuatoriana fue el de la desoligarquización de la sociedad y del propio sistema político. El tema fue enérgicamente planteado por las propias Fuerzas Armadas desde el régimen de Rodríguez Lara, en un período que, como se vio, la retórica oficial fue significativamente respaldada por políticas públicas.

El tema también influyó en la campaña de las elecciones de 1978-1980 en sus distintas instancias presidenciales, legislativas, cantonales y municipales.

La modernización política y el aparecimiento de partidos reformistas no pueden ser entendidos sino en referencia directa a una búsqueda de mayor democratización, a la construcción de un régimen de partidos políticos con mayor representatividad que la históricamente asumida por ellos y a la reasignación del papel del Estado, tradicionalmente usufructuado por minoritarios grupos de poder. En este sentido, modernización significa dar paso a reformas que profundicen la democracia política – aun en los límites de la concepción democrático liberal tradicional –, lo que implica en otras palabras, limitar

severamente el poder de los grupos oligárquicos. Se entiende por oligarquía y prácticas oligárquicas la excesiva influencia de los grupos de poder económico en el sistema político desde sus representaciones en la sociedad civil, sin pasar por la mediación de partidos políticos organizados. En este aspecto, las prácticas oligárquicas involucran un acceso al poder del Estado mediante un "rodeo" del sistema institucional y de partidos. Al decir poder del Estado se hace referencia a las distintas instancias en que se manifiesta en todo el aparato estatal.

Los partidos políticos mediadores naturales entre la sociedad civil y el Estado, dentro de un sistema democrático republicano plenamente constituido, ocupan en el status oligárquico anterior a la modernización lugares de segundo orden en la mediación política.

Las instancias corporativas, particularmente de los sectores dominantes, son las expresiones orgánicas de representación de intereses que presionan directamente sobre el Estado, sin la mediación de partidos políticos o con una mediación limitada, a fin de lograr sus objetivos. Además los partidos políticos no constituyen tampoco estructuras organizadas y estables en el nivel nacional. Su presencia se revitaliza en las instancias electorales para funcionar luego, en el período post-electoral, como conglomerados políticos en que sobresalen dirigentes y directivas nacionales y a veces provinciales.

La oligarquía que podría identificarse tempranamente con los grupos vinculados a la agroexportación tradicional, se re-crea en sus prácticas y concepciones de lo político en otros sectores que, aduciendo combatirla, no tuvieron o no tienen una concepción democrática y de alternativa real a las prácticas oligárquicas.

El caso más evidente desde esta perspectiva es el del partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP), cuyo discurso político integrado por continuas referencias contra la oligarquía, no pudo trascender las prácticas criticadas en el discurso, en sus programas y planteamientos concretos.

CFP se ha orientado preferentemente por una conducción política caudillista, de contenidos poco ideológicos o programáticos explícitos, lo que brindó a ese estilo de liderazgo una amplia capacidad de maniobra política en las alianzas con otros partidos.

El ejemplo más claro de ello fue sin duda la arquitectura política instrumentada por el líder cefepista Assaad Bucaram y sus partidarios de viejo cuño, en 1970 y 1980. Todo su peso personal y bagaje político y el de su partido fue puesto en las elecciones de 1978/1979 tras la fórmula progresista del Abg. Jaime Roldós y del Dr. Osvaldo Hurtado, binomio que accedió al poder sustentado sólidamente en el caudal cefepista, al que contribuyeron posteriormente significativos aportes de otros partidos en la segunda vuelta. Esto determinó el aumento de la diferencia de votantes respecto de la otra candidatura finalista.

El mismo Bucaram con el apoyo de importantes sectores de su partido fue el artífice de una alianza con la derecha tradicional, lo que permitió el control de algunas instancias del poder del Estado, cosa que jamás habría logrado la derecha, por sus propias fuerzas, luego de la derrota electoral.

En efecto, Bucaram, asumiendo que el Parlamento Nacional era el sitio adecuado para proyectarse en sus propósitos y contando con la fidelidad inicial de un buen número de legisladores cefepistas, negoció con la oposición conservadora-liberal que tenía reducida presencia en el Parlamento, los votos que necesitaba para convertirse en el primer Presidente de la Cámara, secundado por el conservador Rafael Armijos en la Vicepresidencia.

Según Nick Mills,[23] el pacto tripartito liberal-conservador-cefepista quedó concertado en julio de 1979 y estuvo signado por la siguiente distribución de influencias:

| | |
|---|---|
| "CFP: | Presidencia de la Cámara, control de cuatro comisiones legislativas, designación de delegados parlamentarios ante el Tribunal de Garantías Constitucionales y CONADE, derecho a nombrar dos vocales ante el Tribunal Supremo Electoral y a nombrar las dos terceras partes de la Corte Suprema de Justicia. |
| Partido Conservador: | Vicepresidencia de la Cámara, control de una comisión legislativa, derecho de nombrar un vocal ante el Tribunal Supremo Electoral y derecho a nombrar la tercera parte de los jueces de la Corte Suprema. |
| Partido Liberal: | Presidencias de la Corte Suprema, del Tribunal Supremo Electoral, del Tribunal Fiscal y del Tribunal de lo Contencioso". |

De este pacto y la consiguiente distribución de cargos y dignidades, obtuvieron posteriormente mayores beneficios los partidos del tradicionalismo derechista. Una vez coaligados tras las candidaturas únicas del Ing. León Febres Cordero y del Dr. Blasco Peñaherrera Padilla, en la campaña presidencial de 1983-1984, el Frente de Reconstrucción Nacional (FRN), movilizó sus influencias en la Corte Suprema de Justicia para mantener una presión soste-

---

23 Nick Mills, *Crisis Conflicto y Consenso.* Quito. Corporación Editora Nacional-CORDES. 1984.

nida sobre el Tribunal Supremo Electoral, al que se había acusado de cometer "fraude" en la primera vuelta.

No debe olvidarse el importante papel que esta denuncia desempeñó en la campaña de la segunda vuelta, en la que el centro del debate político se trasladó por un prolongado lapso, de los resultados en sí de la primera vuelta a la propia legitimidad, y a las reglas de juego electorales. La Corte contribuyó significativamente en ese desplazamiento del centro de gravedad político.

En suma, el origen de esta cadena de hechos y otros que por brevedad se omiten, se remonta a la actitud política de Bucaram y de los cefepistas leales al caudillo. Así se comprueba lo afirmado: la ausencia de correspondencia entre el discurso "antioligárquico" y la política de alianzas.

CFP ha sido considerado un partido de "centro" por su discurso político más bien formal. Lo anotado podría ser un caso de "inconsecuencia coyuntural" de un partido, si se lo considera aisladamente. Sin embargo, si se pasa a una lectura programática, no solo para CFP, sino para el conjunto de partidos tradicionales y reformistas, las cosas se aclararán mejor y se podrá tener una visión más completa del conjunto de los actores principales en el escenario político.

## LAS TENDENCIAS

A partir de lo anterior y de otras consideraciones más generales, resulta inconveniente utilizar una clasificación de la escena política del tipo "derecha-centro-izquierda".

La dificultad más importante se encuentra en la categoría de centro político, al que se han sumado y restado partidos y candidaturas con cierta facilidad en los últimos tiempos.

Más allá de ciertos códigos político-electorales que los propios actores utilizan y que el propio electorado puede comprender con rapidez, está el movimiento real de la política. A partir de 1972, se aceleraron, como se vio, cambios y reformas. Los temas que determinan una disrupción de tendencias son precisamente concepciones diferentes *del Estado,* tanto en la definición como en el *papel que debe desempeñar en la economía.* ¿Cuáles son para los actores políticos partidistas los *sectores claves de la producción;* qué concepción tienen de *la reforma agraria; qué sistema económico* propugnan y cuáles, en virtud de las nuevas realidades de exportación petrolera del Ecuador, las *políticas energéticas* que están dispuestos a diseñar para el país? Estos puntos, sumados a la propia definición del partido político, aportan indudablemente distinciones importantes.

En el anexo colocado al fin de este estudio se recopilan textos de los programas y principios políticos presentados por los partidos ante el Tribunal Supremo Electoral como requisito para su legalización. Al hacer el análisis

comparativo se procederá de acuerdo con el orden de aparición de las propuestas, que son: autodefinición, definición de Estado, su papel en la Economía, sectores claves de la producción, Reforma Agraria, organización popular, sistema económico y política energética.

Del análisis de los programas en su conjunto, y del estudio diferencial de los planteamientos en relación con estos ocho item fundamentales, surge una división del escenario político en las siguientes tendencias: [24]

**Partidos Tradicionales**

*Tradicionalismo derechista:*

Conservador, Liberal, Social Cristiano, Coalición Institucionalista Demócrata y Nacionalista Revolucionario.

*Tradicionalismo populista:*

Concentración de Fuerzas Populares y Frente Radical Alfarista.

**Partidos Reformistas**

Democracia Popular, Izquierda Democrática, Demócrata y Pueblo Cambio y Democracia.

**Partidos de Ruptura**

Frente Amplio de Izquierda, Movimiento Popular Democrático y Frente Socialista.

24 No constan en este análisis los partidos Roldosista Ecuatoriano, Velasquista y Frente Socialista porque no estaban habilitados al comienzo del proceso electoral de 1984.

Se hará hincapié en la diferencia entre los partidos tradicionales y los reformistas por dos razones: porque las posiciones políticas de los partidos rupturistas son claras y sus objetivos de sustitución global del sistema vigente por el socialismo son conocidos. En efecto, sus programas actuales reflejan fundamentalmente una posición política definida a partir del grado de activación, conciencia y movilización de los sectores dominados, que por cierto es relativamente incipiente; y porque el conflicto político más importante en las elecciones de 1978-1980, y en las de 1984 fue entre los partidos tradicionales y los reformistas en sus diversas variantes.

Se supone que lo expuesto en los programas de las tendencias tradicionales y reformistas expresan en su conjunto el máximo posible de agendas y propuestas que están dispuestos a plantear a la sociedad civil.

## AUTODEFINICIONES

En este primer item, los partidos políticos presentan algunas diferenciaciones de cierto interés. Los partidos tradicionales derechistas, tienden a definirse de modo muy general en cuanto a naturaleza y propósito como partidos.

Se perciben a sí mismos por encima de los grupos de interés, de las clases y grupos sociales e insisten en que la relación entre grandes agregados como "capital y trabajo" debe tender a la "armonía". En general se refieren no a los grupos organizados sino a la "persona humana" como sujeto de su discurso político.

CFP y el FRA comparten este tipo de autodefinición muy general y difusa. FRA se define a sí mismo, como "partido de la Democracia Ecuatoriana", en tanto que Concentración de Fuerzas Populares se autodefine como "de ideología popular" frente a lo que califica como "colección de principios abstractos e importados (. . . ) desvinculados de nuestra realidad, presentes en las posiciones ideológicas desde la conservadora a la comunista". Su discurso y el del FRA invoca igualmente al "pueblo" más que a sectores o clases subalternas.

Los partidos reformistas tienen definiciones más explícitas que se encuentran en sus partidos orgánicos: PD, DP, PCD e ID.

El Partido Demócrata sin asumirse como representación de grupos o sectores, reafirma la voluntad de propugnar el "acceso a la propiedad de los medios de producción y sus beneficios a todos cuanto trabajan en esos medios".

El partido Democracia Popular tiene en cambio una definición más específica, en cuanto aspira a "servir de expresión política a las organizaciones populares del campo y la ciudad".

Pueblo Cambio y Democracia es el partido que aporta una autodefi-

nición más extensa de sí mismo. Se percibe "surgiendo no por decreto o voluntad de una familia o de la oligarquía", como "un partido de masas y no de élites", como "un partido democrático y no oligárquico".

Izquierda Democrática se asume como "partido democrático-revolucionario que expresa y promueve los anhelos, ideas y aspiraciones de los trabajadores intelectuales y manuales del Ecuador".

Hay pues entre los partidos tradicionales y los reformistas una tendencia a diferenciarse. Mientras los primeros tienden a presentarse como representación abstracta de la persona humana, los otros asumen definiciones de representación más concretas en relación con los sectores sociales.

## DEFINICION DEL ESTADO

Dentro de la tendencia tradicional, el partido que hace una definición más explícita es el partido Social-Cristiano.

Se destaca la afirmación de que "la soberanía radica en el Estado y se ejerce por el Poder Público . . " además de que la "autoridad es institución natural y debe ser defendida y respetada". . .

Esboza una clara concepción autoritaria del Estado y de sus relaciones con la sociedad civil.

La concepción que da vida a la Constitución Política de la democracia liberal ecuatoriana, sostiene que la soberanía *está en el pueblo y no en el Estado.*

El partido CID sostiene que el Estado tiene que ver con la precautelación de la "integridad de la familia, célula fundamental de la sociedad".

En el campo reformista, Democracia Popular es el que más explicita la definición de Estado. Lo ubica dentro de "la actual estructura de poder económico y social que lo ha convertido en instrumento para la dominación y explotación que ejerce una minoría privilegiada sobre la clase trabajadora y el pueblo marginal".

La ID sin hacer una definición concreta, fácil de sintetizar, concibe el Estado como ordenador de los conflictos y demandas subalternas. Esto se desprende del conjunto de su programa. Destaca el espacio dedicado por el programa de Izquierda Democrática a reafirmar su posición "laica" en la concepción del Estado.

Interesante sería analizar la Relación Soberanía-Participación del Estado en la Economía.

Los partidos reformistas asignan al Estado un rol de ordenador general de las contradicciones y conflictos del sistema. En efecto, el Estado es percibido como mediador entre las necesidades de la acumulación capitalista y la estabilidad democrática. Se busca *desde una aparente exterioridad estatal* en relación con las contradicciones sociales que el poder del Estado, en un régi-

men político administrado por los reformistas, ordene y administre la conflictiva social.

Cae dentro de la lógica de la justicia social que el Régimen Reformista debe precautelar, el que el Estado, de ser necesario, afecte parte de los excedentes privados.

En cambio, dentro del tradicionalismo político derechista el Estado debe permanecer al margen de la afectación de excedentes de los capitalistas privados; más bien se hace hincapié en precautelar el "libre funcionamiento de la iniciativa privada" y fomentar el fortalecimiento de "los sectores productivos".

Es decir que, ante la eventualidad de conflictos manifiestos, el papel del Estado sería el de recurrir a la coerción. Por lo menos, debe convenirse en que la dirección de la acumulación y su destino quedan únicamente en manos de los agentes privados. Hay por tanto una concepción subsidiaria del Estado.

Los reformistas pretenden asumir desde el Estado el rol de una dirección general del proceso social, orientando y "funcionalizando" la conflictiva.

Para cumplir con tal propósito, no pueden renunciar ni a la intervención considerable del Estado en el proceso económico ni a la planificación general del desarrollo social y del crecimiento económico. En el caso ecuatoriano, esto implica fortalecer y legitimar las relaciones capitalistas que podrían llamarse "modernas" frente a las precapitalistas existentes hasta no hace mucho tiempo, a pesar de que no eran dominantes. Dicha legitimación se sustenta en una aparente "exterioridad" del Estado que tratará de redistribuir los ingresos e incrementar el empleo, con el consiguiente aumento de la demanda interna.

Es importante comprender que estas fórmulas inspiradas en lo económico en un neo-keynesianismo, parten desde lo político; parten de los partidos reformistas como antes partieron de un régimen militar reformista encarnado en Rodríguez Lara. No es una propuesta que proviene de sectores empresariales modernos, organizados y enfrentados a los tradicionales.

Pero cabe señalar un hecho. Dada la existencia de poderosos influjos ligados a las demandas corporativas de las Cámaras de la Producción, en el interior de este sector social, el llamado empresariado moderno, es, en su conjunto, minoritario. Recuérdese que Rodríguez Lara ofertó un proyecto de sustitución de importaciones que no encontró respuesta social positiva en los empresarios locales. Al parecer, algunos temas de la reforma no tienen orgánicamente hablando actores burgueses decididos a asumir de manera global las consecuencias de la modernización capitalista.

Por ser propio del capitalismo tardío no sorprende que las propuestas de modernización vengan "desde el Estado" a través de "la política" a la sociedad civil, y no como movimiento poderoso a la inversa. La aceleración seria de este proceso de reformas estatales se produjo desde 1972, aunque hu-

bo antecedentes mucho más tímidos y contradictorios en el gobierno constitucional de Galo Plaza Lasso (1948-1952) y en el dictatorial de la Junta Militar (1963-1966).

En suma, mientras los reformistas planean una mayor intervención del aparato estatal para dar al proceso socio-económico una dirección hacia el crecimiento económico, la profundización democrática y la disminución de la conflictiva social, los tradicionales de derecha se plantean el rechazo a este tipo de intervenciones. En este campo hay diferencias con la tendencia tradicional populista del CFP, cosa clara en su concepción del papel del Estado en la actividad económica.

## PAPEL DEL ESTADO EN LA ECONOMIA

En este item, Concentración de Fuerzas Populares plantea la asumpción de áreas estratégicas por el Estado; pero estas no son sino las que habitualmente toma a su cargo cualquier Estado, aun bajo regímenes políticos con tendencia a privatizar las tareas del sector público.

El Frente Radical Alfarista no se separa en este aspecto de la derecha tradicional, al prevenir contra los excesos que supuestamente ahogan "la iniciativa privada". Los partidos tradicionales hacen hincapié en la acumulación privada y en la necesidad de preservar los márgenes de ganancia frente a posibles afectaciones del Estado. Los reformistas lo ponen en la legitimación del sistema, y en estilos de crecimiento económico y desarrollo social, menos proclives a ser dirigidos por la "iniciativa privada".

Ciertamente en el marco de una economía capitalista, la polémica entre intervencionismo estatal y liberalismo económico encierra múltiples aspectos. No puede sostenerse una polémica abstracta sobre el papel del Estado. En el caso ecuatoriano, hablar de excesivo intervencionismo del Estado tiene, a nuestro entender, un significado concreto importante que no sería el mismo si se estuviera en presencia de otro tipo de sociedad; por ejemplo, las del Sur latinoamericano. Estas son sociedades generalmente activadas en que los actores sociales tienen una importante capacidad de presión y organización. El Estado no es el principal actor social, necesariamente, en el proceso político.

Un intervencionismo de esta naturaleza no constituye una sobredeterminación estatal en el proceso económico y social. En los capitalismos tempranos de Latinoamérica con sociedades civiles fuertes, capacidad de regateo y presión sobre las estructuras de mediación y sobre el Estado mismo, tendría sentido prevenir sobre la contradicción entre acumulación de los capitalistas privados y afectación de la acumulación para satisfacer necesidades de legitimación social del sistema. En Ecuador, tal prevención no tiene ningún sentido. Antes bien, el reclamo de los partidos tradicionales sobre la "excesiva intervención" del Estado en la dinámica socio-económica, parece expresar la

intención de maximizar la tasa de ganancia sin legitimar el sistema en su conjunto. Esto no es sino la expresión de un concepto oligárquico del sistema político y de las consecuentes mediaciones partidistas.

En el contexto en que se presentaron principios y programas políticos que sirvieron de base para las interpretaciones aquí formuladas, las peticiones sobre no intervención expresan el intento de que no exista un agente social con el poder necesario para cambiar las reglas de juego corporativas y oligárquicas, con las que se ha venido influyendo en la toma de decisiones sobre asuntos de política pública.

## SECTORES CLAVES DE LA PRODUCCION

En este item, las diferencias son menos notables de lo que cabría esperar. Salvo el programa de Izquierda Democrática que menciona este tema de manera indirecta, los programas de los partidos políticos, no discriminan mucho sobre las preferencias sectoriales en relación con su modelo socio económico; prevalecen los planteos de "equilibrio" entre el sector agrario e industrial.

Este tipo de opciones acerca de a qué sectores se privilegiaría en la estrategia de desarrollo puede ser inconveniente tácticamente para las posibilidades político-electorales de los partidos, por lo que no hay referencias demasiado explícitas en los programas analizados.

## REFORMA AGRARIA

Este item está extensamente tratado en todos los programas partidarios considerados. El tratamiento común y generalizado no implica que las diferencias se hagan menos evidentes. No hay que olvidar que el tema agrario ha sido considerado como problema social por diversos actores a través de la historia del país, con diferentes ritmos y momentos. A las demandas de las organizaciones populares y de los partidos políticos de diverso origen ideológico, se sumaron actores estatales específicos, como el régimen de los militares en 1963 y 1972, que instalaron la cuestión como agenda de las políticas públicas.

Los partidos políticos, a nivel programático, la asumen a su vez con algunas diferenciaciones de interés. Los partidos tradicionales de la derecha que en su práctica política real no la promovieron en el pasado, plantean en sus programas puntos como estos:

PCE: "La Reforma Agraria debe ser realizada de manera profunda e integral, de modo que se garantice eficientemente a quien, poseyendo la tierra en propiedad, cumpla en ella la función social que le corresponde, y que, a quien no la tenga en propiedad se le facilite su adquisición.

PLR: Reforma Agraria integral y racionalizada, de conformidad con los requerimientos de una producción para cubrir las necesidades sociales del país.

PSC: La reforma agraria, condicionada al principio de la propiedad privada en función social y a la necesidad de propender al incremento agrícola y ganadero".

Como puede verse, los partidos más importantes de la tendencia tradicional derechista plantean una posición privatista de la "reforma agraria" y, en los casos del PCE y el PSC hay una contradicción en cuanto a la esencia de cualquier reforma agraria, pues no puede pensarse que los campesinos "adquirirán" la tierra, como tampoco que el principio de "propiedad privada" pueda regir una reforma de ese tipo.

El Frente Radical Alfarista comparte posiciones con los partidos anteriormente mencionados. Sostiene el propósito de "devolver al campo su viejo esplendor" y hace hincapié en el "respeto a la tierra cultivada" como límite de las posibles expropiaciones estatales.

CFP, en cambio, se asemeja más a los partidos reformistas que plantean la reforma agraria en términos económicos, desde "una perspectiva técnica" y necesaria para ampliar el mercado interno. Podría decirse que tanto los reformistas como Concentración de Fuerzas Populares plantean el tema de la reforma agraria como un conjunto de variables de apoyo al modelo de acumulación general, cuya dependencia de una oferta agraria suficiente y barata debe completarse con una ampliación de la demanda interna, de tal manera que el campesinado y los marginados serían integrados significativamente al mercado consumidor.

## ORGANIZACION POPULAR

En este punto, las partidos Conservador, Socialcristiano, Nacionalista Revolucionario, Frente Radical Alfarista, y C.F.P. se caracterizan por una casi total ausencia en el tratamiento del tema. El partido Liberal se pronuncia por "propiciar el restablecimiento de las actividades plenas de las organizaciones clasistas, UNE y sindicales, coadyuvando a la formación de organizaciones populares para promoción y difusión de la cultura popular y su efectiva participación en el proceso político a través de los partidos organizados".

El partido CID plantea "propugnar cooperativas de consumo entre los trabajadores de las empresas que carecen de ellas".

A excepción del partido Liberal Radical, parece claro que los partidos tradicionales no tienen un discurso ni una actitud favorable sobre la organización popular en el nivel programático.

Los partidos reformistas tienen una convocatoria más explícita y concreta. El PD ubica la movilización y organización popular desde la perspectiva del Estado. Se plantea en el punto 1, el "Fomento e impulso, a nivel de la Presidencia de la República de la organización popular fundamentalmente a través de las sociedades intermedias". Este partido representa el punto más alto de una concepción de organización popular controlada desde el Estado.

El partido DP plantea la colaboración y estímulo desde el Estado a la organización popular, propugnando una visión pluralista de las "concepciones del mundo" que las organizaciones y que cada hombre tienen "derecho a expresar". No especifica, sin embargo, la organización popular como una necesidad de la reforma para sumar fuerzas frente al tradicionalismo político.

Pueblo Cambio y Democracia asume un discurso fuerte a este respecto, ya que "propone este objetivo para superar la desorganización social a que han conducido históricamente los sistemas oligárquicos, populistas y militaristas, y que se manifiesta en la falta de participación en el ejercicio del poder de las fuerzas sociales mayoritarias. . . "

La ID señala que el "propósito es conseguir que se formen grupos de presión en cada comunidad con la capacidad suficiente para plantear sus aspiraciones, luchar por ellas y alcanzar sus objetivos específicos de mejoramiento comunitario. . . " Este partido es el único que hace una convocatoria a la organización popular y a la lucha, pero a través de objetivos políticos limitados: la localización comunitaria de las organizaciones a las que se "estimula".

En suma, si bien los partidos reformistas no tienen un discurso muy concreto sobre el tema de la organización popular, está claro que se diferencian de los partidos tradicionales en cuanto a que promueven la organización de base en términos generales.

Dicha promoción se orienta a su dirección desde el régimen político a través de objetivos políticos de corto alcance que pueden ser cooptados por el Estado, de tal manera que se aseguran que el proceso político será conducido por el liderazgo del partido político, es decir, será el resultado de la delegación político electoral del poder.

Las organizaciones populares tienen pues un papel de relativa pasividad frente al proceso político, en la propuesta de los partidos reformistas.

## SISTEMA ECONOMICO

Se incluyó este item con el propósito de hallar diferencias y coincidencias respecto del sistema de propiedad social de los medios de producción en las propuestas de los Partidos Políticos.

Las diferencias no son sustantivas. Se observa en general la tendencia más acentuada de los partidos tradicionales por la preservación de la propie-

dad privada.

El más explícito en este sentido es el partido Social-Cristiano que reivindica en su discurso programático el *derecho a la propiedad y a la iniciativa privadas. . .* con el rechazo *al clasismo económico-social de fuerzas contrapuestas y beligerantes y reconoce en la concurrencia del patrono y del trabajador un hecho legal en que las funciones del capital y el trabajo se conjugan para propio beneficio.*

Sin embargo, los partidos reformistas no se diferencian notoriamente de esta visión de la vida social. En primer lugar, porque su reformismo es contra un sistema oligárquico atrasado en su estilo de conducir la economía y la política. Ellos tienen una visión burguesa modernizante respecto de las concepciones tradicionales. Desde luego, este antagonismo cesa en relación con las reglas de juego que permiten la apropiación del trabajo socialmente excedente por los propietarios de los medios de producción. Obsérvese que la garantía que piden para el respeto de la propiedad, en "tanto cumpla con su función social" es en realidad una fórmula semántica tautológica. En efecto, la función "social" de la propiedad privada es precisamente la apropiación de plusvalor de unos sujetos sociales, los propietarios, sobre otros sujetos sociales, los trabajadores desposeídos de la propiedad. Sería ilógico suponer que los propietarios dejaran de "cumplir con su función social".

La diferencia más apreciable entre el discurso de los tradicionales respecto de los reformistas está en que estos estarían dispuestos a garantizar la apropiación del trabajo socialmente excedente en las relaciones capitalistas, pero *no en las relaciones atrasadas y pre-capitalistas. A los partidos tradicionales este aspecto parece resultarles relativamente indiferente, en la medida en que su clientela política está constituida también por los sectores oligárquicos.*

## POLITICA ENERGETICA

Hay diferencias significativas entre algunos de los partidos tradicionales y los reformistas, en este último item considerado. Más aún, al interior de las tendencias mismas hay algunas diferencias importantes.

El PCE sostiene que los "recursos naturales pertenecen al Estado" cuestión que también sustenta y amplía el PLR. El partido Social-Cristiano en cambio, menciona implícitamente la participación extranjera en el negocio petrolero y energético al sostener que "mediante la aplicación de las técnicas más avanzadas, deben ser explotados los recursos naturales. . . "

El CID, va mucho más lejos, afirmando la necesidad de un *nuevo enfoque a la conducción de los recursos naturales para rectificar la errónea política gubernamental de los años 1972 a 1974.* Se refiere, no cabe duda, a la política nacionalista de Rodríguez Lara y su enfrentamiento con los intereses

transnacionales de las compañías encargadas de la explotación del petroleo. El PNR no explicita claramente su política al respecto.

El tradicionalismo político parece dividirse pues entre una tendencia favorable a las alianzas con el capital extranjero, en particular con las transnacionales petroleras y una tendencia que no hace explícito claramente ese objetivo. En cualquier caso, no aparece una voluntad política de aplicar la circulación de la renta petrolera para modernizar el sistema político y social.

Dentro de los partidos reformistas, el PD sostiene que el "gran reto de la energía será resuelto con la decisión del PRD de asignarle la fuerza necesaria para convertirle en el instrumento de las transformaciones económicas y sociales de nuestras mayorías sociales". La DP se aplica a considerar el fomento de la explotación petrolera y la sustitución de la energía termo-eléctrica por hidroeléctrica.

## CONCLUSIONES

Existe una significativa diferenciación entre las tendencias reformista y tradicional, consideradas en el análisis de los textos programáticos y de principios. Sus representaciones de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado por una parte, y del sistema político en el cual aspiran a desarrollar su acción como partidos, por otra, son cualitativamente distintas y reveladoras.

Estas distinciones no pueden ser captadas convenientemente a partir de una distinción "derecha versus centro". El reformismo como tal no es un "centro político" y para integrar la condición de partícipes de la tendencia reformista se requiere portar concepciones definidas sobre las modificaciones anti-oligárquicas y democráticas en la sociedad ecuatoriana.

CFP y el FRA a los cuales se ubicó como tradicionales de estilo populista, no podrían asumir tareas reformista consistentes en la escena política a partir de los programas analizados. Su discurso político coyuntural puede portar consignas anti-oligárquicas, pero sus planteamientos ideológicos y programáticos denotan una concepción del sistema político y de la propia política, que se integra de hecho a las concepciones tradicionales.

La prosecución de una profundización democrática, dentro de los límites del capitalismo tardío ecuatoriano, exige a nuestro entender plantearse acciones que rebasen el plano coyuntural, que identifiquen tareas programáticas que encaminen el sistema político y de partidos hacia una mediación real, democrática y no oligárquica de los actores sociales.

Desde luego, esto es complejo en sociedades cuyo entramado social, variedad de actores y problemas que esos actores plantean a "lo político" recargan las demandas en aspectos particularistas, no estructurados en aspiraciones de mediano y largo plazo.

Los partidos de la reforma presentan, programáticamente hablando,

similitudes generales con la propuesta que los militares reformistas de 1972 plantearon a la sociedad civil ecuatoriana. Si bien no está en el propósito de este estudio comparar tema por tema los ocho item considerados para los partidos, es posible encontrar sin embargo similitudes en la concepción del Estado.

La diferencia más importante parece encontrarse en el hecho de que los militares reformistas de 1972 no se plantearon explícitamente una transformación del sistema político, ni contaron con los sectores civiles organizados que pudieran haber participado orgánicamente en el plan de reformas.

El cambio político fue impulsado básicamente por las fuerzas políticas reformista emergentes a partir del año 1976. En este aspecto importa destacar nítidamente que los partidos de la reforma no son prolongaciones del régimen de Rodríguez Lara.

En realidad, ellos constituyen una forma de expresar las reformas para llevar a la formación social a un regimen democrático liberal pleno y en esa medida no pueden dejar de lado una determinada concepción del Estado que es parecida, en tanto que para superar la desarticulación social y asumir un desarrollo capitalista con alguna independencia de las fuerzas tradicionales, las tareas políticas se presentan dentro de ciertos parámetros de coincidencia para reformistas civiles y militares.

ESTE LIBRO ES PROPIEDAD
DE LA BIBLIOTECA GENERAL
DE LA UNIVERSIDAD CEN-
TRAL, SU VENTA ES PENA-
DA POR LA LEY.

# IV

## EL RETORNO DEMOCRATICO

El 11 de enero de 1976 el Gral. Guillermo Rodríguez Lara era derrocado por un movimiento militar que instaló al llamado Triunvirato en la cúpula del poder.

El significado de este cambio es múltiple. En primer lugar se inició en el Ecuador un proceso largo y sinuoso de retorno democrático, de negociación cívico-militar para encontrar una fórmula que diera al país una nueva Carta Política y posteriormente, un modo de llevar a cabo elecciones nacionales para escoger las dignidades de los distintos poderes del Estado.

En segundo lugar, el cambio de poder dentro de la cúpula del Estado implicó un redimensionamiento de los temas que la institución armada planteaba a la sociedad civil y que estaba dispuesta a llevar adelante en las políticas públicas.

En tercer término, se produjo un realineamiento de las alianzas tácitas o explícitas entre los militares en el poder y las fuerzas políticas civiles, dado el nuevo matiz político que los triunviros significaban respecto del Gral. Rodríguez Lara y de la oficialidad que lo acompañaba en su gestión reformista.

En cuarto lugar se cambió la relación entre Fuerzas Armadas y partidos políticos. Estos últimos asumen un papel más activo y protagónico a medida que avanza el cronograma de transferencia del poder de las Fuerzas Armadas a los partidos.

Con distintas posiciones respecto a la reforma constitucional, cuyos

actores principales fueron los partidos, y con propuestas elaboradas por los representantes políticos en las comisiones formadas para tal efecto, los dirigentes políticos civiles asumieron un papel protagónico aun antes de que se instalara el régimen de derecho.

Nuestra interpretación de este período partirá del estudio de la dinámica política entre las fuerzas civiles y de las posiciones adoptadas por los partidos tradicionales, reformistas y de ruptura.

## SIGNIFICADO DEL GOLPE DE ESTADO DE 1976

En el Golpe de enero de 1976, la corriente reformista en las FF.AA. perdió formalmente el control de las riendas del poder.

En realidad, como fruto de la intensa pugna social que desencadenó el proceso de reformas anunciado por los militares en 1972, y del escaso apoyo efectivo que recibieron de la contraparte subalterna, los reformistas fueron perdiendo peso paulatinamente dentro de la institución castrense. Esto y las marchas naturales y contramarchas que un proceso de cambios lleva implícito, llevó a una dinámica de negociación con los actores sociales, en particular con los influyentes sectores empresariales.

La política de Rodríguez Lara respecto de estos sectores consistió claramente en dividir el frente empresarial y buscar el fortalecimiento de un sector moderno, dispuesto a asumir conjuntamente con el Estado, un proceso de sustitución de importaciones y el fomento y ampliación del mercado interno. Este sector, al menos en teoría, debería distanciarse de los sectores más oligárquicos, particularmente de los vinculados con las actividades agroexportadoras.

Sin embargo esto no sucedió. Más bien los propietarios agrícolas afectados por el IERAC y el proceso de reforma agraria que Rodríguez Lara aceleró encontraron en diversas oportunidades la "solidaridad" de otros sectores propietarios. [25]

Como era de esperar, la presión más fuerte sobre el Gobierno fue ejercida por los sectores tradicionales. A esto se sumaban importantes demandas agregadas de todos los actores sociales más o menos organizados, en un período en que la abundancia de recursos del sector público amplió significativamente las expectativas sociales.

El Gobierno en su cuarto año sufría un profundo desgaste, proveniente en especial de la controversia política que generaban los temas de la re-

---

25 Ver G. Cosse, *Las políticas estatales para el agro y la cuestión regional en el caso ecuatoriano*, Universidad de York, Canadá, 1980.

forma.

En septiembre de 1975 se produjo un intento de golpe por parte de sectores ultraconservadores y cuya cabeza visible fue el Gral. González Alvear. La siguiente cita resume y condensa lo sucedido:

> En setiembre de 1975 el conjunto de las fuerzas sociales tradicionales se inclinan decididamente en contra de Rodríguez Lara, pero el resultado del alzamiento del Epiclachima precipita las definiciones. El grupo constitucionalista, al no reconocer a González Alvear como su líder, se resiste a entregarle a este último la conducción del movimiento anti-Rodríguez. Si el gobierno de Rodríguez debía acabarse, serían los militares civilistas los que precipitarían su caída y no los autoritarios de nuevo cuño. *El fracaso del golpe de González Alvear no es el triunfo de Rodríguez Lara, sino que es el triunfo en toda la línea de sus enemigos.* (. . . ) Mientras el gobierno Nacionalista Revolucionario ve la batalla en las calles de Quito como la hora de prepararse para salir del Palacio de Gobierno, el grupo de González Alvear se repliega y se pone bajo el alero de los constitucionalistas.[26]
>
> El relevo de enero de 1976 no es la continuación directa del intento de golpe de setiembre de 1975. Ambos episodios contienen distintas determinaciones. En setiembre, el golpe abortado desencadena la destrucción de los progresistas. Pero esta se hace a través de los constitucionalistas con la hegemonía momentánea de estos sobre los conspiradores, quienes para sobrevivir deben plegar sus propias banderas y *seguir la línea de reemplazo institucional de los comandantes de armas.* En enero de 1976, los constitucionalistas al separar a Rodríguez Lara de su cargo reafirman al mismo tiempo su hegemonía sobre los grupos autoritarios que tratan todavía de cuestionar al General Durán y a la Junta de Poveda.[27]

Los hechos posteriores vienen a confirmar razonablemente esta versión, a pesar de que los autores citados no aportan mayores datos para sostenerla.

En efecto, el desplazamiento de Guillermo Rodríguez Lara implica una pérdida de la instancia suprema del poder de manos de los reformistas. Sin embargo, la corriente como tal no fue destruida y conservó una influencia, mayor que la fracción ultraconservadora representada por el ya exiliado Gral. de Brigada González Alvear.

Los constitucionalistas y los progresistas se apoyaron mutuamente en un plan de "reestructuración jurídica" que posteriormente desembocaría

---

26 Augusto Varas y Fernando Bustamante, *Fuerzas Armadas y Política en Ecuador.*

27 *Ibid,* p. 131.

en un Plebiscito y Elecciones Nacionales en 1979, contra las pretensiones de los grupos autoritarios, civiles y militares. El Cnel. Richelieu Levoyer asumió el Ministerio de Gobierno del régimen de los Comandantes de Arma del Triunvirato. Era un oficial del sector "nacionalista revolucionario". Su actuación fue importante y se constituyó en uno de los más tenaces defensores del "Plan de Reestructuración Jurídica" que comenzaba a ser cuestionado desde los sectores más conservadores del escenario civil.

La alianza entre constitucionalistas y nacionalistas revolucionarios hizo viable una salida constitucional. Con ella las Fuerzas Armadas encontraban una fórmula de consenso interno que coincidía también con una amplia demanda civil en ese sentido. Esto les permitía preservar la unidad castrense en medio de la crisis política. Sin embargo, el tema del retorno a las formas constitucionales era complejo. Bajo esta aspiración, dentro de la institución y en el seno del sistema de partidos que funcionaban en una semi legalidad, había profundas divergencias en cuanto al contenido del proceso y al carácter que las instituciones políticas deberían tener en el futuro. Comienza la pugna sobre el tipo de Carta Política que regiría al país.

## EL PLAN DE REESTRUCTURACION JURIDICA Y LOS PARTIDOS

El 17 de diciembre de 1976 el Triunvirato promulgó un decreto que conformaba Comisiones Jurídicas, mecanismo sustancial del Plan de Reestructuración , cuyos pasos expuestos por las autoridades eran los siguientes: Previos: el mantenimiento de un clima de concordia nacional y un diálogo político con los partidos políticos y organizaciones de diverso tipo. Fases por ejecutarse: Renovación de las cédulas de ciudadanía y confección de padrones electorales, formación de tres comisiones jurídicas encargadas de: reformar la Constitución de 1945, elaborar una nueva Constitución, elaborar la Ley de Partidos y Elecciones, y formación de un Tribunal Supremo Electoral que organice un Referéndum (Tribunal Supremo de Referéndum).

Como fases ulteriores estaban la convocatoria y ejecución del Referéndum en el cual se someterían a consulta popular los dos proyectos de Constitución; y luego declarar vigente la Constitución aprobada en el Referéndum, la expedición de la Ley de Partidos y Elecciones, la formación del Tribunal Supremo Electoral para las elecciones de presidente, y por último esta elección y la entrega del Poder.

El Plan en sí, señaló objetivos claros de reforma política respecto a los del sistema antes vigente. En particular, la posibilidad de cambiar la Constitución Política del Estado, a partir de un texto alternativo a la Constitución de 1945 que se utilizó al menos formalmente en el período de Rodríguez Lara, con participación de los partidos y sancionada mediante plebiscito. Esto

no era del agrado de los sectores tradicionales que percibían cualquier cambio de las reglas de juego políticas como una alteración a sus planes de volver a las viejas tradiciones y procedimientos a los que estaban acostumbrados en el ejercicio de dominación.

Su formulación tuvo con matices, el apoyo de los partidos reformistas, en particular del incipiente Partido Demócrata Cristiano que se manifestó muy activo en esta etapa y apoyó decididamente la convocatoria del Ministro de Gobierno.

La instalación de las Comisiones puso fin a un proceso de maniobras, marchas y contramarchas tendientes a desplazar el plan y sustituirlo por otro procedimiento. Su puesta en ejecución luego de un prolongado paréntesis estuvo a cargo del ministro Jarrín Cahueñas que había sustituido a Levoyer. El desplazamiento de éste fue el inicio de una ofensiva conservadora cívico-militar para cambiar el Plan de Reestructuración Jurídica del Estado que no llegó a tener éxito. Y la tendencia conservadora en lo que se refiere a sus representantes civiles y a los partidos políticos que la integraban, fue perdiendo iniciativa y peso real que culminaron con su derrota en las elecciones de 1978 y 1980. En efecto, fracasada su principal propuesta política formal, es decir, la convocatoria a una Asamblea Constituyente como salida constitucional restringida, controlable por ellos mismos, no les quedó más que participar en las instancias del Plan.

Con la promulgación del decreto de diciembre de 1976 los reformistas tomaron la iniciativa. En las Comisiones se debatieron "temas tales como el voto de los analfabetos, la reelección presidencial, la bicameralidad o unicameralidad del Parlamento, el régimen de Partidos . . . etc." [28]

El paso inmediatamente posterior a la conformación de las Comisiones Jurídicas, era la aprobación de los proyectos de Constitución por el gobierno militar, proyectos que deberían ser luego aprobados o rechazados en consulta plebiscitaria.

La aprobación oficial ocurrió a mediados de 1977 y en nuestro criterio fue el punto fundamental que posibilitó en el país una reforma política.

En efecto, con dicha medida oficial la discusión de los Proyectos dejaba los corrillos de Palacio; se convocaba entonces a la voluntad popular para sancionar el uno o el otro. Este hecho constituyó otro revés para el tradicionalismo político.

La escena política se reacomodó en función de la realidad electoral que se avecinaba y la opción consiguiente sobre los contenidos de los dos proyectos.

---

28 V. Martínez, p. 48.

El proyecto que recogía reformas a la Constitución de 1945 no rebasaba el espíritu tradicional de organización política y estatal; y el proyecto de Nueva Constitución se inscribió dentro de los postulados de la reforma política.

Esta concibe al Estado como un instrumento activo del desarrollo económico, establece diferentes áreas de la economía al margen de la privada, como el área de economía mixta, autogestionaria y estatal; se descartan las senadurías funcionales y se basan todas las responsabilidades políticas en los partidos; se plantea la unicameralidad con el interés de lograr una mayor eficiencia en la función legislativa. [29]

Estas fueron las alineaciones de los partidos respecto de los proyectos:

El tradicionalismo derechista se dividió en tres posiciones: la de aquellos que patrocinaron el voto nulo o que dejaron en libertad a su militancia, la de quienes decidieron su apoyo a la Constitución de 1945 reformada, y la de quienes apoyaron la nueva Constitución.

La propuesta de nulitar el voto, significaba un rechazo global a todo el proceso político y al Plebiscito mismo. Esta estrategia era coherente con el intento verificado de "conformar un Gobierno mixto" [30] para impedir la realización de la consulta popular.

## LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1978 Y 1979

Una vez conocido el resultado del Plebiscito todas las fuerzas políticas diseñaron sus estratégicas en función de las elecciones nacionales del 16 de julio.

Si el período anterior reveló estrategias de cristalización de viejas y nuevas tendencias en el escenario político, la instancia electoral que se avecinaba, lo sería aún más. Por cierto, este período constituye una prolongación de las tendencias observadas desde los comienzos del proceso de redemocratización, pero adquiere un significado político todavía más profundo.

Si en el Plebiscito se dirimía una pugna de poder importante en torno a las reglas de juego que organizarían la actividad política y el funcionamiento del Estado, ahora con las elecciones nacionales estaba en disputa algo mucho más importante: quiénes administrarían el Estado de acuerdo con la Nueva Constitución y desde qué contenidos concretos se ejercería el poder.

Para el tradicionalismo político la nueva instancia de julio de 1978 podía ser la oportunidad de vaciar de contenido "desde adentro" las refor-

---

29 *Ibid.*

30 Ibid. p. 154.

mas constitucionales aprobadas. Si conquistaban el poder político, la batalla antes perdida no sería significativa para esta tendencia.

Para los reformistas, para los partidos de ruptura y el movimiento social que difusamente apoyó la reforma constitucional como un paso adelante en la modernización de la política ecuatoriana, se trataba de consolidar el terreno ganado y conquistar nuevos espacios políticos respaldados por el consenso popular.

Para unos y otros, el evento electoral significó un considerable esfuerzo de aglutinar fuerza política tras las candidaturas y proyectos políticos. Estos esfuerzos habrían de repetirse de modo bastante parecido en las elecciones de 1984. Las elecciones de 1978-1979 son, en efecto, un antecedente para comprender lo sucedido en 1984. A nuestro criterio estas elecciones son de una nueva etapa de la pugna entre las fuerzas de la oligarquía con su viejo sistema político y el conglomerado de fuerzas reformistas denominadas con impropiedad el centro-izquierda.

En la pugna entre estas dos coaliciones no siempre totalmente homogéneas y unidas entre sí, los partidos rupturistas, la izquierda ecuatoriana, no han tenido un papel decisivo, pero han consolidado lentamente sus fuerzas y se ha expandido con igual velocidad política.

## PRIMERA VUELTA HASTA EL 16 DE JULIO DE 1978

Para la primera vuelta, los distintos partidos realizaron movimientos tácticos febriles. La pauta del proceso fue agrupar fuerza política. Sin embargo no todos los partidos de la escena plantearon la conformación de alianzas para ganar las elecciones.

Partidos como Izquierda Democrática dentro de la tendencia reformista y Unión Democrática Popular, dentro de la rupturista, plantearon una táctica de consolidación más que de presentaciones electorales para alcanzar el poder.

Como es sabido, las elecciones en particular las nacionales y presidenciales son momentos privilegiados para difundir programas, posiciones, promover dirigentes, etc., que no se presentan en la cotidianeidad de la política. Fuera de los dos partidos mencionados cuyas candidaturas eran para ID, Borja-Baca, y para UDP, Maugé-Muñoz, las demás fuerzas buscaban pugnar por la presidencia. Incluso el FRA, partido de reciente formación y para el cual el asesinato de su carismático líder Abdón Calderón significó una amplia posibilidad de sumar respaldo político, participó con miras a lograr el poder. Las verdaderas opciones de poder estaban en los cálculos previos en tres candidaturas: los previos Huerta-Vivanco, del partido Liberal Radical, Durán-Ica-

za del Frente Constitucionalista y Roldós-Hurtado de la alianza CFP-DP. [31]

Conviene desarrollar con algún detalle los distintos movimientos tácticos que se dieron en torno a las principales candidaturas ya que esto nos servirá de referencia para el análisis de 1984, pues, como se verá hay demasiadas coincidencias en ambos procesos eleccionarios en algunas instancias importantes.

## PARTIDOS TRADICIONALES:

### *Búsqueda de la descalificación cefepista y división interna*

La presentación final de dos candidaturas al interior de la corriente tradicional tuvo supuestos definidos y de indudable interés.

Los principales representantes de esta tendencia coincidían tácitamente en identificar a Assad Bucarám y su partido CFP como el contendiente principal del escenario político. La percepción de que el caudillo cefepista era un postulante de enorme peso era intensa, a tal punto que el objetivo fundamental de esta tendencia fue lograr su descalificación como candidato, cosa que finalmente se logró después de un sinuoso proceso.

El procedimiento puso en claro las alianzas existentes entre los tradicionalistas civiles y personeros del régimen de facto.

En primer lugar, estuvo revestido de una apariencia legal, que no podía ocultar la maniobra política de fondo. Según Martínez ". . . la Tercera Comisión Jurídica encargada de elaborar las leyes de Partidos y Elecciones en el primer semestre de 1977, entregó el 15 de junio de 1977, al Gobierno dos proyectos de Ley de Elecciones acordes con cada uno de los proyectos constitucionales. Según el resultado del Referéndum, el Gobierno procedería a poner en vigencia el proyecto de Ley de Elecciones correspondiente a la Constitución triunfadora. El 20 de febrero de 1978, el Gobierno expidió la Ley de Elecciones correspondiente a la nueva Constitución, pero con algunas modificaciones, como el requisito de ser hijo de padre y madre ecuatorianos para ser Presidente y la no reelección presidencial. [32]

---

31 El Frente Constitucionalista se formó en las etapas previas al Plebiscito y agrupó a un buen número de partidos y movimientos políticos, a saber: Conservador, Liberal, Socialista, Social Cristiano, ARNE, CID, ADE, Nacional Guevarista, Frente de Acción Popular, Alianza Revolucionaria Ecuatoriana, e Izquierda Republicana. Más allá de los nombres de los partidos pequeños, el F.C. constituía una fuerte coalición de partidos tradicionales. Posteriormente se separaría el partido Liberal en las instancias previas a definir candidaturas para julio de 1978. Este partido postuló el binomio Huerta Rendón, luego de retirar una dupla previamente presentada en el Tribunal Supremo Electoral.

32 Martínez, *Op. cit.*, p. 65.

La elección de julio pues fue reglamentada con expresas dedicatorias a ciertas personalidades influyentes de la escena política.

Adicionalmente, tanto el Tribunal Supremo Electoral como la Corte Suprema de Justicia actuaron en consonancia con las necesidades tácticas de los partidos tradicionales. Cuando el partido Liberal Radical se separó del Frente Constitucionalista y planteó la estrategia de formar binomio en alianza con otros partidos políticos, se produjeron varias crisis.

Francisco Huerta Montalvo, dirigente liberal en ese entonces y candidato presidencial por su partido se movió pragmáticamente para hacer alianzas a cambio de la Vicepresidencia. Sus esfuerzos fueron fracasando, lo que desgastó su figura e hizo que surgiera dentro y fuera de su partido, una tendencia favorable a su propia sustitución a fin de abrir nuevos canales con otros partidos y revitalizar el impulso de campaña de los liberales.

Huerta Montalvo fue descalificado con una maniobra política similar a la de Assaad Bucaram. Luego de un proceso interno para crear el ambiente de la sustitución, se dio el curioso antecedente de que el 25 de abril de 1978 el partido Liberal Radical, pidió al Tribunal Supremo Electoral la "devolución" de la inscripción de la candidatura ante el organismo. El TSE no la devolvió pero la descalificó aduciendo que Huerta Montalvo tenía un contrato con el Estado; el contrato, sin embargo había sido declarado nulo.

Descalificado Bucaram y abierta la posibilidad de una candidatura renovada dentro de los liberales, los partidos tradicionales apostaron ahora con seguridad a presentarse en dos Frentes políticos, distintos solo formalmente. Los liberales presentaron una candidatura monocolor, a la que denominaron de "centro izquierda".

Paralelamente, el Frente Constitucionalista presentó las candidaturas del socialcristiano Durán Ballén y del velasquista Icaza. A este binomio se le atribuía en los círculos políticos el carácter de "centro derecha". Por los programas de estos partidos integrantes, al menos de los más significativos y que alcanzaron su reconocimiento ante el Tribunal Supremo Electoral, se ha visto ya cuán lejos estaban de ser en realidad distintos del tradicionalismo político.

Esta corriente, bajo las dos candidaturas, esperaba dirimir su conflicto de poder interno con recurso a la contabilidad electoral.

Los resultados mostraron con nitidez que esta fórmula de presentación doble y excluyente en la primera vuelta, había sido funesta para sus pretensiones electorales. Esta enseñanza del proceso de 1978 y 1979 no había de ser desechada en 1984. Los partidos tradicionales de derecha se nuclearon claramente en torno a una figura, la del Ing. León Febres Cordero y, a una estructura política de coalición, con diseño único de estrategia de campaña y consignas políticas.

En cuanto a la tercera fórmula con posibilidades pertenecía a otra opción política. Descalificada la cabeza natural de cualquier fórmula cefepis-

ta, dicho partido buscó una alternativa. Como se ha ha planteado en los análisis de programas y en las consideraciones sobre la ubicación de los partidos políticos en tendencias, Concentración de Fuerzas Populares se inscribe en la tendencia tradicional. Por cierto, esta tendencia tiene matices en su interior, como los tienen los partidos que integran la tendencia reformista.

Desde esta ubicación de CFP y del resto de partidos en la escena política se analizá la alianza con la Democracia Cristiana, convertida por ese entonces en una fusión de fuerzas con un sector importante del conservadorismo progresista, liderado por Julio César Trujillo. Integrado el binomio de la alianza su cabeza fue Jaime Roldós Aguilera.

## LOS RESULTADOS ELECTORALES

El Plebiscito y distintas elecciones que se celebraron entre 1978 y 1980, determinaron una sostenida pérdida de peso electoral del tradicionalismo derechista. En este aspecto, las dos vueltas electorales fueron decisivas.

A la sorpresa de la primera vuelta que puso la fórmula cefepista-demócrata cristiana a la cabeza, su sumó en la segunda vuelta, la ampliación significativa del margen de votantes entre Roldós-Hurtado y Durán-Icaza, lo que permitió a los nuevos mandatarios una sólida legitimidad para su Gobierno.

Asimismo en las elecciones de representantes nacionales (1979), y en la de Consejeros Provinciales y Consejeros Cantonales (1980), el tradicionalismo derechista fue paulatinamente perdiendo posición política. [33]

La debilidad de la tendencia tradicional abarcó a casi todas las variables del sistema político: fracaso de sus fórmulas presidenciales, baja representación parlamentaria, escaso poder municipal y cantonal en toda la República, deterioro urbano y rural y del eje Costa-Sierra en las sucesivas elecciones.

El principal beneficiario, al iniciarse el período constitucional, fue Concentración de Fuerzas Populares. Assaad Bucaram logró obtener una parte sustancial del poder político electoral en pugna. El segundo beneficiario fue la tendencia reformista. Con la pugna política entre el Presidente Roldós y Assaad Bucaram, se observó un desplazamiento hacia los partidos reformistas y el Frente Radical Alfarista en las elecciones de 1980.

El caso que el CFP presenta es interesante. En las elecciones de Representantes Nacionales alcanzó a bordear un 30 por ciento del electorado. En las elecciones pluripersonales para Consejeros y Consejales de 1980, su votación cayó profundamente con una media aritmética por debajo del 10 por ciento.

---

33 Nelson Argones, *La modernización del escenario político ecuatoriano en un contexto de capitalismo tardío*, (tesis de maestría, mimeo), FLACSO, Quito. Ver cap. 4.

Esta evolución de CFP y de la derecha tradicional contrasta con la de los partidos reformistas y la del Frente Radical Alfarista.

El electorado que retiró su apoyo a Concentración de Fuerzas Populares fue captado por la Izquierda Democrática y la alianza DP con PCD, lo que demuestra que la pugna política entre los cefepistas leales a Bucaram y el entonces Presidente Jaime Roldós, desgastó mucho más a los primeros que al Gobierno Constitucional. Si se conviene en que el crecimiento de la alianza DP-PCD y el de la ID son distintas formas de expresar apoyo al reformismo político, ya como respaldo a la fórmula gubernamental, ya como respaldo al partido reformista opositor, es interesante observar el fortalecimiento de esta tendencia en la segunda etapa político electoral de 1980.

En el caso del Frente Radical Alfarista, el fenómeno parece ser más emotivo. Creció su votación abruptamente desde 1978 hasta las elecciones de 1980, luego de haber estado ausente en la de Representantes Nacionales de 1979.

Los resultados electorales de este partido político estuvieron probablemente influidos por el asesintao de su líder Abdón Calderón, lo que parece confirmarse con los resultados obtenidos por el FRA en las elecciones de 1984.

En todo caso, del debilitamiento del tradicionalismo político, no puede concluirse que se haya producido un automático fortalecimiento de los partidos de la reforma. Si bien el tradicionalismo político derechista como tal decayó sostenidamente desde 1978, el proceso no fue igual en los otros dos partidos tradicionales de estilo "populista". Finalmente, CFP trasvasó al FRA un importante contingente electoral.

La tendencia tradicional se reordenó en su interior. Declinó con gran rapidez luego de la primera vuelta electoral. CFP, probablemente por su ambivalencia política y la división interna que le reportó el conflicto Roldós-Bucaram, también decayó en las elecciones de 1980. El FRA capitalizó políticamente un voto que ya no apoyaba a la derecha tradicional ni a las inconsecuencias cefepistas, pero que no era reformista.

## EL GOBIERNO DEMOCRATICO: PRESIDENCIA DE JAIME ROLDOS AGUILERA

El período de gobierno del abogado Jaime Roldós Aguilera desde agosto de 1979 hasta su trágica muerte el 24 de mayo de 1981, giró en torno a dos variables centrales del devenir político: la crisis de liderazgo que derivó en una pugna de poderes entre el Ejecutivo y el Legislativo, y la política internacional del régimen.

Se hará particular referencia a la primera variable por ser la de mayor

repercusión política en los acontecimientos que habrían de influir en la campaña electoral de 1984.

Las elecciones presidenciales que instalaron al binomio Roldós-Hurtado restauraron la democracia luego de once años de administraciones de facto.

Con el advenimiento del régimen democrático paradojalmente se planteaban agudos conflictos políticos, y se empezó a vislumbrar entre los analistas económicos y financieros, la proximidad de una crisis financiero-económica de proporciones, lo que se produjo con dramática intensidad en el período constitucional de Hurtado.

En el período de Roldós, el tema fundamental de pugna interna fue su enfrentamiento con el caudillo cefepista Assaad Bucaram. El conflicto giraba en torno a dos visiones de concebir la política. Bucaram representaba un estilo añejo de hacer política en el país; un estilo forjado al calor de un sistema de partidos realmente poco representativo en la mediación de las pugnas sociales, y catapultado a la política a partir de una mediación caudillista típica de los orígenes y desenvolvimiento del partido Concentración de Fuerzas Populares.

Assaad Bucaram contaba con un importante capital político, aumentado por la marginación en los últimos tiempos de que fue objeto antes del proceso electoral de 1978-79 y porque nadie podía desconocer que en la victoria del binomio Roldós Hurtado el líder cefepista había tenido un peso preponderante.

Su estilo correspondía a un tiempo político pasado, anterior a los cambios sociales ocurridos en el país en la década de 1970 y enfrentado a un estilo de liderazgo democrático más orgánico que pretendía arraigarse en la institucionalidad democrática y apoyarse en elementos mucho más amplios que el carisma personal. El estilo de los mandatarios Roldós y Hurtado.

Jaime Roldós Aguilera desde la Presidencia de la República era la cabeza visible del otro polo del enfrentamiento político. Representaba una concepción reformista del sistema y de la acción política.

Sin renunciar al carisma que se constituyó en poderoso elemento aglutinante de voluntades en la campaña electoral, Roldós concebía la acción de gobierno dentro de canales ideológicos y programáticos condensados en los 21 puntos de su plataforma electoral. Su postura democrática era consecuente, hasta donde el sistema y las circunstancias políticas del conflicto con Bucaram lo permitían. Intentó cambiar el tráfico de influencias personalistas provenientes del período olgárquico, y modificar la oferta de tipo "populista" demagógica y desarticulada, sin populismo real, que caracterizaba la forma tradicional de hacer política.

En varias oportunidades Roldós explicó el conflicto con Assaad Bucaram en términos de una "crisis ideológica y de estilos políticos, en la que un

grupo cefepista experimentaba una evolución ideológica y otro permanecía en la línea populista tradicional". [34]

Entendemos por "populismo real" la existencia orgánica de un acuerdo explícito entre fuerzas sociales organizadas y un movimiento político específico. Este "acuerdo" implica una relación neoclientelar a nivel de lo político, de tal manera que el movimiento se beneficia de apoyo político electoral a cambio de políticas estatales orientadas a favorecer las fuerzas sociales de la alianza. Sin embargo, en el caso ecuatoriano no encontramos una representación política de este tipo. Los intentos "populistas" atribuidos a Velasco Ibarra, por ejemplo, no tenían el control correspondiente de fuerzas sociales concretas. El escaso nivel de organización de los sectores subalternos y la tendencia a delegar todo el poder en el representante desvirtúan la existencia de un populismo real. Entendemos por "oferta populista" o formas "populistas" (sin populismo posterior consecuente) la utilización de consignas populistas como fórmula de convocatoria, pero sin continuidad en las políticas públicas, una vez alcanzado el poder por el oferente.

El nuevo estilo era compartido por Hurtado. Es destacable que las coincidencias a que los dos jóvenes políticos llegaron al suscribir el programa de 21 puntos y realizar la campaña electoral, se acrecentaron al plantearse formalmente la pugna con Bucaram, que era una especie de adversario común del estilo nuevo que ellos representaban, por encima de los diferentes orígenes partidarios que les dieron vida, políticamente hablando.

Para Bucaram el problema central del conflicto era "quién mandaba" en el país. Estaba persuadido que le correspondía por ser él quien catapultó, con su indiscutible capital político, el triunfo de Roldós y Hurtado.

Las implicaciones y dimensiones de este conflicto han sido relegadas a un segundo plano en los análisis políticos posteriores y, en algunos casos, prácticamente olvidadas cuando se trata de establecer el lugar que ocupó y desempeñó CFP en la victoria de su fórmula presidencial.

Bucaram, con su pretensión tradicional y autoritaria de reservarse el control del poder "entre bambalinas" hizo resurgir de hecho a toda la tendencia tradicional, incluidos los partidos derechistas. Con su significativo poder político, logró cambiar la temática previsible de la escena política ecuatoriana, ante el estupor de los reformistas. Ciertamente, el contundente triunfo de la fórmula CFP-DP, sustentada en un programa concreto y ambicioso, que despertó intenso malestar en los sectores empresariales en general, hacía prever una ofensiva reformista intensa para lograr la aplicación de un significativo número de medidas comprometidas con el electorado, lo que parecía factible

---

34 Nick Mills, *Crisis, Conflicto y Consenso: Ecuador 1979-1984*, Quito, Corporación Editora Nacional - CORDES, 1984, p. 41.

dado el porcentaje elevado de 68.5 contra 31.5 en la segunda vuelta, y con la mayoría lograda en la Cámara Nacional de Representantes.

Pero, de hecho el planteamiento institucional de la pugna embarcó al Ejecutivo y al Legislativo en una especie de plataformas para demostrar autoridad, y paralizó significativamente la acción del gobierno. Acertadamente escribe Mills que la búsqueda de Roldós por salir del atolladero con el recurso "de forjar una firme base de sustento en la Cámara mediante una doble estrategia: 1) negociar con los sectores reformistas del parlamento para formar una amplia convergencia gobiernista y, 2) domesticar a Bucaram por medio de un entendimiento global sobre el reparto de responsabilidades en el gobierno, dice más sobre la compleja dinamia política del país, que sobre el poder negociador de Jaime Roldós. [35]

En realidad Roldós estaba sometido a un doble frente político que exigía desplegar esfuerzos diferentes. El primero era con el tradicionalismo político que estaba alineado tácticamente bajo la figura de Bucaram que lideraba momentáneamente a los partidos tradicionalistas de derecha, tomando como base de operaciones político-institucionales al Parlamento ecuatoriano. Allí, antes del posterior progresivo desfibramiento del bloque cefepista que convirtió al tradicionalismo político en minoría, Concentración de Fuerzas Populares era el componente decisivo para formar mayorías con el reducido bloque de los tradicionales de derecha.

En este frente parlamentario, Roldós y el Gobierno no pudieron contrarrestar inicialmente la formación de una mayoría opositora que contribuía a fortalecer la figura de Bucaram y dar aliento a los partidos perdedores de las elecciones de 1978-1979.

El segundo frente político estaba constituido por los otros partidos de la tendencia reformista y el movimiento social. Tenía significativa influencia la dirección que podían imprimirle los partidos rupturistas de la izquierda ecuatoriana.

El otro partido orgánico de la reforma, la Izquierda Democrática, mantenía inalterable la estrategia política de mediano y largo plazo que se había trazado desde sus orígenes como partido: independencia de alianzas y fortalecimiento del aparato partidista con miras a lograr un poder autónomo en la escena política. Esto significaba distanciarse del gobierno de Roldós, que también estaba integrado por la Democracia Cristiana. Los Social demócratas optaron por no integrar el Ejecutivo a pesar de los ofrecimientos reiterados del Presidente, a través de su Ministro de Gobierno, Carlos Feraud Blum. Hubo solamente una difusa colaboración indirecta en proyectos específicos en el Parlamento Nacional. La Izquierda Democrática se reservaba así su participa-

---

35 Mills, *Op. cit.*, p. 42.

ción crítica en la escena política y consiguientemente era parte de un segundo frente potencialmente opositor.

En cuanto al movimiento popular, su actitud no estuvo involucrada directamente en la pugna de liderazgos y poderes del Estado. Puede decirse que mantuvo una línea de reivindicar la implementación de los 21 puntos del programa gubernamental, sobre cuya viabilidad tornábanse impacientes ante la ostensible parálisis de la acción del gobierno, distraída en demasía por la crisis política.

## DESENLACE DEL CONFLICTO

Las fuerzas principales en pugna fueron endureciendo progresivamente posiciones. Tanto Jaime Roldós y el gobierno, como Bucaram y la alianza tradicional en el parlamento, se hicieron firmes en sus planteamientos y posiciones. La pugna atravesaba decididamente todo el sistema institucional y comenzaba a erosionar las bases del sistema constitucional recién instalado.

El 8 de marzo de 1980, Jaime Roldós anunció su intención de convocar a un plebiscito para dirimir el problema político. El enuncio causó revuelo. Bucaram a su vez, lanzó una amenaza de enjuiciar al Vicepresidente Hurtado. Junto con la sugerencia de convocar un plebiscito "en última instancia", el Presidente Roldós abría un proceso de negociación desde posiciones de fuerza, ya que planteaba primero un paquete de reformas que el Parlamento debía aprobar con una mayoría de dos tercios. Era evidente que el Ejecutivo no disponía de ella.

El legislativo desechó el proyecto en primera y segunda instancia. Roldós anunció inmediatamente su intención de convocar para junio de 1980, un plebiscito. El vacío de poder se hizo evidente. Parecía por lo mismo conveniente convocar el plebiscito que dirimiera el conflicto político. Sin embargo se conformó una "Comisión de Notables" para mediar. El proceso mediador fue difícil y sinuoso, y no logró cambiar fundamentalmente las posiciones en pugna, pero consiguió descartar la convocatoria plebiscitaria, descartando a Bucaram de la presidencia del Congreso en la próxima elección de dignidades.

La no convocatoria popular significó perder la oportunidad de cambiar sustancialmente las reglas de juego que deberían eventualmente consolidar el proyecto reformista oficial y golpear duramente las bases del poder tradicional en lo estrictamente político. La contraparte al plebiscito era que éste podía convertirse en importante elemento desestabilizador de la democracia en su conjunto y provocar una ruptura institucional.

Lo que importa señalar en cualquier caso es que el tradicionalismo logró recuperar significativamente la iniciativa política e impedir que se debatieran los temas del cambio y la aplicación del programa gubernamental de los 21 puntos de la campaña.

## EL GOBIERNO DEMOCRATICO: PRESIDENCIA DE OSVALDO HURTADO LARREA

Con la muerte de Roldós, Hurtado accedió a la Presidencia de la República siguiendo el orden de relevo constitucional. Su régimen fue lo más agitado del período 1979-1984.

Varias circunstancias políticas contribuyeron a ello. La más importante fue el desencadenamiento de la crisis financiera internacional que encontró a Ecuador en difícil situación de compromisos crediticios internacionales públicos y privados.

La crisis que tiene por cierto otros condicionantes internos atinentes al estilo de desarrollo y a la mentalidad de los sectores empresariales más relevantes de la estructura económica, se constituyó en el tema dominante del escenario político y de la campaña electoral de 1984, lo que contribuyó decisivamente al resultado de las elecciones de enero y fundamentalmente de la de mayo del mismo año.

En lo estrictamente institucional, la muerte de un presidente de la República elegido democráticamente conmociona cualquier sociedad política. Esta situación se vio agravada por la reciente reinstalación del régimen de derecho en el país y la agitación y polémica entre los poderes del Estado.

Con la presencia cada vez más severa de los síntomas de la crisis económica y financiera, y el hecho de haber asumido la Presidencia en un tiempo político delicado y enrarecido por la pugna antes referida, el período de Hurtado transcurrió por lo demás muy agitadamente. Este análisis se hará en función de las elecciones nacionales de 1984, que son el objeto principal de este libro. Por lo tanto, lo que aquí se destacará serán los temas que repercutieron en el desarrollo de la campaña política.

## EL CAMBIO DE LOS TEMAS POLITICOS: LOS PLANTEAMIENTOS CENTRALES DE LA NUEVA ADMINISTRACION

Con Hurtado en la Presidencia de la República se produjo un cambio importante en la conducción de las políticas públicas.

El presidente provenía de un partido pequeño, integrante orgánico de la tendencia reformista de reciente estructuración.

A pesar de su presencia relativamente emergente en la política ecuatoriana, Hurtado había sido un participante destacado en el proceso de retorno democrático, y se había convertido en una personalidad influyente desde una de las Comisiones de Reestructuración Jurídica. Fue artífice protagónico de la reforma constitucional aprobada en la consulta popular de 1978.

Su partido, la Democracia Popular, reconocía sus orígenes en la De-

mocracia Cristiana Ecuatoriana y, con la Izquierda Democrática representaba las dos columnas básicas del reformismo en el Ecuador.

Cuando Hurtado asumió el poder, la crisis política anterior no podía ya reproducirse en los mismos términos.

El recambio en el poder significaba abrir un necesario paréntesis en las temáticas precedentes, y el hecho mismo de un cambio de hombres en los cuadros superiores del gobierno nacional planteaba un cambio en las tácticas de los actores principales del escenario político. Por otro lado, el caudillo cefepista Bucaram estaba profundamente desgastado por la pugna con Roldós y el gobierno, y era evidente que la muerte del presidente hacía obsoleta la coyuntura política anterior e imponía nuevas alternativas. Sin embargo, el giro más radical de los temas que dominarían las sucesivas coyunturas políticas lo iniciaría el propio gobierno de Hurtado.

El nuevo Presidente, desde su medular discurso del 15 de junio de 1981, en que explicaba su Programa de Gobierno para los tres siguientes años de administración constitucional, planteaba decididamente un tema que, hasta el momento, sólo había sido tratado en los corrillos: el de la crisis económica:

> El Gobierno que hoy presido, fundamentalmente buscará algunas prioridades. No voy a modificar el Plan Nacional de Desarrollo ni el Plan Operativo, pero sí insistiré en proyectos que me parezcan fundamentales para alcanzar los grandes objetivos del desarrollo económico, la justicia social y la paz.
>
> Estas prioridades son, en primer lugar, detener el deterioro de las finanzas públicas. Nuestras finanzas públicas en este momento, tienen problemas como consecuencia de la caída de los precios del petróleo. El presupuesto del Estado se calculó pensando que el barril de petróleo se vendería a 36 dólares; pero en las últimas semanas, el barril de petróleo solo se está vendiendo a 33 dólares 50. Este hecho produce el desfinanciamiento del presupuesto del Estado, que antes se subsanó mediante el arbitrio del endeudamiento externo; pero hoy, este medio de financiar el presupuesto se está agotando porque llega a límites que pueden poner en riesgo la economía nacional.
>
> Al gobierno que hoy presido, entonces, le ha tocado administrar al país cuando tenemos dificultades de carácter económico, que se agravaron por consecuencia del conflicto bélico que tuvimos con el vecino del Sur.

Este tipo de discurso austero que exponía datos actuales y preveía futuras dificultades, era prácticamente inédito en la política ecuatoriana después de 1972 en que el país había entrado en bonanza petrolera. Hurtado hacía además una cáustica crítica a los valores y prácticas que habían contribuido a desencadenar la crisis:

> Esta situación se explica, en buena parte, porque los ecuatorianos,

tanto los que hacemos el Gobierno como los que forman parte de los municipios, consejos provinciales y también los particulares, nos hemos acostumbrado a gastar más allá de las proporciones y posibilidades de la economía nacional. Es necesario volver a la austeridad de los años 60, es necesario llegar a la conclusión de que el petróleo se acabó y, como consecuencia, debemos olvidar el derroche que caracterizó a los años 70.

Me ha tocado la dura decisión de pedir a los señores ministros de Estado, a los señores alcaldes, a los señores prefectos que restringan el gasto público. No iniciar, por favor, obras nuevas. Toda obra nueva que se inicie, dificultará la realización de obras que hoy se encuentran en marcha. Hay que reprogramar las obras que en este momento se ejecutan; pero esta responsabilidad no es solo del Gobierno Central, lo es también de las entidades descentralizadas, los Municipios y los Consejos Provinciales, lo es también de la Corte Suprema de Justicia y de la Cámara Nacional de Representantes, porque hay que tener en cuenta que apenas un tercio del gasto público es administrado por el Gobierno Central. [36]

El presidente rediseñaba las tareas del Estado en dos aspectos: un cambio en la agenda de las políticas públicas reformistas, que implicaba un poderoso llamado de atención a incluir en ellas la estabilización de las Cuentas Nacionales, en particular la racionalización del agresivo endeudamiento exterior de las administraciones públicas pasadas, que incluia también políticas similares a nivel privado. En adelante, la reforma debía tener en cuenta la nueva realidad mundial e interna de crisis económica y financiera.

Una coparticipación de todo el aparato estatal en las nuevas políticas de austeridad, cuestión que implicaba una compleja maraña de negociaciones políticas local y nacionalmente.

Estas dos proposicones centrales tuvieron de hecho una decisiva importancia en el proceso político e influyeron de igual manera en la campaña electoral y en su desenlace.

Desde el punto de vista del Gobierno había otros objetivos políticos y sociales que fueron delineados en el trascendental discurso del 15 de junio:

Tenemos un segundo objetivo prioritario: contener el carácter concentrador de nuestra economía. Concentrador, porque saca recursos económicos del campo y los lleva a la ciudad, porque obtiene recursos económicos de las provincias y los lleva a los dos grandes centros metropolitanos. Concentrador porque fortalece la situación económica de las clases altas y medias, en perjuicio de las clases medias bajas y de las clases populares.

Este Gobierno ofreció en la campaña electoral alterar este carácter

---

36 Osvaldo Hurtado, *Democracia y Crisis*, Vol. II, Quito, SENDIP, 1984, pp. 26-27.

> de la economía y yo me propongo llevar adelante esta oferta. ¿Cómo? Dando una alta prioridad a la construcción de caminos vecinales en el sector agrícola, a los programas de desarrollo rural integral, a los proyectos de vivienda social, a la alfabetización y a la educación, particularmente campesina, escolar y técnica; dando un apoyo a los programas agrícolas. Pero no sólo a través de este medio, sino, además garantizando el poder adquisitivo de los salarios que reciben los trabajadores ecuatorianos. Me propongo además llevar adelante las reformas estructurales que constan en el Plan Nacional de Desarrollo. Me refiero a la reforma educacional, a la reforma fiscal, a la reforma administrativa, a la reforma política y a la reforma agraria. [37]

El Presidente señala los dos grandes ejes de objetivos que serán objeto del debate y la ejecución en las políticas públicas de su período: la crisis y sus consecuencias para el Ecuador como país dependiente, y la prosecución de objetivos políticos y económicos reformistas.

El hecho central radica en que reforma y estabilización en un contexto de crisis y de una realidad social profundamente atravesada por prácticas oligárquicas, son objetivos significativamente contraditorios. Esta contradicción traducida en agudas pugnas entre los actores organizados de la sociedad ecuatoriana, caracterizó todo el período del gobierno de Hurtado.

Cada sector social trató de actuar al máximo sus mecanismos de presión sobre las políticas públicas, no solo porque tal cosa es normal en el capitalismo tardío en el que la sobrepolitización de las demandas rebasa largamente los poco desarrollados mecanismos de mediación establecidos en el sistema político y en el aparato estatal, sino porque mantener objetivos reformistas junto con planes de estabilización, en los que comenzaba a tener énfasis el aspecto monetario y crediticio, es una combinación política altamente detonante.

La oposición política y social articuló una campaña netamente distinta a la desarrollada en la presidencia de Roldós. En efecto, gobierno y oposición se disputaron arduamente la iniciativa política en torno al debate económico y social, dejando en segundo plano la polémica institucional y la pugna personalista de poderes que caracterizó el período anterior.

Las variables económicas, las inculpaciones sobre endeudamiento externo y déficit fiscal en particular, ocuparon los primeros planos en la vida política y fueron introducidos por una agria polémica sobre las intenciones socializantes del gobierno de Hurtado, por parte de los empresarios.

---

37 *Ibid.*, p. 29.

## LOS PLANTEAMIENTOS CENTRALES DE LA OPOSICION

El liderazgo opositor correspondió, claramente, al tradicionalismo de derecha en lo político, entroncado en el plano social con una decidida oposición del sector privado que en líneas generales fue coordinada.

Con el planteamiento inicial y de fondo del presidente Hurtado sobre el énfasis de su plan de Gobierno, la oposición de la derecha tradicional varió su táctica y estrategia política. En la nueva fase política que comenzaba, Concentración de Fuerzas Populares ya no era una fuerza hegemónica a nivel parlamentario. Profundamente fraccionado, dicho partido no podía desempeñar un rol de liderazgo opositor.

Del original bloque cefepista quedaban para mayo de 1981 solo doce diputados de los 29 que iniciaron su gestión parlamentaria en agosto de 1979. El tributario más importante del desmembramiento de CFP fue el denominado "grupo roldosista" que sin afiliarse a ningún partido político alterno, conformó un bloque de doce integrantes, generalmente en posiciones contrarias al tradicionalismo en el Congreso.

Ante la imposibilidad de lograr mayoría parlamentaria, el tradicionalismo político buscó que el Parlamento fuera una caja de resononcia y anticipada preparación de su campaña electoral de 1984. El Gobierno Nacional, en cambio, se manejó con una política de alianzas a la hora de renovar, año a año, las dignidades del Congreso, lo que le permitió al menos una oposición funcional, y conformar mayorías progresistas frente a los sucesivos intentos de los tradicionales por ganar las dignidades del Congreso.

No obstante, el diputado social cristiano León Febres Cordero Rivadeneira, logró constituirse en figura preponderante del escenario parlamentario y proyectarse desde allí como personalidad política de primer nivel. Febres Cordero logró derribar a dos ministros importantes del régimen: el de Gobierno, Feraud Blum, y el de Recursos Naturales, Ortega, en distintos tiempos políticos pero con igual repercusión en la escena . Se convirtió así en la cabeza más visible de la oposición al gobierno.

La Izquierda Democrática secundó esta maniobra política y contribuyó con sus votos a la destitución de ambos ministros, pero no logró proyectar una imagen de oposición real como lo iba logrando Febres Cordero.

En el plano político nacional la oposición de derecha logró aglutinarse y pasar a la ofensiva en forma independiente, a pesar de su debilidad como fuerza parlamentaria. Sin embargo, la oposición del tradicionalismo se desarrolló con mucha mayor intensidad en el seno de la sociedad civil.

Las asociaciones gremiales empresariales jugaron un decisivo rol opositor al Gobierno de Hurtado, con una intensidad y tenacidad que no había conocido el presidente Roldós.

Las gremiales, en efecto, atribuyeron a la administración demopopular intenciones que rebasaban largamente su programa de gobierno y sus principios ideológicos. Desde su perspectiva, el nuevo gobernante era portador de una ideología "socializante", contraria a sus intereses, y lo que era más grave aún, le atribuían el propósito de destruir los fundamentos del capitalismo: la propiedad privada.

Nicks Mills describe detalladamente esta contribución de las "Cámaras de la Producción" a la estrategia general de la derecha política. [38]

Aparecen así varios elementos claves para la interpretación del proceso que desembocó en las elecciones de 1984.

Un primer elemento consiste en la ideologización muy intensa en los autodenominados "sectores productivos", lo que plantea la interrogante acerca de la real diferencia entre los empresarios según su comportamiento "moderno", "oligárquico" o "tradicional".

Era a todas luces evidente, como posteriormente fue confirmado en la práctica gubernamental, que el régimen de Hurtado fue reformista y no socialista. La propiedad privada y la función social del capitalismo nunca fue cuestionada en cuanto tal, no solo por el partido de Hurtado sino por ningún partido de la tendencia reformista. Sin embargo, las gremiales empresariales actuaron como si fuera una cuestión de supervivencia del sistema en su conjunto. Punto significativo porque lo que se cuestionó en el reformismo en las políticas de 1970 en el régimen de Rodríguez, fue el carácter oligárquico de la estructura social y económica, pero no el capitalismo como tal. Lo mismo ocurrió con el gobierno de Hurtado.

Los sectores propietarios actuaron defendiendo este estatus oligárquico, sin que aparecieran significativos desmembramientos empresariales. En cierta forma, era previsible. Recordemos que en la etapa de 1972-1976 se pretendió implementar un modelo sustitutivo de importaciones para lo cual el Estado diseñó una política de incentivos que no dio resultado. Los indicadores coinciden en demostrar que no hubo respuesta socialmente positiva en el surgimiento de un verdadero sector empresarial que quisiera asumir con el Estado las políticas de sustitución de importaciones y crecimiento endógeno.

Si bien la administración de Hurtado no reiteró una política tan atractiva de incentivos y fomento, no cabía esperar que en cuatro o cinco años la mentalidad empresarial cambiara. Lo que el proceso demuestra es que los valores oligárquicos prevalecieron.

La reforma no tuvo, en todas sus etapas y regímenes políticos que la implementaron, un actor empresarial importante que estuviera dispuesto a asumir las consecuencias de la modernización, que actuara en función del

---

38 *Op. cit.*, pp. 88 y ss.

mercado interno de su ampliación y consolidación masivas. Es claro que un proyecto de esa naturaleza, implicaba diferir los intereses predominantes en dicho sector social, orientado fundamentalmente hacia la satisfacción de necesidades de los sectores medios altos y altos de la sociedad.

Si en la era de la irrupción petrolera en la economía no había sido posible reorientar la mentalidad prevaleciente en la inversión y satisfacción de necesidades a través de la oferta, no podía consecuentemente esperarse que en medio de la crisis durante el período constitucional de Hurtado, las cosas fueran a cambiar significativamente.

La unidad empresarial planteó al gobierno una dura oposición, de la cual fueron surgiendo sucesivas transacciones de diverso orden.

A medida que avanzaba la crisis económica y financiera, particularmente esta última, los sectores empresariales plantearon medidas más concretas como reivindicaciones "gremiales" que, sin embargo, no dejaban de tener un matiz político muy definido.

En efecto, de la retórica antiestatista resumida en las consignas acerca de preservar la "libertad de mercado", pasaron a presionar por *intervenciones estatales* que les fueran favorables en relación con las medidas anticrisis.

En un período de crisis económica, con contracción de crédito y demanda, niveles inflacionarios crecientes y malestar social, los distintos sectores sociales presionan para protegerse de eventuales deterioros en su situación particular.

En el caso de las distintas fracciones del capital, esta presión sobre el gobierno de Hurtado fue muy intensa y logró hacer coincidir sus intereses con una situación objetivamente crítica del aparato productivo y financiero del país.

Las medidas de estabilización, particularmente la modificación de la paridad cambiaria del sucre respecto del dólar norteamericano en 1982 y 1983 y el programa de estabilización acordado por el Gobierno Nacional con el Fondo Monetario Internacional (FMI), fueron actos que dieron pie a polémicas airadas en la sociedad civil y en el sistema político institucional.

Efectivamente, dichas medidas y otras del programa de estabilización fueron severamente denunciadas por los sectores de trabajadores organizados en el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y otras organizaciones populares. El FUT fue la fuerza más sólida de oposición popular a las medidas gubernamentales.

En cuanto al sector empresarial, su actitud fue profundamente contradictoria. Si era lógico esperar una reacción negativa de los sectores populares y su movilización para contrarrestar los efectos negativos de las medidas sobre su situación particular, no lo era la oposición empresarial al plan de estabilización. En efecto, aunque era palpable que les beneficiaban en gran medida, los sectores "productivos" fueron críticos. Tal consideración demues-

tra que las "Cámaras" tenían objetivos de más largo aliento: abrir una brecha de oposición en la sociedad civil que fuera catalizadora de una mayor repercusión de la campaña política que realizaba el tradicionalismo derechista contra el gobierno nacional.

Es interesante analizar la situación en que se encontraba la administración de Hurtado, y la articulación de los sectores empresariales privados vinculados con sus gremiales y con sectores parlamentarios y políticos.

Se observa una curiosa contradicción entre los intereses políticos e ideológicos de los mencionados actores y el efecto más o menos objetivo de las medidas adoptadas por el gobierno.

Para la administración, el programa de estabilización acordado con el FMI para la refinanciación de la deuda externa y la provisión de nuevos créditos, ocasionó un costo político elevado.

El mencionado programa implicaba criterios de asignación de recursos contrarios a los objetivos del Gobierno, y la toma de decisiones para combatir la crisis, inspiradas en el neoclasicismo económico y también en el monetarismo. Como es sabido, el FMI tiene planteamientos de estabilización de las cuentas nacionales que son profundamente contractivos de las economías de los países que deben aplicar sus propuestas. Su enfoque monetario de la Balanza de Pagos busca reasignar recursos internos hacia esta sub cuenta de las llamadas Cuentas Nacionales. Es un enfoque que agrada sustancialmente a los acreedores externos de cualquier país, pero que internamente tiene consecuencias recesivas e inflacionarias importantes. Se parte de que hay que reducir el gasto corriente del Estado, en particular el que fluye hacia los "compromisos sociales", y restringir el crédito público e indirectamente el privado, mediante regulaciones específicas para contraer la demanda y, presuntamente, controlar la inflación. Por cierto estas estrategias monetarias deben ir complementadas con un control de "las presiones salariales" de tal manera que aumente la acumulación en los sectores empresariales mediante el recurso del crecimiento controlado de precios mayor que el de los salarios.

Este tipo de medidas y otras, como las de abstenerse de intervenir administrativamente, el eufemísticamente llamado "mercado libre de cambios", y seguir una línea de cotización oficial no distanciada de las cotizaciones del dólar en el mercado libre, fueron decisiones contrarias a la política del régimen de Hurtado, pero finalmente tomadas para satisfacer las exigencias de los acreedores representados por el FMI.

Obsérvese que una buena parte de las medidas adoptadas por Hurtado formaban parte del programa de los sectores oligárquicos no para tiempos de crisis como la que se vivía, sino para tiempos normales, como estilo de desarrollo y modelo de acumulación. Para estos las fórmulas neoclásicas reformuladas en el resurgimiento del neoliberalismo, eran la panacea.

Para el Gobierno demócratapopular, en cambio, eran un contrasentido profundo. Su proyecto político reformista no podía sustentarse y de hecho no lo pudo hacer, en los principios neoclásicos. Por el contrario, sus concepciones reformistas dentro del sistema capitalista dependiente eran próximas a la teoría keynesiana. Al menos coincidían con este enfoque en la búsqueda de ampliar la demanda interna y la inversión mediante una intervención del Estado.

Para ampliar la demanda en el caso ecuatoriano, había que integrar amplios sectores marginados a los diferentes mercados de consumo, y mejorar la condición relativa de los trabajadores ya empleados. Se trataba de una combinación difícil de redistribución de ingresos por una parte y promoción de inversiones productivas, en sectores económicos de una rentabilidad menor que la de aquellos que satisfacen la demanda de las capas de ingresos altos y medios altos de la población, por otra.

Embarcados en una oposición radical al gobierno reformista por razones ideológicas y políticas, fue sin embargo el sector social más beneficiado por las medidas económicas. Además de que las medidas gubernamentales no abarcaban una perspectiva neoliberal en su conjunto, era obvio que descargaban el peso de la crisis en los sectores populares y medios, particularmente de ingresos fijos.

Para el conjunto de la empresa como tal, en cambio, se diseñaron mecanismos de financiamiento y subvención de sus deudas: la llamada "sucretización" del endeudamiento en divisas, con tasas de interés resguardadas y subvencionadas a futuro con tipos de cambio fijo, garantizados por el Banco Central del Ecuador. Esta medida implicaba un enorme contrasentido ideológico y político de parte del gobierno y del sector empresarial. Para el primero significaba favorecer generosamente a las fuerzas sociales más intransigentes y agresivas en la oposición al gobierno, a cambio de prácticamente nada. A pesar de que se adoptó una medida como la citada, en vísperas de la campaña electoral, estas fuerzas sociales se volcaron a una ofensiva contra la administración para respaldar indirectamente al candidato del tradicionalismo político, León Febres Cordero. El carácter de "necesarias" dado a estas medidas todavía se siente.

En un sentido general, no existen medidas de política económica y social que puedan favorecer a unos sin perjudicar a otros en tiempos de crisis. La mezcla de poder interno de los grupos oligárquicos sumada a sus aliados del sistema financiero internacional, pusieron una serie de condiciones a la administración demopopular. Mills las resume así:

> Maniatado por la estructura misma del estado y por las limitaciones que imponía su forma de funcionar, así como también por las debilidades que surgían de las deficiencias partidistas y la carencia de una base de apoyo popular, el gobierno se encontró forzado a sortear la

crisis económica con un déficit de recursos y de poder real. Su incómoda encrucijada significó que tenía que barajar las demandas conflictivas y contradictorias de varios sectores sociales con el menor costo social posible. Tenía que fortalecer la economía favoreciendo en el proceso a su peor adversario, el sector privado, sin alienar a las masas populares — entre ellos el influyente sector laboral —. Tenía en fin que ejcutar políticas conservadoras y preservar al mismo tiempo la imagen de régimen popular y reformista con la que asumió el poder. A la crítica de la derecha y las clases dominantes, se unieron inevitablemente las protestas de la izquierda y la clase laboral.[39]

Así, la administración de Hurtado se encontró permanentemente prisionera de la coyuntura política. Aislado de sus aliados potenciales y enfrentado también a sus adversarios más recalcitrantes, el Gobierno optó por redimensionar sus propias tareas.

Su objetivo principal se tradujo en preservar la democracia ecuatoriana y mantener en vigencia sus proyectos sociales dirigidos principalmente al sector marginal rural.

En ambos casos cumplió estas metas y recorrió itinerarios políticos precisos. En particular, Hurtado implementó un ambiente de negociación con sectores afines en el Parlamento, para impedir que este ámbito institucional fuera utilizado como caja de resonancia en los planes de denuncia y promoción electoral de sus opositores más acérrimos, cuestión que podría llegar a desestabilizar el sistema democrático en su conjunto.

La oposición en general comenzó a hacer sus cálculos para las elecciones nacionales y tanto el tradicionalismo derechista como la Izquierda Democrática, alternativa reformista al régimen, evaluaban con optimismo sus posibilidades. Tal circunstancia, quitó fuerza a los posibles afanes de conspiración que una situación distinta hubiera generado.

Prácticamente todo el año de 1983 fue de campaña electoral anticipada, de formulación de alianzas y preparativos para lanzar la ofensiva, una vez que el Tribunal Supremo Electoral diera por iniciado el período de propaganda.

En resumen, el período de Hurtado planteó temas que serían el centro de la campaña de 1984. La economía, la crisis, fueron el material favorito de las consignas de los candidatos. La derecha tradicional destacó permanentemente su "experiencia y capacidad" para manejar la situación, atributos que, sostenía, le faltaban al binomio ganador de 1979. Izquierda Democrática y los progresistas en general sostenían consignas que apuntaban a "las verdaderas causas de la crisis" que estaban, según decían, en los hábitos y prácticas oli-

---

39 *Op. cit.*, p. 25.

gárquicas, en la oligarquía como tal, en el modelo concentrador de acumulación. En todo caso, la crisis era el tema ineludible de la campaña; y sus soluciones fueron la preocupación central del electorado como se verá en el capítulo siguiente.

## LA CAMPAÑA ELECTORAL

La campaña electoral comenzó con mucha anticipación, respecto al período señalado por la ley. Las distintas candidaturas y partidos políticos de oposición levantaron consignas de "pre campaña" durante las instancias más agudas de la crisis. Podría realizarse el siguiente resumen por tendencias.

## EL TRADICIONALISMO DERECHISTA

Este sector fue de menos a más. En las elecciones de 1978-1980 tuvo un proceso de desgaste y desunión política que le reportó magros resultados electorales y poco influjo en la administración del Estado. Luego tuvo un notable fortalecimiento interno y, en el período de Hurtado, tomó la iniciativa política permanentemente.

En el plano de su estructura política, los partidos y liderazgos particulares se nuclearon en torno a la figura del representante nacional León Febres Cordero, quien se constituyó en figura política de primera línea gracias a un deliberado y planificado esfuerzo.

Organizativamente, los partidos Conservador, Liberal, Socialcristiano, Nacionalista Revolucionario, Coalición Institucionalista Demócrata dieron pasos hacia la conformación de una estructura suprapartidaria: el Frente de Reconstrucción Nacional.

Esta tendencia política diseñó su campaña con mucha antelación. Febres Cordero asumió el papel de censor principal del régimen de Hurtado. En sucesivas apariciones televisivas que consolidaban su destacado papel fiscalizador en la legislatura, Febres resumía y condensaba la toma de iniciativa política por parte de su tendencia en la política nacional.

Inicialmente, la estrategia de campaña consistió en la denuncia severa de las medidas que tomaba el Presidente y su equipo económico, denunciando su carácter anti popular y acusando a la administración de ser la causante "de la tragedia nacional".

Desde el excesivo e irresponsable endeudamiento externo oficial, pasando por críticas al manejo del gasto público y al déficit fiscal y recalando en la inflación y el costo de la vida, Febres Cordero planteaba consignas de enfrentamiento con el gobierno y consecuentemente asumía una iniciativa política que las otras fuerzas del escenario no podían desempeñar con igual vigor y trascendencia.

Hurtado y sus principales cuadros contribuían al capital político de Febres polemizando en los medios de comunicación con sus apariciones, confiriéndole así el carácter de principal opositor.

Durante la primera vuelta electoral el Frente de Reconstrucción y su candidato evaluaron favorablemente su posición político electoral. Más que ofrecimientos concretos de campaña, el binomio del Frente planteaba que la crisis y la situación de penurias que aquejaban a vastos sectores de la sociedad ecuatoriana se debían a "la incapacidad del Gobierno" para encontrar soluciones. Con la consigna de "Sí se puede", querían resumir y enfatizar que las fallas estaban en la conducción política de la crisis, de la cual el Frente de Reconstrucción Nacional era alternativa de cambio y solución.

En esta primera etapa, todos coincidían en que la campaña del tradicionalismo de derecha era muy fuerte y popular. En los medios políticos se le concedía el triunfo definitivo en la primera vuelta. Posteriormente se matizó a un primer lugar en las elecciones del 29 de enero, con grandes posibilidades para la segunda vuelta.

Este hecho, más evaluaciones posteriores cuyo contenido nos es desconocido analíticamente, llevó al binomio reconstructor a no hacer ofertas demasiado concretas en la primer vuelta.

## EL TRADICIONALISMO "POPULISTA"

El partido Concentración de Fuerzas Populares y el Frente Radical Alfarista, integrantes de esta tendencia, se presentaron a las elecciones nacionales de 1984 en situaciones muy diversas.

Para Concentración de Fuerzas Populares era realmente un desafío presentarse a dichas instancias, dado el profundo desgaste político sufrido en el período constitucional precedente. El partido había visto menguar sus fuerzas electorales en las elecciones de 1980 como consecuencia, previsiblemente, de la pugna que embarcó a los dos líderes principales del partido en 1978-1979.

En el período previo a la formulación de candidaturas, CFP estuvo en conversaciones con varios partidos políticos, de diversas tendencias, con miras a conformar eventualmente alianzas político-electorales.

Finalmente y algo tarde en relación con otras postulaciones, los cefepistas definieron una fórmula monocolor: Duarte-Rosanía. Concentración de Fuerzas Populares, al igual que el Frente Radical Alfarista y el recientemente formado Partido Roldosista Ecuatoriano que dirige Abdalá Bucaram Ortiz, es un partido de neto perfil regional. Sus orígenes y fuerza política se registran

en la Provincia de Guayas y su influencia no ha logrado penetrar significativamente en la sierra ecuatoriana. La candidatura de Duarte confirma esta apreciación.

A pesar de lo tardío de la definición de la fórmula, su campaña fue vigorosa; mostró, pese a los problemas políticos vividos en el período, su relativa fuerza política regional.

Sus temas de campaña trataban de un "retorno" al verdadero cefepismo, denunciando la "traición" de sus compañeros de fórmula de 1978-1979. El Gobierno de Hurtado nada tenía que ver, según explicaban, con las soluciones cefepistas que implementarían Duarte-Rosanía.

Su campaña no incluía ataques significativos a la oligarquía. Rescataba más bien la necesidad de hacer una política "popular" que no cargara los costos de la crisis sobre el pueblo ecuatoriano.

En el caso del Frente Radical Alfarista sus candidatos fueron Jaime Aspiazu y Miguel Falconí, también fórmula estrictamente partidista.

Este partido presentó un binomio que se presentaba ante el electorado como una alternativa a los polos representados por el Frente de Reconstrucción Nacional y la candidatura de la coalición Izquierda Democrática - Pueblo Cambio y Democracia. Su candidato presidencial, Aspiazu, trató en todo momento de apartarse del enfrentamiento agrio con los demás candidatos. En el lenguaje apariencial que caracterizó la autoubicación de los candidatos, pretendía ocupar el "centro-centro" de la escena política.

Sin embargo el FRA denunciaba asimismo al gobierno por su "filiación internacional" haciendo una distinción entre los partidos nacionales y aquellos que eran parte de corrientes foráneas. En muchas oportunidades se criticó el modelo de desarrollo por parte de su directora nacional, Cecilia Calderón de Castro, en términos de "experimentos" y de "fracaso de las concepciones cepalinas". Su discurso en este aspecto aproximaba al partido a una coincidencia con la derecha tradicional en la identificación de la problemática que, a su criterio, aquejaba a la economía del país.

De todos modos, su acento de campaña no estuvo en "lo económico" sino sobre la circunstancia política de elegir un presidente moderado, con actitud de diálogo, que eventualmente fuera promotor de un acuerdo político amplio.

El partido Roldosista Ecuatoriano no presentó candidaturas a la presidencia y vicepresidencia de la República. Su legalización como partido por parte del Tribunal Supremo Electoral tuvo lugar sobre la fecha del plazo para presentar candidaturas partidistas. Su líder, Abdalá Bucaram Ortiz, se presentó a la Alcaldía de Guayaquil con éxito, y el partido como tal se presentó adicionalmente en otras provincias, particularmente de la Costa con resultados diversos.

Su estrategia consistió en asentarse en el poder regional, disputando electores a los partidos CFP y FRA, para en caso de tener éxito poder optar en próximos eventos electorales a otras dignidades del Estado. Presentó listas de diputados nacionales y provinciales.

Su posición política no era muy conocida en términos programáticos; luego de varias declaraciones contradictorias de su líder sobre alianzas electorales, el PRE brindó su apoyo a Rodrigo Borja para la segunda vuelta, manteniendo una total independencia en la primera. Su discurso era a la vez fuertemente antioligárquico y antigubernamental e iba dirigido específicamente al electorado costeño.

## LA TENDENCIA REFORMISTA

Para el conjunto de la tendencia reformista, partido Demócrata, Democracia Popular, Pueblo Cambio y Democracia, Izquierda Democrática, la campaña de 1984 se presentaba con dificultades.

El gobierno de la Democracia Popular había marcado con claridad los límites del reformismo en tiempos de crisis. El resto de partidos de la tendencia se diferenciaba solo en matices del programa y concepciones de la DP y el presidente Hurtado. Tal circunstancia fue hábilmente aprovechada por el Frente de Reconstrucción Nacional que en sus slogans de campaña englobaba a todos los partidos en "el continuismo" o "la convergencia" y se referían al candidato reformista con mejores posibilidades, Rodrigo Borja Cevallos, como el "candidato oficial".

Por cierto los partidos de la reforma tuvieron poca responsabilidad en las medidas anticrisis tomadas por Hurtado. Quizás el de mayor involucramiento fue el partido Demócrata cuya cabeza política, Francisco Huerta Montalvo, estaba claramente identificado con el régimen demócratapopular. Sin embargo la derecha tradicional los involucraba a todos. "Cuatro años más de lo mismo no los aguanta nadie" reafirmaban, y postulaban un estilo alternativo de conducir la economía y sociedad ecuatorianas.

El nucleamiento más fuerte estuvo conformado por la Izquierda Democrática en alianza con el pequeño partido Pueblo Cambio y Democracia que postuló al binomio Borja-Rigail. El partido Demócrata presentó al binomio Huerta-Espinosa y Democracia Popular a Trujillo-Villacrés.

La atomización era evidente. En cierto modo no podía ser de otra manera pues las ambiciones "presidenciables" de sus líderes eran intensas. Además las imágenes políticas que se quería transmitir también limitaban las alianzas posibles. Nadie quería ser compañero de ruta del candidato oficial Julio César Trujillo. En las posibilidades electorales reales, un distanciamiento prudencial de la administración de Hurtado era muy aconsejable.

En el caso Huerta no hubo evaluaciones reales del daño político que su colaboración con el régimen tendría en las elecciones de 1984.

El partido que menos imagen colaboracionista tenía y cuyo perfil de independencia política se venía forjando desde sus comienzos, era precisamente la Izquierda Democrática. El incipiente PCD venía a ser un buen compañero de fórmula con imagen "independiente" del gobierno de la Democracia Popular, luego de su ruptura con Hurtado a comienzos de 1982.

La campaña del conjunto de partidos reformista estuvo compuesta por dos elementos fundamentales: la crítica a la oligarquía y a la candidatura que se ligaba con ella y el distanciamiento del gobierno nacional.

El peso relativo de estos dos elementos era similar en todos los casos, pues las consignas antiderechistas dominaban la tónica de sus discursos frente a una menor agresividad respecto de la administración demopopular.

En la primera vuelta, los reformistas y en particular su candidato de mayor opción, Borja, estaban en clara posición de expectativa.

En los medios políticos se atribuía preferencia al Ing. León Febres Cordero para triunfar en la primera vuelta de enero. Estas preferencias estaban en parte bien fundadas, pero debe repararse que su opción política estuvo sobredimensionada en las "predicciones" de pésimas encuestas electorales de las empresas comerciales.

En efecto, más allá de los incidentes surgidos en la provincia del Guayas, que el tradicionalismo derechista atribuyó a una intención de fraude electoral, es evidente que las encuestas previas realizadas tenían un error fundamental: estaban fundadas sobre pésimas muestras en las que se sobrerrepresentaba a las grandes ciudades en contra de las pequeñas y medianas, y consecuentemente, se sobrerrepresentaba lo urbano frente a lo rural.

En tales circunstancias, la candidatura del FRN aparecía con márgenes de ventaja irreales, pues era notorio que la fuerza de la candidatura del Frente estaba en las ciudades de mayor peso, en particular de la costa y en especial en Guayaquil.

Como es obvio, en una elección no está el voto ponderado como las empresas de opinión pretendían con tales "muestreos" y, finalmente, el resultado electoral resultó muy reñido en la primera y segunda vuelta. No hay que perder de vista que el margen electoral que definió la contienda el 6 de mayo estuvo alrededor los 80.000 votos, lo que puede considerarse moderado en el contexto del electorado total, ya que la opción era entre dos candidatos.

En todo caso las diferencias reales o no en el momento de su evaluación, resultaron estrechas al momento de emitir el voto tanto en la primera como en la segunda vuelta; pero sólo repercutieron de ese modo en la planificación de las campañas, luego de conocido el resultado de las elecciones de enero de 1984.

La candidatura principal de la tendencia reformista, el binomio Bor-

ja-Rigail, diseñó una estrategia de campaña que contemplaba un trabajo de igual intensidad en todo el país, tratando de llegar a los rincones más apartados, donde la influencia de los medios de comunicación fuera más reducida que en las grandes ciudades.

En cuanto al mensaje, era igualmente abstracto que el de la derecha tradicional; no incluia ofrecimientos concretos de variación de la política económica oficial y, cambiaba el "Sí se puede" por el eslogan central de "Rodrigo el pueblo está contigo".

En suma, los reformistas no presentaban una candidatura única. Se esperaba una definición por una candidatura concreta que nucleara a todos tras el apoyo al candidato finalista de la tendencia en la segunda vuelta.

La táctica que el tradicionalismo derechista evidenció en las elecciones de 1978, con dos candidaturas que compitieron por un electorado común y que resultó en un notable fracaso, la reiteraban ahora los partidos reformistas que presentaron tres candidaturas alternativas en la primera vuelta.

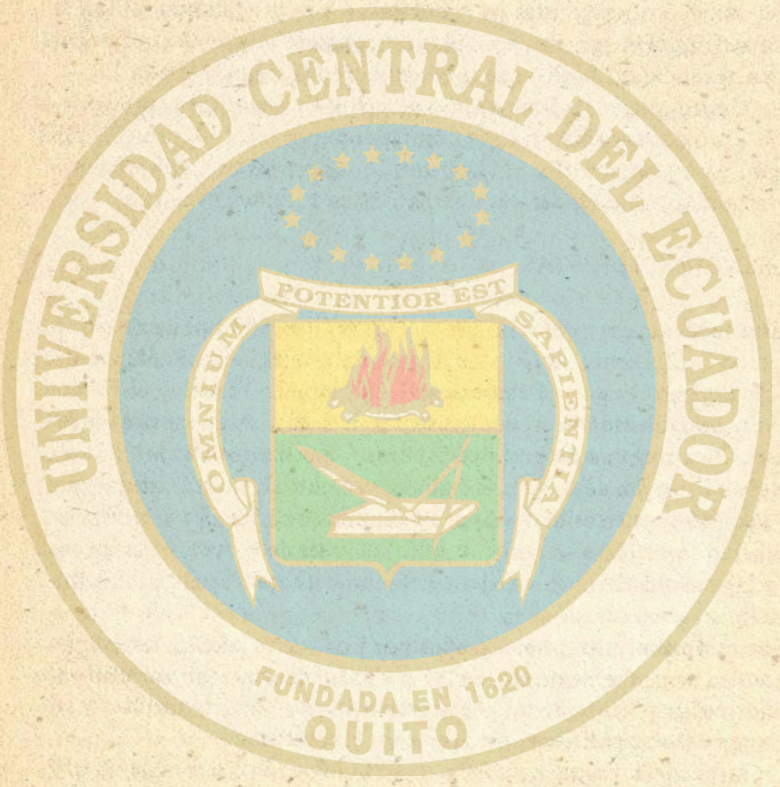
## LOS PARTIDOS RUPTURISTAS

Esta tendencia presentó tres candidaturas diferentes a pesar de su debilidad electoral. El Frente Amplio de Izquierda con el binomio Mauge-Vinueza, el Movimiento Popular Democrático con Hurtado-Yáñez y el Frente Socialista con Salgado-Muñoz. Todos presentaron la táctica de mostrar independencia política frente a los partidos del orden, a pesar que ello les reducía notablemente su margen de influencia política presente. Las candidaturas reales eran los primeros puestos de sus listas de diputados nacionales y provinciales que pudieran convertirse en parlamentarios capaces de proyectar las luchas de masas y las reivindicaciones sociales en el seno del sistema político institucional.

Sus campañas estuvieron signadas por una fuerte prédica antioligárquica y también antigubernamental, en las cuales fundamentaban ampliamente su carácter independiente de las pugnas entre los sectores dominantes y su voluntad de representar políticamente al pueblo ecuatoriano.

En la primera vuelta electoral, el MPD logró un destacable cuarto puesto en las preferencias electorales, aunque, cierto es que su caudal electoral absoluto no fue muy cuantioso.

El afán de distanciamiento de los partidos rupturistas en relación con los partidos reformista y del tradicionalismo derechista llevó a dos de ellos, el MPD y el Frente Socialista, a propugnar el voto nulo y en blanco respectivamente, en la segunda vuelta electoral. El FADI en cambio decidió apoyar activamente a Borja, reconociendo una diferenciación importante entre los reformistas y la derecha tradicional.


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

# V

## LAS ELECCIONES NACIONALES 1984

En este capítulo se hará una interpretación del resultado electoral ecuatoriano de 1984 que estará sustentada en el conjunto de hipótesis y análisis efectuados en capítulos precedentes, en los resultados electorales de 1984 y en una encuesta realizada por INFOC antes de la primera vuelta. Pero primero cabe señalar el encuadramiento y los alcances del capítulo.

Los resultados electorales fueron múltiples en las instancias de 1984. Particularmente en la del 29 de enero, ya que se elegían dignidades cantonales, municipales, legislativas y presidenciales en primera vuelta.

Si bien la correlación de fuerzas políticas tuvo su más completa expresión en la consideración de la distribución nacional, regional y local de poderes e influencias, no es menos cierto que la pugna principal entre las distintas fuerzas fue por la Presidencia de la República, por el Poder Ejecutivo, desde donde se ejerce efectivamente el Gobierno Nacional.

Nuestro interés académico es analizar sobre todo las implicaciones de esta pugna presidencial y hacer una evaluación de los resultados y estrategias de las diferentes fuerzas en función de los temas de campaña, considerando para ello primordialmente la visión de los electores sobre partidos, candidaturas, candidatos y sobre la acción del gobierno de Hurtado, basándonos en inferencias de la referida encuesta de INFOC.

Este doble movimiento, el de la oferta electoral de candidaturas y partidos políticos y el de una aproximación a lo que el electorado percibió, nos permitirá formular una explicación del resultado electoral en lo que a elección del presidente se refiere.

¿Qué definió preferentemente la actitud electoral? ¿Las tendencias políticas e ideológicas previas de los electores o el perfil coyuntural de los candidatos? ¿Hubo voto ideológico o búsqueda de cambio en los candidatos de la oposición sin considerar demasiado su perfil? Si esta presentación dicotómica de alternativas es correcta, queda todavía el cuantificar las proporciones de lo uno y lo otro.

Asimismo importa considerar cómo los electores percibían el gobierno de Hurtado y la Democracia Popular y qué influencia tuvieron las distintas apreciaciones de la labor gubernamental en la campaña política, en particular sobre los aliados de la tendencia reformista y sobre su adversario principal: el tradicionalismo político derechista.

Es también importante tener en cuenta cuáles fueron de acuerdo con las preguntas de INFOC las tendencias atribuidas a las candidaturas y partidos según la muestra electoral. El mensaje político que cualquier candidatura realiza y la auto-ubicación que se atribuye, está mediada por un buen número de variables sociales y comunicacionales en relación con el electorado. A su vez, éste aun recibiendo correctamente el mensaje de la campaña de un partido político, lo interpretará de acuerdo con su situación social concreta que comprende desde intereses específicos en relación con las candidaturas hasta formas culturales más abstractas y complejas de percibir la realidad y evaluar la oferta política.

Estas proposiciones, quizá elementales desde el punto de vista de las ciencias sociales y que podrían ser ampliadas y definidas con mayor precisión aún, no fueron debidamente tomadas en cuenta por las distintas direcciones de campaña.

Desde luego, las campañas políticas más afectadas fueron las que invirtieron menos esfuerzo humano en la investigación del estado del electorado y de las aspiraciones y percepciones de los votantes que, sea como sea, son quienes determinan en las urnas los triunfos o fracasos electorales.

## CRISIS, RESPONSABILIDAD ATRIBUIDA POR LOS ELECTORES Y DISTRIBUCION DEL COSTO POLITICO EN LA PRIMERA VUELTA ELECTORAL [40]

*¿Cómo se percibió la crisis económica y cuál fue su efecto político en las elecciones de la primera vuelta?*

Este aspecto es de importancia en nuestra explicación de los resultados de la primera y segunda vuelta.

---

40 Ver los cuadros de la encuesta en el Anexo final.

En el cuadro 01, encontramos una clara tendencia a la disconformidad con la "obra realizada por Osvaldo Hurtado", según la muestra representativa. Cruzada con la pregunta "opinión sobre Osvaldo Hurtado" tenemos lo siguiente:

Los entrevistados manifestaron estar descontentos o muy descontentos en una proporción de 72 por ciento frente a un 20.9 por ciento que dijeron estar muy contentos o contentos con la obra realizada por el presidente. Un 7.1 por ciento no se pronunció.

El 28.8 por ciento de los encuestados gustan de la figura presidencial contra un 60.1 a quienes no les agrada, en tanto que un 6.5 por ciento dice "no conocerle" y un 4.6 "no sabe o no contesta". Del mencionado 60.1 a quienes no gusta Hurtado, 33.6 están también descontentos con su obra. Si sumamos los "descontentos" con los "muy descontentos", la proporción llega a la mitad del 60.1 por ciento.

A un 6.5 no les gusta la persona pero están contentos con la obra realizada. Dentro del 28.8 a quienes agrada la figura presidencial, encontramos que un 14 por ciento está descontento o muy descontento con la gestión, mientras el 11.8 está conforme o muy conforme con su labor.

El balance negativo es mayoritario, no solo a nivel de obra sino de la figura presidencial. Sin embargo, hay que considerar que un 20.9 de conformidad con la obra de gobierno y el 28.8 de simpatía con la figura presidencial, dan un perfil sustancialmente superior al del propio partido Democracia Popular y al bajo guarismo electoral de su candidato en las elecciones 1984.

La figura de Hurtado tuvo una evaluación menos negativa que su obra. Otras variables, aparte de la obra realizada, parecen haber incidido en la valoración de la figura presidencial. Los marginales del cuadro lo indican con total claridad, pues mientras un 72 por ciento, como se vio, estuvo "descontento" o "muy descontento" con su obra, solo un 60.1 valoró negativamente la persona de Hurtado.

En el cuadro 02, hay un cruce bivariado que informa sobre la opinión acerca de Hurtado y la "peor acción" que a juicio de los entrevistados realizó el Gobierno demócrata popular.

En general, el "alza de precios" y "la devaluación monetaria" fueron las percepciones más negativas que los ciudadanos tuvieron de lo que consideran los mayores desaciertos gubernamentales. Asimismo, el "endeudamiento externo" y su tratamiento suman el 17.2 de las menciones y "la falta de trabajo" el 11.1, en tanto que la "malversación de fondos públicos" asciende al 8.9 por ciento y la "falta de ayuda a los damnificados" solo un 2.7 por ciento.

Devaluación, inflación y manejo de la deuda externa son temas vinculados con la conducción económica del régimen y los costos políticos que este asume frente al electorado. Estos temas suman un contundente 71.3

por ciento de disconformidad concreta y específica en cuanto a la evaluación de la obra gubernamental.

El cuadro 03 informa sobre la "mejor acción" del gobierno. Un importante 48.4 cree que el mayor acierto fue la "educación", en tanto que un 9.4 estima que fue "la ayuda a los damnificados" y un 9.2 la "electrificación rural". Un 18.7 "no sabe o no contesta". Es de interés observar que en el cuadro anterior este mismo item tuvo un porcentaje de solo 5.9. Los entrevistados encontraron más fácilmente causas para el descontento que para la conformidad con el régimen. Un 6.8 por ciento afirmó que la "renegociación de la deuda externa" fue la mejor acción del gobierno.

Obsérvese que para esta pregunta un 93.2 por ciento no encuentra ningún "logro" económico que mencionar en la acción del régimen. Si eliminamos los "no contesta", un 74.5 por ciento de los que encontraron alguna acción de mérito en la administración *no mencionaron* el aspecto de la conducción económica.

Aparece pues con mucha claridad que el tema de la crisis económica y de su conducción o "administración" fueron negativamente valorados al tiempo del muestreo representativo.

Este fue, pues un tema sustancial que estuvo presente en la evaluación de los electores al momento de definir su preferencia de voto. Lo económico como tal, la crisis, su conducción fueron a su vez consignas de campaña electoral que estuvieron presentes con distinta fuerza en las diversas candidaturas.

Puede establecerse con cierta claridad que los candidatos del Frente de Reconstrucción Nacional como tales y la campaña del conjunto de partidos que integraron esta coalición, hicieron particular énfasis en la crítica a las medidas del gobierno demócrata popular y aun le culparon insistentemente del origen mismo de la crisis económica. No solo a Hurtado, sino a la "fuerza del Cambio", a la "Convergencia" y en general al reformismo político, abriendo una especie de círculo concéntrico sobre la crítica al régimen que involucraba más o menos directamente a todos sus colaboradores en sus diversos niveles.

No hay en la encuesta una pregunta sobre la distribución del costo político entre los aliados o al menos entre los opositores, no beligerantes del gobierno de Hurtado en relación con la imagen de la administración, pero se pueden hacer algunas conjeturas sustentadas en cuadros de la muestra y también en hipótesis privisionales sobre este importante asunto.

Se hará dicha interpretación una vez que se plantee el problema de la influencia de las tendencias políticas en la emisión del voto que fue, como se sabe, el tema privilegiado de campaña del reformismo, particularmente de las candidaturas del binomio de la Izquierda Democrática y el partido Pueblo Cambio y Democracia.

Este asunto es tan importante como el anterior para llegar a una explicación coherente del resultado electoral, porque si la crisis y la distribución del costo político de asumirla por parte de Hurtado y su gobierno es un factor que se presenta como significativo en la decisión del voto, también es cierto que la tendencia ideológica juega, en principio, como factor de inclinación electoral.

El punto está en poder aproximarse a determinar en qué medida influyó una u otra variable.

Antes de tratar este problema, veamos el tema del costo político del gobierno DP en relación con la crisis que le tocó asumir.

En los cuadros 03 y 04, a la pregunta sobre si la situación hubiera mejorado de haber sido aún presidente Roldós, la respuesta es en su mayoría afirmativa: 55.2 por ciento, con un porcentaje de 32.7 por ciento inclinado a creer que sería igual, y con solo un 4.9 por ciento que opina que habría sido definitivamente peor. Un 2.8 no se pronuncia al respecto.

Puede inferirse pues que una mayoría del electorado cree en una eventual mejor administración de Roldós. Claro está, que esto más que un indicador de tal cosa, es una expresión de disconformidad con las autoridades del momento. La mayoría de quienes creen en una mejoría con Roldós no gustan de Hurtado, como también informa el cuadro.

Sin embargo, en el cuadro 03.1 que presenta los porcentajes en el sentido de las filas, vemos que en relación con los subtotales de columna que son una especie de promedio de la representación que las celdas deben presentar, nos encontramos conque los subtotales de "Si gusta" o "No gusta" Hurtado pueden darnos las siguientes pautas de análisis:

En el cuadro 04, quienes gustan de Hurtado son el 28.78 por ciento. De estos, los que opinan que con Roldós se habría estado igual, un 36.97 por ciento, están sobrerepresentados. Quienes no gustan de Hurtado son el 60.10 por ciento, y están ligeramente sobrerepresentados respecto de la media tanto los que estiman que con Roldós se habría estado mejor (64.98 por ciento), como los que creen que con Roldós las cosas habrían estado peor (62.13 por ciento). Este análisis viene a confirmar la hipótesis de que el descontento con Hurtado parece haber estado unido más con las medidas adoptadas con motivo de la crisis que no con otros factores como una comparación con Roldós.

La responsabilidad del Gobierno aparece notoriamente en el cuadro 05 respecto de la crisis. Preguntados los encuestados sobre la incidencia de la mala suerte o de un mal gobierno en relación con la situación que vivía el país, ("¿la crisis del país se debe a que el gobierno ha sido malo o ha tenido mala suerte?") un 52.5 sostiene que ha sido el "mal gobierno" y el 40.8 afirma que se debe a la "mala suerte".

Un 37.0 de quienes no gustan del presidente (60.1) creen que ha sido

un mal gobierno, y un 19,7 de esta misma categoría cree que ha sido "mala suerte"; un 3,4 no se pronuncia.

La "mala suerte" está sobrerrepresentada entre quienes gustan de Osvaldo Hurtado, pues en 04.1 son un 40.4 sobre 28.8 del promedio de los que gustan del Presidente.

Podría hipotetizarse que la atribución de "mala suerte" en relación con el gobierno y la presencia de la crisis es un calificativo que ubica en un segundo plano la responsabilidad política; pero si tenemos en cuenta en qué términos fue formulada la pregunta, esta proporción del electorado que atribuye mala suerte en la acción del gobierno no parece ser muy receptiva a las consignas de oposición radical.

Sin embargo, esta hipótesis *no permitiría deducir una aprobación tácita a la labor gubernamental.* El análisis realizado para los distintos cuadros muestra una significativa predisposición opositora del electorado que varía según el tema y la pregunta propuesta.

Un elemento surge nítidamente: las medidas presidenciales en el campo económico y financiero son de una alta valoración crítica, y son de un potencial de aprovechamiento político de la oposición realmente significativo.

Ahora bien, ¿hay alguna evidencia en la encuesta realizada sobre cómo se alineaba el sentimiento opositor? O de otra manera, ¿sería posible determinar qué candidaturas pagaban el costo político de su identificación con el gobierno DP en relación con la crisis. Las evidencias son indirectas pero es interesante considerarlas.

En primer lugar, la situación del partido gubernamental, la Democracia Popular, no es muy clara en relación con el electorado.

El cuadro 06 informa precisamente del cruce de las preguntas "Influjo de la DP en el gobierno" con "la Opinión sobre la Democracia Popular".

Solo un 22.9 por ciento cree que ha tenido "mucha" influencia en el gobierno de Hurtado. Un 30.7 cree que ha sido "poca" y un 17.9 afirma que "ninguna". Entre "poca" y "ninguna" suman un 48.6 de los entrevistados. Un 28.5 no "sabe" o "no contesta".

Del 22.9 por ciento que afirma creer que la Democracia Popular ha tenido "mucha" influencia en la administración, un 15.5 no gusta de dicho partido político, es decir que el rechazo y la convicción de un influjo importante parecen estar bien asociados como también parece estarlo, aunque en menor medida, el rechazo por el partido y la creencia de que no ha tenido ninguna influencia.

En cambio, observando el cuadro 07 que nos informa sobre la pregunta acerca del "candidato por el que nunca votaría", encontramos que el costo político es mucho más intenso para Trujillo, candidato de la Democracia Popular.

En efecto, un 22,1 por ciento de los entrevistados afirma que "nun-

ca votaría por él", índice que ocupa el segundo lugar, después de Febres Cordero, por el cual un 33.7 afirmó también que "nunca votaría". El menos cuestionado parece haber sido Huerta Montalvo del Partido Demócrata, y luego Borja Cevallos con un 8.2 y 8.7 de rechazo, respectivamente.

No obstante hay que considerar dos elementos en este cuadro: el importante 27.3 por ciento que no rechaza explícitamente a ninguno de los candidatos en la categoría "no sabe" o "no contesta", y que si bien Febres Cordero es el más rechazado individualmente, los candidatos reformistas suman un 39 de rechazo.

Se podrá decir que una suma de este tipo debe ser realizada con cuidado; convenimos en ello, como también en que hubo que tomar precauciones al sumar votos presuntos para el reformismo en la segunda vuelta; [41] pero también habría que tener en cuenta que el mayor porcentaje de rechazos para el reformismo se concentró en: el candidato del partido de gobierno, en Huerta que fue colaborador del régimen, en Borja y su partido que no realizaron una oposición sistemática al anterior gobierno, y en la propaganda del FRN que vinculó siempre, con insistencia pertinaz, tanto a Huerta como a Borja y sus respectivos partidos en la colaboración con Hurtado – directa o indirectamente – y, por extensión, les hacía responsables también de la crisis y sus consecuencias.

En suma, si bien en un primer análisis parecería que Febres Cordero fue el más rechazado, esto solo fue cierto a medias. En la segunda vuelta se habían de enfrentar dos tendencias y dos candidaturas que recibirían apoyos de otras que quedaron por el camino en la primera vuelta, con casi un tercio del electorado sin rechazos firmes a ningún candidato y con una pugna realmente intensa sobre las propuestas que los finalistas hicieron a los electores en torno a cómo orientar su voto: por la oposición radical y de derecha en el caso del FRN o por la tendencia progresista y contra la derecha en el caso de la coalición ID-PCD.

En una perspectiva de segunda vuelta, se preguntó a los entrevistados sobre por quién votaría en la hipótesis de que quedaran de finalistas Borja - Febres Cordero, Huerta – Febres Cordero y Trujillo – Febres Cordero. El único candidato del reformismo que según esta encuesta podía en el papel vencer a Febres Cordero era Borja. (Ver cuadros 08 - 09 - 10).

En efecto, el candidato de la coalición ID-PCD "vencía" por 45.9 a 33.5 por ciento; un 14.7 decía que no votaría por "ninguno" de los dos si quedaban finalistas y un 5.7 "no contesta o no sabe". En los demás casos hipotéticos, se imponía Febres Cordero.

---

41 Ver Luis Verdesoto, Acosta, y otros, *Ecuador en las urnas*, Quito, FLACSO, 1984, especialmente el análisis sobre proyecciones.

A Trujillo le "derrotaba" en una proporción de 40.3 contra 18.1 con un 33.6 que decía – en esta opción para la segunda vuelta – que no votaría por "ninguno" y un 7.7 que no contestaba.

A Huerta Montalvo también le "derrotaba" por 37.1 por ciento frente a un 26.2 con un 28.7 que afirmaba que no votaría por "ninguno" y un 8.0 que no contestaba.

De estos datos pueden sacarse interesantes conclusiones.

La primera es que el único candidato con capacidad de unir a los electores que no se inclinaban por Febres Cordero en el momento que se realizó la encuesta, era Borja Cevallos. La segunda, que la capacidad de Febres Cordero para captar electores para su candidatura no quedaba estancada definitivamente en el alto porcentaje de rechazos previos que arrojaban otros cuadros que muestran la variable "candidato por el que nunca votaría" (33.7). Por el contrario, candidatos de menor rechazo electoral explícito previo como el propio Huerta (8.2) y aun Trujillo (22.1) "pierden", al proponer a los encuestados dos opciones: Febres o uno de ellos.

Borja Cevallos, por cierto, "gana" con un margen importante pero no supera la diferencia de quienes dicen que "no votarían por ninguno" en la opción Borja - Febres Cordero para la segunda vuelta. En efecto, mientras la diferencia entre Borja y Febres era de un 12.4 (45.9 a 33.5), el margen de los que dicen que no lo harían por ninguno de los dos es de 14.7. Si sumamos ese rechazo "en principio" como podría denominarse a estos votantes, al porcentaje de indecisos (5.7) encontramos que hay un 20.4 de la muestra que es "captable" por uno u otro candidato y que absorbe cómodamente la distancia que había a favor de Borja.

El 33.7 por ciento de rechazo a la candidatura de Febres provenía seguramente de los votantes más decididos por candidaturas reformistas y rupturistas que tienen un perfil definido antiderechista. Sin embargo, el bajo rechazo que presentan Huerta y Borja *no implicaba* que se transformaría automáticamente en mejores posibilidades para Febres. El caso de Huerta era muy claro: enfrentado hipotéticamente con el candidato del Frente de Reconstrucción "perdía"; en el caso de "Borja" si bien "triunfaba" su margen no superaba el umbral de expansión posible que tenía la otra candidatura.

En el caso del candidato de la Democracia Popular, el mayor porcentaje de rechazo previo de Febres (33.7 a 22.1) se esfumaba en un neto "triunfo" del candidato de la derecha (40.3 a 18.1).

Interpretamos la capacidad de expansión de Febres Cordero sobre Huerta y Trujillo en el sentido de una mayor correlación entre la imagen de oposición al gobierno de Hurtado, e intención de voto para la segunda vuelta, en particular en el aspecto económico y del manejo de la crisis respecto de estos dos eventuales oponentes en la segunda vuelta.

El caso de Trujillo es claro, pues su alto rechazo se asocia con el ma-

yor costo político que tuvo que afrontar en relación con su vinculación al régimen. En el caso de Huerta, la colaboración desde los ministerios de Salud y Economía parece haber pesado fuertemente en un eventual enfrentamiento con Febres Cordero.

Con Borja Cevallos, su menor vinculación al régimen y el hecho de que su partido prefirió una opción de recambio "independiente" dentro del reformismo con mucha anticipación (recuérdese por ejemplo la estrategia electoral de 1978), influyeron de manera importante en su ventaja sobre el candidato del FRN.

Hay aquí una clara distribución del costo político de asociación con el régimen anterior que tuvo que adoptar las impopulares medidas de "estabilización".

Puede hipotetizarse que hay una especie de alícuota del costo político del desgaste del régimen en función de la mayor o menor vinculación atribuida, en la secuencia Trujillo-Huerta-Borja. El rechazo contra Febres no proviene de esta variable sino de su identificación con grupos de poder económico y político específicos que, obviamente, no estaban presentes en el gobierno de la Democracia Popular.

De todas maneras, queda sin aclarar todavía el tema del influjo de la variable "tendencia política" en la determinación de preferencias. Porque si es cierto que la oposición al gobierno es una variable de peso, la ideología como tal, o menos pretenciosamente la identificación política de los candidatos, también influye significativamente en la toma de decisiones electorales; pero pasemos ya al análisis de la variable "tendencia política".

## TENDENCIAS ATRIBUIDAS

Es preciso aclarar que la encuesta INFOC manejó en sus entrevistas la clasificación "Derecha-Centro-Izquierda". Como códigos político electorales si bien no son muy afinados, parecen de manejo más común entre los electores que la tipología por nosotros propuesta que se apoyaba en un marco teórico y en una lectura de los programas a la luz de las tareas más importantes del Estado, la política y la economía en una categorización entre reforma o sistema oligárquico. Desde el ángulo de las ciencias sociales creemos haber aportado elementos para considerar su utilización como más correcta en términos del análisis científico que el continuo "derecha-centro-izquierda" que ha llevado a hacer interpretaciones gruesas y poco precisas de los actores políticos. Sin embargo, es evidente que el electorado no maneja las categorías propuestas de la misma manera. En todo caso, los códigos del continuo "derecha - centro - izquierda " jugaron un importante papel en las consignas y estrategias electorales de los distintos partidos y candidaturas. Todo el mundo quería ser de "centro", exceptuando los partidos rupturistas.

La tradicional posición del FADI y del MPD aun con distintos mensajes y contenidos, reivindicaban para sí el carácter de "izquierda", de partidos rupturistas respecto del sistema capitalista dependiente ecuatoriano. En el resto de la escena, nadie quería ser de "derecha" y consecuentemente cada uno pretendía ofrecer un mensaje "centrista".

No solo algunos cientistas sociales atribuyeron cualificaciones al "centro". También los políticos fueran o no de derecha, se atribuian el carácter de "centro derecha" o "centro-izquierda".

Esto no es nuevo como estrategia; ya en 1978 nadie quiso aparecer como de derecha, y el tradicionalismo político definido por nosotros en esos términos tomó en el caso de Durán-Icaza la autocalificación de "centro-derecha" y en el de las candidaturas liberales de Huerta-Vivanco, la de "centro-izquierda".

Importa sin embargo determinar qué pensaban los electores a partir de la muestra representativa de INFOC sobre quienes eran de "derecha", quienes de "centro" y quienes de "izquierda".

## IDENTIFICACION IDEOLOGICA, GRADOS Y CONFIABILIDAD

Si partimos de que la más poderosa consigna de los reformistas apeló al "voto ideológico" contra la candidatura de la derecha política y económica, el aspecto de la percepción de las tendencias que los electores tenían de los candidatos es de trascendental importancia para comprender el fenómeno electoral y sus resultados. Seguiremos, para ello, utilizando el método de cruces de variables, en especial de tres variables.

Al igual que en los cuadros de dos variables, prácticamente todas las variables son "nominales". Se trata de atributos con los que pueden hacerse ciertas operaciones matemáticas y estadísticas y no otras cuando se opera con ellos.

Cuando se trabaja con variables "nominales", un buen coeficiente para determinar si en los cuadros hay independencia estadística, y por lo tanto no relación confiable, estadísticamente hablando entre las variables, es el "Chi Cuadrado".

Este coeficiente puede aplicarse solamente a cuadros de doble entrada, es decir, bivariados, pero no en el análisis multivariado.

En los cuadros de cruces trivariados hay otros coeficientes, que se detallan en el anexo metodológico.

Para facilitar la lectura del texto y porque buena parte de las relaciones que presentaremos son suficientemente claras como para detenerse en complicadas explicaciones técnicas, omitimos la consideración de los análisis de correlación realizados en el computador. Que pueden ser consultados en el anexo.

La lectura de porcentajes será suficiente al tomar en cuenta los distintos totales que un cuadro trivariado ofrece.

Un aspecto que destaca nítidamente es la falta de ubicación que los encuestados realizan sobre partidos y candidatos, lo que también demuestra desconocimiento de las tendencias en que más correctamente deberían ubicarse. Los cuadros 11 al 14 son muy ilustrativos al respecto.

Tomemos en primer lugar los porcentajes de "no sabe o no contesta" respecto de la variable "tendencia política".

En el caso del Frente de Reconstrucción Nacional un 44,5 por ciento del electorado no supo responder sobre su ubicación política dentro de una tricotomía simple de derecha-centro-izquierda. En el de Izquierda Democrática el porcentaje llegó a un 38.6, igualmente elevado; en el del partido de gobierno, la Democracia Popular, llegó a 47,2 y en el del partido Demócrata llegó al 52.4 por ciento.

Estos no "sabe o no contesta" no deben ser interpretados como un rechazo a la pregunta, pues el relevamiento no presentó problemas de esta índole para otros cuadros y respuestas y el "rapport" de los encuestadores con los entrevistados fue considerado muy bueno por los inspectores de campo.

En realidad, esta categoría representa en este caso un "no sabe" bastante dramático. Es la separación clara de los electores respecto de las tendencias disímiles de la escena política.

Los porcentajes son altísimos en la mayoría de los casos. Si bien el partido Izquierda Democrática registró el menor porcentaje entre los partidos tradicionales y reformistas considerados, un 38 por ciento es realmente alto sobre todo para un partido que esgrimió con singular fuerza la consigna del "voto ideológico" para derrotar a la derecha.

Si bien no estamos considerando a otros partidos en los cuadros 11-14, la encuesta señala también porcentajes elevados para el conjunto de partidos, cuando se pidió a los encuestados ubicarlos políticamente.

Pero las insuficiencias en este sentido no se quedan ahí. Veamos qué sucede con las ubicaciones que hicieron los entrevistados que se decidieron a responder por una de las tres opciones presentadas para cada partido.

Convengamos en primer lugar en que las ubicaciones más aproximadas para los partidos o coaliciones que presentamos, eran "derecha" para el Frente de Reconstrucción Nacional y "centro" para los reformistas de Izquierda Democrática, Democracia Popular y partido Demócrata. Pues bien, los encuestados respondieron lo siguiente: un 34,0 por ciento ubicó al FRN en la "derecha", un 13,1 en el "centro" y un 8,4 en la "izquierda".

De acuerdo con nuestro supuesto de asignación correcta de tendencias, un 21,5 por ciento de quienes ubican al Frente en alguna tendencia lo hacen incorrectamente.

Quienes no contestaron o no supieron ubicarlo en ninguna tendencia llegaron al 66.0 de los encuestados. El caso de la ID en este aspecto no es menos severo. Un 6.8 por ciento cree que es un partido de "derecha"; un 11.0 que es de "centro" y un 43.6 de "izquierda". En consecuencia, un 50,4 lo hacen incorrectamente y si sumamos los "no sabe o no contesta" *tenemos que un contundente 89.0* ubica mal o no puede determinar la ubicación política de la ID.

En el caso de la Democracia Popular sucede lo mismo. Un 19.5 lo ubica en la "derecha"; 16.0, en el "centro" y 17.4 en la "izquierda". Una proporción de 36.9 de los que arriesgan ubicación, la asignan incorrectamente y considerando los "no sabe" *tenemos que un 84,1* ubican mal o no pueden determinar la posición de la DP.

Para el partido Demócrata la distribución es la siguiente: un 14.6 lo situa en la "derecha"; 19,4 en el "centro" y 13.6 en la "izquierda". Un 28,2 ubica incorrectamente al partido Demócrata y sumado el 52,4 por ciento de "no sabe" *tenemos que el 80.6 del electorado* ubica mal o no puede ubicar a dicho partido.

Estas cifras son de decisiva importancia para poder comprender si realmente funcionaba a plenitud la presencia de la "tendencia ideológica" en la inclinación del voto por encima de la variable "oposición al régimen".

Con estos porcentajes mostrados, tenemos la firme sospecha de que, al menos, no aparecía con la importancia suficiente como para decidir por sí sola el resultado electoral en la segunda vuelta.

Si continuamos el análisis, las cosas pueden complicarse más todavía para la tesis del reformismo político, de que el electorado acudiría a su consigna de "voto ideológico" contra la derecha tradicional.

Cruzadas las variables "Segunda Vuelta Borja – Febres Cordero" por candidato y "nunca votaría por la tendencia política del Frente" (Cuadro 15) y también por "tendencia política de la Izquierda Democrática" (Cuadro 16), encontramos que del 33,7 por ciento de quienes dicen que "nunca votarían" por Febres Cordero solamente 13.6 lo consideran también de "derecha"; un 13,7 no votaría por él, pero no sabe a qué tendencia pertenece, y un 6.4 cree que es de "centro o de izquierda".

Pero veamos el cuadro en sentido de las columnas (100 abajo). De ese modo podemos ver cómo se expresan los encuestados que dicen que el FRN es de derecha, centro o izquierda en relación con el candidato por el que nunca votarían.

De los que ubican al Frente como de "derecha", un 40 por ciento no votaría por Febres, pero un 25 nunca lo haría por Julio César Trujillo, un 9.4 por Borja y un 9,6 jamás lo haría por Huerta. *Un 16,0* que piensa que el FRN es de "derecha" no rechaza a ningún candidato, entre ellos a Febres Cordero.

Visto de otro modo, un 60 por ciento de quienes piensan que el

Frente representa a la "derecha" del total de 34.0 que piensan eso en la muestra, NO RECHAZA A SU CANDIDATO. De hecho un 43.9 rechaza a otros candidatos, como Trujillo, Borja o Huerta.

Sin descuidar el hecho que el rechazo para Febres Cordero es alto entre los que opinan que el FRN es de "derecha", no parece haber una asociación muy fuerte entre el rechazo por Febres y su tendencia derechista.

Esto se ve todavía más claro si tomamos ahora el cuadro en sentido horizontal, con el 100 por ciento al costado derecho.

Pues bien, el 34.0 de quienes opinan que el FRN es de "derecha" actúa como una especie de promedio para ver cómo están sobre o sub representados los porcentajes de los candidatos que "nunca" serían agraciados con el voto de los encuestados.

Febres tiene un 40.3 por lo tanto está sobrerrepresentado en 6.0 respecto del promedio del 34 y parecería que hubiera asociación, entre rechazo y tendencia política de derecha. Sin embargo, esto pronto se desvanece al considerar que Trujillo tiene un 38.7 de rechazo, Huerta un 39.7 por ciento y Borja un 36,7 lo que muestra que la variable presenta un comportamiento más cercano a la independencia estadística que a la asociación firme entre rechazo por Febres y tendencia atribuida de derecha.

Pero veamos qué pasa con el candidato de la Izquierda Democrática en el cuadro siguiente, en el que se cruza la candidatura que "nunca" votaría con la tendencia política de la Izquierda Democrática.

Quienes asignaron a ID como de "centro", un 11.0 por ciento, el 4.8 nunca votaría por Febres; el 2.5 nunca por Trujillo; el 0.5 no lo haría nunca por Huerta y el 1.0 no por el propio Borja.

Quienes asignaron a ID como de "izquierda" 43.6 por ciento, el 15.5 dice también que nunca votaría por Febres, el 11.3 "nunca" por Trujillo; el 4.7 nunca por el propio Borja, el 4.1 nunca por Huerta y el 8.0 no se pronuncia.

Obsérvese un dato interesante. En el cuadro anterior, quienes rechazan a Febres Cordero y creen que el FRN es de derecha hacen un porcentaje de 40.3 del rechazo total a dicha candidatura. Recordamos que el rechazo global de todos los entrevistados era de un 33.7 por ciento.

En el caso de Borja el rechazo total fue solamente de un 8.7 por ciento. Ese 8,7 se distribuye de la siguiente manera: un 5.2 no votaría "nunca" por Borja y asignan a ID la tendencia "derechista": un 11.8 no votaría por él y cree que es de "centro": la asignación más alta de rechazo se encuentra entre quienes creen que ID es de "izquierda", el 54,6, y no votaría un 28.4 por ciento por él debido a esta creencia. El 28.4 restante no votaría por él, pero no ubica a ID dentro de ninguna tendencia. En primer término, consideremos los totales globales del cuadro.

En la encuesta, Borja encabezaba las preferencias generales con un 28.2 por ciento, seguido de Febres Cordero con un 23.9. En el resto de las candidaturas, ninguna superaba el 7.0 nacional; los indecisos eran el 18.4. Los indecisos no se distribuyeron totalmente al azar en el momento de la votación de la primera vuelta. El más favorecido fue Duarte del CFP merced a una más amplia captación de indecisos sobre el resto de candidaturas. Debe recordarse que la votación cefepista tuvo en general un notable asiento costeño y que en la provincia del Guayas estaba el 21.2 de los indecisos, que eran a nivel nacional el 18.4 por ciento.

Dejando de lado esta candidatura que estaba en pleno auge al tiempo de realizarse la encuesta, para el resto de partidos los resultados calzaron con mucha precisión con el resultado de las elecciones.Exceptuando pues a Duarte, los indecisos parecen haber confirmado las tendencias señaladas.

La sobrerrepresentación de quienes creen que ID es de "izquierda" es bastante superior al rechazo de esta categoría a los otros candidatos.

En efecto mirando el cuadro con el 100 a la derecha en sentido horizontal, se ve que para Febres Cordero el 45.9 de rechazo global está entre quienes dicen que ID es de tendencia izquierdista, en tanto que el 51.1 de rechazo a Trujillo y el 49.7 de rechazo a Huerta están también aquí.

Es decir que respecto al promedio de 43.6 todos están sobrerepresentados, pero en *una proporción superior el propio Borja*, con un 54.6 por ciento.

Esta ubicación en la izquierda que el electorado hace mayoritariamente para ID parece haber influido moderadamente en la actitud de rechazo. Entre quienes piensan que ID es de centro no se da este fenómeno; tampoco entre quienes creen que ese partido es de derecha.

Como puede apreciarse este es contexto de muy baja identificación ideológica. Dentro de esta equívoca ubicación de los partidos, en relación con su tendencia más aproximada, difícilmente puede extraerse de los cuadros que el llamado "voto ideológico" era realmente importante entre el electorado. Al menos como rechazo sistemático a la tendencia política atribuida a un partido o candidatura.

En el caso de Febres Cordero, esto no parece haber sido un problema que afectara las posibilidades de su candidatura de acuerdo con los datos presentados. En el caso de Borja tampoco, pues los beneficios y perjuicios que se señalaron tienden a emparejarse: bajo rechazo en relación con Febres Cordero; poca identificación ideológica de su votación potencial, e incorrecta ubicación en el escenario, lo que parece haberle perjudicado levemente.

En suma los rechazos por convocatoria del "voto ideológico" no son significativos y tienden a diluirse entre indecisiones, desconocimientos e incorrectas ubicaciones.

## PREFERENCIAS POSITIVAS, TENDENCIA Y VOTO

Enfoquemos con especial atención la variable "preferencia para Presidente". Su análisis es de especial importancia para completar la interpretación sobre el influjo de las consideraciones "ideológicas" en la emisión del voto en la primera vuelta presidencial de enero, y para una posible proyección de las tendencias para mayo de 1984.

En este sentido, hay que destacar que un elemento a tener en cuenta en este tipo de análisis electoral es el "rechazo" potencial o presente por determinadas candidaturas o partidos, y otro es la "preferencia" por un candidato o partido específico. Entre una variable y otra pueden mediar elementos contradictorios. Por ejemplo, un conjunto del electorado puede estar rechazando a un partido o candidatura partidaria inscrita en una tendencia específica y al momento de emitir su voto puede inclinarse por una candidatura de tendencia similar. Asimismo puede ocurrir que un rechazo en primera instancia, en la primera vuelta electoral, no se confirme después en la alternativa de optar por dos candidatos y tendencias en condiciones políticas distintas y consignas de campaña diferentes en un evento electoral que se realiza casi cuatro meses después. Veamos qué elementos nos proporciona el análisis.

Consideraremos en primer término el cuadro que cruza las variables "Votación en la anterior elección" (segunda vuelta de las elecciones de 1979) con Tendencia Política del Frente de Reconstrucción Nacional (atribuida), con Preferencia para Presidente.

Este cruce es de interés por las siguientes razones: un 55.5 afirma haber votado por Roldós en la segunda vuelta electoral de 1979. Solo un 13.0 dice haberlo hecho por Durán Ballen y un 31.5 manifiesta "no saber" o no contesta por quien lo hizo.

Evidentemente la votación de Durán Ballén está subrrepresentada, pues como se recordará su porcentaje real de votación fue el 29.96 de los votos válidos. La votación de Roldós también lo está pero en menor medida.

La explicación de este fenómeno es clara. Se han agregado en primer lugar nuevos votantes que no tuvieron la posibilidad de votar en 1979. Es evidente que este contingente electoral en capacidad de votar en 1984, modifica el total de votación para los porcentajes y tanto Roldós como Durán Ballén tendrán menos votación en un 100 por ciento mayor que el de 1979.

En segundo lugar, puede presentarse el caso de que al momento de la encuesta de INFOC algunos electores no hayan dicho por quien votaron en 1979, bien para no identificarse con una "opción perdedora" en el caso de Durán Ballén o bien para no identificarse con lo que considerarían un "mal gobierno" del binomio Roldós-Hurtado.

Entre quienes manifestaron haber votado por uno u otro candidato

finalista en 1979, encontramos elementos de interés para el análisis de preferencias en las elecciones de 1984, pero quizá el interés central se halla entre quienes se clasifican como "no sabe o no contesta".

Del 55.5 que dice haber votado por Roldós, un 23.6 "no sabe o no responde" sobre la tendencia política del FRN. Un 18.7 la ubica a la derecha, un 7.9 al centro y un 5.3 a la izquierda. Entre la votación de Durán Ballén en 1979, hay menos encuestados que "no saben" la tendencia del FRN. Sólo un 4.9 del 13 por ciento de quienes dijeron haber votado por el mencionado candidato. Por cierto, 4.9 de 13 es menos que el 23.6 del 55.5 por ciento de quienes dijeron haber votado por Roldós y que no ubicaron la tendencia del FRN.

Pero entre los nuevos votantes y quienes ocultaron eventualmente su voto en 1979, a los que se puede ubicar en la categoría de "no saben o no contestan", la no ubicación ideológica del FRN es todavía más llamativa. En efecto, un 16 por ciento no "sabe" a qué tendencia pertenece el FRN. Obsérvese que la mitad de los de esta categoría responde en dicho sentido, porque 16 de 31,5 que en total no informan sobre si votaron por Durán Ballén o Roldós es precisamente el 50.8 que no ubica la tendencia del FRN.

Este hallazgo es significativo en función de los siguientes supuestos: probablemente la mayoría de quienes no respondieron sobre su votación en 1979 fueron nuevos votantes; entre ellos hay un porcentaje moderado de "indecisos" sobre qué candidato preferirán en la primera vuelta, porque el porcentaje de indecisos para Roldós en 1979 fue de 9 por ciento, para Durán Ballén 1.9 por ciento, mientras que quienes no informan por quien votaron es de 7.4 por ciento.

Este análisis parecería mostrar que mientras la votación de Durán Ballén en 1979 está más definida y ubica mejor al FRN, los roldosistas de 1979 están más indecisos sobre el candidato por quien votarán en la primera vuelta y tienen una mayor proporción de "no sabe" en la tendencia del FRN.

Más importante aún es que quienes no informan sobre su votación en 1979, muestran para la segunda vuelta una alta proporción de "indecisos" y de "no sabe" respecto a la tendencia del FRN, en forma conjunta. Un 5.3 de esta categoría está indecisa y no sabe acerca de la tendencia.

Tómese en cuenta que una eventual emisión del voto por algún candidato en la primera vuelta no significa que los votantes indecisos hayan para ese entonces identificado la tendencia.

La emisión del voto puede de hecho haberse producido por causas ajenas a la tendencia política; este análisis parece indicar que tanto en la primera como con alta probabilidad en la segunda vuelta, eso es lo que debió haber ocurrido.

Observemos ahora la variable "preferencia para Presidente".

A nivel general, las preferencias para presidente coincidieron como

ya se ha señalado con los resultados electorales de primera vuelta. De tal manera que para esta variable existe una amplia confiabilidad en casi todos los candidatos e interesa ver cómo estaba constituida la preferencia en función de la votación anterior y la tendencia del FRN. Igual análisis se hará en el cuadro siguiente, cuando se introduzca la pregunta sobre tendencia de la ID.

Combinemos ahora las tres maneras de leer los porcentajes de un cuadro según explicamos en el anexo metodológico. Veamos cómo se distribuye la "preferencia para Presidente" en relación con la votación anterior sobre el total de "preferencias".

Para ello tomemos los porcentajes en sentido horizontal con el 100 por ciento de las preferencias para cada candidato al margen derecho del cuadro. Como siempre, el total de cada categoría en el marginal inferior actúa como una especie de promedio. Así, el total de 55.5 por ciento de quienes votaron por Roldós, el 13.0 de quienes dijeron haberlo hecho por Durán Ballén y el 31.5 de los que afirmaron "no saber o no contestar" por quien votaron, nos darán la medida de sobre o sub representación para las distintas preferencias de la variable "tendencia política".

Las preferencias más sobrerepresentadas son las de Duarte con 77.0, Aspiazu con 66.1 y Jaime Hurtado con 61.5. Borja y Julio César Trujillo muestran una leve sobrerrepresentación de los "roldosistas" en la segunda vuelta de 1979. Febres Cordero y Salgado son las candidaturas subrepresentadas respecto del promedio de 55.5 por ciento.

En cambio, las preferencias respecto de la votación de Durán Ballén muestran que las intenciones de voto para Febres Cordero están claramente sobrerepresentadas con el 25.3 en relación con el 13 del subtotal de Durán Ballén. El resto de candidaturas están bastante cerca del promedio.

Así las cosas surge una evidencia importante: mientras Febres Cordero se expande en la votación "roldosista" de 1979 que debería en principio haberle sido hostil ya que Febres Cordero tuvo un papel preponderante en la campaña de Durán Ballén y asimismo se asienta sólidamente entre los votantes del candidato del tradicionalismo derechista en 1979, Borja no logra un grado de influjo similar al de Febres Cordero entre los roldosistas.

## TENDENCIAS POR CANDIDATOS POR LOS QUE "NUNCA VOTARIAN"

Los cuadros 18 y 19 aportan elementos para terminar de despejar la incidencia de las "tendencias" y el "voto ideológico" en la emisión de intenciones de voto.

En efecto, en ellos se cruza en el un cuadro la "Opinión sobre Rodrigo Borja" con la "Tendencia política de la Izquierda Democrática" con el candidato por quien "nunca votaría".

En el otro cuadro se presenta el cruce entre "Opinión sobre Febres

Cordero" con "Tendencia política del Frente de Reconstrucción Nacional" con el candidato por el que "nunca votaría".

En el cuadro 18 un 10,1 por ciento no conoce a Borja, un 46.0 manifiesta simpatizar con el candidato de la ID y un 38.9 afirma que "no le gusta", mientras el 5.0 "no sabe o no contesta".

Como hemos señalado anteriormente, el partido ID es el que presentó el porcentaje más bajo de "no sabe" en la pregunta sobre su tendencia que se ubicaba en un 38.7 por ciento. El porcentaje es igualmente alto como para sostener una hipótesis de "buena identificación" de las posturas ideológicas aproximadas del partido.

Como también hemos señalado, un alto porcentaje de quienes señalan una ubicación concreta para ID, la ponen a la "izquierda" (43.6).

Esta ubicación atribuida ocasiona a este grupo político réditos y perjuicios según puede verse a continuación.

El 46.0 de quienes "gustan" del candidato Rodrigo Borja dice ubicar al mencionado partido de la siguiente manera: un 2.9 a la derecha, un 5.6 al centro y un mayoritario 22.4 a la "izquierda". Prácticamente la mitad del electorado que afirma simpatizar con Borja, lo que no equivale a una intención de voto, lo ubica a la izquierda.

Dentro de quienes manifestaron "no gustar" del candidato de la ID, un 3.5 lo ubica a la derecha, un 4.1 lo hace al centro y un también mayoritario 17.6 lo ubica a la "izquierda".

Dentro de los que lo ubican en esta última categoría, el 3.2 de quienes no simpatizan con el candidato, afirman que nunca votarían por él, y 0.8 afirman lo mismo entre quienes simpatizan.

Tanto entre los que "gustan" como los que "no gustan" del candidato encontramos porcentajes respetables de "no sabe" qué tendencia política corresponde a ID. En el primer caso es el 15.1 y en el segundo un 13.7 del electorado total.

Obsérvese que se trata de un 28.8 total de los entrevistados que simpatiza o no con Borja, pero que decididamente no conoce la tendencia del partido. No sumamos en este caso a quienes ubican mal la tendencia del partido. Adicionalmente existe un 10.1 que no conoce al candidato, dentro del cual hay un 4.9 que tampoco sabe la ubicación del partido.

Parece pues claro que mientras hay una mayor proporción de quienes simpatizan con la candidatura, la tendencia política atribuida parece estar distorsionando el perfil del partido y sus posibilidades en una proporción no despreciable. Se confirma pues el desconocimiento sobre las tendencias de candidatos y partidos aunque en menor proporción.

En el caso del cuadro 19, el candidato del FRN presenta un rechazo más fuertemente asociado entre tendencia atribuida y voto. Recordemos una vez más que Febres Cordero tiene un 33.7 de rechazos totales bajo la variable

candidato por el que "nunca votaría" presentando también un 34.0 de ubicaciones correctas a la "derecha", constituyéndose en el candidato más claramente identificado con una tendencia política correctamente apreciada. Por cierto un 66.0 lo ubica mal o no sabe ubicarlo, lo que debilita una influencia decisiva entre ubicación en tendencia e intenciones de voto. Sin embargo, ello no quita que sea el candidato que presenta una asociación mayor entre tendencia y rechazo.

Dentro de los que simpatizan con el candidato que son un 36.1, un 4.5 afirma que paralelamente "nunca votaría por él". Casi un tercio de los mismos (1,3) lo ubica a la derecha. Entre el 52.5 de quienes no simpatizan con Febres Cordero un 26,7 "nunca votaría" y casi la mitad (11.5) lo ubica como de "derecha".

Si Febres Cordero, de acuerdo con lo expuesto y en comparación con los otros candidatos del reformismo político, obtiene la más alta asociación entre "rechazo y tendencia", la situación es realmente pobre en relación con el influjo de la variable "voto ideológico" en la emisión de intenciones de voto. Aparece pues con claridad que las intenciones de voto tienen otras motivaciones más importantes que la "tendencia atribuida".

## INTENCIONES EN EL VOTO PARA LA SEGUNDA VUELTA

Nos hemos referido someramente a las intenciones de voto para la segunda vuelta. Sin embargo, el tratamiento del tema estuvo circunscripto a enumerar las posibilidades de los distintos candidatos reformistas frente a la candidatura del FRN.

Como vimos, el único candidato en condiciones de "vencer" a Febres Cordero, de acuerdo con las intenciones de voto manifestadas para la opción Borja-Febres, era precisamente el candidato de ID.

Conocido ya el resultado electoral de mayo de 1984, surgen varios interrogantes. ¿En qué se sustentaba la "victoria" de Borja? ¿Era confiable el resultado que mostraba la encuesta? ¿Por qué triunfó el candidato del FRN? Este último punto será objeto del capítulo final.

Es necesario responder a las preguntas anteriores para llegar a una explicación sobre la pregunta final que interesa a buena parte del electorado, a dirigentes políticos y cientistas sociales.

El cuadro 20 ilustra con cierta claridad en qué se basaba la "victoria" de Borja, que difiere sustancialmente lo supuesto por ID y sus aliados del reformismo político.

Los líderes máximos de esta tendencia y los dirigentes de campaña de ID sostuvieron en declaraciones ante los medios de comunicación social que la victoria en la primera vuelta se debía a un rechazo "político ideológico" contra la derecha política y económica.

Tal hipótesis no se apoyaba en ningún estudio específico del perfil de su electorado ni en las motivaciones al emitir el voto. Era simplemente una hipótesis de trabajo y una consigna de campaña para la segunda vuelta que se avecinaba.

Por el contrario, a partir de la encuesta INFOC hemos establecido con cierta contundencia que el "voto ideológico" no era relevante para definir los resultados. De algún modo era una especie de arma de doble filo insistir sobre ese punto ante un electorado que desconocía mayoritariamente la "tendencia" de los candidatos y hasta incluso entre quienes acertaban había la intención de no votar por el candidato correctamente asignado.

Podría decirse que el debate en torno a la ideología "preocupaba" a un tercio del electorado total, y que ese tercio aproximado tenía elementos de juicio más o menos informados sobre las tendencias en pugna.

La pregunta 17 de la encuesta INFOC cruzada con las preferencias electorales en una eventual segunda vuelta entre Febres Cordero y Borja es bien ilustrativa del por qué en esta encuesta de diciembre de 1983 había una tendencia favorable al candidato de la ID.

La encuesta interrogó sobre la conformidad con la obra realizada por Hurtado y las intenciones de voto en una eventual segunda vuelta Borja-Febres Cordero.

Recordemos que la "victoria" de Borja en estas condiciones es el 45.9 por ciento sobre 33.5 de Febres Cordero, con una diferencia de 12.4.

Un 14.8 sostuvo que no votaría "por ninguno" en caso de presentarse esta opción y un 5.8 no se pronunció en ningún sentido.

Veamos cómo se distribuye la votación de cada uno de los dos hipotéticos candidatos finalistas. El 45.9 de quienes dicen que votarían por Borja se distribuye con particular intensidad entre los "descontentos" con la obra del gobierno demócrata popular, en donde estaba el 24.1 de los votantes totales de Borja en esta eventual segunda vuelta.

Obsérvese con especial cuidado que los "descontentos" son el 51.0 del total de la muestra. Aquí Febres Cordero consigue solo un 17.0.

Si miramos el cuadro veremos como están sobre o sub representados estos porcentajes respecto del promedio de 51.0 que tiene la categoría "descontentos" dentro del total de la muestra.

Puede verse que Rodrigo Borja está sobrerrepresentado con un 1.6 y Febres Cordero con el 0.4. Borja, en consecuencia, estaba captando moderadamente el voto de los "descontentos". Febres Cordero sin embargo lideraba a quienes estaban "muy descontentos" con un 8.1 de preferencia sobre el 7.5 que alcanzaba para Borja.

En el cuadro 20 la sobrerrepresentación de Febres Cordero es de 3.2 y la subrepresentación de Borja, es de 4.6.

Por supuesto la ventaja que Borja lleva entre los "descontentos" es

más importante que la de Febres Cordero entre los "muy descontentos". La primera representa un 7,1 de la diferencia total de 12.4 que el candidato de ID toma sobre el del FRN en esta encuesta sobre las intenciones de voto en una hipotética segunda vuelta.

Aparece con claridad que Borja es capaz de liderar el descontento en mayor proporción que Febres Cordero en el momento que se realizó la encuesta, con una ventaja adicional sobre el candidato del FRN, pues *también tiene preminencia entre las actitudes favorables al gobierno.*

En efecto tanto entre los "muy contentos" como entre los "contentos" con la obra de Hurtado, Borja lleva ventaja sobre Febres Cordero.

Sumados los "muy contentos" y los "contentos" cuya proporción dentro de la muestra asciende a 21,1 Borja reúne el 11.0 por ciento contra solo el 6.7 para Febres Cordero.

Ahora bien, puesto que el "voto ideológico" no fue una variable significativa al tiempo de los sufragios, tanto que no puede decirse que fuera capaz de definir los resultados, encontramos que la oposición al régimen anterior y el costo político de la crisis influyen en mayor proporción que el voto en favor o en contra de una tendencia.

Siendo esto así, asumimos que fue de vital importancia para el "triunfo" de Borja su influjo entre los "descontentos" y "muy descontentos" disputándose con estos últimos el liderazgo con Febres Cordero.

Observemos ahora las categorías "no votaría por ninguno" y "no sabe o no contesta". La primera representan un rechazo global a la opción de la segunda vuelta presentada. Es decir, con electores que no se sienten representados ni por Borja ni por Febres Cordero y no se inclinan, en principio, por ninguno de ellos.

Se agrupan en esta categoría votantes que posteriormente pueden nulitar su voto, votar en blanco o votar en última instancia por alguno de los candidatos finalistas a pesar de que no le agrade ninguno. Votarán, sin duda, por quien consideren el "mal menor".

Para la captación de este tipo de votación y para la de los "no sabe o no contesta" importa considerar las variaciones que las distintas candidaturas ofrecen a estos segmentos del electorado, a los que no es posible, convencer mediante una simple intensificación de las consignas generales, frente a las cuales no son totalmente receptivos.

Entraremos ya a una explicación de los resultados de la primera y segunda vuelta, basados en la encuesta INFOC y en los datos oficiales del Tribunal Supremo Electoral.

## LA PRIMERA VUELTA

En la primera vuelta, enero de 1984, triunfó por reducido margen el candidato de los partidos ID y PCD. Los candidatos del FRN se ubicaron en segundo lugar, muy cerca del binomio Borja - Rigail, pero no aceptaron oficialmente el resultado electoral.

Adujeron que se cometió una especie de "fraude electoral" al haberse marginado en la Costa y en particular en la provincia de Guayas a un determinado número de ciudadanos que de haber constado en los padrones hubieran votado, según tesis del FRN, por el binomio Febres Cordero-Peñaherrera.

Tal tesis fue duramente debatida en el escenario político. Objetivo en sí, buscado por la campaña del FRN, ya que desplazaba del centro del debate electoral la victoria de sus principales oponentes, para discutir más bien su legitimidad.

Desde el ángulo de las ciencias sociales, puede consultarse el interesante trabajo de C. Larra y S. Sommaruga, "Las elecciones presidenciales de el Ecuador" acerca de la participación y consistencia de los resultados de la primera vuelta electoral. [42] Los autores demuestran "que las últimas elecciones han sido las más participativas de la historia nacional respecto a la población, y que sus resultados no se habrían alterado sustancialmente de haber disminuido la abstención". [43]

Con "fraude" o sin él, la campaña del FRN varió sustancialmente para la segunda vuelta electoral.

El hecho mismo del cambio demostraba que los conductores de la campaña del FRN reconocían la necesidad de ampliar su electorado, en función de consignas distintas a las utilizadas en la primera vuelta electoral.

Desde las tiendas de ID o PCD se atribuyó la victoria a una intención del electorado de "votar contra la derecha" y "por el centro izquierda". Los periódicos de la época ilustran abundantemente este punto.

La evidencia que hemos aportado en las páginas anteriores no confirma en ningún caso la tesis de que el reducido triunfo del binomio Borja-Rigail se debió al voto "ideológico" o políticamente contrario a "la derecha". La victoria de Borja-Rigail se sustentó en una mayor capacidad de ampliar su electorado entre los partidarios del régimen de Hurtado y entre sus detractores.

En la primera vuelta electoral, los reformistas de la ID lograron sortear con relativo éxito la difícil situación que representaba la impopularidad de un gobierno de la tendencia en el poder y la mayor capitalización política poten-

---

42 Colección Investigaciones No. 2, Quito, FLACSO.

43 *Ibid.*, p. 19.

cial que una oposición como la de Febres Cordero representaba.

La imagen de "única" oposición real que Febres y Peñaherrera quisieron presentar, no surtió el efecto deseado en la primera instacia de enero de 1984. Pero los triunfadores de la primera vuelta no interpretaron de ese modo su margen favorable. Aquí nace una de las causas que invirtieron el resultado en las elecciones del seis de mayo.

## CAMPAÑA DE SEGUNDA VUELTA Y RESULTADOS

Luego de un cortísimo paréntesis en las campañas electorales después del resultado del 29 de enero, los actores principales en la definición de la segunda vuelta reiniciaron sus campañas.

En el cálculo político para la segunda vuelta, era fundamental la mayor o menor certeza de los supuestos utilizados por las jefaturas de campaña. Sobre la utilización de consignas no abriremos juicio de valor alguno, porque tal circunstancia no corresponde a un trabajo como el que etamos presentando, y además en nada cambiaría los resultados verificados. Queremos distanciarnos claramente de un estilo de interpretación presuntamente "moralista" de los resultados electorales, que hace hincapié en el exceso de oferta de la campaña del tradicionalismo derechista.

Aun en el caso de que tal variable resultara cierta, no es menos verdadero que la vertiente que resultó derrotada en las elecciones de mayo de 1984 dirigía su esfuerzo de campaña a un electorado teórico que se suponía orientado mayoritariamente por los criterios que sostenían los conductores de su campaña. Los datos de nuestro estudio estuvieron a disposición de los interesados en forma permamente, y esos datos mostraban precisamente lo contrario.

## LA "SEGUNDA CAMPAÑA" DEL FRENTE DE RECONSTRUCCION NACIONAL

Entre la primera y la segunda vuelta, el FRN reorientó sustancialmente su campaña electoral. La derrota de la primera vuelta, con reconocimiento público o no, operó en el tradicionalismo derechista como un factor de cambio.

En efecto, constatamos que ocurrieron sintomáticas modificaciones en el estilo de convocatoria político electoral dentro del FRN y de la forma y contenido en que comenzaron a expresarse sus candidatos a la presidencia y vice presidencia, en particular Febres Cordero quien pasó a marcar los pasos fundamentales de la iniciativa electoral del FRN.

En el aspecto más estrechamente vinculado con las características de

los candidatos, la campaña del FRN pasó a hacer hincapié en dos factores: una presunta mejor dotación personal de su candidato en puntos como "experiencia" en el sector privado y "mejor preparación" en el campo económico, que lo volvían capaz – según el perfil de campaña – de sacar al país "de la crisis"; y una profundización de la crítica al gobierno de Hurtado que incluia a su vez una variante: se resaltaba la presunta participación de la ID en el apoyo al régimen, concretamente en la instancia de la llamada "Convergencia Democrática" de 1981 y, en general, por la ausencia de una oposición radical como la ejercida por los partidos tradicionales durante todo el período de régimen constitucional de Hurtado.

En la simplificación de realidad que las consignas políticas conllevan, Febres Cordero era el "candidato de la oposición", en tanto que Borja desempeñaba el papel de "aliado del Gobierno".

La lucha se planteó en el campo de los hombres y su significado político opositor, de acuerdo con la versión del FRN. Tras estos criterios de campaña, se montó un elaborado sistema de emisión de mensajes y consignas políticas que abarcaban la totalidad de los medios de comunicación social.

Pero la campaña del tradicionalismo derechista adquirió otra dimensión fundamental. De un parco abanico de ofertas dentro de la primera vuelta, donde la crítica era el elemento esencial y la propuesta resumida en un abstracto y presuntamente optimista "Sí se puede", la consigna para la segunda vuelta se resumió en la fórmula trinitaria de "Pan, Techo y Empleo".

Los derechistas asumían una típica fórmula de campaña de los tradicionales "populistas", enfatizando el "Sí se puede" con una oferta concreta de "qué" era lo que se podía. Paralelamente, se varió el tipo de presentación en pueblos y ciudades, pasando de la "marcha" de vehículos y de la presentación de estilo "plana mayor" con la participación de dirigentes junto a los candidatos Febres Cordero y Peñaherrera, hacia apariciones "solitarias" de Febres Cordero, enfatizando el llamado "contacto directo" del candidato con los electores, en particular en zonas populosas de la Costa, donde progresivamente fue ganando terreno.

Como se recordará, en el transcurso de la campaña de la primera vuelta se produjeron serios incidentes entre las "marchas" del FRN y simpatizantes de otras candidaturas, produciéndose incluso casos de baleamientos trágicos.

Aunque las inculpaciones fueran mútuas entre los participantes de las grescas, el costo político era en todo caso perjudicial para todos los involucrados. Al variar el estilo, también bajaba la probabilidad de los incidentes. Debe resaltarse que este cambio también contribuía a exaltar la imagen de Febres Cordero como "hombre sencillo", procurando de ese modo neutralizar en algo la propaganda adversa que lo catalogaba de "oligarca".

El FRN puso particular énfasis también, especialmente al inicio de la

campaña de la segunda vuelta, en que era objeto de la persecución gubernamental.

El Tribunal Supremo Electoral, – decían –, estaba influido por el gobierno de Democracia Popular y por Izquierda Democrática, a instancias de los cuales había cometido "actos irregulares" en favor de los segundos. Borja sería el candidato del "oficialismo" y el régimen, por interpósita influencia del TSE, había perjudicado la candidatura de Febres Cordero al "desempadronar" electorado en la Costa que le era favorable. Como se señaló en un principio, este tipo de consignas colocaban el centro del debate político en la legitimidad de los resultados y quitaban impulso al impacto sicológico triunfador que por lógica correspondía al ganador de la primera vuelta.

En suma, puede sostenerse que Febres Cordero intensificó el carácter personalista y de liderazgo de su campaña, tratando de ampliar el campo político al vincular el gobierno de Hurtado con Izquierda Democrática.

Las consignas de "continuistas" y "oficialistas" se intensificaron contra el candidato y partido reformista. El lógico llamado de los líderes Huerta y Trujillo a su electores para votar por Borja en la segunda vuelta, reforzaba la posición más afín al régimen de éste último. En un electorado que identificaba con mayor claridad la responsabilidad política del gobierno en la crisis que no la "tendencia" de los candidatos, la rentabilidad política de criticar al régimen y hacerlo aparecer como responsable de la situación, era mucho más provechosa que el debate programático o ideológico.

El FRN jugó sus cartas a una polarización de la campaña electoral en términos de "gobierno-oposición", donde, claro está, el rédito principal estaba en "ser la oposición". Se trató de restar importancia a los aspectos ideológicos de fondo, a los proyectos sociales que estaban en juego en función de los programas y se recalcó en cambio en la necesidad de una "política programática" en donde encajaba perfectamente la consigna de que "el hambre no tiene color político" y la denuncia de que los gobernantes de la Fuerza del Cambio no eran sino "jovenes inexpertos y librescos".

## LA CAMPAÑA DE IZQUIERDA DEMOCRATICA

Para la segunda vuelta electoral el binomio de ID y PCD no hizo cambios en sus consignas de primera vuelta.

Su argumentación central era de tipo ideológico, y consistía en señalar que la derecha, representada unitariamente en el binomio Febres Cordero-Peñaherrera, no buscaba sino reconquistar viejos privilegios y que en realidad era la causante de la crisis presente.

Se convocaba a un voto de tendencia, ideológicamente definido por

lo que llamaban el "centro izquierda" que era capaz de conformarse con todo el escenario político, a excepción de la derecha y la izquierda marxista.

Pero si consideramos que en los cálculos de los dirigentes de la ID, ante la amenaza de la derecha, los marxistas preferirían el "mal menor", las elecciones estaban prácticamente ganadas.

El candidato presidencial de la coalición manifestó en repetidas oportunidades que el FRN no tenía hacia donde expandirse en el sistema político partidario, que ya había sumado todo lo que le era posible sumar.

Los resultados de la primera vuelta fueron interpretados consonantemente con la creencia de una alta definición del electorado en grandes tendencias y que, a pesar de los recursos invertidos por el FRN, sus posibilidades se habían frustrado por la aversión electoral hacia la derecha que los electores manifestaban presuntamente en forma mayoritaria.

En este tipo de evaluación, partidos políticos ubicados por nosotros en la tendencia tradicional "populista" eran señalados como aliados más probables de la candidatura reformista que de la derecha y además se atribuia a los partidos políticos un alto control sobre su propio electorado.

En efecto, el hecho de que los dirigentes nacionales y aun los candidatos de los partidos eliminados en la primera vuelta a la carrera presidencial, llamaran a sus electores a votar por determinado candidato, era interpretado como un signo adicional de certeza en la victoria. Este último aspecto era una consecuencia derivada de la suposición de una alta "ideologización" del escenario político y de los electores. El comando de campaña del binomio Borja-Rigail no hizo, en consecuencia ningún cambio en las consignas de campaña.

Interpretando que su victoria en la primera vuelta, aunque por reducido margen, era un signo inequívoco de capacidad de convocatoria del "voto ideológico" contra la derecha, no quedaba sino seguir en la misma ruta, profundizando e insistiendo en la denuncia a su opositor del FRN por su identificación con la derecha económica y política.

Los supuestos analizados eran a la luz de la evidencia aportada y de su interpretación, profundamenta erróneos. La utilización de consignas políticas derivadas de los mismos, en la creencia de que determinaron la victoria de por sí estrecha de la primera vuelta, cedió un significativo campo político de acción a los candidatos del FRN.

De acuerdo con nuestra hipótesis de que el perfil opositor tenía más definición y rédito político que la "tendencia" que aparecía difusa, y era incorrectamente atribuida a una mayoría, el error de interpretación de la candidatura del reformismo político es particularmente visible al momento de evaluar los resultados.

## LOS RESULTADOS DE LA SEGUNDA VUELTA Y LA ENCUESTA INFOC

A partir de los datos presentados en la encuesta realizada en diciembre de 1983 y los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial, es posible establecer las siguientes hipótesis de interpretación.

a) El candidato Borja pierde, entre el mes de diciembre de 1983 en que se realiza la encuesta INFOC y el mes de mayo de 1984 en que se efectuó la segunda vuelta electoral, un 15.0 del electorado aproximadamente.

Ello se fundamenta en las cifras que presentamos en el cuadro y el margen que finalmente le sacó de ventaja Febres Cordero en las elecciones de mayo.

b) La victoria de Febres Cordero no se sustenta solamente en su neto predominio en la Costa y especialmente en la provincia del Guayas, de acuerdo con una lógica regional del voto, como parcialmente se afirma. Tal cosa es sólo una verdad a medias y por lo tanto deben ensayarse interpretaciones más ajustadas.

Si el voto hubiera sido preeminentemente "regionalista", en la Sierra el candidato de ID habría debido ampliar sustancialmente el margen que obtuvo sobre Febres Cordero en la primera vuelta.

Eso no sólo no ocurrió, sino que el candidato del FRN logró algunos avances importantes en la Sierra, poniéndose en capacidad de disputar a Borja la preeminencia en algunas provincias, o al menos de disminuir las ventajas que el candidato de la ID esperaba lograr en función del voto "ideológico".

c) Suele atribuirse la victoria de Febres Cordero a un excesivo celo en la oferta electoral de la segunda vuelta. De acuerdo con esta interpretación, la demagogia de campaña en la que no incurrió Borja tendría que haber determinado el resultado electoral.

Esta interpretación está bastante difundida, pero llama poderosamente la atención que se haya constituido en tesis de dirigentes políticos que antes sostenían el criterio del voto "ideológico" como tema de campaña del candidato reformista de la segunda vuelta.

d) La tesis anterior no puede aceptarse como *determinante* del resultado electoral. El factor oferta electoral sin duda puede haber contribuido a la victoria de su proponente. La trilogía de "Pan, Techo y Empleo" resultaba atractiva a un electorado agobiado por la crisis y las medidas de estabilización. Sin embargo, a la luz de su significado no parece tan importante como el hecho de que el binimo Borja-Rigail parecía dirigirse a un electorado que no podía ser totalmente receptivo a sus consignas.

Dicho de otro modo, los códigos de identificación de "tendencias" no podían disputar con éxito la preeminencia a los códigos de "ser oposición" ya que se ha demostrado claramente que el electorado no manejaba con infor-

mación y fluidez los primeros.

La pregunta que hay que hacerse sin ataduras es si un error de tan gruesas proporciones en la estrategia de campaña de uno de los candidatos, pesa menos que la excesiva oferta electoral del otro.

Sobre este aspecto habría que realizar una investigación adicional para determinar las motivaciones de voto en la segunda vuelta electoral, en un sondeo que pudiera estar eventualmente sesgado por la misma victoria de Febres Cordero. El número de "votantes" de Borja sería sustancialmente menor ahora, que lo que efectivamente fue. Pero dejando de lado este aspecto que pudiera sortearse metodológicamente, queda pendiente la pregunta planteada: ¿qué influyó más notoriamente en la derrota del candidato reformista, los supuestos propios que no coincidían con el "electorado real" o la "excesiva" oferta de su oponente en la trilogía "Pan, Techo y Empleo?"

Al menos hay que sospechar que cuando un candidato se dirige a un electorado en promedio "teórico", sus posibilidades disminuyen en proporción más o menos directa a la insistencia acrítica que resulte de la utilización del supuesto erroneo; pero aquí interesa sobre todo dejar la pregunta planteada. Una investigación posterior podrá confirmar en qué proporción intervinieron los distintos factores que determinaron el resultado electoral de mayo de 1984.

No obstante queremos destacar la inconveniencia de seguir ensayando interpretaciones simplistas del mencionado evento eleccionario. En una realidad político electoral tan compleja como la ecuatoriana, es altamente probable que un conjunto de variables como región, oposición al gobierno, perfil de los candidatos, distintos montos de recursos económicos volcados en la campaña por cada uno de los finalistas e identificación de tendencia de los electores con capacidad de discriminar, hayan influido en alguna manera en el resultado.

La encuesta INFOC y nuestra interpretación general de los cambios en las agendas políticas de los últimos años en el sistema político ecuatoriano, aportan algunos elementos que quizá no hayan sido tomados en consideración anteriormente.

Sin embargo no se pretende estructurar desde aquí una interpretación completa y final del resultado de las elecciones presidenciales de 1984. Un duro trabajo de las ciencias sociales, definitivamente de cara a la investigación más que al ensayo preliminar, queda por delante.

De todas formas hay algunas interpretaciones que ya no se podrán seguir utilizando unilaterlamente como determinaciones causales directas del resultado. Una de ellas es sin duda la pretendida votación regional. La otra, desde nuestro punto de vista la más importante, la pretensión de que el FRN triunfó por la demagogia electoral y que la votación de ID era "ideológica". Habrá que demostrar tal cosa y en qué grado.

## CONCLUSIONES

Las elecciones presidenciales de 1984 definieron la alternabilidad constitucional y determinaron el retorno al poder del tradicionalismo derechista luego de algunos años de "ser oposición", primero bajo el régimen militar reformista de Rodríguez Lara, luego sin estar plenamente representados en el Triunvirato Militar, y, finalmente, en forma radical en el gobierno de Roldós y Hurtado.

Las causas de su triunfo electoral están en múltiples factores que influyen sobre el electorado. Sin embargo, sostenemos el criterio de que a partir de la evidencia aportada existen dos variables fundamentales sobre las que puede sustentarse en buena parte la explicación del resultado electoral de la segunda vuelta.

Fue errónea la creencia de la candidatura finalista del reformismo, de que su victoria moderada de la primera vuelta se debió a una debilidad de la derecha en cuanto tendencia y a una fortaleza del llamado "centro izquierda" que habiendo triunfado un tanto inesperadamente en la primera vuelta, vencería en forma clara en la segunda vuelta de mayo.

Unido a la anterior, se asociaba también la creencia de que el "centro" definido como tal la suma de partidos que no integraban el FRN ni la izquierda marxista, era mayoritario en el escenario político. Mayoritario y diferenciado de la derecha. De tal suerte que la propia derecha tenía pocas posibilidades de expandirse en la segunda vuelta. Por demás está decir que el supuesto también implicaba otro igualmente dudoso: que las dirigencias partidarias tenían control significativo sobre sus votantes.

Se buscaba de ese modo ser coherente con los supuestos de campaña de que la derecha tendría serias dificultades de crecer electoralmente y de que unido tras la candidatura de Borja el electorado del llamado "centro izquierda" sería suficiente para vencer.

Las candidaturas del tradicionalismo derechista intensificaron su perfil opositor y dieron a su campaña un sesgo "populista". Se incluyó la fórmula trinitaria de "Pan, Techo y Empleo" y se buscó un contacto más directo del candidato Febres Cordero con el electorado. Su presencia se hizo insistente en zonas marginales de Guayaquil y en barrios populares de Quito y otras provincias y cantones del país.

El tema del "peso económico de la campaña", tiene su importancia, pero en ningún caso puede asemejarse al peso de lo anteriormente expuesto.

Su importancia sería mayor, si ambos candidatos finalistas hubieran realizado una campaña que hubieran tenido las mismas posibilidades de llegar a un electorado indeciso.

Como se ha visto, Borja no hacia referencia a un electorado plena-

mente real y existente. De un modo grueso, para destacar aún más nuestra interpretación principal del fracaso del candidato reformista, podría hipotetizarse que los desajustes entre electorado supuesto y electorado real eran de tanta importancia en la campaña de la ID que un aumento muy significativo de los recursos financieros que este partido hubiera podido obtener no le hubiera reportado un caudal de votos en la misma proporción al gasto en que teóricamente pudiera haber incurrido.

En efecto, a partir de las inferencias de la encuesta INFOC, los dos órdenes de factores a los que aludimos al principio de estas conclusiones pesan de una forma muy significativa y *han podido ser demostrados.*

En ningún caso se está afirmando desde estas páginas que sean los *únicos* factores incidentes. Como hemos dicho, también el giro "populista" de la campaña del vencedor, y su mayor acceso a los medios de comunicación masiva se plantean como factores incidentes. Sin embargo, en nuestro criterio, deben establecerse jerarquías. A partir de los datos aportados y su interpretación, no es posible afirmar ya que Febres Cordero triunfa preponderantemente en las elecciones presidenciales por la inclusión de su fórmula trinitaria de "Pan, Techo y Empleo".

Luego de la encuesta INFOC también es difícil de sostener, simplistamente, que: "Hemos sustentado antes que los electores ecuatorianos se dividieron entre aquellos que convirtieron su sentido común en interpelación a la oligarquía – a lo que denominamos voto ideológico – y aquellos que orientaron su sentido común hacia la oferta económica y política del candidato de la derecha a lo que llamamos voto por "pan, techo y empleo".

Se llegó a esta polarización por sobre-ideologización de las posturas de campaña y por falta de una oferta programática que encontrara interlocución en el electorado más retrasado de las ciudades grandes". [44]

Aunque para nosotros el "voto ideológico" parte de una correcta ubicación de las tendencias más elementales del escenario político ecuatoriano, es posible hacer una comparación de la cita precedente con los resultados de la encuesta.

Podría arguirse que la falta de ubicación de los electores en la simple trilogía de "derecha-centro-izquierda" no es un buen indicador de un eventual pronunciamiento antioligárquico. El argumento no tendría mucho sustento.

Puede convenirse sin mucha dificultad que los términos "derecha" y "oligarquía" son bastante similares en la jerga política. En este sentido, un tercio del electorado ubica a Febres Cordero como de "derecha" y, sería probable hipotetizar que este electorado pudiera haber pensado igualmente que

---

44 Luis Verdesoto, "Izquierda si, derecha no". *Revista Nueva*, Quito, junio de 1984, pp. 13-15.

la mencionada candidatura era "oligárquica". Suponiendo que todos los que ubican a Febres Cordero en la "derecha" no votarían por él, lo cual no es cierto porque un 16.0 de quienes lo ubican en dicha tendencia no rechazan a ningún candidato según la encuesta INFOC, tenemos que solo un tercio del electorado antes de la primera vuelta refrendarían la tesis de Verdesoto.

Pero el tema no se agota allí. Si la poca asociación entre atributo de derecha y rechazo se hizo evidente en la encuesta, más grave para las tesis simplificadoras de las motivaciones electorales es el desconocimiento de las tendencias que podrían atribuirse a las principales candidaturas.

Recordemos una vez más que un 44.5 del electorado no sabía en qué tendencia ubicar al FRN, en tanto que un 38,6 o/o no sabía dónde ubicar a la ID.

Si para estos partidos y tendencias que definieron la segunda vuelta el porcentaje era elevado, no está por demás recordar otra vez que para el partido Demócrata fue del 52.4 y para la Democracia Popular fue del orden del 47.2 por ciento. Con estas cifras la tesis del voto ideológico no puede sostenerse. Menos aún puede decirse que la falta de "oferta programática" era una carencia de "interlocución" con el "electorado más retrasado de las ciudades grandes". Según los partidos, el electorado "retrasado" oscilaría entre el 38,6 y el 52.4. Tal criterio es, por decir lo menos, poco serio.

Verdesoto suma votos y les confiere un significado sin probar los supuestos, aunque lo haga indirectamente. Así, en el libro "El Ecuador en las urnas" las proyecciones realizadas por dicho autor conferían la victoria a la ID en *todos los casos,* variando el margen. Los supuestos utilizados no se explican:

"La selección se basa en criterios y supuestos políticos que no justificamos en este artículo" nos dice el autor antes de entrar a realizar sus "simulaciones". Sin embargo, sí nos dice algo, al pie de página, que es significativo: "para todos los casos se supone que la votación nula y en blanco *y la que no votó en la primera vuelta presidencial,* si lo hace en la segunda, se distribuirá en proporciones similares a la obtenida por cada *tendencia* en la primera vuelta".[45]

Este supuesto, al menos explícito, tampoco resultó probado en la práctica. En primer lugar, la primera y segunda vuelta tenían significados distintos para los electores. Los votantes de otras candidaturas distintas a las finalistas de segunda vuelta no estaban votando por su opción preferida. En todo caso lo harán por "el menos malo", pues no votaron por ninguno de los que dirimirían la presidencia en la primera vuelta.

---

45 *Op. cit.*, p. 50. El subrayado es nuestro.

En segundo lugar, Verdesoto supone que el electorado vota más por *tendencias* que por preferencia a los *candidatos*. Tal cosa no la prueba en parte alguna el autor. La encuesta INFOC ha demostrado que ello no es válido sino para un segmento minoritario del electorado ecuatoriano de 1984.

Borja no venció en la primera vuelta por un preponderante voto "ideológico", sino porque su candidatura lideraba moderadamente el descontento social, disputándose tal circunstancia, palmo a palmo, con el candidato del FRN.

Tal atributo no era válido para los otros dos candidatos reformistas de primera vuelta: Huerta y Trujillo. Su perfil más ligado al gobierno les impedía "triunfar" en las preguntas sobre intención de voto en las opciones Febres Cordero-Huerta y Febres Cordero-Trujillo.

¿Acaso Borja concitaba más "voto ideológico" que Huerta y Trujillo de parte del llamado "centro izquierda" o más bien Borja tenía más perfil de independencia y oposición que los otros dos candidatos?

Si bien el partido ID tenía una ubicación más a la "izquierda" que los otros dos candidatos del reformismo, y una mayor ubicación atribuida en alguna tendencia política (el porcentaje de "no sabe o no contesta" es el más bajo de los cuatro preguntados), tal circunstancia no es lo suficientemente fuerte.

El factor más importante, insistimos, es que Borja lideraba el descontento en la primera vuelta – muy cerca de León – y, probablemente perdió tal liderazgo en la segunda. Hasta aquí hemos detallado un problema de supuestos no fundamentados y adicionalmente erróneos que contribuyó a confundir las predicciones electorales en 1984.

Sin embargo, el problema de los supuestos errados tiene una historia más remota y en ella los protagonistas políticos tienen una responsabilidad sólo indirecta.

En las ciencias sociales ecuatorianas, la victoria de Roldós y Hurtado en 1978 ha sido un tema largamente documentado y debatido.

No obstante persistió hasta el presente una interpretación particular de la victoria del binomio presentado por los partidos CFP y DP en 1978.

La victoria del binomio Roldós-Hurtado fue atribuida a un predominio del centro sobre la derecha política del país que en aquella ocasión presentó las candidaturas de Durán Ballén-Icaza y Huerta-Vivanco en la primera vuelta.

La inclusión de CFP dentro de un hipotético "centro político" es un error importante en la interpretación del escenario político de los últimos años. Igual cosa sucede con el partido Frente Radical Alfarista.

En parte el mencionado error se debe a la poca capacidad discriminativa que el propio concepto de "centro" lleva consigo. Sin embargo, el "centro" podría definirse de variadas formas y la discusión se llevaría al plano de

su contenido y alcances.

El problema que cualquier categoría debe resolver en relación con CFP y el FRA es si en realidad son plenamente diferenciables de la derecha. Nuestro análisis fundamentado en los programas indica claramente que esto no es posible.

Como resultado de la modernización que inició el régimen de Rodríguez Lara, cuya tendencia no pudo ser fundamentalmente revertida por el Triunvirato que sucedió a los militares reformistas en enero de 1976, las tareas en relación con la diferenciación del escenario político se vuelven cada vez más programáticas.

En adelante, el enfrentamiento entre las distintas concepciones políticas con acceso al poder (esto es el tradicionalismo político y el reformismo) se daría en torno a la propia concepción del Estado.

Sin entrar nuevamente aquí en el análisis realizado en el capítulo IV, debe recordarse que el CFP y el FRA, de acuerdo con sus declaraciones de principios y sus posturas programáticas, pertenecen de pleno derecho al tradicionalismo político. Pertenencia que se fundamenta largamente en la carencia de un programa alternativo al tradicionalismo derechista. Pertenencia que tiene sustento además en similitudes significativas en la forma de concebir el Estado en las propias metas económicas y en la concepción neoclásica de fondo, cosa particularmente manifiesta en el FRA.

En cuanto a la votación de estos partidos para la segunda vuelta electoral la hipótesis más difundida era que se inclinarían por el candidato de "centro izquierda", al menos en una proporción mayor que respecto del candidato derechista.

Si bien no es posible establecer a partir de datos concretos cómo votaron exactamente los electores de la primera vuelta del CFP y el FRA, puede sospecharse algunas tendencias. En la Costa, por ejemplo, el amplio triunfo de Febres Cordero en la provincia del Guayas y el que también registro en Manabi, son producto, al menos en parte sustancial, de la contribución generosa de los electorados cefepistas y alfaristas.

El mayor emparentamiento político de los partidos CFP y FRA con el FRN en términos de programa y de concepciones importantes de la economía y la política, parecieron rendir sus frutos al candidato del tradicionalismo derechista.

La Costa volvió a demostrarse como baluarte del caudillismo y las fórmulas de tipo "populista". Allí, particularmente en Guayas, el CFP logró un repunte político importante en solo pocos meses de campaña electoral.

Un partido dividido, con problemas a nivel de dirección y liderago era CFP a fines de 1983. Con todo, gracias a la fórmula encabezada por Duarte que no había figurado en los primeros planos de la política en los últimos

años, CFP logró un tercer lugar nacional en las elecciones presidenciales de enero de 1984, y aunque quedó marginado de la segunda vuelta, pero en consideración de la situación del partido, los resultados parecen haber sido satisfactorios en tales circunstancias. Lo acontecido con CFP tiene continuidad con el resultado que obtuvo el FRN a nivel regional.

El FRN diseñó una estrategia de segunda vuelta en la que asentaba su eje de campaña en la Costa ecuatoriana. Al principio, una vez concluido el conteo extraoficial de votos de la primera vuelta, el Frente denunció "fraude" contra el electorado costeño y contra la candidatura del tradicionalismo derechista. Este elemento fue complementado con un giro populista en sus consignas principales. Asimismo, volvió a insistir en un factor que reforzaba el acento costeño, pero que también permitía al candidato del FRN entrar mejor en todo el país: la consigna del "liderato experimentado". Febres Cordero destacó cuantas veces pudo que la decisión para la segunda vuelta debería ser personal entre dos candidatos y no por consideraciones ideológicas o partidarias. Cuando decía referencia a posiciones políticas, era para atacar las vinculaciones reales o imaginarias de Borja y su partido con el gobierno de Hurtado. Con esta excepción, pretendía despolitizar y mejor desideologizar la campaña.

Si observamos los resultados de la encuesta efectuada antes de la primera vuelta, los presupuestos del tradicionalismo derechista y sus pretensiones de campaña parecen asemejarse más a las condiciones en que se encontraba el electorado que aquellos utilizados por el reformismo y en particular por la ID.

Pero más allá de ello creemos que es importante destacar que el esfuerzo final de la campaña del FRN lo emparentaba más con el electorado del tradicionalismo populista que en la primera vuelta.

Si para aproximadamente un 30 por ciento del electorado, la opción era elegir por el "menos malo" de los dos candidatos finalistas, las proximidades y las coincidencias previas con su estilo de campaña eran sin duda muy influyentes.

Así, mientras Borja se dirigía a un elector típico básicamente moderno, con un sentido de discriminación electoral agudo o, al menos, con una predisposición contra la oligarquía, Febres Cordero apeló a las pautas más tradicionales del sistema político. Apeló a la figura de un líder sobre quién descansar la "resolución del problema", a una vuelta a la tradición y experiencia que se suponía representada por él contra "los experimentos de jóvenes ambiciosos" que habrían fracasado en los últimos tiempos. Hasta se llegó a hacer circular una versión oral que defendía el hecho de que Febres Cordero proviniera de un grupo poderoso: "no robará al Estado ya que tiene dinero suficiente". En fin se apeló a un conjunto de consignas muy concretas que se combinaron con una oposición radical al régimen de Hurtado que, por exten-

sión insistente, hicieron llegar a la candidatura de la ID.

Para los cefepistas de viejo cuño a quienes correspondía el liderato del partido en la campaña electoral, Hurtado y su régimen representaban el marginamiento y "la traición" a los principios políticos del tradicionalismo populista. Según ellos, CFP jamás había estado en el gobierno a pesar de haber ganado las elecciones de 1979. Rescataban la actuación de Assaad Bucaram en la pugna con el extinto presidente Roldós.

Los votantes de Duarte estaban objetivamente más cerca de Febres Cordero que de Borja, a pesar de que el candidato del FRN era un representante de la oligarquía a la que, por definición y verbalmente, CFP y sus fundadores combatieron en el pasado.

En cuanto al FRA, la situación era más confusa pero no por ello menos favorable a los intereses del candidato reformista.

Los dirigentes del FRA se encontraban divididos. Si bien el partido dejó formalmente en libertad a su militancia al igual que el CFP, el binomio presidencial del partido no ocultó sus simpatías por el candidato de la Izquierda Democrática. Sin embargo en la provincia de Manabí, plaza fuerte del alfarismo, los electores parecieron volcarse preferentemente por Febres Cordero y no por Borja.

En suma, el CFP y el FRA parecen haber contribuido electoralmente en mayor proporción a la candidatura de Febres Cordero. En qué medida precisa es un factor que se desconoce pero que de todas maneras incidió en la victoria final del candidato del FRN.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

# VI

## ECUADOR: UNA SOCIEDAD CAPITALISTA TARDIA

El análisis del sistema político y del resultado electoral que hemos pretendido desde estas páginas, exigía una formulación de hipótesis específicas sobre la formación social ecuatoriana.

Especificidad que entendemos derivada de una interpretación general de los actores principales de la escena política que dirimió la opción presidencial de 1984, en su primera y segunda vuelta.

En cuanto derivación de una visión más abastracta del sistema, de los partidos y de los mismos actores "presidenciables", la interpretación se alejaría de la coyuntura, o de hechos relevantes de la coyuntura como explicación privilegiada del resultado electoral.

Las explicaciones coyunturales, tomadas aisladamente, conducen a lamentables errores interpretativos, como atribuir la victoria de Febres Cordero a supuestas virtudes personales por encima de otro candidato finalista de la segunda vuelta, o sobrecargar el "peso económico" de la campaña del candidato vencedor o el "exceso de oferta" electoral.

Al respecto hemos aportado elementos que creemos suficientes para hacer caer el castillo de naipes en que habitan dichas intepretaciones muchas veces emotivas.

Por otro lado, nuestro sistema hipotético se apartó decididamente de una conceptualización del sistema político y de partidos, supuestamente pulida y organizada, como aquella que propone la existencia en el país de un extendido y diversificado "centro político" que sería mayoritario en la escena

política desde el triunfo de Roldós. En nombre de dicho supuesto se hicieron las más curiosas sumas y restas de votos "probables" para la segunda vuelta de mayo. [46]

El supuesto de la existencia de un centro político extendido y matizado, diferenciado de derecha e izquierda es precisamente uno de los grandes mitos del análisis sociológico y político que se ha fomentado en los últimos años.

Desde el capítulo IV hemos desarrollado una interpretación alternativa, basada sustancialmente en los programas de los partidos políticos y en el conjunto de tareas que la consecución de la modernización capitalista y antioligárquica del Estado ecuatoriano plantearían, en general, a los actores políticos.

Tal perspectiva, también está interconectada con las hipótesis teóricas que desarrollaremos a continuación.

## PERIFERIA CAPITALISTA Y DETERMINACIONES POSITIVAS

Un primer aspecto que hay que despejar es la cuestión de la especificidad de la periferia capitalista en América Latina.

La noción misma de periferia debe ser debidamente acotada y complementada con otros conceptos con mayor referencia concreta en las sociedades nacionales que pensamos comparar.

Dentro de la periferia latinoamericana, Ecuador presenta particularidades nacionales muy concretas que la interpretación teórica debe recoger a la hora de hacer una interpretación de su sistema político y, consecuentemente, al formular un conjunto de hipótesis sobre la explicación del resultado electoral a nivel presidencial de 1984.

El concepto de periferia o periferia capitalista aparece como muy general para acometer un análisis del sistema político que nos permita dar cuenta de su evolución reciente.

El trabajar con una noción tan general nos llevaría a un plano de alta abstracción y poca demostratividad que es incompatible con nuestro propósito. Dentro de lo "periférico" hay realidades muy diversas en los sistemas po-

---

46 Al respecto, puede consultarse en *El Ecuador en las urnas*, Quito, El Conejo, Fundación Naumann, 1984, el ensayo de Luis Verdesoto "La primera vuelta presidencial: análisis político de sus resultados", especialmente las páginas 50 y siguientes.

Para un análisis exhaustivo de este autor que ha desarrollado insistentemente la tesis de existencia de un "centro" político extendido y mayoritario en el país desde las elecciones de 1978, citaremos en capítulos siguientes sus principales hipótesis y conclusiones.

líticos e institucionales, aun si solo nos reimitiéramos a los casos del Sur y Centro América. Se impone entonces una acotación del concepto.

Las vías de avances posibles hacia una acotación parecen orientarse hacia los estudios de caso, utilizando comparaciones extranacionales que permitan captar diferencias significativas en los procesos sociales.

De un modo necesariamente complementario para que los "estudios de caso" no se constituyan en una mera colección de "datos" sin un mayor aprovechamiento interpretativo, deben introducirse conceptos teóricos de un nivel menos general que el de periferia y que contribuyan al esclarecimiento del objeto de investigación en las realidades nacionales.

Encontramos de suma utilidad al respecto, el desarrollo de las nociones de "capitalismo temprano" y "capitalismo tardío" en el nivel de la base productiva y, de las nociones de "sociedades socioculturalmente homogéneas y heterogéneas" para dar cuenta de las difracciones y rupturas que dentro de las sociedades nacionales pueden analizarse[47]

En efecto, restringiendo nuestro análisis a dos casos de capitalismo tardío y desarticulado – México y Ecuador – y a casos de capitalismo temprano como Argentina, Chile y Uruguay – particularmente este último que conocemos más detalladamente –, procuraremos dar cuenta de las importantes diferencias y particularidades de estos casos latinoamericanos.

Nuestro énfasis estará en dos cuestiones fundamentales para nuestro propósito de análisis del sistema político ecuatoriano: la comparación de las tendencias sociológicas e históricas que procurará "reconstruir la historia de la conformación de las fuerzas sociales, de su interrelación conflictiva y de la distribución del poder entre sociedad civil y estado" [48] y, un estudio de los estilos de desarrollo en sus grandes líneas que animaron el crecimiento económico de estos países, tratando de analizar las diferencias que tales estilos implican en el tejido social y en la conformación de los sistemas políticos. Es decir, nuestro acento fundamental se orientará a recapturar dos tipos básicos de variables que inciden en la conformación de las relaciones entre sociedad civil y Estado en la perifieria latinoamericana, como son *la cuestión de los valores sociales* y *las tendencias del desarrollo económico.*

Ambos conjuntos de variables son importantes y las desarrollaremos

---

47 El desarrollo de estas nociones, seguirá en general las contribuciones de Sergio Zermeño, sociólogo mexicano que ha hecho un relevante aporte al plantear con decisión conceptos que permiten avanzar en la comprensión de los casos de "capitalismo tardío" como son México, objeto privilegiado de las reflexiones de Zermeño, y el caso ecuatoriano que nosotros incluimos dentro de los alcances de la conceptualización.

48 Sergio Zermeño, *"Las fracturas del Estado en América Latina"*, Mimeo, Quito, FLACSO, p. 60.

convenientemente, en general de acuerdo con Zermeño, para plantear un marco de referencia hipotético para el caso ecuatoriano.

El esbozo de esta perspectiva implica adoptar una metodología de construcción del objeto que parta de la base que en la perifieria latinoamericana pueden encontrarse relaciones específicas entre sociedad civil y Estado, que la conformación de las clases y fuerzas sociales obedece a lógicas y procesos socio históricos propios y, *que los procesos de dominación y contestación social tienen entramados distintos* a los de las sociedades capitalistas típicas.

Este supuesto implica una metodología de construcción del objeto eminentemente "positiva" que busca determinaciones propias en los procesos periféricos latinoamericanos.

De este modo, queremos señalar nuestra completa discrepancia con las propuestas que resume Tilman Evers.[49] Sostiene que en la periferia capitalista, la manera más correcta de construir el objeto de investigación es mediante un estudio comparativo de las ausencias de determinaciones positivas verificables en el capitalismo central.

Los procesos sociales y políticos de la periferia, la relación entre Estado y sociedad civil en nuestros países, devienen "anomalías" respecto de los procesos sociales y políticos del capitalismo de los centros.

De algún modo, a pesar de que el mencionado autor usa para su análisis una base marxista, construye una especie de "tipología ideal" weberiana, cuyos polos serían por un lado las condiciones sociales y los procesos "típicos" del capitalismo, definidos así por haber ocurrido en las experiencias originarias – caso inglés – y en las sociedades capitalistas hoy centrales. De otro lado, "estarían" las ausencias de dichos procesos que se verifican en la periferia.

De tal planteamiento no puede sorprender que ante la imposibilidad de captar las diferencias cualitativas entre el centro y la periferia, Evers sostenga que "los estados de la periferia capitalista no tienen, en rigor, ninguna sociedad propia".[50]

De lo que carecen en realidad es de una sociedad conformada de acuerdo y como resultado de los procesos sociológicos e históricos que se registraron en los centros capitalistas y, en un sentido fuerte más preciso, en las experiencias del capitalismo originario inglés.

---

49 Tilman Evers, *El Estado en la periferia capitalista*, México, Ed. Siglo XXI, 1979. Este autor resume exhaustivamente la propuesta metodológica de las "determinaciones negativas". Aunque no concordamos con él, debe reconocerse a su trabajo el indudable mérito de haber estimulado el debate académico.

50 *Op. cit.*, p. 85.

## PERIFERIA LATINOAMERICANA: LOS CASOS CAPITALISTAS TEMPRANOS DE ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY

Luego de la experiencia originaria inglesa el capitalismo se difundió con velocidad diversa por el mundo. Aun para lo que hoy constituye el polo central y desarrollado de este sistema social, es posible encontrar velocidades diversas y dificultades de expansión también distintas según los casos nacionales. En sus comienzos el capitalismo también dio lugar a experiencias tardías en lo que hoy constituye el "centro". El propio Carlos Marx tipificó de "tardía" respecto de la difusión del capital a la sociedad alemana de su tiempo.

La difusión del capitalismo a nivel de la base productiva, en forma temprana o tardía, es un aspecto importante que está íntimamente asociado en su grado de intensidad y profundización de las relaciones capitalistas a los estilos de desarrollo posibles.

Asimismo como correlato necesario y también privilegiado en nuestro análisis, está la difusión de los valores sociales propiamente liberales que se asocian con la difusión del capital. Sin embargo, lo que llamaremos en general valores "democráticos liberales" no están en relación directa con la velocidad de difusión de las formas capitalistas a nivel de la base productiva.

La asociación fuerte entre capital y democracia liberal o valores democráticos liberales se presentó con singular intensidad en la experiencia originaria inglesa. Allí, adicionalmente, la llamada burguesía presentó una alta capacidad dirigente desde la propia sociedad civil, convirtiendo rápidamente "su" proyecto social e histórico en un proyecto para toda la sociedad.

La burguesía cumplió cabalmente su papel revolucionario de liquidar las viejas formas feudales en el nivel de la base productiva y lo que es tan importante como lo primero, dotar a la sociedad de los valores sociales de alternativa respecto del viejo orden.

Pero, como evidencia Zermeño, para los capitalismos tardíos, tal relación de capitalismo predominante en la base productiva y los valores sociales democráticos liberales no es automática ni socialmente imprescindible para el capital.

> Concordamos que "no son necesarias ni una cultura burguesa de larga data ni una robusta clase burguesa nacional para que la industrialización cobre ritmos acelerados en una sociedad que ha incorporado y desarrollado tardíamente estas formas predominantes del sistema capitalista". [51]

---

51 Zermeño, *Las Fracturas...*, p. 61.

Tal razonamiento es perfectamente aplicable a los casos de capitalismo tardío en América Latina que desarrollaremos extensamente para México y Ecuador. Sin embargo, hay casos latinoamericanos cuya situación es distinta.

Argentina, Chile y Uruguay, particularmente la primera y el último, constituyen casos típicos de experiencias capitalistas tempranas en la región.

En efecto, dichos casos nacionales incorporaron tempranamente las formas capitalistas a sus bases productivas y, de un modo relativamente rápido, estas formas predominaron sobre la sociedad. A principios de este siglo, Argentina y Uruguay y en menor medida Chile, eran ya sociedades totalmente integradas al mercado capitalista mundial y con una notable difusión y consolidación en lo interno de relaciones sociales modernas.

Adicionalmente, se dieron situaciones como las de Uruguay, Argentina cuyos territorios fueron prácticamente "territorios vacíos" para el poblamiento por significativas corrientes inmigratorias que eran portadoras de los valores del nuevo sistema social. La noción de "territorio vacío" se refiere a que no existían en esos espacios culturas previas de origen precolonial o colonial, capaces de disputar la preeminencia de valores sociales al ya pujante capitalismo y su correlato de pautas democráticas liberales e individualistas. En efecto, Uruguay y Argentina son sociedades conformadas con alto grado de homogeneidad respecto de los valores sociales propiamente capitalistas.

Sociedad y Nación son procesos que marchan paralelamente en los ejemplos citados. Naciones, por lo demás, constituidas de una forma definitiva como crisol de otras nacionalidades participantes de las corrientes migratorias tanto a nivel de los valores sociales como de la integración a las economías primario exportadoras del conglomerado social que representaban los inmigrantes.

> Hay que considerar (se refiere a la Argentina) fuertes oleadas de inmigrantes no españoles, es decir venidos en muchos casos de regiones europeas en donde la iniciativa individual capitalista (el espíritu empresarial) se encuentra ya desarrollado pero en muchas ocasiones limitado en su empresa por la presencia de fuertes monarquías o monopolios estatales. Pero aunque este no fuera el caso generalizado, el solo hecho de atravesar el Atlántico sin hacerlo bajo la empresa de un gran Estado monárquico ya nos habla de una iniciativa individual bastante desarrollada.
>
> La "materia prima" es pues el producto de un tipo de sociedad capitalista ya definida, aunque la situación periférica de la nueva región dentro de un sistema económico mundial pueda provocar involuciones o aletargamientos relativos.
>
> En segundo lugar, Zermeño destaca que nos encontramos frente "a un tipo de economía primario-exportadora que tiene como característica el no dispersar la población territorialmente. En efecto, las ca-

racterísticas geográficas permitieron el desarrollo de una ganadería extensiva en donde el ganado se reprodujo en la mayor soledad, casi sin la presencia de los hombres o del capital.

Resultado: una gran concentración urbana desde muy temprano y por lo mismo un primer proceso sustitutivo industrial muy prematuro al comparársele con el resto de América Latina.

Tercero: al hecho de haber sido los grupos terratenientes u oligárquicos el producto de un mismo impulso histórico, es decir, al hecho de que se pueda hablar aquí de una "oligarquía moderna" (no influida en forma masiva por grupos terratenientes fuertemente tradicionalistas, herencia de formas de propiedad y dominación coloniales o precoloniales), viene a adjuntar un elemento más que tiende a atribuir mayor homogeneidad.[52]

En definitiva, puede sostenerse que en las sociedades capitalistas tempranas de América Latina, cuyos ejemplos más notorios son Argentina, Chile y Uruguay, encontramos una rápida modernización capitalista y un correlato de valores democráticos liberales ampliamente predominantes.

En efecto, en estos países el sistema político fue lenta pero firmemente montado en una estabilidad política activada. Estabilidad, porque las instituciones de la democracia liberal y sus mecanismos clásicos funcionaron como canalizadores de la voluntad política. Estabilidad activada, porque los actores sociales y las fuerzas sociales mostraron siempre una notable capacidad de defender sus intereses.

A la temprana modernización capitalista correspondió una significativa activación y organización de los actores sociales, una notable fortaleza de la sociedad civil frente al Estado. En el seno mismo de la sociedad, es posible encontrar actores organizados capaces de plantear proyectos de mediano y largo plazo para la formación de alianzas con otros actores organizados:

> . . . en las sociedades subdesarrolladas de temprana modernización, que son las que regularmente coinciden con dificultades de su viabilidad económica (. . . ) el reforzamiento de la esfera estatal para afrontar la dificultad desarrollista se topa con barreras prácticamente insalvables. Y es que, mayor modernización quiere decir mayor fortaleza de la sociedad civil, mayores casamatas y contrafuertes diría Gramsci, mayor organización de las clases sociales (. . . ). [53]
>
> Así, cada una de las fuerzas de la sociedad civil se encuentra perfectamente lista para defender encarnizadamente sus intereses, su grado de participación históricamente alcanzado, en países que no son via-

---

52 Zermeño, "Estado, clases y masas" en *Revista Mexicana de Sociología*, octubre-diciembre, 1978, pp. 1.296 y ss.

53 Zermeño, *Las fracturas. .* , p. 68.

bles para satisfacer las exigencias económicas, sociales, culturales y políticas de su población. [54]

Encontramos aquí, una primera ruptura, una primera difracción entre economía y sociedad. Esta se encuentra a nivel de la fortaleza de la sociedad civil y de la falta de viabilidad de los parámetros económicos como tales para avanzar en el desarrollo.

Es decir, existe correspondencia entre sociedad y economía a nivel de los valores sociales, donde la coherencia y homogeneidad en torno a los valores democrático-liberales modernos es alta.

Hay sin embargo una grave difracción entre crecimiento económico e intensidad de las demandas, capaces de ser defendidas con un alto grado de activación y organización por las fuerzas sociales.

Cuando llegamos a este nivel del proceso histórico y social de estos países, el sistema político troca su estabilidad por inestabilidad. El recurso a las dictaduras neoliberales es un arbitrio de los grupos más reaccionarios para romper el "empate político" y viabilizar un estilo de desarrollo que privilegie la acumulación (Uruguay, Chile) o para alejar la pesada carga del populismo de las formas de negociación social y estatal (Argentina).

Lo sociocultural como tal, es decir la homogeneidad de la sociedad y de sus valores culturales, sociales y de algún modo políticos, no es un problema en las sociedades de modernización temprana para viabilizar el capitalismo.

Esta es una diferencia importante con el capitalismo tardío, en casos como el mexicano y el ecuatoriano que no solo acceden tardíamente a una vinculación completa con el sistema capitalista, sino que los valores sociales democrático-liberales encuentran severas dificultades para expandirse y dominar la acción social del conjunto de los actores.

En las características de los sistemas políticos, esta variable aparece como muy relevante. En el caso ecuatoriano que nos ocupa, será de fundamental incidencia en la demora de la modernización y dinamismo de la democracia político-liberal.

En efecto, en los países capitalistas tempranos de la periférica latinoamericana los sistemas políticos y los principales partidos y movimientos constituyeron antes de ser superados por profundas crisis de viabilidad como las que actualmente soportan, efectivos mecanismos de mediación de demandas entre la sociedad civil y el Estado desde épocas tempranas.

Recordemos solamente al pasar, la efectiva constitución en partidos de masas y de notables ejemplos de mediación en que se constituyeron el Batllismo y el Nacionalismo en Uruguay, el Peronismo y el Radicalismo en la

---

54 *Ibid.*, p. 69

Argentina, la Democracia Cristiana, el Frente Popular y posteriormente la Unidad Popular en Chile.

Lo político como tal tiene una importante influencia sobre lo social. Las reivindicaciones corporativas sean sindicales, empresariales o de otro tipo, no pasan a "la política" por encima del sistema de partidos que cumplen, en general, su función de mediadores naturales entre la sociedad civil y el Estado dentro del sistema democrático-liberal.

Por cierto, las fuerzas sociales tienen a su vez incidencia dentro de los partidos. Los partidos políticos más importantes y representativos de los países citados son profundamente policlasistas, lo que confiere al sistema partidario y como reflejo al sistema político institucional, un alto grado de legitimidad en tanto en cuanto sean capaces de satisfacer demandas y transacciones entre las exigencias de los actores de la sociedad civil y el Estado.

Convengamos que en épocas de relativa estabilidad económica o, en un sentido inverso, cuando no se presentan crisis agudas a nivel de lo económico, tal característica del sistema partidario deviene en una alta participación político-institucional dentro de los límites de la democracia liberal tradicional. En este sentido, puede inferirse que el sistema es democrático y no oligárquico.

## LAS DIFRACCIONES EN EL CAPITALISMO TARDIO

En el capitalismo tardío las cosas son mucho más complejas que los casos anteriormente descritos.

Ni México ni Ecuador son países que "nacen" con el capitalismo. Son formaciones sociales cuya historia no comienza en los siglos dieciocho o diecinueve. Muy por el contrario, la presencia de formas sociales precapitalistas es un elemento de poderosa influencia en sus sociedades, en su devenir histórico y consecuentemente moldean también el presente.

En las sociedades capitalistas tempranas de latinoamérica el problema de los valores sociales aparece como homogéneo, como asunto que tiende a la cohesión del tejido social más que a la división. Puede decirse que la cuestión de la multiplicidad de lógicas sociales que portan los actores es un problema lejano. En el capitalismo tardío es un asunto central. En efecto, es propio de los casos tardíos, como los que estamos analizando, la presencia de valores sociales precapitalistas que no pueden ser "fundidos" en la creencia de que la existencia de una lógica productiva capitalista predominante a nivel de la base productiva, unifica también los valores sociales de los actores sociales. En nuestro criterio, tal "unificación" es un grueso error conceptual.

Si convenimos en el sentido de que no es necesaria una atildada cultura democrático-burguesa previa para hacer determinante la viabilidad capita-

lista de una sociedad, también debemos convenir en que la presencia de formas capitalistas dominantes a nivel productivo no garantiza, de hecho, el predominio de los valores democrático liberales a nivel de lo sociocultural.

Esta distinción es sumamente importante y permitirá abrir el camino para estudiar con mayor precisión y profundidad algunos fenómenos de los sistemas políticos de países como Ecuador y México, típicamente ubicados en la categoría de capitalistas tardíos.

En principio, suponemos como válido para Ecuador el siguiente supuesto general de análisis sostenido por Zermeño para el caso mexicano.

> En una sociedad altamente heterogénea como es la mexicana, cierto tipo de mecanismos, directamente relacionados con la dinámica de la organización social y política, son más fácilmente aprehensibles manteniendo la especificidad de los agregados sociales y no fundiéndolos en una cadena única; que las actitudes sociales, culturales y políticas de esos agregados, a pesar de estar regidas por un modo de producción o "modo societal" predominante, *que es capitalista,* estudiadas bajo otra óptica *se constituyen en importantes sistemas capaces de teñir la formación social toda* y de coexistir vigorosamente e *incluso oponerse a la lógica sociocultural y sociopolítica que el sistema capitalista parece conllevar como atributo superestructural.* (. . . ) Los atributos del sistema capitalista dominante, como son su correlato de funcionamiento democrático o el inevitable surgimiento y lucha de clases, no se encuentran de ninguna manera ausentes en la organización social y política de un país como México.
>
> Pero al lado de ellos y no precisamente como formas residuales y ni siquiera como *en economía, dependientes o apéndices que los habrían de alimentar o robustecer,* encontramos otro vasto complejo de manifestaciones que se expresa en formas de organización social y políticas muy lejanas a las propiamente capitalistas y en gran medida opuestas. Estas últimas encuentran bases y son producidas por amplísimos agregados sociales que operan bajo una lógica muy distinta.[55]

De acuerdo con lo anterior, encontramos que las nociones de desarticulación social, de sociedades homogéneas o heterogéneas en sus valores sociales tienen una importancia central en el análisis: "En una sociedad homogénea

> las formas de Estado corresponden de una u otra manera a una misma lógica de manifestaciones sociales y culturales. En una sociedad desarticulada o heterogénea, las formas del Estado y del sistema político tendrán también que expresar ese complejo de relaciones sociales que los sustentan. Pero justamente porque en términos sociales y culturales la predominancia de una sola lógica está aquí debilitada, el

---

55 Zermeño, *Estado, clases. . .* , p. 1.285. El subrayado es nuestro.

> Estado en sí y sus formas de respuesta, de procesamiento, de represión, de las exigencias venidas de lo social, serán también contradictorias, cambiantes, voluntaristas y veremos a los regímenes transitar por el autoritarismo, los comportamientos populistas, las aperturas democráticas o "reformas políticas", o bien combinar todas estas formas casi simultánea e inexplicablemente.[56]

La cita anterior puede aplicarse con todo rigor a conformar el sistema hipotético de interpretación del caso ecuatoriano. Desarrollaremos en extenso sus implicaciones en cuanto al predominio oligárquico sobre el sistema político y de partido en el país. Antes de ello es necesario precisar con mayor nitidez el concepto de heterogeneidad y de desarticulación en relación con Ecuador. Hasta el momento hemos avanzado en el sentido de comparar – de manera general – lo homogéneo, expresado regionalmente en los casos de Argentina, Chile y Uruguay, respecto de los casos capitalistas tardíos y socioculturalmente heterogéneos representados en México y Ecuador. Avanzaremos ahora en las hipótesis específicas para el caso de Ecuador.

Como señalamos antes, es típico del capitalismo tardío y socioculturalmente desarticulado la presencia de varias lógicas que se superponen y pugnan para dar sustento a la acción social de los actores.

La heterogeneidad y la desarticulación socio cultural está centrada en el nivel de los valores sociales, aspecto generalmente dejado en un segundo plano en los análisis mecanicistas que conceptualizan lo propiamente "social" o lo "político" como mero reflejo de "lo económico". El problema de la cultura, de los valores sociales que portan los distintos grupos, clases, fracciones de clase, agregados marginales es para dicha visión, cuestión secundaria que debiera resolverse en el incesante avance del capital sobre otras formas de producción.

Nuestra hipótesis es que se confunde lo atinente a la base productiva, es decir, las formas capitalistas de producción y las pugnas con otras formas de apropiar el trabajo socialmente excedente, con la cultura y los valores.

Una correspondencia más o menos precisa de predominio capitalista a nivel de la base y de un profundo desplazamiento de valores sociales pre-capitalistas y su sustitución por los valores democrático-liberales, se verificó en las experiencias originarias, en particular en el caso inglés. Precisamente la historia de lo tardío desarticulado es la historia de la no resolución del predominio de un sistema de valores sobre otro en forma absoluta y a veces ni siquiera relativa.

En el caso ecuatoriano, sería posible distinguir como en el mexicano cuatro grandes "sistemas de organización global de la sociedad".

---

56 Ibid., p. 1.286.

El *sistema precolonial* integrado por el conjunto de culturas previas a la conquista y dominación española. Su influencia dentro del "mundo andino" fue indudable y su continua revaloración bajo el estudio histórico muestra facetas cada vez más relevantes de su homogeneidad relativa y de su extensión territorial.

El *sistema colonial* o de dominación del sistema de la Corona española. Aunque enfrentada a culturas previas, la conquista española impuso su "sistema piramidal y monopolista" de organización social e introdujo la institución ideológica de la Iglesia Católica.

*El sistema periférico* o de "incorporación de la sociedad a las exigencias de los polos capitalistas". En general puede sostenerse que la integración periférica a la estructura internacional del trabajo que se organiza bajo la influencia de los polos industriales, refuerza en Ecuador a los sectores primario-exportadores y a las fuertes oligarquías terratenientes de Costa y Sierra.

*El sistema capitalista tardío* aunque subsumido en "lo periférico" tiene sus especificidades. En primer lugar, su dinamia impulsa al interior de la sociedad ecuatoriana un crecimiento del sector secundario de la economía, aunque éste por ser precisamente tardío y muy subordinado a la división internacional del trabajo derivada de la característica periférica, nunca asumió las características de "industrialización por sustitución de importaciones".

Los cuatro grandes sistemas tuvieron y tienen un amplio sistema de valores societales que tienden a la legitimación del sistema en su conjunto, de sus prácticas sociales "funcionales" y de las creencias culturales e ideológicas más difundidas.

No es el caso, ni está dentro de las posibilidades de este libro, detenerse a considerar los aportes específicos de cada gran sistema. Es este un aspecto interesante y sugerente en términos de investigación social que deberá ser sometido y continuado en el futuro. Sin embargo es necesario señalar que las prácticas de los grupos sociales, reconocen herencias y concepciones de estos sistemas. Esta hipótesis pudiera parecer, en principio, un tanto temeraria. No resulta de ese modo si consideramos, por ejemplo, que durante un buen lapso de este siglo en la Sierra las relaciones sociales precapitalistas agrarias tuvieron un preponderante peso y que las tasas de analfabetismo fueron muy elevadas entre la población indígena en el país y apenas con la modernización de la década de 1970 comenzaron a bajar ostensiblemente.

Es obvio que la transmisión de la cultura y los valores capitalistas necesitan en primer lugar que en la base productiva exista un claro predominio de las formas capitalistas de apropiación del trabajo excedente y a la vez que las pautas culturales pueden enfrentarse con otros valores no capitalistas a partir de su adecuada difusión.

Si partimos de la base que todavía con imperfecciones el Estado ecuatoriano ha sido en el siglo XX capitalista, aunque capitalista tardío, no sería incorrecto plantear como hipótesis que en el plano de los valores sociales, los restantes sistemas previos de organización social a que hemos hecho referencia, han influido en la conformación de la cultura en general y han tenido mayor influencia aún en las subculturas que una revolución democrático-burguesa muy parcial no ha podido subsumir.

Esta hipótesis implica otra necesaria: que existe en la formación social ecuatoriana, una pugna vigente de valores sociales previos (pre-capitalistas) y actuales (propios del capitalismo periférico y tardío). Esta pugna tiene repercusiones sobre el sistema político e institucional del país. En cuanto al sistema político, a los partidos y movimientos que conforman actualmente la escena, la mezcla y pugna de valores es asumida desde distintas perspectivas. Los partidos del tradicionalismo político de la derecha o de formas "populistas" refuerzan las pautas políticas que se inspiran en la "lógica de masas" es decir en aquellas que tienden a impulsar acciones que tienen objetivos cortoplacistas y tienden a ser representadas bajo la forma caudillista.

La lógica de masas tiene además otras implicaciones específicas. Como se ha mencionado antes carece en general de un impulso histórico sostenido en la animación de la conducta de los actores.

Siendo esto así, las pautas de acción social derivadas de la lógica de masas refuerzan los valores de la dominación oligárquica al menos de una forma indirecta, ya que no proveen a los actores de los instrumentos culturales necesarios para impulsar proyectos alternativos y definidos respecto de la realidad presente. Lo común a los partidos tradicionales es precisamente el manejo de "lo presente" como un dato dado, como un elemento estático de la realidad, sin alternativa histórica. En el tradicionalismo derechista, es un manejo para salvaguardar el statu quo oligárquico. En cuanto a los partidos tradicionales de estilo "populista", su contribución al reforzamiento de la "lógica de masas" no hace más que afianzar su característica de partidos que no logran superar las limitaciones del orden oligárquico que dicen combatir. Su característica fundamental es precisamente la carencia de un proyecto alternativo para el orden oligárquico.

En cuanto a los partidos reformistas, su realidad como partidos que buscan una transformación del orden oligárquico, una modernización del sistema largamente moldeado por la oligarquía tradicional, les lleva a identificarse a su vez con una lógica moderna en que inspiran su acción como actores políticos. Su discurso político se basa en un conjunto de premisas que se distancian considerablemente de la inmediatista "lógica de masas". Los proyectos de modernización que impulsan reconocen matices políticos e ideológicos. Sin embargo el denominador común es el impulso hacia la planificación de una sociedad y un Estado que superen las características del orden oligár-

quico. La modernización es para ellos en su posibilidad de implementación total, la sustitución de un orden por otro, dentro, claro está, de las pautas democrático-liberales.

Los partidos rupturistas de la izquierda ecuatoriana se asemejan en cambio a las nociones de proyecto histórico de alternativas al sistema en su conjunto y representan la mediación más acabada en el plano político de un proyecto de "lógica de clase". Su acción en el escenario político se sustenta en pautas muy ligadas a la viabilización de su proyecto histórico, es decir, orientadas a la consecución final del mismo, sin privilegiar las coyunturas en su diseño de estrategia política.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

# VII

## CONCLUSIONES FINALES

Del análisis realizado en capítulos anteriores surgen temas de interés para el debate y la investigación social.

En este capítulo, nuestro propósito es sistematizar algunas conclusiones y propuestas de investigación para estimular el debate académico e incitar al lector a formularse interrogantes sobre el resultado electoral de 1984 y las tendencias que el escenario político experimentará en el futuro.

Desde estas páginas no pretendemos entrar en el debate político. Las consecuencias que puedan extraerse de esta publicación en ese aspecto son de tratamiento competente de los actores directamente involucrados en actividades político-partidarias. Nuestro énfasis fundamental estuvo en el plano académico, en el abordaje del resultado electoral de 1984 en el nivel presidencial, a partir de nuestro marco de análisis expuesto en los capítulos II y VI.

A partir de ellos y de lo desarrollado en los capítulos III y IV, propusimos que no es posible encontrar explicaciones de fondo al resultado electoral si no se parte de una interpretación de las relaciones entre sociedad civil y Estado antes de la modernización de 1970 y del significado de la modernización misma, acelerada notablemente bajo el régimen reformista de Rodríguez Lara.

Un papel destacado en nuestra interpretación tuvo la clasificación que propusimos del escenario político ecuatoriano. Como dijimos en el capítulo IV, debe resaltarse una vez más que no se trata de cambiar la *tricotomía* derecha-centro-izquierda por otra: partidos tradicionales-partidos reformistas-

partidos rupturistas. Entre una y otra tricotomía hay diferencias cualitativas importantes.

En primer lugar, el planteamiento de nuestra categorización surgió del *análisis programático de los partidos políticos.* Particular detalle mereció el estudio diferencial entre los partidos del tradicionalismo derechista y de los ubicados en un tradicionalismo "populista", con los partidos reformistas.

La variable "programa político" los diferencia y separa mucho más de lo que corrientemente se ha creído. Aunque muchas partes de los programas semejan declaraciones protocolares, en otras, aparecen posiciones que ubican a sus autores con meridiana claridad.

En segundo lugar, los partidos reformistas de nuestra clasificación, no cumplen, no pueden cumplir, el papel de "centro político".

El reformismo político tiene por delante y por evidencia comprobada hasta el presente, un rol de enfrentamiento con los intereses oligárquicos. Su conceptualización no puede partir de la premisa de la "equidistancia de extremos" que caracteriza en sí misma a la noción de centro político. El adversario principal del reformismo es precisamente el tradicionalismo derechista, tal como lo demuestra la experiencia reciente y los pasos inmediatos al plebiscito constitucional de 1978 que marcaron el comienzo de la presencia política más sólida de los partidos de la reforma. No puede haber, pues, equidistancia.

Complementando los planteamientos básicos del marco teórico y de nuestra propuesta de clasificación de la escena política, podemos resumir a modo de conclusión los siguientes temas de interpretación y propuesta.

## MODERNIZACION Y PODER POLITICO

La modernización ecuatoriana fue y es un proceso intensamente debatido. Las poderosas fuerzas del pasado se han opuesto de manera singular a cambios políticos y sociales que afectaran sus intereses tradicionales.

El intento reformista más importante fue como se ha descrito el régimen Rodríguez Lara. Posteriormente surgieron en el proceso de retorno a un régimen constitucional fuerzas políticas capaces de portar con coherencia y relativa fuerza postulados reformistas y modernizantes.

Si entendemos por modernización un proceso social, económico, político y también cultural que procure difundir y hacer prevalecer ampliamente los valores democrático-liberales en lo político y social; integrar a amplios sectores marginales al mercado interno, logrando un cambio en las pautas de consumo dominantes del modelo de desarrollo; y en lo ideológico, hacer prevalecer pautas de organización y movilización y acceso al poder que rompan las prácticas oligárquicas tradicionales, entonces debe convenirse necesariamente

que es un proceso complejo y políticamente sinuoso.

Las tareas más importantes de la reforma en el aspecto institucional son dar vida efectiva a un régimen de partidos que sea realmente mediador de las demandas de la sociedad civil y del Estado.

En la versión reformista el Estado no es un ente que "asegure el orden público" sin legitimación social. Entre la forma de concebir el Estado como garante privilegiado del orden que se asemeja más a los intereses oligárquicos, y su forma de representante colectivo de los intereses del capital que se asemeja a la concepción reformista, median importantes procesos previos de legitimación a través de regímenes políticos progresistas y antioligárquicos.

La forma de "Estado policía" no puede devenir en búsqueda de consenso por el propio impulso de la oligarquía. El impulso de modernización, por el contrario, tenía que venir desde fuera del conglomerado oligárquico.

¿Pero desde dónde podría provenir, si, como vimos anteriormente, la burguesía ecuatoriana como tal apareció en el pasado débil y tributaria de los grupos agroexportadores?

El intento fundamental y en cierto sentido exitoso provino de una dictadura reformista. De algún modo, un gobierno como el de Rodríguez Lara, en la época en que se verificó y en las condiciones que vivía el país en 1972, sólo podía formularse de aquel modo como manifestación de una situación de facto.

Pero más allá del acceso formal al poder, importa ver en quiénes se apoyaba y qué objetivos portaba como justificación de su ejercicio del poder.

El hecho más sintomático a nuestro entender consiste en que se acudió directamente al aparato del Estado para difundir una serie de propuestas reformistas a la sociedad civil. El movimiento de la reforma no surgió como resultado de un poderoso empuje venido de la sociedad civil que fuera capaz de crear las condiciones para un régimen político como el de los militares de 1972. Por el contrario, las condiciones de relativa desactivación y desorganización en que se encontraban los sectores subalternos en aquel entonces eran la pauta dominante.

El reformismo militar estructuró su proyecto desde el poder, sin una contrapartida real de apoyo importante en la sociedad civil. Los cuadros civiles que integraron el elenco gubernamental, si bien eran figuras progresistas, no participaron del régimen como representantes de sectores organizados, fueran estos partidos políticos u organizaciones sociales.

En todo caso, estaba de acuerdo con las condiciones históricas generales en que se desenvolvía el período oligárquico de la sociedad ecuatoriana: falta de presencia independiente de la burguesía; carencia de un proyecto burgués antioligárquico y con búsqueda de consenso y, consecuentemente, con

una alianza que incluyera a sectores subalternos, y falta de organización y proyecto histórico en el nivel subalterno.

El régimen reformista sin embargo trató de romper con la tradición de prácticas sociales y orientaciones de los regímenes políticos precedentes. En el sentido limitado del término y referido a la situación oligárquica previa, puede decirse que en efecto el régimen trató de ser "revolucionario" tal como lo sostenía en sus manifiestos públicos.

La modernización provino entonces de un régimen político de facto que estructuró sus propuestas a la sociedad civil, desde "lo alto", es decir desde la cúpula del poder estatal.

Esta característica está en todo de acuerdo con las condiciones de la sociedad ecuatoriana como se ha dicho, pero lleva implícita una dificultad importante para el desarrollo del proyecto reformista: carece de legitimidad formal y no tiene un apoyo organizado importante dentro de la sociedad civil.

La batalla central del reformismo militar se dio por implementar las reformas en estas condiciones y con las descritas limitaciones. Fue una batalla por aplicar sus medidas de gobierno, por imponer su programa coherente de reformas y por desplazar en consecuencia a la oligarquía de su influjo tradicional.

El esfuerzo principal fue pues de tipo político. La batalla ideológica, por los valores sociales de alternativa al predominio oligárquico no ocupó un lugar destacado.

No hay que olvidarse que el movimiento militar no podía desempeñar plenamente las características de un movimiento o partido político con definiciones ideológicas o filosóficas de fondo. Su visión del problema de la oligarquía y el retraso de la formación social se circunscribía a la constatación de una regularidad histórica de injusticia y marginamiento de las mayorías nacionales, de la desarticulación del mercado interno y de la falta de consecuencia de los valores políticos en lo que respecta al tema de la democracia liberal.

Sin embargo todos estos aspectos que tienen una alta correlación con el problema ideológico y los valores predominantes en la sociedad, no fueron sustancialmente destacados en el discurso oficial de aquel entonces.

## EL PROBLEMA DE LOS VALORES SOCIALES

Como hemos señalado oportunamente, en la sociedad ecuatoriana está vigente un problema de superposición de valores sociales diferentes. En efecto, como producto de su carácter arcaico, de sus orígenes sociales anteriores al capitalismo como tal, podemos encontrar distintos sistemas sociales con sus valores correspondientes que forman parte de la memoria histórica de la sociedad.

Los valores democrático liberales propios del capitalismo, encontraron y aún hoy encuentran importantes trabas culturales para expandirse y ser predominantes. Al menos, hay que reconocer que disputan aún con fuerza su vigencia prioritaria con otros valores no venidos de la tradición democrático-liberal.

En un proceso de modernización antioligárquico, como el que se aceleró con fuerza desde 1972, es vital considerar la heterogeneidad cultural previa y el impacto eventual que los cambios sociales tuvieron sobre los valores.

En principio, hay que considerar igualmente que los valores sociales cambian generalmente con mayor lentitud que los procesos políticos y las variaciones económicas o aun evolucionan con mayor dificultad que los proyectos y planes para modificarlos.

Sobre este tema, no hay demasiada evidencia empírica sobre la cual apoyar eventuales hipótesis. Sin embargo considerando que este tipo de procesos marchan lentos y a veces con severas dificultades de continuidad, podemos plantearnos la hipótesis de que la desarticulación sociocultural previa al gran impulso modernizador no cambió sustancialmente. De acuerdo con esto, los valores democrático liberales no orientan predominantemente la acción social de los actores. Este aspecto tiene importancia en varios campos de la vida social.

Para citar uno relevante, es suficiente pensar que en las últimas elecciones nacionales, desde algunas candidaturas se levantó la consigna del voto de tendencia o también llamado "voto ideológico". Esta propuesta vino principalmente del reformismo político. La noción misma de "voto ideológico" o voto a la tendencia implicaba una alta coherencia del electorado en torno a los códigos de concurrencia electoral. Ello, a su vez, está vinculado con la coherencia de los valores sociales a partir de los cuales puede asociarse lo ideológico, entendido, claro está, como un conjunto de nociones y proyectos de mediano y largo plazo a los que se aspira para la sociedad en su conjunto.

Suponía asumir que la lógica de masas dominante como síntesis de los varios sistemas socioculturales previos y de los valores democrático-liberales propios del capitalismo tardío que se mezclaban, hubiera pasado a un segundo plano.

Suponía asumir también que una nueva síntesis le sustituía como lógica dominante posterior a la modernización de los setenta y, que de algún modo esta nueva lógica se asemejaba más a la noción de lógica de clase, descrita en el marco teórico.

Lógica de clase y su aproximación supuesta que se caracteriza fundamentalmente por la noción de proyecto de largo plazo y etapas necesarias para alcanzar los objetivos que los sectores organizados se fijan como metas.

Es difícil establecer en qué grado la modernización ha podido influir en este sentido. Lo que nos parece al menos dudoso -- y los datos de la en-

cuesta de opinión INFOC parecen confirmar la duda – es que se haya producido una nueva síntesis que fuera dominante respecto de la lógica de masas precedente.

El comportamiento electoral parece mostrar en cambio, que predominó una lógica inmediatista en la emisión del voto. Obsérvese que este factor es independiente de la cuantía de la diferencia que medió entre los votos emitidos a favor del candidato del tradicionalismo derechista y el reformista. La encuesta presentada, mostró que no había correlación entre voto "ideológico" y candidato de preferencia. La influencia fundamental estaba en la variable "oposición al gobierno anterior" como pauta de orientación del voto. Es decir, sin dejar de reconocer que una parte del electorado pudo guiarse por consideraciones ideológicas al momento de emitir el voto que asciende aproximadamente a un tercio del total, el resto se guió por otras consideraciones.

En las otras consideraciones, se aprecia el influjo de variables de corto plazo que muestran un cierto predominio de lo que llamamos "lógica de masas".

## LA MODERNIZACION Y LOS PARTIDOS REFORMISTAS

Los partidos reformistas desempeñaron y desempeñan un importante papel en la modernización del sistema político. Su surgimiento y posterior consolidación como corrientes políticas es un proceso relativamente reciente.

Luego del período de los militares reformistas de 1972, el proceso de cambio social adquiere su continuidad política al hacerse presentes en el escenario y lograr una singular influencia partidos políticos que no estaban presentes en la última concurrencia de 1968.

En efecto la DP y la ID lograron irrumpir en el retorno constitucional de 1978 y en sus fases preparatorias anteriores con éxito diverso según sus estrategias partidarias, pero con significativa influencia en ambos casos, considerando su carácter de partidos relativamente nuevos en la escena.

El reformismo político y el reformismo militar que le precedió como antecedente estatal tienen similitudes y diferencias importantes. En primer lugar, sería erróneo considerar los partidos reformistas como meros continuadores de la labor del régimen de 1972-1976. Igualmente sería incorrecto establecer como fuente de inspiración única los principios programáticos del Gobierno Nacionalista Revolucionario en los programas políticos de los partidos reformistas. Sin embargo hay similutudes. Similutudes que no pueden ocultar el hecho de que tanto DP como ID reconocen influencias importantes del pensamiento demócrata cristiano y la social democracia respectivamente.

Para el caso ecuatoriano, es posible destacar que ambos partidos fueron el tronco básico del reformismo antioligárquico. En el campo de las simi-

litudes, quizá la más importante sea la concepción misma del Estado. Tanto el reformismo de 1972-1976, como los programas de gobierno y la acción del régimen 1979-1984, muestran que coinciden en la necesidad de un Estado que busque la legitimación del sistema como una modificación de la estructura económica y social concentradora y excluyente en lo político. Una implementación real de estos propósitos, enfrenta inevitablemente a los partidos políticos reformistas con la oligarquía tradicional, como sucedió ya con el régimen de Rodríguez Lara. Es decir tienen un adversario común, poderoso y ampliamente dominante en el pasado previo a 1972. Comparten una concepción parecida del Estado, aunque el manejo de los instrumentos de corto y mediano plazo de las políticas públicas pueda ser diferente.

Las diferencias más notables aparecen en los tiempos políticos; los tiempos sociales y políticos en que el reformismo militar y el civil, representado en los partidos reformistas, desempeñan sus acciones principales son distintas.

La coyuntura de reconstitucionalización del país a partir de 1976 era sustancialmente distinta en temas y consignas a la que precedió el Golpe de Estado de 1972 contra el ya dictador Velasco Ibarra.

Cuando los partidos de la reforma despliegan el comienzo de su influencia más notable a partir de 1978 con el triunfo de la nueva constitución en el Plebiscito de aquel entonces, la tarea fundamental del reformismo era dar un marco legal adecuado a la estructura del Estado que todavía conservaba fuerte influencia y reglamentaciones de la época oligárquica. Conseguido esto, el asunto fundamental era el poder político, al cual se accedería por vía constitucional en 1979. Ante esta instancia, los dos partidos asumieron estrategias distintas.

La ID prefirió el camino más largo pero más autónomo de fortalecer primero el partido como tal, antes de plantearse realmente la toma del poder político. En las elecciones de 1978, presentó una candidatura monocolor encabezada por Borja y Baca. Candidatura que no tenía posibilidades de alcanzar el triunfo pero que permitiría dinamizar y fortalecer la estructura partidaria además claro está de acceder a una representación parlamentaria que permitiera catapultar a los primeros planos a los dirigentes principales.

La DP en cambio definió una estrategia de influencia más inmediata sobre el poder. Buscó y finalmente concreto una alianza con el CFP que le llevó finalmente a la Vicepresidencia de la República en la persona del Dr. Hurtado. Ante la trágica muerte del Presidente Roldós, Hurtado asumió la presidencia de la República.

La alianza CFP-DP fue, desde nuestra perspectiva, la alianza de un partido claramente mayoritario, de tendencia tradicional "populista" liderado por un caudillo de gran peso como era Assaad Bucaram y un pequeño partido polí-

tico como DP que contribuia más que nada por el peso de sus cuadros y la coherencia de postulados reformistas para diseñar el programa político de la candidatura primero, y del gobierno después. Tanto la candidatura como el posterior gobierno arrastraron las contradicciones que la alianza representaba.

Por entender de interés haremos una síntesis de interpretación del régimen de Roldós–Hurtado y luego de Hurtado-Roldós entre 1979 y 1984.

## REFORMA, CRISIS Y GOBIERNO DEMOCRATICO 1979-1984

Las características de la alianza CFP-DP no solo llevaron a la victoria al binomio Roldós-Hurtado en la segunda vuelta de 1979, sino que encerraba la génesis de problemas severos para el régimen constitucional que se iniciaba con buenos auspicios.

Una interpretación muy desarrollada atribuye la victoria del binomio Roldós-Hurtado a un predominio del centro político sobre la derecha.

El centro, se decía, había logrado desplazar a la derecha de la escena estatal y su predominio era tan grande como el casi 70 por ciento de votos que alcanzo la fórmula del CFP y la DP en la segunda vuelta electoral. Desde nuestra perspectiva, la fórmula y luego el binomio presidencial vencedor en 1979 no tenía las características de un centro político. En primer lugar, por la propia caracterización que realizamos del partido Concentración de Fuerzas Populares. Partido claramente tradicional con un discurso de formas "populistas" pero que no lograba diferenciarse programáticamente de la derecha oligárquica. Su concepción del Estado es básicamente inmediatista y clientelar y la lógica que animaba a sus dirigentes y dirigidos es muy próxima a la "lógica de masas" que definimos en el capítulo VI.

En efecto, CFP se constitiye sobre un sistema de representación caudillista en el cual los representados delegan totalmente el poder de mediación en el líder. Sus bases doctrinarias y programáticas son poco desarrolladas y, en líneas generales se asemejan a la concepción del tradicionalismo derechista. No hay prácticamente elementos reformistas en las bases ideológicas y de programa del partido CFP. Aunque su discurso utiliza la consigna "oligarquía -pueblo" que tiene para efectos del proyecto político el valor de elemento aglutinante, pero carece de las bases necesarias para constituirse en pilar de una alternativa real, efectiva, a la derecha tradicional. Esta caracterización es independiente de la posición que en una coyuntura determinada pueda tener este movimiento político.

La coyuntura como tal es de un valor relativo si no se contrasta con el programa y el proyecto político que un partido tiene o no tiene.

El error fundamental en la evaluación del inicio del régimen constitucional de 1979 particularmente en la del gran consenso progresista que logró

reunir, estaba en dos factores: como Roldós-Hurtado portaban una imagen progresista, toda la alianza que sustentaba sus candidaturas también lo era, y como alianza CFP-DP y la contribución de las demás fuerzas para la segunda vuelta de 1979 quedaron englobadas en la categorización de "centro" o "voto por el centro", se perdían o pasaban a segundo plano las contradicciones políticas que la alianza encerraba.

En el fondo, lo que sucedía es que no había tal "centro". La fórmula triunfadora era una alianza táctica entre un partido tradicional "populista" y un pequeño partido reformista. No era válido sumar los votos cefepistas con los de la democracia popular de manera permanente. Solo podía realizarse al momento que estaba plenamente vigente la alianza, es decir para las elecciones de 1978 y 1979. No se trataba de una alianza permanente como la realidad misma lo comprobaría, sino acotada y táctica.

Contribuyó a la confusión, el fenómeno Roldós. En efecto, Roldós Aguilera logró constituirse en una figura política con luces propias con gran rapidez y consistencia. En la campaña electoral, Roldós sentó las bases para lograr una independencia política efectiva del caudillo Assaad Bucaram, pero el peso dentro del partido lo tenía este último y no el primero. La posterior ruptura y división de CFP en varios movimientos políticos, cuyo desgajamiento principal fue el partido Pueblo, Cambio y Democracia leal al entonces presidente Roldós, muestran cuán errados estaban los análisis que privilegiaban lo común de la alianza CFP-DP y no las contradicciones.

Esta contradicción entre tradicionalismo "populista" y reformismo incipiente atravesó todo el período de Roldós primero y repercutió severamente en la administración de Hurtado.

Si el reformismo militar debió enfrentar durante su período de cuatro años a una oligarquía relativamente unida y combativa en la defensa de sus intereses amenazados, el binomio Roldós-Hurtado y posteriormente Hurtado-Roldós, debió enfrentar a la misma oligarquía pero con contradicciones más severas en sus filas y con el agravante fundamental de tener que enfrentar una crisis financiera y económica que el reformismo militar no tuvo en su período.

El tradicionalismo "populista" liderado por Assaad Bucaram creó severos problemas al entonces presidente Roldós y quitó un apoyo fundamental al régimen desde sus comienzos. Su alianza con la derecha tradicional en el primer Congreso del régimen de Roldós mostró claramente que el tradicionalismo era muy poderoso. Tradicionales de derecha y de forma "populista" pactaron mostrando al país que el reformismo era todavía una tendencia débil políticamente. Al menos no podía por sí y ante sí ser hegemónica.

El gobierno de Hurtado mediante el arbitrio de realizar concesiones en puestos de poder en la administración pública, arbitrio que dio lugar a la denominación de "troncha política", logró reducir y dividir la fuerza del tra-

dicionalismo en el Congreso.

CFP como tal, es decir lo que quedaba de dicho partido en 1983, prestó incluso una colaboración de "mutuos beneficios" al gobierno reformista en la Cámara Nacional de Representantes. Sin embargo un Congreso tranquilo o no beligerante no era todo el apoyo político institucional que el régimen requería. Era, en todo caso, al apoyo posible. Las tareas que el régimen de Hurtado tenía planeadas en función de las reformas, estaban cruzadas por dos variables de importancia que tendían a frenarlas: la crisis económica y la debilidad política del gobierno.

La crisis fue el punto de apoyo para la recuperación del tradicionalismo derechista. Su influencia en el devenir político durante el período de Hurtado quedó detallada en el capítulo IV.

No obstante debe destacarse que las medidas de "estabilización" en el régimen de Hurtado fueron poco a poco debilitando el apoyo político que el gobierno podía obtener explícitamente, y fortaleciendo cada vez más al adversario político principal: el tradicionalismo derechista.

La fortaleza creciente del tradicionalismo derechista y las omisiones de campaña del reformismo político, en particular del partido ID llevaron finalmente a Febres Cordero a la Presidencia en 1984.

Reforma y crisis en las condiciones particulares de la sociedad ecuatoriana en que esta combinación se produjo, eran y son factores de mezcla antagónica

Reforma que encontraba a su frente a la misma oligarquía organizada y poderosa, inquieta por recuperar el poder político perdido. Reforma ante la cual se erguía la crisis financiera y una negociación internacional que fortalecía a los adversarios del reformismo. Reforma que seguía sin contar con el apoyo político suficiente y organizado para oponerse a las pretensiones de la oligarquía. Es decir reforma mutilada en fines y propósitos que solo subsistió en proyectos importantes como Educación y en algunas áreas de la administración económica y social del Estado.

Subsistencia que quedaba en pie como decisión política de un régimen que transaba ante la evidencia concreta de las influencias y el poder de sus adversarios y la racionalidad que un capitalismo dependiente en crisis demandaba pero que no quería traicionar la existencia misma como movimiento político Aparecía entonces con dramática evidencia una de las características más notables del proceso de modernización ecuatoriana: su debilidad en el seno de la sociedad civil. Debilidad que fue también compartida cuando los militares reformistas iniciaron el proceso antioligárquico más consistente que se había dado en el país hasta aquel entonces. La soledad política de Rodríguez Lara se compensaba de algún modo cuando las reglas de juego eran impuestas por la correlación dentro del estamento militar. El poder nacía de las Fuerzas Armadas y quien predominaba en su interior gobernaba en última instancia

al país. Pero la soledad de Roldós y luego la de Hurtado tuvo otras significaciones más severas. El poder tenía que ejercerse dentro de otras reglas de juego, que la propia vigencia del régimen constitucional imponían. Aquí el control que los grupos tradicionales mantenían sobre la estructura básica de los medios de comunicación, sobre las organizaciones corporativas empresariales e indirectamente sobre los cuadros medios y bajos del aparato del Estado, no podía contrapesarse sin una organización activa del reformismo en diversos niveles. Organización que requería de una coincidencia unitaria que no estaba presente por diversos factores.

Soledad política que no pudo o no fue capaz de implementar alianzas con otros sectores políticos y organizaciones sociales, en particular con los sindicatos.

En el gobierno de Roldós y en forma agudizada en el de Hurtado, se comprobó que la larga tradición de desarticulación cultural y debilidad de la sociedad civil frente al Estado, en particular de los sectores subalternos, unida a las contradicciones del propio proceso político, crisis y aislamiento político, terminaron por frenar la reforma y fortalecer al adversario histórico más importante del cambio social: la oligarquía.


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Cuadro 01

## OPINION SOBRE OSVALDO HURTADO SEGUN OBRA REALIZADA POR SU GOBIERNO

| | MUY CONTENTO | CONTENTO | DESCONTENTO | MUY DESCONTENTO | NO SABE/NO CONOCE | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|---|
| NO CONOCE | 3.07 | 20.23 | 44.21 | 23.14 | 9.35 | 100.00 |
| SI GUSTA | 3.55 | 37.58 | 41.71 | 7.22 | 9.95 | 100.00 |
| NO GUSTA | 1.18 | 10.88 | 55.98 | 27.27 | 4.69 | 100.00 |
| NO SABE/NO CONOCE | 3.38 | 3.38 | 54.69 | 21.07 | 17.47 | 100.00 |
| TOTAL | 2.09 | 18.83 | 51.05 | 20.95 | 7.09 | 100.00 |

| | MUY CONTENTO | CONTENTO | DESCONTENTO | MUY DESCONTENTO | NO SABE/NO CONOCE | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|---|
| NO CONOCE | 9.59 | 7.02 | 5.66 | 7.22 | 8.61 | 6.53 |
| SI GUSTA | 48.92 | 57.44 | 23.52 | 9.92 | 40.37 | 28.78 |
| NO GUSTA | 34.05 | 34.72 | 65.91 | 78.26 | 39.73 | 60.10 |
| NO SABE/NO CONOCE | 7.43 | 0.82 | 4.91 | 4.61 | 11.29 | 4.58 |
| TOTAL | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |

FUENTE Y ELABORACION: INFORMATICA SOCIAL-INFOC

Cuadro 02

## OPINION SOBRE OSVALDO HURTADO SEGUN CUAL SE CONSIDERA LA PEOR ACCION DE SU GOBIERNO

PEOR ACCION DEL GOBIERNO

| OPINION SOBRE HURTADO | FALTO TRABAJ. | NO AYUDO | DEVALUACION | FOND.PUBLIC. | DEUDA EXT. | SIN OPINION. | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| NO LE CONOCE | 6.97 | 3.07 | 69.04 | 1.53 | 14.64 | 4.75 | 100.00 |
| LE GUSTA | 12.92 | 2.12 | 50.48 | 11.68 | 13.67 | 9.13 | 100.00 |
| NO LE GUSTA. | 11.17 | 3.20 | 53.86 | 8.75 | 19.60 | 3.43 | 100.00 |
| SIN OPINION. | 5.57 | | 59.83 | 4.37 | 11.35 | 18.89 | 100.00 |
| TOTAL. | 11.14 | 2.73 | 54.15 | 8.92 | 17.19 | 5.87 | 100.00 |

PEOR ACCION DEL GOBIERNO

| OPINION SOBRE HURTADO | FALTO TRABAJ. | NO AYUDO | DEVALUACION | FOND.PUBLIC. | DEUDA EXT. | SIN OPINION. | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| NO LE CONOCE | 4.09 | 7.33 | 8.33 | 1.12 | 5.56 | 5.29 | 6.53 |
| LE GUSTA | 33.38 | 22.34 | 26.83 | 37.69 | 22.89 | 44.80 | 28.78 |
| NO LE GUSTA. | 60.24 | 70.33 | 59.77 | 58.95 | 68.52 | 35.15 | 60.10 |
| SIN OPINION. | 2.29 | | 5.07 | 2.24 | 3.03 | 14.76 | 4.58 |
| TOTAL. | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

Cuadro 03

## CAMBIARIA LA SITUACION SI VIVIERA JAIME ROLDOS SEGUN OPINON SOBRE OSVALDO HURTADO

OPINION SOBRE O. HURTADO

SITUACION CON ROLDOS

| | NO LE CONOCE. | LE GUSTA. | NO LE GUSTA. | SIN OPINION. | TOTAL . |
|---|---|---|---|---|---|
| MEJOR . | 7.42 | 23.80 | 64.98 | 3.80 | 100.00 |
| IGUAL . | 4.51 | 36.97 | 53.84 | 4.68 | 100.00 |
| PEOR . | 8.19 | 23.54 | 62.13 | 6.14 | 100.00 |
| SIN OPINION. | 7.84 | 33.24 | 49.83 | 9.09 | 100.00 |
| . TOTAL. | 6.53 | 28.78 | 60.10 | 4.58 | 100.00 |

OPINION SOBRE O. HURTADO

SITUACION CON ROLDOS

| | NO LE CONOCE. | LE GUSTA. | NO LE GUSTA. | SIN OPINION. | TOTAL . |
|---|---|---|---|---|---|
| MEJOR . | 62.61 | 45.59 | 59.62 | 45.74 | 55.14 |
| IGUAL . | 22.61 | 42.08 | 29.35 | 33.41 | 32.76 |
| PEOR . | 6.13 | 4.00 | 5.05 | 6.55 | 4.89 |
| SIN OPINION. | 8.66 | 8.33 | 5.98 | 14.30 | 7.21 |
| . TOTAL. | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1020
QUITO

Cuadro 04

OPINION SOBRE SI CAMBIARIA LA SITUACION SI VIVIERA
JAIME ROLDOS POR TENDENCIA POLITICA QUE SE ATRIBUYE AL FRENTE DE
RECONSTRUCCION NACIONAL SEGUN LA PREFERENCIA PARA PRESIDENTE

| PARA PRESIDENTE 1983 | CON ROLDOS ESTARIAN MEJOR | | | | | CON ROLDOS ESTARIAN IGUAL | | | | | CON ROLDOS ESTARIAN PEOR | | | | | SIN OPINION | | | | | TOTAL | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | DER. | CENT. | IZQ. | N | SAB. TOTAL. | DER. | CENT. | IZQ. | N | SAB. TOTAL. | DER. | CENT. | IZQ. | N | SAB. TOTAL. | DER. | CENT. | IZQ. | N | SAB. TOTAL. | TOT-1. | TOT-2. | TOT-3. | TOT-4. | |
| HUERTA | 4.1 | 3.6 | 6.8 | 5.0 | 4.7 | 6.3 | 7.4 | 10.2 | 5.3 | 6.3 | 2.9 | | | | 1.1 | 3.8 | | | 2.0 | 2.2 | 4.9 | 4.3 | 7.2 | 4.6 | 4.9 |
| DUARTE | 4.8 | 2.7 | 9.6 | 7.9 | 6.4 | 5.1 | 4.9 | 16.0 | 5.7 | 6.1 | 5.2 | | | 4.0 | 3.2 | | 12.3 | 100 | 2.0 | 3.5 | 4.7 | 3.8 | 11.3 | 6.5 | 5.9 |
| TRUJILLO | 1.7 | 2.1 | 3.8 | 3.1 | 2.6 | 3.1 | 3.8 | 4.0 | 3.1 | 3.3 | 2.9 | | 15.3 | | 3.2 | 3.8 | | | 4.3 | 3.7 | 2.4 | 2.4 | 4.8 | 3.1 | 2.9 |
| FEBRES | 23.5 | 30.6 | 19.6 | 20.4 | 22.7 | 23.0 | 34.3 | 14.2 | 24.1 | 24.2 | 16.1 | 61.4 | 23.7 | 29.6 | 29.5 | 31.6 | 43.8 | | 25.8 | 28.8 | 23.2 | 34.7 | 18.2 | 22.4 | 23.9 |
| MAUGE | 2.9 | 3.5 | 3.8 | 1.7 | 2.5 | 8.4 | 1.4 | | 2.7 | 4.6 | 5.2 | | 15.3 | | 4.1 | 7.6 | | | 1.1 | 2.3 | 5.3 | 2.4 | 3.6 | 1.9 | 3.2 |
| BORJA | 36.8 | 30.1 | 44.9 | 27.5 | 32.5 | 23.7 | 20.4 | 34.7 | 25.2 | 24.8 | 46.5 | 6.0 | 15.3 | 11.2 | 24.7 | 6.9 | 24.7 | | 12.4 | 12.6 | 31.2 | 25.1 | 39.3 | 24.6 | 28.1 |
| ASPIAZU | 6.2 | 1.4 | 3.8 | 6.1 | 5.3 | 4.4 | 7.4 | | 3.8 | 4.2 | 5.2 | | | 14.4 | 6.1 | | | | 1.1 | 2.8 | 5.2 | 3.1 | 2.4 | 5.4 | 4.8 |
| HURTADO | 7.1 | 9.0 | 3.8 | 3.7 | 5.5 | 13.9 | 12.5 | 6.2 | 4.5 | 9.3 | 8.1 | | 15.3 | | 5.2 | 13.9 | 12.3 | | 2.0 | 5.6 | 10.0 | 9.7 | 5.4 | 3.7 | 6.8 |
| SALGADO | 2.2 | 1.4 | | 1.0 | 1.4 | 0.4 | 2.7 | | 0.7 | 0.8 | | | | | | | | | | | 1.3 | 1.6 | | 0.8 | 1.0 |
| INDECISO | 18.6 | 15.5 | 3.8 | 22.6 | 16.5 | 11.6 | 5.2 | 14.6 | 24.8 | 16.4 | 8.1 | 32.6 | 15.3 | 40.8 | 22.9 | 32.3 | 6.8 | | 46.1 | 38.6 | 11.8 | 13.0 | 7.9 | 27.0 | 18.4 |
| TOTAL | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100.0 | 100 |
| TOT HORIZONTAL | 17.8 | 7.3 | 5.2 | 24.8 | 55.2 | 12.8 | 4.1 | 2.5 | 13.4 | 32.7 | 1.9 | 0.9 | 0.7 | 1.4 | 4.9 | 1.4 | 0.8 | 0.1 | 4.9 | 7.2 | 34.0 | 13.1 | 8.4 | 44.5 | 100 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

DATOS EN PORCENTAJES VERTICALES * * *

Cuadro 05

## INCIDENCIA DE LA MALA SUERTE EN LA SITUACION ACTUAL SEGUN OPINION SOBRE OSVALDO HURTADO

CAUSA DE LA SITUACION ACTUAL

OPINION SOBRE O. HURTADO

| | NO LE CONOCE. | LE GUSTA | NO LE GUSTA. | SIN OPINION. | TOTAL . |
|---|---|---|---|---|---|
| MALA SUERTE. | 8.01 | 40.36 | 48.15 | 3.48 | 100.00 |
| MAL GOBIERNO | 5.25 | 19.41 | 70.58 | 4.76 | 100.00 |
| SIN OPINION. | 7.61 | 31.69 | 50.78 | 9.92 | 100.00 |
| . TOTAL. | 6.53 | 28.78 | 60.10 | 4.58 | 100.00 |

CAUSA DE LA SITUACION

OPINION SOBRE O. HURTADO

| | NO LE CONOCE. | LE GUSTA | NO LE GUSTA. | SIN OPINION. | TOTAL . |
|---|---|---|---|---|---|
| MALA SUERTE. | 50.04 | 57.22 | 32.70 | 31.00 | 40.82 |
| MAL GOBIERNO | 42.15 | 35.39 | 61.63 | 54.48 | 52.47 |
| SIN OPINION. | 7.82 | 7.39 | 5.67 | 14.52 | 6.71 |
| . TOTAL. | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM SAPIENTIAE
FUNDADA EN 1620
QUITO

Cuadro 06

## INFLUJO DE LA DEMOCRACIA POPULAR EN EL GOBIERNO SEGUN OPINON SOBRE LA DEMOCRACIA POPULAR

OPINION SOBRE DEMOCRACIA POPULAR

INFLUJO D.P.

| | NO LE CONOCE. | LE GUSTA | NO LE GUSTA | SIN OPINION. | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|
| MUCHO | 9.53 | 20.81 | 67.43 | 2.23 | 100.00 |
| POCO | 9.26 | 27.38 | 60.39 | 2.97 | 100.00 |
| NINGUNO | 21.30 | 10.96 | 63.79 | 3.96 | 100.00 |
| SIN OPINION. | 28.22 | 14.30 | 43.62 | 13.86 | 100.00 |
| TOTAL. | 16.88 | 19.21 | 57.84 | 6.08 | 100.00 |

OPINION SOBRE DEMOCRACIA POPULAR

INFLUJO D.P.

| | NO LE CONOCE. | LE GUSTA | NO LE GUSTA | SIN OPINION. | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|
| MUCHO | 12.94 | 24.84 | 26.72 | 8.40 | 22.92 |
| POCO | 16.82 | 43.74 | 32.03 | 14.98 | 30.67 |
| NINGUNO | 22.63 | 10.23 | 19.78 | 11.69 | 17.94 |
| SIN OPINION. | 47.60 | 21.19 | 21.47 | 64.94 | 28.47 |
| TOTAL. | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1620
QUITO

Cuadro 07

## CANDIDATO POR EL QUE NUNCA VOTARIA POR PREFERENCIA PARA PRESIDENTE

PREFERENCIA PARA PRESIDENTE

| AVERSION | HUERTA | DUARTE | TRUJILLO | FEBRES | MAUGE | BORJA | ASPIAZU | HURTADO | SALGADO | INDECISOS | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| FEBRES | 7.35 | 6.26 | 5.89 | 4.91 | 5.92 | 41.13 | 6.26 | 9.53 | 1.51 | 11.24 | 100.00 |
| TRUJILLO | 5.42 | 5.48 | 0.25 | 43.39 | 1.65 | 26.83 | 2.36 | 4.87 | 0.70 | 9.04 | 100.00 |
| BORJA | 2.42 | 3.46 | 3.05 | 46.74 | 1.79 | 15.97 | 8.70 | 2.42 | 1.79 | 13.66 | 100.00 |
| HUERTA | 2.43 | 10.53 | 0.67 | 39.44 | 1.89 | 29.52 | 3.65 | 3.77 | | 8.09 | 100.00 |
| NO SABE | 2.95 | 5.32 | 2.03 | 19.80 | 2.10 | 16.63 | 4.03 | 7.15 | 0.73 | 39.25 | 100.00 |
| TOTAL | 4.89 | 5.94 | 2.91 | 23.93 | 3.24 | 28.15 | 4.78 | 6.76 | 1.02 | 18.36 | 100.00 |

PREFERENCIA PARA PRESIDENTE

| AVERSION | HUERTA | DUARTE | TRUJILLO | FEBRES | MAUGE | BORJA | ASPIAZU | HURTADO | SALGADO | INDECISOS | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| FEBRES | 50.72 | 35.52 | 68.10 | 6.91 | 61.48 | 49.28 | 44.10 | 47.52 | 50.00 | 20.64 | 33.72 |
| TRUJILLO | 24.44 | 20.37 | 1.89 | 40.00 | 11.25 | 21.03 | 10.97 | 15.89 | 15.20 | 10.87 | 22.06 |
| BORJA | 4.29 | 5.05 | 9.09 | 16.94 | 4.78 | 4.92 | 15.78 | 3.10 | 15.20 | 6.45 | 8.68 |
| HUERTA | 4.09 | 14.56 | 1.89 | 13.54 | 4.78 | 8.62 | 6.27 | 4.58 | | 3.62 | 8.21 |
| NO SABE | 16.46 | 24.49 | 19.04 | 22.60 | 17.72 | 16.15 | 22.89 | 28.90 | 19.61 | 58.42 | 27.33 |
| TOTAL | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

Cuadro 08

SEGUNDA VUELTA BORJA-FEBRES

| | |
|---|---|
| Borja | 45,9 |
| Febres | 33,5 |
| Ninguno | 14,7 |
| NS/NC | 5,7 |
| TOTAL | 100 |

Cuadro 09

SEGUNDA VUELTA TRUJILLO-FEBRES

| | |
|---|---|
| Febres | 40,3 |
| Trujillo | 18,1 |
| Ninguno | 33,6 |
| NS/NC | 8,0 |
| TOTAL | 100 |

Cuadro 10

SEGUNDA VUELTA HUERTA-FEBRES

| | |
|---|---|
| Febres | 37,1 |
| Huerta | 26,2 |
| Ninguno | 28,7 |
| NS/NC | 8,0 |
| TOTAL | 100 |

Fuente y Elaboración: Informática Social-INFOC.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN QUITO

Cuadro 11

VOTACION EN LA ELECCION DE 1979 POR TENDENCIA
POLITICA DEL FRENTE DE RECONSTRUCCION NACIONAL
SEGUN CANDIDATO POR EL QUE NUNCA VOTARIA

DATOS EN PORCENTAJES HORIZONTALES

AVERSION EN 1983

| | JAIME ROLDOS | | | | | SIXTO DURAN | | | | | SIN OPINION | | | | | TOTAL | | | | | TOTAL VERTICAL |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | DER | CENT. | IZQ | N | SABE. | TOTAL | DER | CENT. | IZQ | N | SABE. | TOTAL | DER | CENT. | IZQ | N | SABE. | TOTAL | TOT-1. | TOT-2. | TOT-3. | TOT-4. | | |
| FEBRES | 24.5 | 6.7 | 5.1 | 22.5 | 58.8 | 2.9 | 0.6 | 0.5 | 3.3 | 7.2 | 13.0 | 1.2 | 4.9 | 14.9 | 34.0 | 40.3 | 8.5 | 10.5 | 40.7 | 100 | 33.7 |
| TRUJILLO | 18.3 | 11.1 | 6.7 | 20.3 | 56.4 | 10.1 | 3.7 | 1.0 | 2.1 | 16.9 | 10.2 | 3.7 | 1.0 | 11.9 | 26.8 | 38.7 | 18.5 | 8.6 | 34.3 | 100 | 22.1 |
| BORJA | 15.9 | 6.5 | 5.9 | 15.9 | 44.1 | 12.0 | 5.4 | 0.6 | 5.5 | 23.5 | 8.8 | 8.3 | 2.3 | 13.0 | 32.4 | 36.7 | 20.2 | 8.8 | 34.4 | 100 | 8.7 |
| HUERTA | 22.9 | 13.5 | 3.8 | 23.5 | 63.7 | 3.8 | 1.9 | | 2.6 | 8.2 | 13.0 | 2.4 | | 12.7 | 28.1 | 39.7 | 17.8 | 3.8 | 38.7 | 100 | 8.2 |
| SIN OPIN | 11.6 | 5.5 | 4.6 | 30.2 | 51.9 | 1.5 | 3.0 | 0.9 | 9.5 | 15.0 | 6.9 | 2.2 | 1.5 | 22.6 | 33.2 | 20.0 | 10.7 | 7.0 | 62.3 | 100 | 27.3 |
| TOTAL | 18.7 | 7.9 | 5.3 | 23.6 | 55.5 | 5.0 | 2.5 | 0.7 | 4.9 | 13.0 | 10.3 | 2.8 | 2.5 | 16.0 | 31.6 | 34.0 | 13.1 | 8.4 | 44.5 | 100 | 100.0 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

Cuadro 12

VOTACION EN LA ELECCION DE 1979 POR TENDENCIA POLITICA DE LA IZQUIERDA DEMOCRATICA
SEGUN CANDIDATO POR EL QUE NUNCA VOTARIA

DATOS EN PORCENTAJES HORIZONTALES

| AVERSION EN 1983 | JAIME ROLDOS | | | | | SIXTO DURAN | | | | | SIN OPINION | | | | | TOTAL | | | | | TOTAL VERTICAL |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | DER.. | CENT. | IZQ..N | SAB. | TOTAL. | DER.. | CENT. | IZQ..N | SAB. | TOTAL. | DER.. | CENT. | IZQ..N | SAB. | TOTAL | TOT-1. | TOT-2. | TOT-3. | TOT-4. | | |
| FEBRES . | 4.8 | 7.5 | 28.8 | 17.7 | 58.8 | 0.6 | 1.2 | 3.0 | 2.4 | 7.2 | 3.8 | 5.5 | 14.1 | 10.5 | 34.0 | 9.2 | 14.2 | 45.9 | 30.6 | 100 | 33.7 |
| TRUJILLO | 4.2 | 6.7 | 28.3 | 17.1 | 56.4 | 1.4 | 2.4 | 9.8 | 3.3 | 16.9 | 1.4 | 2.4 | 13.0 | 10.0 | 26.8 | 7.0 | 11.4 | 51.1 | 30.4 | 100 | 22.1 |
| BORJA . | 2.9 | 5.8 | 20.2 | 15.2 | 44.1 | 2.3 | 4.2 | 13.8 | 3.2 | 23.5 | | 1.8 | 20.7 | 10.0 | 32.4 | 5.2 | 11.8 | 54.6 | 28.4 | 100 | 8.7 |
| HUERTA . | 8.0 | 2.4 | 33.6 | 19.7 | 63.7 | | 1.9 | 3.1 | 3.2 | 8.2 | 0.7 | 2.4 | 13.0 | 12.0 | 28.1 | 8.6 | 6.8 | 49.7 | 34.9 | 100 | 8.2 |
| SIN OPIN | 1.5 | 3.9 | 19.0 | 27.4 | 51.9 | 0.7 | 1.9 | 4.3 | 8.0 | 15.0 | 1.5 | 1.7 | 5.9 | 24.1 | 33.2 | 3.7 | 7.5 | 29.2 | 59.5 | 100 | 27.3 |
| TOTAL | 3.9 | 5.8 | 25.7 | 20.2 | 55.5 | 0.9 | 2.0 | 5.8 | 4.3 | 13.0 | 2.1 | 3.2 | 12.1 | 14.2 | 31.6 | 6.8 | 11.0 | 43.6 | 38.6 | 100 | 100.0 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

Cuadro 13

VOTACION EN 1979 POR TENDENCIA
POLITICA DE LA DEMOCRACIA POPULAR
SEGUN CANDIDATO POR EL QUE NUNCA VOTARIA

DATOS EN PORCENTAJES HORIZONTALES

| AVERSION EN 1983 | JAIME ROLDOS | | | | | SIXTO DURAN | | | | | SIN OPINION | | | | | TOTAL | | | | | TOT VERTIC |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | DER.. | CENT. | IZQ..N | SAB. | TOTAL. | DER.. | CENT. | IZQ..N | SAB. | TOTAL. | DER.. | CENT. | IZQ..N | SAB. | TOTAL | TOT-1. | TOT-2. | TOT-3. | TOT-4. | | |
| FEBRES . | 12.6 | 13.2 | 11.8 | 21.2 | 58.8 | 0.5 | 1.5 | 1.6 | 3.6 | 7.2 | 7.8 | 8.1 | 4.1 | 16.0 | 34.0 | 20.8 | 20.9 | 17.5 | 40.8 | 100 | 33.7 |
| TRUJILLO | 13.9 | 8.7 | 7.8 | 25.9 | 56.4 | 5.3 | 3.1 | 4.5 | 4.0 | 16.9 | 5.8 | 4.2 | 4.4 | 12.3 | 26.8 | 25.1 | 16.0 | 16.7 | 42.2 | 100 | 22.1 |
| BORJA . | 13.0 | 4.7 | 11.1 | 15.2 | 44.1 | 3.5 | 4.3 | 8.4 | 7.3 | 23.5 | 4.1 | 6.4 | 7.0 | 14.9 | 32.4 | 20.6 | 15.4 | 26.6 | 37.4 | 100 | 8.7 |
| HUERTA . | 15.9 | 10.0 | 17.3 | 20.5 | 63.7 | 1.3 | | 3.7 | 3.2 | 8.2 | 6.2 | 1.2 | 5.5 | 15.1 | 28.1 | 23.5 | 11.2 | 26.5 | 38.8 | 100 | 8.2 |
| SIN OPIN | 7.1 | 7.5 | 7.2 | 30.0 | 51.9 | 1.7 | 2.8 | 1.3 | 9.1 | 15.0 | 2.9 | 1.3 | 3.5 | 25.5 | 33.2 | 11.8 | 11.6 | 12.0 | 64.6 | 100. | 27.3 |
| TOTAL | 11.7 | 9.7 | 10.1 | 24.1 | 55.5 | 2.2 | 2.3 | 2.9 | 5.5 | 13.0 | 5.6 | 4.0 | 4.4 | 17.6 | 31.6 | 19.5 | 16.0 | 17.4 | 47.2 | 100 | 100.0 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

Cuadro 14

VOTACION EN LA ELECCION DE 1979 POR TENDENCIA
POLITICA DEL PARTIDO DEMOCRATA
SEGUN CANDIDATO POR EL QUE NUNCA VOTARIA

DATOS EN PORCENTAJES HORIZONTALES

AVERSION EN 1983

| | JAIME ROLDOS | | | | | SIXTO DURAN | | | | | SIN OPINION | | | | | TOTAL | | | | | TOT VERTIC |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | DER.. | CENT. | IZQ.. | N SAB. | TOTAL. | DER.. | CENT. | IZQ.. | N SAB. | TOTAL. | DER.. | CENT. | IZQ.. | N SAB. | TOTAL | TOT-1. | TOT-2. | TOT-3. | TOT-4. | | |
| FEBRES . | 10.4 | 14.3 | 8.1 | 25.9 | 58.8 | 0.8 | 1.2 | 2.2 | 3.0 | 7.2 | 7.9 | 6.8 | 4.6 | 14.7 | 34.0 | 19.1 | 22.3 | 15.0 | 43.7 | 100 | 33.7 |
| TRUJILLO | 6.0 | 12.9 | 10.2 | 27.2 | 56.4 | 3.1 | 2.5 | 4.0 | 7.3 | 16.9 | 3.0 | 7.2 | 3.3 | 13.3 | 26.8 | 12.1 | 22.7 | 17.5 | 47.8 | 100 | 22.1 |
| BORJA . | 3.6 | 10.1 | 11.1 | 19.3 | 44.1 | 1.8 | 7.8 | 6.0 | 7.9 | 23.5 | 4.7 | 8.9 | | 18.8 | 32.4 | 10.1 | 26.8 | 17.1 | 46.0 | 100 | 8.7 |
| HUERTA . | 11.6 | 11.2 | 9.4 | 31.5 | 63.7 | 0.7 | 1.9 | | 5.7 | 8.2 | 6.9 | 1.2 | 2.4 | 17.5 | 28.1 | 19.2 | 14.3 | 11.9 | 54.7 | 100 | 8.2 |
| SIN OPIN | 5.6 | 6.9 | 4.1 | 35.2 | 51.9 | 1.3 | 2.9 | 1.5 | 9.3 | 15.0 | 4.2 | 2.6 | 2.4 | 24.0 | 33.2 | 11.1 | 12.4 | 8.0 | 68.4 | 100 | 27.3 |
| . TOTAL | 7.6 | 11.4 | 7.9 | 28.6 | 55.5 | 1.5 | 2.6 | 2.6 | 6.3 | 13.0 | 5.5 | 5.5 | 3.1 | 17.5 | 31.6 | 14.6 | 19.4 | 13.6 | 52.4 | 100 | 100.0 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

Cuadro 15

TENDENCIA POLITICA DEL FRENTE DE RECONSTRUCCION
NACIONAL POR OPINION SOBRE OSVALDO HURTADO
SEGUN CANDIDATO POR EL CUAL NUNCA VOTARIA

DATOS EN PORCENTAJES HORIZONTALES

AVERSION EN 1983

| | DERECHA | | | | | CENTRO | | | | | IZQUIERDA | | | | | SIN OPINION | | | | | TOTAL | | | | | TOT VERTIC |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1 .. | 2 .. | 3 .. | 4 . | TOTAL.. | 1 .. | 2 .. | 3 .. | 4 . | TOTAL.. | 1 .. | 2 .. | 3 .. | 4 . | TOTAL.. | 1 .. | 2 .. | 3 .. | 4 . | TOTAL. | TOT-1. | TOT-2. | TOT-3. | TOT-4. | | |
| FEBRES . | 0.8 | 15.2 | 23.3 | 1.2 | 40.4 | 0.8 | 2.9 | 4.8 | | 8.5 | 0.5 | 2.7 | 7.1 | 0.3 | 10.5 | 3.3 | 13.3 | 22.3 | 1.7 | 40.5 | 5.3 | 34.0 | 57.5 | 3.2 | 100 | 33.7 |
| TRUJILLO | 0.5 | 9.2 | 28.1 | 1.0 | 38.7 | 0.5 | 6.8 | 10.9 | 0.2 | 18.5 | 0.2 | 2.1 | 6.2 | | 8.6 | 2.5 | 10.4 | 20.4 | 1.0 | 34.3 | 3.7 | 28.5 | 65.6 | 2.2 | 100 | 22.1 |
| BORJA . | 1.2 | 11.8 | 23.1 | 0.6 | 36.7 | 3.5 | 4.8 | 10.7 | 1.2 | 20.2 | 1.8 | 1.2 | 5.9 | | 8.8 | 5.2 | 4.7 | 22.6 | 1.8 | 34.4 | 11.6 | 22.5 | 62.3 | 3.6 | 100 | 8.7 |
| HUERTA . | 1.2 | 9.3 | 27.3 | 1.9 | 39.7 | | 6.2 | 10.4 | 1.2 | 17.8 | | 0.7 | 3.1 | | 3.8 | 1.2 | 11.9 | 25.6 | | 38.7 | 2.4 | 28.1 | 66.4 | 3.1 | 100 | 8.2 |
| SIN OPIN | 1.9 | 4.1 | 12.9 | 1.1 | 20.0 | 0.4 | 3.9 | 6.1 | 0.4 | 10.7 | 0.4 | 1.8 | 4.1 | 0.7 | 7.0 | 7.4 | 15.0 | 33.2 | 6.8 | 62.3 | 10.0 | 24.8 | 56.2 | 9.0 | 100 | 27.4 |
| . TOTAL | 1.1 | 10.0 | 21.8 | 1.1 | 34.1 | 0.8 | 4.5 | 7.5 | 0.4 | 13.1 | 0.5 | 2.0 | 5.6 | 0.3 | 8.4 | 4.2 | 12.2 | 25.1 | 2.8 | 44.4 | 6.5 | 28.8 | 60.1 | 4.6 | 100 | 100 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

NOMENCLATURA 1.NO LE CONOCE 2.SI LE GUSTA 3.NO LE GUSTA 4.SIN OPINION

Cuadro 16

TENDENCIA POLITICA ATRIBUIDA A LA IZQUIERDA DEMOCRATICA
POR OPINION SOBRE OSVALDO HURTADO SEGUN
EL CANDIDATO POR EL CUAL NUNCA VOTARIA

DATOS EN PORCENTAJES HORIZONTALES

| AVERSION EN 1982 | DERECHA 1 | DERECHA 2 | DERECHA 3 | DERECHA 4 | DERECHA TOTAL | CENTRO 1 | CENTRO 2 | CENTRO 3 | CENTRO 4 | CENTRO TOTAL | IZQUIERDA 1 | IZQUIERDA 2 | IZQUIERDA 3 | IZQUIERDA 4 | IZQUIERDA TOTAL | SIN OPINION 1 | SIN OPINION 2 | SIN OPINION 3 | SIN OPINION 4 | SIN OPINION TOTAL | TOTAL TOT-1. | TOT-2. | TOT-3. | TOT-4. | | TOT VERTIC |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| FEBRES | | 0.0 | 8.0 | | 8.0 | 0.0 | 5.1 | 8.3 | 0.8 | 14.3 | 1.8 | 17.0 | 25.8 | 1.2 | 45.8 | 3.3 | 8.8 | 17.4 | 1.2 | 30.7 | 5.3 | 34.0 | 57.5 | 3.2 | 100 | 33.7 |
| TRUJILLO | | 0.2 | 5.2 | | 7.4 | | 1.7 | 9.5 | 0.2 | 11.4 | 0.9 | 14.9 | 34.4 | 1.0 | 51.1 | 2.8 | 10.9 | 15.9 | 1.0 | 30.4 | 3.7 | 28.5 | 65.6 | 2.2 | 100 | 22.1 |
| BORJA | 1.2 | 1.6 | 7.5 | | 5.2 | 1.2 | 4.7 | 5.9 | | 11.8 | 5.2 | 16.5 | 31.1 | 1.8 | 54.6 | 4.1 | 0.6 | 21.8 | 1.8 | 28.4 | 11.6 | 22.5 | 62.3 | 3.6 | 100 | 8.7 |
| MUERTA | | 0.1 | 5.5 | | 8.6 | | 2.4 | 3.1 | 1.2 | 6.8 | 1.2 | 11.3 | 35.2 | 1.9 | 49.7 | 1.2 | 11.2 | 22.5 | | 34.9 | 2.4 | 28.1 | 66.4 | 3.1 | 100 | 8.2 |
| SIN OPIN | 1.7 | 0. | 5.2 | | 3.7 | 0.4 | 3.6 | 3.8 | | 7.5 | 1.5 | 5.6 | 19.6 | 2.6 | 29.2 | 7.4 | 14.9 | 30.7 | 6.5 | 59.5 | 10.0 | 24.8 | 56.2 | 9.0 | 100 | 27.4 |
| TOTAL | 3.2 | 1.3 | 4.7 | | 8.8 | 0.2 | 3.7 | 6.6 | 0.4 | 11.0 | 1.8 | 12.9 | 27.3 | 1.6 | 43.5 | 4.2 | 10.4 | 21.5 | 2.5 | 38.7 | 6.5 | 28.8 | 60.1 | 4.6 | 100 | 100 |

FUENTE : ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

NOMENCLATURA 1.NO LE CONOCE 2.SI LE GUSTA 3.NO LE GUSTA 4.SIN OPINION

Cuadro 17

VOTACION EN 1979 POR TENDENCIA
POLITICA DEL FRENTE DE RECONSTRUCCION NACIONAL
SEGUN PREFERENCIA PARA PRESIDENTE EN 1983

DATOS EN PORCENTAJES HORIZONTALES

| PREFERENCIA PARA PRESIDENTE 1983 | JAIME ROLDOS DER. | JAIME ROLDOS CENT. | JAIME ROLDOS IZQ.N | JAIME ROLDOS SAB. | JAIME ROLDOS TOTAL | SIXTO DURAN DER. | SIXTO DURAN CENT. | SIXTO DURAN IZQ.N | SIXTO DURAN SAB. | SIXTO DURAN TOTAL | SIN OPINION DER. | SIN OPINION CENT. | SIN OPINION IZQ.N | SIN OPINION SAB. | SIN OPINION TOTAL | TOTAL TOT-1. | TOT-2. | TOT-3. | TOT-4. | | TOT VERTIC |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| ABERTA | 19.8 | 5.4 | 8.2 | 22.4 | 55.6 | 5.4 | 4.1 | | 5.2 | 14.7 | 8.8 | 2.0 | 4.3 | 14.5 | 29.7 | 33.8 | 11.6 | 12.5 | 42.1 | 100 | 4.9 |
| DUARTE | 22.1 | 8.4 | 12.7 | 33.8 | 77.0 | 3.4 | | | 6.0 | 9.3 | 1.7 | | 3.4 | 8.6 | 13.6 | 27.1 | 8.4 | 16.1 | 48.4 | 100 | 5.9 |
| TRUJILLO | 13.7 | 7.2 | 6.9 | 30.0 | 57.8 | 7.2 | 3.4 | | 5.3 | 16.0 | 7.2 | | 6.9 | 12.2 | 26.2 | 28.1 | 10.6 | 13.7 | 47.5 | 100 | 2.9 |
| FEBRES | 17.7 | 10.8 | 3.8 | 21.8 | 50.2 | 11.4 | 5.6 | 1.7 | 6.6 | 25.3 | 7.8 | 2.5 | 0.8 | 13.2 | 24.5 | 33.0 | 19.0 | 6.4 | 41.6 | 100 | 23.9 |
| MAUGE | 28.4 | 9.5 | 6.2 | 11.2 | 55.3 | 1.7 | | | 6.5 | 8.2 | 25.3 | | 3.1 | 8.2 | 36.5 | 55.3 | 9.6 | 9.2 | 25.9 | 100 | 3.2 |
| BORJA | 20.9 | 7.4 | 6.9 | 21.1 | 56.3 | 3.3 | 1.1 | 0.9 | 3.4 | 8.7 | 13.5 | 3.1 | 3.9 | 14.4 | 34.9 | 37.7 | 11.7 | 11.7 | 38.9 | 100 | 28.1 |
| ASPIAZU | 20.4 | 4.2 | | 31.6 | 86.1 | 1.1 | 2.1 | | 5.3 | 8.6 | 5.3 | 2.1 | 4.2 | 13.7 | 25.3 | 36.9 | 8.4 | 4.2 | 50.6 | 100 | 4.8 |
| HURTADO | 30.1 | 12.0 | 5.2 | 13.6 | 61.5 | | 1.5 | | | 1.5 | 19.8 | 5.2 | 1.5 | 10.5 | 37.0 | 50.5 | 18.7 | 6.7 | 24.1 | 100 | 6.8 |
| SALGADO | 28.4 | 9.8 | | 9.8 | 49.0 | | | | | | 15.2 | 10.8 | | 25.0 | 51.0 | 44.6 | 20.6 | | 34.8 | 100 | 1.0 |
| INDECISO | 11.7 | 4.2 | 2.8 | 30.4 | 49.1 | 2.7 | 1.7 | | 6.1 | 10.5 | 7.4 | 3.3 | 0.8 | 28.8 | 40.4 | 21.8 | 9.2 | 3.6 | 65.4 | 100 | 18.4 |
| TOTAL | 18.7 | 7.9 | 5.3 | 23.6 | 55.5 | 4.9 | 2.5 | 0.7 | 4.9 | 13.0 | 10.3 | 2.8 | 2.5 | 16.0 | 31.6 | 34.0 | 13.1 | 8.4 | 44.5 | 100 | 100.0 |

FUENTE : ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

Cuadro 18

OPINION SOBRE RODRIGO BORJA POR TENDENCIA POLITICA
ATRIBUIDA A LA IZQUIERDA DEMOCRATICA SEGUN
CANDIDATO POR EL CUAL NUNCA VOTARIA

PREFERENCIA PARA PRESIDENTE 1983

| | NO LE CONOCE | | | | | SI LE GUSTA | | | | | NO LE GUSTA | | | | | SIN OPINION | | | | | TOTAL | | | | TOT VERTIC |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | DER. | CENT. | IZQ.N | SAB. | TOTAL. | DER. | CENT. | IZQ.N | SAB. | TOTAL. | DER. | CENT. | IZQ.N | SAB. | TOTAL. | DER. | CENT. | IZQ.N | SAB. | TOTAL. | TOT-1. | TOT-2. | TOT-3. | TOT-4. | |
| FEBRES . | 0.1 | 0.2 | 0.7 | 1.5 | 2.5 | 1.5 | 2.6 | 11.2 | 5.8 | 21.1 | 1.5 | 1.8 | 3.3 | 2.4 | 9.0 | | 0.3 | 0.3 | 0.6 | 1.1 | 3.1 | 4.8 | 15.5 | 10.3 | 33.7 |
| TRUJILLO | 0.1 | | 0.4 | 1.0 | 1.5 | 0.5 | 1.3 | 5.3 | 2.7 | 9.7 | 1.0 | 1.1 | 5.5 | 2.5 | 10.1 | | 0.1 | 0.2 | 0.5 | 0.8 | 1.5 | 2.5 | 11.3 | 6.7 | 22.1 |
| BORJA . | 0.1 | | 0.5 | 0.3 | 0.9 | 0.2 | 0.7 | 0.8 | 0.6 | 2.3 | 0.2 | 0.3 | 3.2 | 1.5 | 5.2 | | | 0.2 | 0.1 | 0.3 | 0.5 | 1.0 | 4.7 | 2.5 | 8.7 |
| HUERTA . | | 0.1 | 0.1 | 0.2 | 0.3 | 0.3 | 0.2 | 1.9 | 1.1 | 3.5 | 0.4 | 0.3 | 1.8 | 1.4 | 3.9 | | | 0.3 | 0.2 | 0.5 | 0.7 | 0.6 | 4.1 | 2.9 | 8.2 |
| SIN OPIN | 0.1 | 0.3 | 0.6 | 3.9 | 4.9 | 0.4 | 0.8 | 3.2 | 4.9 | 9.4 | 0.5 | 0.7 | 3.8 | 5.8 | 10.7 | 0.3 | 0.4 | 1.7 | 2.4 | 1.0 | 2.1 | 8.0 | 16.3 | 27.3 |
| . TOTAL | 0.4 | 0.6 | 2.3 | 6.9 | 10.1 | 2.9 | 5.6 | 22.4 | 15.1 | 46.0 | 3.5 | 4.1 | 17.6 | 13.7 | 38.9 | 0.7 | 1.4 | 3.0 | 5.0 | 6.8 | 11.0 | 43.6 | 38.6 | 100.0 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

DATOS EN PORCENTAJES ABSOLUTOS

Cuadro 19

OPINION SOBRE FEBRES CORDERO POR TENDENCIA POLITICA
ATRIBUIDA AL FRENTE DE RECONSTRUCCION NACIONAL
SEGUN EL CANDIDATO POR EL CUAL NUNCA VOTARIA

| | NO LE CONOCE | | | | | SI LE GUSTA | | | | | NO LE GUSTA | | | | | SIN OPINION | | | | | TOTAL | | | | TOT VERTIC |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | DER. | CENT. | IZQ.N | SAB. | TOTAL. | DER. | CENT. | IZQ.N | SAB. | TOTAL. | DER. | CENT. | IZQ.N | SAB. | TOTAL. | DER. | CENT. | IZQ.N | SAB. | TOTAL. | TOT-1. | TOT-2. | TOT-3. | TOT-4. | |
| FEBRES . | 0.3 | | 0.1 | 0.8 | 1.2 | 1.3 | 1.0 | 0.2 | 2.1 | 4.5 | 11.5 | 1.9 | 3.1 | 10.2 | 26.7 | 0.6 | | 0.2 | 0.6 | 1.3 | 13.6 | 2.9 | 3.5 | 13.7 | 33.7 |
| TRUJILLO | 0.1 | 0.1 | 0.1 | 0.6 | 0.8 | 5.3 | 3.0 | 1.2 | 3.5 | 13.0 | 3.1 | 1.0 | 0.7 | 3.3 | 8.1 | | 0.1 | | 0.2 | 0.2 | 8.5 | 4.1 | 1.9 | 7.6 | 22.1 |
| BORJA . | 0.1 | 0.2 | 0.2 | 0.1 | 0.6 | 1.7 | 1.1 | 0.2 | 1.6 | 4.6 | 1.4 | 0.4 | 0.3 | 1.1 | 3.1 | | | 0.1 | 0.2 | 0.3 | 3.2 | 1.7 | 0.8 | 3.0 | 8.7 |
| HUERTA . | 0.2 | 0.1 | | 0.1 | 0.4 | 1.6 | 1.0 | 0.2 | 1.7 | 4.5 | 1.3 | 0.3 | 0.2 | 1.3 | 3.1 | 0.1 | 0.1 | | | 0.2 | 3.3 | 1.5 | 0.3 | 3.2 | 8.2 |
| SIN OPIN | 0.4 | 0.4 | 0.2 | 2.6 | 3.6 | 1.6 | 1.2 | 0.8 | 5.8 | 9.4 | 3.2 | 1.3 | 0.7 | 6.3 | 11.5 | 0.3 | 0.1 | 0.2 | 2.3 | 2.9 | 5.5 | 2.9 | 1.9 | 17.0 | 27.3 |
| . TOTAL | 1.0 | 0.8 | 0.6 | 4.2 | 6.6 | 11.5 | 7.2 | 2.5 | 14.8 | 36.1 | 20.5 | 4.9 | 4.9 | 22.2 | 52.5 | 1.0 | 0.2 | 0.5 | 3.2 | 4.9 | 34.0 | 13.1 | 8.4 | 44.5 | 100.0 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

DATOS EN PORCENTAJES ABSOLUTOS

Cuadro 20

## PREFERENCIA EN LA SEGUNDA VUELTA BORJA-FEBRES CORDERO SEGUN OBRA REALIZADA POR OSVALDO HURTADO

OBRA REALIZADA POR O. HURTADO

| SEGUNDA VUELTA | MUY CONTENTO. | CONTENTO | DESCONTENTO. | MUY DESCONT. | SIN OPINION. | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|---|
| BORJA | 3.32 | 20.77 | 52.55 | 16.25 | 7.11 | 100.00 |
| FEBRES | 0.76 | 19.10 | 50.64 | 24.11 | 5.40 | 100.00 |
| NINGUNO | 1.43 | 14.52 | 49.07 | 26.77 | 8.21 | 100.00 |
| SIN OPINION. | 1.74 | 14.84 | 45.66 | 23.70 | 14.06 | 100.00 |
| TOTAL. | 2.09 | 18.95 | 51.00 | 20.87 | 7.10 | 100.00 |

OBRA REALIZADA POR O. HURTADO

| SEGUNDA VUELTA | MUY CONTENTO. | CONTENTO | DESCONTENTO. | MUY DESCONT. | SIN OPINION. | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|---|
| BORJA | 72.90 | 50.37 | 47.34 | 35.77 | 46.01 | 45.94 |
| FEBRES | 12.23 | 33.79 | 33.28 | 38.73 | 25.48 | 33.52 |
| NINGUNO | 10.07 | 11.32 | 14.21 | 18.94 | 17.08 | 14.76 |
| SIN OPINION. | 4.80 | 4.52 | 5.17 | 6.55 | 11.43 | 5.77 |
| TOTAL. | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |

FUENTE Y ELABORACION- INFORMATICA SOCIAL- INFOC

## EL AUTOR

**Nelson Argones Puglia**, uruguayo, nacido en 1954, realizó estudios de Filosofía en la Facultad de Humanidades y de Sociología en el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de la República del Uruguay. Cursó el Programa de Post Grado en Ciencias Sociales con mención en Estudios de Desarrollo en FLACSO, Sede Quito, obteniendo el título de Maestría en 1983. Su tesis versó sobre el tema: "La modernización del escenario político ecuatoriano en un contexto de capitalismo tardío desarticulado: 1972-1980".

Ha sido profesor del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) y del Centro de Estudios Estadísticos, y Profesor-Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Quito. Fue Secretario de Redacción de la Revista *Política y Sociedad: El Bimestre,* FLACSO-INFOC, y colaborador con varios artículos del Suplemento Económico *Suma,* del Periódico HOY de Quito.

## INFOC, INFORMATICA SOCIAL

INFOC, Informática Social, es un Centro de Estudios que se dedica al estudio y análisis de la realidad histórica y contemporánea del país, mediante el concurso de investigadores especializados en distintas áreas de las Ciencias Sociales, utilizando técnicas y metodologías avanzadas en este ramo del conocimiento.

En este contexto se inscribe el libro que se edita hoy, realizado por el investigador uruguayo, Nelson Argones Puglia, que incluye el análisis de la encuesta electoral nacional realizada por el INFOC pocas semanas antes de la primera vuelta electoral de enero de 1984. La confiabilidad de los resultados se pone de manifiesto en el análisis cruzado de cuadros y datos, que es de fundamental importancia para comprender las motivaciones centrales del electorado ecuatoriano durante el proceso eleccionario antes señalado.

Informática Social posee la experiencia y la infraestructura necesarias para realizar encuestas de diverso tipo, de acuerdo a las necesidades de los usuarios, que incluyen desde la programación básica del muestreo hasta la etapa analítica de los resultados obtenidos, con el concurso de equipos profesionales interdisciplinarios de Ciencias Sociales e Informática.

## CORPORACION EDITORA NACIONAL

TITULOS PUBLICADOS:

### LIBRO DEL SESQUICENTENARIO

1 **Varios,** ECUADOR, POLITICA Y SOCIEDAD, 1830 - 1980
2 **Varios,** ECUADOR, ARTE Y CULTURA, 1830 - 1980
3 **Varios,** ECUADOR, ECONOMIA, 1830 - 1980 I
4 **Varios,** ECUADOR, ECONOMIA, 1830 - 1980 II

### BIBLIOTECA DE HISTORIA ECUATORIANA

1 **Roberto Andrade,** HISTORIA DEL ECUADOR I
*Estudio de Manuel Chiriboga*
2 **Juan León Mera,** LA DICTADURA Y LA RESTAURACION EN LA REPUBLICA DEL ECUADOR
*Estudio de Rafael Quintero*
3 **Camilo Destruge,** HISTORIA DE LA PRENSA DE GUAYAQUIL I
*Estudio de Abel Romeo Castillo*
4 **Camilo Destruge,** HISTORIA DE LA PRENSA DE GUAYAQUIL II
5 **Roberto Andrade,** HISTORIA DEL ECUADOR II
6 **Eloy Alfaro,** NARRACIONES HISTORICAS
*Estudio y selección de Malcom D. Deas*
7 **Roberto Andrade,** HISTORIA DEL ECUADOR III
8 **Alberto Muñoz V.,** ORIGENES DE LA NACIONALIDAD ECUATORIANA
*Estudio de Juan Cordero I.*
9 **Roberto Andrade,** HISTORIA DEL ECUADOR IV
10 **Varios,** LA HISTORIA DEL ECUADOR: ENSAYOS DE INTERPRETACION
*Editor: Enrique Ayala Mora*

### BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

1 **Gustavo Cosse,** ESTADO Y AGRO EN EL ECUADOR: 1960-1980
Coedición con FLACSO
2 **Nick D. Mills,** CRISIS, CONFLICTO Y CONSENSO. Ecuador: 1979-1984
Coedición con CORDES
3 **Osvaldo Barsky,** LA REFORMA AGRARIA ECUATORIANA
Coedición con FLACSO
4 **Enrique Ayala M.,** LUCHA POLITICA Y ORIGEN DE LOS PARTIDOS EN ECUADOR
Coedición con ADHILAC

### COLECCION POPULAR "15 DE NOVIEMBRE"

Coeditada con el INFOC

1 **Varios,** EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922 Y LA FUNDACION DEL SOCIALISMO, RELATADOS POR SUS PROTAGONISTAS I
*Estudio y edición de Vicente Pólit*

2 **Varios**, EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922 Y LA FUNDACION DEL SOCIALISMO, RELATADOS POR SUS PROTAGONISTAS II
3 **Marco Velasco**, INSUBORDINACION Y CONCIENCIA DE CLASE
4 **INIESEC**. 28 DE MAYO DE 1944 Y FUNDACION DE LA CTE
5 **CEPLAES**, MUJER Y TRANSFORMACIONES AGRARIAS
6 **Alexei Páez**, EL ANARQUISMO EN EL ECUADOR

**COLECCION "ECUADOR"**
**Testimonios de autores extranjeros**

Auspiciada por la Corporación Financiera Nacional

1 **Varios**, LA REVOLUCION DE QUITO 1809 - 1822
*Estudio y selección de Jorge Salvador Lara*
2 **Enrique Onffroy de Thoron**, AMERICA ECUATORIAL I
*Estudio y traducción de Filoteo Samaniego*
3 **Enrique Onffroy de Thoron**, AMERICA ECUATORIAL II
4 **Albert B. Franklin**, ECUADOR: RETRATO DE UN PUEBLO
*Estudio de Eugenio Aguilar A.*
5 **Varios**, LA ECONOMIA COLONIAL
*Estudio de Manuel Miño G.*
6 **Joaquín de Avendaño**, IMAGEN DEL ECUADOR: La Sociedad y la Economía del país vistas por un viajero del siglo XIX.
*Estudio de Leoncio López-Ocón*

**SERIE "ESTUDIOS JURIDICOS"**

1 **José Vicente Troya**, ESTUDIOS DE DERECHO TRIBUTARIO

**SERIE "LIBROS DE BOLSILLO"**

1 **AHS - INFOC**, VOTE SABIENDO, Qué ofrecen los partidos y los Candidatos. . .
*Edición: Beatriz Reyes y Ramón Gorriarán*

**OTROS TITULOS**

**Pio Jaramillo Alvarado**, EL INDIO ECUATORIANO I y II
*Estudio de Gonzalo Rubio Orbe*
**C. Reginald Enock**, ECUADOR, GEOGRAFIA HUMANA
**Manuel Villavicencio**, GEOGRAFIA DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR
**Hernán Malo G.**, UNIVERSIDAD, INSTITUCION PERVERSA

**BIBLIOTECA BASICA DEL PENSAMIENTO ECUATORIANO***

Coedición con el Banco Central del Ecuador

1 **Julio E. Moreno**, PENSAMIENTO FILOSOFICO SOCIAL
*Estudio y selección de Hernán Malo González*

2 **Alfredo Espinosa Tamayo**, PSICOLOGIA Y SOCIOLOGIA DEL PUEBLO ECUATORIANO
*Estudio de Arturo Andrés Roig*

3 **Antonio Flores Jijón**, LA CONVERSION DE LA DEUDA ANGLO-ECUATORIANA
*Estudio de Eduardo Santos Alvite*

4 FEDERICO GONZALEZ SUAREZ Y LA POLEMICA SOBRE EL ESTADO LAICO
*Estudio y selección de Enrique Ayala Mora*

5 PENSAMIENTO ROMANTICO ECUATORIANO
*Estudio y selección de Rodolfo Agoglia*

6 **Angel Modesto Paredes**, PENSAMIENTO SOCIOLOGICO
*Estudio y selección de Rafael Quintero*

7 **Jacinto Jijón y Caamaño**, POLITICA CONSERVADORA
*Estudio y selección de Ricardo Muñoz Chávez*

8 PENSAMIENTO IDEALISTA ECUATORIANO
*Estudio y selección de Horacio Cerutti Guldberg*

9 PENSAMIENTO ILUSTRADO ECUATORIANO
*Estudio y selección de Carlos Paladines*

10 **Belisario Quevedo**, ENSAYOS SOCIOLOGICOS, POLITICOS Y MORALES
*Estudio y selección de Samuel Guerra Bravo*

11 **José Peralta**, PENSAMIENTO FILOSOFICO Y POLITICO
*Estudio y selección de Juan Cordero I.*

12 LA DEUDA EXTERNA DEL ECUADOR
*Estudio y selección de Francisco Swett*

13 PENSAMIENTO POPULAR ECUATORIANO
*Estudio y selección de Jaime Durán Barba*

14 PENSAMIENTO UNIVERSITARIO ECUATORIANO
*Estudio y selección de Hernán Malo González*

15 **José María Vargas**, ECONOMIA POLITICA DEL ECUADOR DURANTE LA COLONIA
*Estudio de Carlos Marchán Romero*

16 PENSAMIENTO POSITIVISTA ECUATORIANO
*Estudio y selección de Carlos Paladines y Samuel Guerra*

17 **Víctor Emilio Estrada**, MONEDA Y BANCOS EN EL ECUADOR
*Estudio de René Benalcázar*

18 **Arturo Andrés Roig**, EL HUMANISMO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII I

* La distribución de la Biblioteca está a cargo del Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador. (10 de Agosto 600 y Checa, Quito).

19 **Arturo Andrés Roig,** EL HUMANISMO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII II

**Segunda Serie**

25 HISTORIOGRAFIA ECUATORIANA
*Estudio y selección de Rodolfo Agoglia*
26 PENSAMIENTO MONETARIO Y FINANCIERO I y II
*Estudio y selección de Eduardo Larrea Stacey*
27 TEORIA DE LA CULTURA NACIONAL
*Estudio y selección de Fernando Tinajero*

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

ESTE LIBRO ES PROPIEDAD DE LA BIBLIOTECA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, SU VENTA ES PENADA POR LA LEY.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

# SIB - UCE

| FECHA DE DEVOLUCIÓN | | |
|---|---|---|
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL

CS

**BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES**

Volumen 5

Nelson Argones

**EL JUEGO DEL PODER:**

**De Rodríguez Lara a Febres Cordero**

Este libro contiene un novedoso y serio análisis sobre la evolución de la política ecuatoriana desde el Gobierno del General Rodríguez Lara, hasta el triunfo del "Frente de Reconstrucción Nacional" en 1984. El trabajo combina el estudio teórico, el análisis de las diferentes cuyunturas y el uso intenso de la informática con todos sus recursos. Es por ello una obra atractiva y polémica. Dice su Introducción:

"En algunas investigaciones sobre la elección presidencial de 1984, especialmente en cuanto a resultados de la segunda vuelta, hubo superposición de tendencias. La propia del investigador y la del electorado. La preferencia política del investigador era proyectada al clasificar y cuantificar la del electorado. Se dio una aritmética política de notable simplicidad. El error no estuvo en las proyecciones que son puro in
abstracto, sino en la generalización de las tendencias
sobre todo de aquellos electores cuyos candidatos h
eliminados en la primera vuelta.

"Por todas estas consideraciones intenta el pres
como objetivo central, analizar el resultado de las ele
función de los supuestos de cada candidatura y en
de las dos finalistas para la vuelta definitiva".

En este libro confluyen el trabajo académico d
el cientista político uruguayo Nelson Argones, y la e
acumulada en años de trabajo por INFOC en el camp
formática Social.

70392

Fotografía: Vera Castro